

Revista Foro

Bogotá-Colombia

Nº. 9

Mayo de 1989

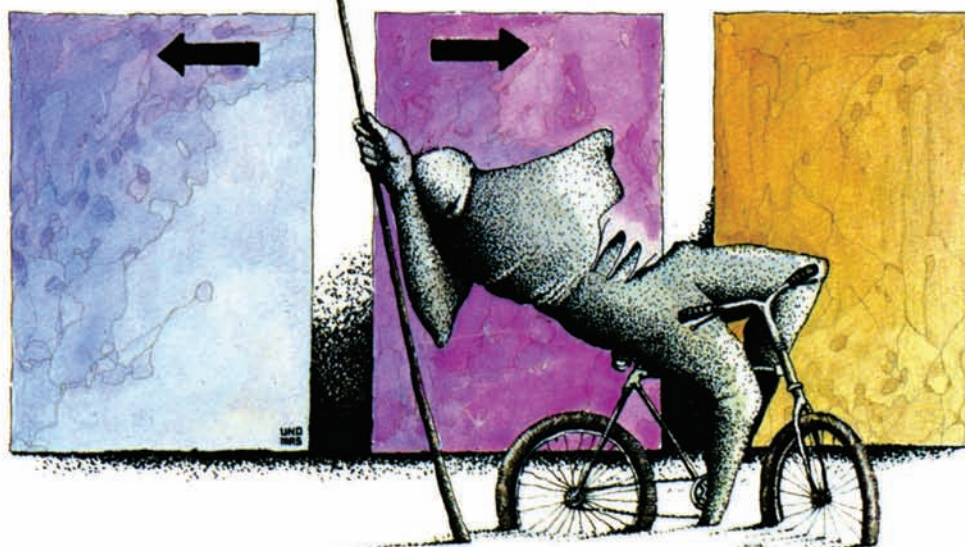
\$ 800

¿Existe el Sector Informal?

Fernando Mires



Elecciones y Perestroika



Terceras Vías en Colombia

Una tercera vía para la Colombia de hoy

Carlos Jiménez Gómez

Terceras fuerzas triunfantes en Colombia

Orlando Fals Borda

El bloqueo de la izquierda como tercera alternativa

Ricardo Sánchez



Ediciones Foro Nacional por Colombia

Revista Trimestral de la Fundación
Foro Nacional por Colombia

No. 9

\$800

Mayo 1989

Director:

Pedro Santana R.

Editor:

Hernán Suárez J.

Comité Editorial:

Eduardo Pizarro L.
Orlando Fals Borda
Constantino Casasbuenas
Javier Sáenz O.
Carlos Escobar A.
Fernando Viviescas
Carlos Escobar A.

Colaboradores:

Alberto Corchuelo, Fabio Velásquez, Alvaro Camacho Guizado, Helena Useche, Carlos García, Abel Rodríguez C., Alberto Echeverry, Olga Lucía Zuluaga, Humberto Quiceno, Mario Sequeda, Gustavo Téllez I., Orlando Pulido Ch., Patricia Calonje, Alberto Martínez B., Raúl Delgado, Jaime Rodríguez, Alvaro Cabrera, Alvaro Argote, Ismael Beltrán, José Granés, Jorge Luis Villada, Norberto Ríos, Rogelio Castaño, John Jairo Cárdenas, Juan Camilo Ruiz, Ana Lucía Sánchez, Ligia Castro, Enrique Vera, Sofía Díaz, Ebroul Huertas, Gloria Rincón, Leonardo Velásquez, Blanca Gutiérrez, Arcesio Zapata, León Darío Gil, Ricardo Mendoza, Francisco Reyes, Rosa Emilia Salamanca.

Colaboradores internacionales:

Eduardo Galeano (Uruguay), Jorge Enrique Hardoy, Hilda Herzer, Mario Dos Santos (Argentina), Edison Nunes (Brasil), Alfredo Rodríguez, Alex Ronsenfelt (Chile), Gustavo Riofrío, Federico Arnillas (Perú), Fernando Carrión, Jorge García (Ecuador), John Turner (Inglaterra), David Slater (Holanda), Carlos Jiménez (España), Juan Díaz A. (París), Ricardo García (París).

Diagramación:

Hernán Suárez J.

Carátula e ilustraciones:

Víctor Sánchez (Uno más)

Administración, Distribución y Suscripciones:

Mildrey Corrales
Carrera 4A No. 27-62
Teléfonos 2340967 - 2822550
A. A. 10141
Bogotá, Colombia

Licencia:

No. 3868 del Ministerio de Gobierno

Tiraje:

5.000 ejemplares

Preparación litográfica:

Servigraphic Ltda.

Impresión:

Editorial Litocamargo

REVISTA FORO
Fundación Foro Nacional por Colombia
Bogotá, Colombia No. 9 Mayo de 1989.
Tarifa Postal No. 662 \$800

Contenido

Editorial

- 1 Los avatares de la paz y la democracia

Informe Especial

Terceras Vías Políticas

- 3 Terceras fuerzas triunfantes en Colombia Orlando Fals Borda
8 Colombia: el bloqueo de las izquierdas como tercera alternativa Ricardo Sánchez
20 Una tercera vía para la Colombia de hoy Carlos Jiménez Gómez
28 Terceras fuerzas políticas en Colombia Eduardo y Jaime Nieto L.
37 La tercera vía política en Colombia o el laberinto de la democracia Rigoberto Fernández y Rogelio Hernández

El Invitado

- 47 ¿Existe el sector informal? Fernando Mires

Cuestiones Rurales

- 58 Colonos, Estado y Violencia Alfredo Molano B.

Historia y Política

- 69 Conflictos regionales y crisis nacional José María Rojas G.

Política Internacional

- 81 "La perestroika debió comenzar en el partido comunista" Entrevista con Boris Yeltsin
82 Así se ganan o pierden unas elecciones Carlos Bradac (Diario 16)

Educación y Pedagogía

- 85 Trabajo popular, individuo y subjetividad Javier Sáenz Obregón

Cuestiones Urbanas y Regionales

- 94 Las Juntas Administradoras Locales: ¿En qué va el proceso? Sonia Eljach

Los avatares de la paz y la democracia

Cada paso en la tarea de alcanzar la paz trae consigo nuevos problemas y dificultades, que exigen de sus protagonistas nuevos desafíos y respuestas.

Tales dificultades y desafíos se derivan del alto grado de deslegitimación y crisis que afecta al Estado colombiano. Su debilidad y su crisis han favorecido la proliferación de las múltiples violencias como el medio privilegiado a través del cual se dirimen los conflictos sociales y políticos hoy en día en Colombia. Para muchos, la actual crisis de nuestra sociedad es, en esencia, una crisis de su Estado que obliga a su restablecimiento.

Pese a ello, sectores de las clases dominantes se obstinan en presentar su ordenamiento y funcionamiento como defensible y, por ende, inmodificable, en una actitud que soslaya el hecho cierto de que a los ojos de los ciudadanos las actuales instituciones del Estado son incapaces de cumplir eficazmente obligaciones elementales, como la protección a la vida de los asociados, el ejercicio pleno de las libertades individuales, la seguridad social y el derecho al trabajo, para sólo mencionar algunas.

La crisis de la justicia es demasiado evidente; fruto de ésta es el clima de impunidad reinante y la proliferación de la justicia privada en muchos órdenes de la vida nacional.

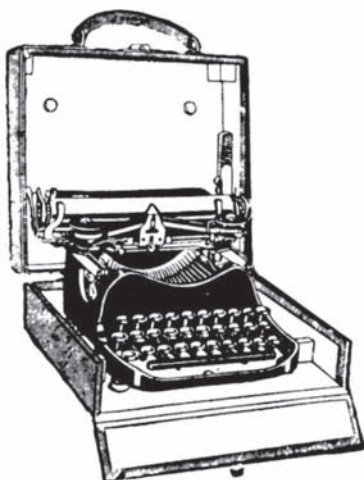
El monopolio de las armas, uno de los atributos esenciales del Estado, no descansa hoy exclusivamente en las Fuerzas Armadas. Junto a los diversos grupos guerrilleros se ha ido configurando un verdadero para-estado, con bases económicas y sociales claras y poderosas, el cual cuenta con un ejército privado constituido por numerosos grupos paramilitares con coordinación nacional y con recursos logísticos que incluyen escuelas de sicarios, cementerios clandestinos y sofisticados centros de tortura, sobre cuya gravedad y alcances la opinión pública ha conocido escalofrantes revelaciones realizadas por los propios organismos de seguridad del Estado.

De igual manera, las fuerzas militares han ido perdiendo credibilidad e imagen respecto a su ética y profesionalismo como consecuencia de la probada vinculación de algunos oficiales de la institución con el narcotráfico y los grupos paramilitares, unido al sinnúmero de delitos cometidos por agentes de la Policía que van desde la extorsión hasta el asesinato, a tal punto que ésta no suscita la otrora confianza y seguridad para el ciudadano de a pie.

La institucionalidad del Estado se ve seriamente comprometida en su credibilidad cuando el propio procurador general de la Nación tiene que demandar del presidente Barco, el cumplimiento de sanciones proferidas contra miembros de las Fuerzas Armadas condenados por la comisión de delitos fallados y juzgados por la justicia, pese a lo cual aún permanecen en sus cargos sin justificación o explicación alguna.

Para cualquier observador estos hechos bastarían para señalar la gravedad de la situación y los alcances de la actual crisis del Estado colombiano y la urgencia de su reconstrucción sobre nuevas bases mediante un nuevo pacto social y político. Acuerdo que le devuelva el consenso ciudadano y la legitimidad institucional al Estado; reestablezca la justicia para todos; devuelva la credibilidad y el papel democrático a las Fuerzas Armadas; permita el reencuentro del ciudadano con su policía y donde la violencia puede ser deslegitimada como forma de acción política. En síntesis, para que podamos vivir en democracia.

En esta perspectiva política de construir la democracia y reconstruir el Estado hay que ubicar la actual política de negociación y diálogo. Los acuerdos de Santo Domingo, firmados por el comandante general del M-19, Carlos Pizarro, y el ministro de Gobierno, Raúl Orejuela Bueno, constituyen un logro importante, fruto de la voluntad de diálogo de las partes, el interés manifiesto de posibilitar acuerdos y



el establecimiento de mecanismos para avanzar en las negociaciones, todo ello de cara al país. Son, sin duda, un buen punto de partida.

Sin embargo, el optimismo que producen dichos acuerdos, así como las gestiones que se adelantan tendientes a posibilitar la incorporación de las FARC al proceso de negociación, no puede hacer perder de vista las dificultades —nuevas y viejas— que aún subsisten para el logro de la paz y la democracia en nuestro país.

Una de tales dificultades es la incertidumbre presente con respecto a las reformas políticas y sociales que necesariamente habrán de derivarse de las actuales negociaciones y sin las cuales no es posible pensar en consolidar el proceso de paz. Las mesas de trabajo son un instrumento importante, pero no tienen la capacidad de convalidación de sus conclusiones. Según el propio gobierno, corresponde al Congreso traducirlo en leyes y reformas.

Para nadie es un secreto que el Congreso —y su actual sistema de funcionamiento— ha demostrado ser insuficiente y carente de la voluntad política necesaria para sacar adelante tales reformas, unido a la circunstancia de estar tramitando una reforma constitucional a mitad de camino, profundamente cuestionada en sus alcances democráticos, y sobre la cual se teje un manto de incertidumbre y escepticismo. Lo que sí se puede asegurar es que los acuerdos políticos y las reformas que de ellos se deriven requieren ser refrendados mediante plebiscito, ya que es el único medio de lograr un amplio consenso social y político.

Una segunda dificultad sigue siendo el desarme de los grupos paramilitares. El gobierno parece haber entendido, por fin, que el logro de la paz tiene como requisito una enérgica acción tendiente a su desmantelamiento y al castigo para sus protagonistas e inspiradores. No sólo para asegurar la supervivencia de las organizaciones políticas contra las cuales se ha orientado su criminal acción, sino también para defender la propia estabilidad del Estado. Los positivos resultados obtenidos por el general Maza Márquez, director del DAS, y por la Comandancia de la Policía en Antioquia, han demostrado el alcance desestabilizador de estos grupos; y —quizás es lo más importante— que es posible su liquidación, si el Estado asume el reto de ir hasta el fondo de la cuestión.

Para que el proceso de paz se profundice es necesario que se unifique dicho proceso; ello implica de manera concreta que el gobierno inicie conversaciones con las FARC, las cuales han decretado un cese unilateral del fuego y reiterado su disposición al diálogo.

La unificación del proceso de paz permitiría acelerar la necesaria delimitación de campos en el interior de la llamada Coordinadora Nacional Guerrillera, en cuyo seno siguen existiendo posiciones que defienden a ultranza la viabilidad y legitimidad de la lucha armada y para quienes, por tanto, la negociación debe limitarse a la “humanización de la guerra”.

Para que la paz sea efectivamente un propósito nacional es necesario suscitar y canalizar el apoyo ciudadano. Las mesas de trabajo y demás mecanismos de concertación que se diseñen resultarían estrechos si en ellos no están presentes la opinión y el compromiso de las fuerzas sociales, cuya representatividad e interés están hoy por fuera de los partidos políticos.

De igual manera, es necesario despojar el actual proceso de paz de toda visión inmediateista y cortoplacista. La complejidad e importancia de lo que está en juego así lo exige. En ello hay que insistir. El logro de paz y la eliminación de la violencia como método de lucha política suponen la creación de un verdadero Estado democrático, fruto de un acuerdo nacional, no bipartidista. Este debería ser el propósito nacional alrededor del cual se instaure un nuevo pacto social y político que restablezca la legitimidad del Estado colombiano y asegure a las diversas fuerzas las reglas de juego propias de la democracia. Es lo único duradero y de lo que en esencia se trata. No es, ciertamente, una meta fácil; hay que construirla, hay que merecerla. Es un asunto que nos compete a todos ●



Orlando Fals Borda

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.

Terceras fuerzas triunfantes en Colombia

Orlando Fals Borda

La presente discusión sobre alternativas políticas puede contribuir a demoler uno de esos mitos de la historia colombiana: el del real vigor del bipartidismo liberal-conservador en el presente siglo.

Seguramente esta creencia, como otras similares, ha jugado papel para cimentar el poder de algunos grupos minoritarios en los gobiernos. Esta función por regla general ha tenido límites históricos, cada vez que las mayorías la han desnudado y visto como la manipulación que es. Entonces ocurren cambios radicales o revolucionarios. Hoy en Colombia nos hemos acercado a otra de esas revelaciones, causada esta vez por los palpables fracasos de la oligarquía tradicional en asegurar “la felicidad y prosperidad de la patria”, especialmente por su incapacidad de resolver el ya secular problema de la violencia que ella misma generó. Además, como en ocasiones críticas pasadas, se vuelve en estos días a presentar la socorrida fórmula de “gobiernos nacionales” (que no de un solo partido) o de “Unión Nacional” para la salvación de todos. Estudiemos lo que hay detrás de estas viejas, sabidas fórmulas, veamos qué es lo que enseña nuestra propia historia al respecto.

Nadie en sus cabales puede negar que el bipartidismo, como fórmula de gobierno, no ha acertado en la búsqueda de soluciones eficaces para los principales problemas del país, los llamados estructurales, especialmente el de esta Violencia que se instauró desde finales de la hegemonía conservadora (1928 en adelante). Este fracaso histórico empieza a pesar definitivamente en lo político, que es uno de los componentes más atrasados de la estructura nacional. Por tal razón, y en vista de las nuevas “propuestas patrióticas” ante la crisis del momento, no puede postergarse el examen a fondo de lo ocurrido desde comienzos de siglo, especialmente de aquellos momentos cuando por diversos motivos se ensayaron, en el seno mismo del poder estatal, alternativas distintas de las hegemónicas



de los dos partidos principales. Las llamaré aquí “terceras fuerzas triunfantes”. Las muchas otras que surgieron desde los años 20 como iniciativas partidistas o grupales, algunas importantes como el UNIR de Gaitán, el MRL de López Michelsen y el Frente Unido de Camilo Torres, no lograron acceder al Estado. Ellas son motivo justificado para hacer otros estudios y análisis¹.

Sin negar los avances que se han hecho en el país desde entonces —realizados a pesar de las cadenas y lastres del aparato político-administrativo— es probable que hubiera habido más

1. A diferencia de otros autores, como los hermanos Nieto en este número, no descarto como tercera fuerza aquella que se *inicie* como disidencias o como coaliciones de (o con) partidos existentes, siempre y cuando que su impulso lleve a una reorganización fundamental del aparato político nacional, es decir, que dejado a su dinámica pueda llegar a quebrar total o parcialmente al bipartidismo. Ello porque iniciativas autónomas de terceras fuerzas, por lo regular, acceden al poder sólo como fruto de revoluciones. Por eso incluyo aquí los casos de Reyes, Olaya, Ospina y Betancur por las esperanzas de cambio que suscitaron, así se hubieran frustrado después.

progreso si se hubiera roto el monopolio del poder bipartidista y se hubiera abierto el abanico al pluralismo, es decir, a diversos movimientos de opinión y acción. Puesto que habrían entrado a jugar, desde los gobiernos, políticas distintas vinculadas a grupos o clases sociales con diferentes perspectivas e intereses, seguramente legítimos, que habrían enriquecido el patrimonio nacional. Aparte de que se hubiera evitado la agudización de confrontaciones cuando éstas, como por las leyes de la física, son exclusivamente de bipolares opuestos (+ ó —)². Es posible pensar que Colombia sería una nación más satisfactoria y próspera si se hubiera quebrado bien temprano la columna dorsal del bipartidismo, digamos, desde el momento crucial y crítico de la elección del general Rafael Reyes en 1904.

Siete terceras fuerzas triunfantes

Cansados de la Guerra de los Mil Días, los colombianos comunes y corrientes habían buscado entonces una alternativa patriótica, más allá de los partidos culpables de la hecatombe. Esa alternativa se personificó en Reyes y en el nuevo estilo que implantó en su gobierno de "Unión Nacional", presentado al país como fórmula para "sanar las heridas del conflicto" anterior. Superando las mañas de los conservadores nacionalistas de Miguel Antonio Caro, en efecto Reyes logró acercar los llamados "históricos" a los liberales de Rafael Uribe Uribe. Nombró como ministros a Lucas Caballero y Enrique Cortés sin prestar atención a quienes le trataban de entreguista y vendido. Organizó una Constituyente en la que estuvo presente el partido liberal, con lo cual se modificaron sustancialmente las reglas del juego político durante varios años. Porque, a pesar de las arbitrariedades y fallas de personalidad del general Reyes, se pusieron allí las bases para la siguiente etapa que se jugó también por fuera del bipartidismo: la de la "Unión Republicana" de Carlos E. Restrepo.

El "Republicanismo" volvió a reflejar, en otra forma, al suprapartidismo post-bélico. Recuérdese que por la presidencia de Restrepo votaron en 1910, entre otros, Benjamín Herrera y Enrique Olaya Herrera. No se diga que eran simples maniobras de alianzas partidistas. Hasta el general Pedro Nel Ospina (de la oposición a Reyes) se consideraba a sí mismo "republicano" antes que conservador. Era ante todo el reconocimiento de la incapacidad de ninguno de los dos partidos para gobernar cada cual solo, con el fin de restaurar la civilidad y el progreso destruidos durante las trágicas guerras. Se trataba de otra tercera fuerza inspirada en la patriótica tarea de la "salvación nacional".

Desafortunadamente, aquella fórmula republicana fue ahogada en su cuna por la miopía de otros dirigentes conservadores como Marco Fidel Suárez quienes, con asistencia ideológica de la Iglesia, buscaron imponer su hegemonía sobre la sociedad. Estuvieron así saboteando "el feliz ensayo de gobierno *sui generis* de Restrepo" (es frase de Eduardo Rodríguez Piñeres) y lograron su cometido con la sectaria elección de José Vicente Concha en 1914 y la no menos cerrada y manipulada del propio Suárez en 1918, cuando se consagró el estribillo, "el que escruta, elige".



Queda claro que los dos partidos —liberal y conservador— han sido incapaces por sí solos, de manejar el país: que sus dirigentes han estado a la defensiva ante las crecientes expectativas de las clases sociales, especialmente de las trabajadoras.

El espíritu del régimen hegemónico conservador se fue desintegrando en corrupción ("La Rosca") y violencia (Masacre de las Bananeras) hasta cuando la crisis así creada obligó en 1930 a pensar, de nuevo, en otra fórmula suprapartidista: la de la "Concentración Patriótica Nacional" de Olaya Herrera, quien ofreció "coser los tres

2. Hacer comparaciones con otras naciones donde ha habido bipartidismo, como los Estados Unidos, simplifica sin explicar la naturaleza del fenómeno real tanto en aquel país como en el nuestro. Aparte de que en los Estados Unidos el bipartidismo es minoritario en términos electorales, el país cuenta con muchas corrientes ideológicas distintas. También el Paraguay y la Nicaragua somocista tuvieron sistemas bipartidistas.

amados colores de nuestra bandera para que resistan unidos los embates de las tormentas”.

Significativo que a esta otra “fórmula salvadora” se hubiera adherido el doctor Restrepo, todavía atraído por el “rechazo a candidaturas de partido”, como lo expresó entonces. Y así, Olaya Herrera accedió al poder con una renovada mística: la “organización de la República”, con el lema de Herrera (“la patria por encima de los partidos”) y con ideas provenientes de la tercera fuerza que agudamente construyó durante su campaña. Nadie en ella gritó. “¡Viva el partido liberal!”. Pero luego, a los dos años de gobierno, hizo como los “godos” que le precedieron: frustró el empeño nacional, renegó de sus promesas y puso las bases excluyentes de la “República Liberal” de Alfonso López Pumarejo. Volvió a triunfar el sectarismo bipartidista y por eso la Violencia, lejos de aliviarse, tomó nuevo y raudo vuelo, hasta cuando medio se detuvo otra vez (por un año) con el intento suprapartidista de la “Unión Nacional” de Mariano Ospina Pérez, en 1946.

Muchos dirán que el cogobierno ofrecido por Ospina Pérez durante su primer año de gobierno no era sino una maniobra de transición. Si ella fuera realmente así, sería otra prueba más de las fallas de visión, o de la egolatría suicida, de muchos de nuestros dirigentes. No pesó entonces la ecuanimidad del mandato anterior de Alberto Lleras Camargo. Pero, otra vez, se vieron los iniciales destellos de otro tipo de política en Colombia distinta de la tradicional. En este mismo sentido, fue una innovación el experimento de la coalición del Frente Civil, después rebautizado como “Frente Nacional” (1958-1982), y se entendió de manera positiva en aquel primer momento de entusiasmo patriótico. Pero lo echaron a perder por el sustrato antidemocrático del Plebiscito que lo convirtió en monopolio minoritario de poder y, en la práctica, en un partido único, esto es, en una experiencia totalitaria. Con lo que se desvirtuó otra vez el destino nacional y se cerraron canales democráticos de acceso al poder de otros partidos y organizaciones. Por eso no cuenta como tercera fuerza real.

Pasando por las horcas caudinas de la Violencia, llegamos a otros intentos de terceras fuerzas en Colombia: los de Gustavo Rojas Pinilla. Esta ambición se expresó primeramente en el “Movimiento de Acción Nacional” (MAN) que quería “la unión del pueblo conservador, liberal y socialista, ricos y pobres” contra las llamadas “oligarquías resentidas”, y años después con la poderosa dinámica desatada a través de la “Alianza Nacional Popular” (ANAPO), real ganadora de las elecciones presidenciales de 1970. Cansados tanto del bipartidismo maniobrero como del

monolito del Frente Nacional, el pueblo colombiano dio una clara lección de visión política, indicando por dónde quería ir en relación con los problemas colectivos. Se quitó la coyunda oligárquica como no se había visto desde la Revolución de los Artesanos de 1854, la primera vez cuando el pueblo común se ha tomado el poder estatal en Colombia. La frustración de 1970, como la de 1854, no hará sino acrecentar las tensiones nacionales y posponer un poco más el advenimiento de la auténtica organización democrática amplia que el país ha venido necesitando.

Por último, cabe preguntarse si el “Movimiento Nacional” que organizó Belisario Betancur para llegar a la presidencia en 1982 no fuera otra fórmula de tercera fuerza. Una cosa puede aseve-



rarse: Betancur no habría triunfado solo como candidato de ningún partido. Su triunfo se basó en aquella misma intuición suprapartidista de Rafael Reyes sobre el deseo generalizado de paz y democracia que ha tenido y tiene aún el pueblo colombiano.

El movimiento belisarista apenas dejó las marcas de su pequeño oleaje, una vez cumplida la misión electoral. El de la ANAPO, en cambio, ha tenido mayores repercusiones porque se colocó con mucha más actividad del lado de reivindicaciones históricas y rompió claramente con el sistema político dominante. La vertiente socialista de esta alianza (con participación de Antonio García) fue definitiva para darle su verdadero perfil de tercera fuerza, y de ésta brotó una de las guerrillas principales, el Movimiento 19 de Abril (M-19).

Desde 1904 hasta 1986, sin contar el período bipartidista excluyente del Frente Nacional (24 años), hubo de esta manera 18 años de gobiernos con terceras fuerzas o iniciados por ellas, y 40 de gobiernos hegemónicos de partido. Por supuesto, el balance es discutible en cuanto a la conveniencia o inconveniencia de las políticas adoptadas, y sobre la incidencia de la manipulación partidista para cambiar de designación sin producir mayores cambios. Pero no puede negarse que, en general, los dos partidos tradicionales resultaron "rajados" individual y colectivamente. Fueron —y siguen siendo— incapaces de resolver las crisis de la nación que han tenido que enfrentar: sus dirigentes han debido apelar al



La potencialidad creadora de terceras fuerzas políticas, o suprapartidismo, ha estado siempre latente y vigente en nuestra historia. Se han frustrado hasta ahora por fallas de liderazgo y organización y de persistencia en las izquierdas.

suprapartidismo y a las alianzas de conveniencia para sobreaguar las cíclicas situaciones de peligro.

Ello demuestra dos cosas, por lo menos: 1) que el león no es tan fiero como lo pintan; y 2) la falsedad de la idea de que las terceras fuerzas no puedan nunca triunfar en Colombia sobre los partidos liberal y conservador. Lo han hecho siete veces con triunfos rotundos, en lo que constituye un valioso antecedente histórico y político. De allí también la cortedad de miras con que se manejó una situación similar de suprapartidismo por el movimiento de Luis Carlos Galán hace pocos años. Otros políticos avezados podrían retomar ahora esta idea con no pocas pro-

babilidades de éxito, en vista de las actuales presiones para constituir de nuevo un gobierno de "Unión Nacional" que sea capaz de hacer lo que ninguno de los dos partidos principales ha hecho: saber gobernar con altura de miras para construir la verdadera democracia que nos merecemos como pueblo.

Proyección actual de movimientos alternativos

Concluamos: si se pueden construir terceras fuerzas políticas en nuestro país con potencialidad suficiente para ganar el poder estatal. Los siete casos aquí recordados han sido disimulados por cronistas y deformados por académicos sicofantes, siendo que aquellos procesos han sido verdaderas epopeyas del pueblo colombiano en sus ansias de liberarse de la insufrible carga política tradicional. Son corrientes telúricas de la sociedad o agitaciones del sentir profundo de las gentes que estallan periódicamente en busca de expresión y resolución; ellas rompen las hegemonías partidistas.

Queda claro que los dos partidos —liberal y conservador— han sido incapaces, por sí solos, de manejar el país; que sus dirigentes han estado a la defensiva ante las crecientes expectativas de las clases sociales, especialmente de las trabajadoras. Por ello han debido emplear o tolerar más y más violencia contra el pueblo para defender reducidos intereses, hasta el punto de perder el control sobre las situaciones, como es el caso en el actual período presidencial. Lo señaló Héctor Osuna en una de sus caricaturas más recientes: "se sabe cuando empezó" la debacle y quienes son los culpables, pues muestra a políticos e ideólogos partidistas conocidos, hoy asustados porque "el león se salió de la jaula" (frase del periodista Enrique Santos Calderón).

En cambio, vemos que la potencialidad creadora de terceras fuerzas políticas, o suprapartidismo, ha estado siempre latente y vigente en nuestra historia. Se han frustrado hasta ahora por fallas de liderazgo y organización y de persistencia en las izquierdas, por el maquiavelismo de muchos dirigentes, por cooptación o asesinato de líderes y bases populares, y por la desorientación general de las masas. Todos estos son factores que puede controlar o corregir una voluntad política coherente y decidida para establecer coaliciones o movimientos alternativos reales que rompan el sistema bipartidista³.

Por la actual discusión pública de este asunto se ve que hay síntomas de que llegó otra vez el momento táctico de impulsar estas nuevas fuerzas políticas en Colombia, pero evitando que se

frustren por la represión y la violencia frontal, el entreguismo de experiencias pasadas, o la acomodación mediante alianzas mal establecidas.

Esta vez las más auténticas terceras fuerzas no comienzan desde cero y son alternativas inspiradas en un pluralismo ideológico ya fogueado aquí y en otros países. Además de la heroica y resistente Unión Patriótica, fundada más recientemente, algunos grupos y movimientos —como Firmes y varias decenas de ellos— desde hace unos diez años empezaron a acumular experiencia en regiones y provincias con organismos autónomos de participación popular. Tuvieron una impresionante eclosión en las elecciones de marzo de 1988. Varias reuniones nacionales de coordinación se han realizado, entre ellas una en Chachagüí (Nariño) en 1987 que sigue fijando loables metas. Es un esfuerzo creador de juven-



tudes y nuevas generaciones (previamente abstencionistas, escépticos de la política como se ha venido practicando) por encontrar un camino propio y diferente, independiente, satisfactorio de vivencias e ideales. Es una lucha de las bases esclarecidas contra los viejos gamonales que viven apoyados en fundamentos del bipartidismo que creen fuertes (así lo creyeron los del PRI en México el año pasado), cuando en verdad están carcomidos.

El presente despertar ideológico y cultural del pueblo colombiano se realiza acompañado de los posibles estertores de la Violencia y a pesar de los efectos deletéreos de ésta. Después de cuarenta años de desgobierno y guerra civil no declarada, es posible que estemos entrando, por cansancio o peligrosa saturación, a las etapas finales. Los movimientos alternativos auténticos, como los ya mencionados, son la mejor esperanza de

este esfuerzo de reconstrucción social. Serán tanto más efectivos cuanto más logren coordinarse, coligarse, federarse o unirse para actuar mancomunadamente contra sus enemigos nacionales.

Los alternativos nos unimos cuando buscamos defender la vida, la paz y la democracia, rescatar las bases civiles de la nacionalidad, revivir las amenazadas raíces de nuestras culturas, y otras metas similares. Es lo que no pueden cumplir a cabalidad los dos partidos tradicionales, así se desgañiten, porque son parte y criatura del problema: son Violencia. De allí que los caudillos y gamonales culpables del caos y de los crímenes existentes vayan quedando fuera de contexto, y por lo mismo, caigan en crisis. Ello explica la angustia que les recorre a diario: porque el país real se les está escurriendo de las manos.

Ya era tiempo. Hay que seguir desmitificando al bipartidismo y desarmando a la Violencia que instigaron y no supieron controlar. Los movimientos alternativos por la vida y la paz democrática y pluralista que están andando a pesar de tantas muertes, obstáculos e incomprensiones, reconstruirán la nación como resultado de un nuevo pacto entre los colombianos. Con una condición: que no se dejen asimilar por los partidos establecidos, sus facciones o disidencias en los términos de los desilusionantes casos anteriores. Esas entregas y claudicaciones fueron negativas para los intereses populares. Deberían ser evitadas mediante el examen severo y cuidadoso del sentido de las alianzas, promesas y ofertas que aparecerán en el camino. ¿Qué se quiere significar con una nueva "unión nacional"? ¿Para qué otro "gobierno nacional" y cómo se organizaría éste? Porque el futuro debe pertenecer a los movimientos nuevos y el juego político actual no se lo puede escatimar.

Esperamos también que, por el otro lado, la vieja casta bipartidista, en su desconcierto, no siga soltando las jaurías del sectarismo militar y paramilitar, con su fascismo larvado y doctrinas desenfocadas de "seguridad nacional", como la última carta que queda para su histórica e inconveniente sobrevivencia.

3. Los doctores Carlos Jiménez Gómez y Alfredo Vázquez Carrizosa y el general(r) José Joaquín Matallana, junto con el presente autor, hemos invitado al país a considerar esta posibilidad. Véanse nuestras ponencias en el folleto *Vía democrática* (No. 1) publicado por la Cita Democrática de El Molino, Bogotá, febrero de 1989. Esta iniciativa ha sido retomada a varios niveles en lo que se perfila como el comienzo de una coalición, provisionalmente bautizada como "Movimiento Alternativo Democrático", cuya primera presentación pública ocurrió en el Encuentro Nacional por la Paz en Ibagué, el 17 de febrero de 1989 y cuyo plan de trabajo organizativo y promocional se ha venido cumpliendo cuidadosamente desde entonces.

Ricardo Sánchez
Profesor de la Universidad Nacional de Colombia

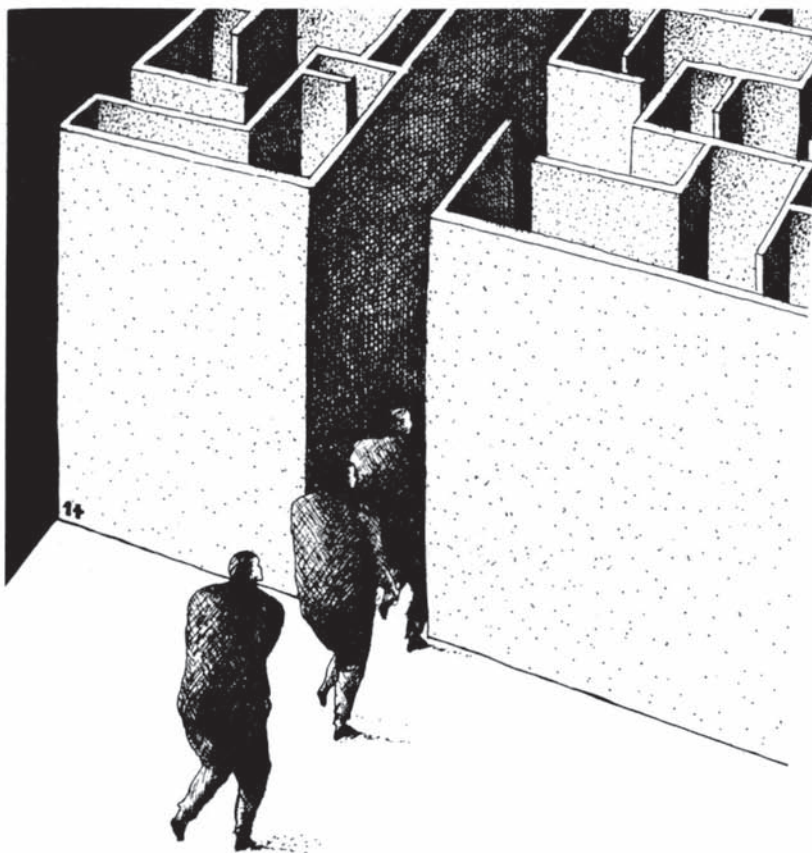
Colombia: El bloqueo de las izquierdas como tercera alternativa

Ricardo Sánchez

La escena dominante

La escena política colombiana está dominada por una violencia permanente y recrudecida durante esta década de los ochenta. En el país también ejercen una hegemonía sobre la vida política, y en especial sobre el Estado, los dos partidos tradicionales: el liberal y el social conservador. Los medios masivos de comunicación cuya importancia social, ideológica, cultural y política crece rápidamente, operan en la órbita del bipartidismo. El militarismo existe dentro y fuera de las Fuerzas Armadas, actúa como elemento integrante en la constelación del poder político, controlado por los partidos. Aunque el esquema gobierno de partido y partido de oposición ha dado mayor preponderancia al liberalismo en el ejecutivo, en la burocracia, en el control del presupuesto y en el manejo del Estado, no ha cambiado lo fundamental de la escena política ni su control por parte de los actores tradicionales.

En este escenario político, ocupan su lugar las variadas agrupaciones de la izquierda colombiana. Las izquierdas son igualmente protagonistas en el teatro de la violencia y han llegado a representar papel principal y destacado. Actúan, también, en las elecciones, concejos, asambleas, Cámara y Senado. Tienen una presencia en la vida sindical y popular relativamente importante. No obstante, los papeles de agentes de la violencia son los preferidos para su representación por las izquierdas. No importa que se apele a la justificación de que la violencia agenciada a través de organizaciones guerrilleras bien armadas, es una violencia revolu-



cionaria y popular. Ocupan el escenario de la política determinado por el sistema: en el que la violencia alimenta su existencia, la del capitalismo con sus nuevos procesos económicos y sociales.

Se puede decir que la escena en la que actúan las izquierdas es equivocada y que ahí está la causa principal de su bloqueo para constituirse en la tercera opción, indepen-

diente del liberalismo y del social conservatismo.

No se puede seguir alegando que el sistema es el culpable de obstaculizar el desarrollo de las izquierdas como alternativas de masas, esa después de todo, es una de sus funciones. Nuestro esfuerzo consiste más bien, en una exploración al interior mismo de las izquierdas, precisando las razones de su crisis e invitando a pensar sobre su drama e impotencia.

El laberinto de la violencia

A la violencia que viene de atrás, la del latifundio y la hacienda contra las comunidades campesinas e indígenas, como forma de resolver las querellas personales y políticas, se le agregan nuevos factores concurrentes que alimentan y recrean la violencia en la sociedad.

La aprobación y aplicación del tratado de extradición entre los Estados Unidos y Colombia, generó una guerra entre los extraditables, narcotraficantes, de un lado, y el Estado con sectores del establecimiento tradicional y apoyo de la DEA de otro. Por parte del Estado y de la DEA se aplicó el tratado de extradición, se militarizó la lucha contra el cultivo y procesamiento de coca y contra la comercialización de la cocaína. Se reprimió duramente, contra los agentes del negocio y se extraditó, efectivamente, varios nacionales.

La aplicación del tratado desató una dura resistencia en la opinión nacional, ya que sometía la soberanía de Colombia a los poderes jurisdiccionales de los Estados Unidos. La casi totalidad del ordenamiento jurídico penal de Colombia se enajenaba a la jurisdicción norteamericana. Como se sabe, el tratado cayó en un contexto de violencia feroz en donde hubo muertos a todo nivel, desde la del ministro Rodrigo Lara Bonilla hasta las de jueces, magistrados, policías, periodistas y ciudadanos. La aplicación de un tratado antinacional, producía un desangre y su caída señalaba que la guerra impuesta por la DEA y la administración Reagan y aceptada por el Estado y el establecimiento no era una solución al problema. Las muertes violentas de Guillermo Cano el director del diario El Espectador y la del procurador general Carlos Mauro Hoyos, mostraron hasta dónde podía llevar la guerra desatada. Simplemente hay que decirlo así: la guerra de la extradición la perdieron la

DEA y el establecimiento tradicional colombiano. Los sectores dedicados al narcotráfico resultaron ser poderosos e implacables en sus propósitos. La sociedad colombiana ha padecido en la década de 1980 una guerra compleja, costosa e implacable: la guerra contra la coca y el narcotráfico.

Durante la administración del presidente Belisario Betancur, el entonces procurador general Carlos Jiménez Gómez y el expresidente Alfonso López Michelsen intentaron mediar en el enfrentamiento con propuestas para la incorporación al sistema por parte de los narcotraficantes. Propuestas que merecieron el rechazo del establecimiento.

Mientras tanto, el cultivo de la coca generó una amplia economía de cultivadores, por miles y miles. Colombia dejó ser sólo intermediaria, dedicada a la comercialización. Se convirtió también en centro de procesamiento de cocaína y rápidamente se está transformando en país consumidor. El problema se hizo más complejo y costoso en lo económico, social y político.

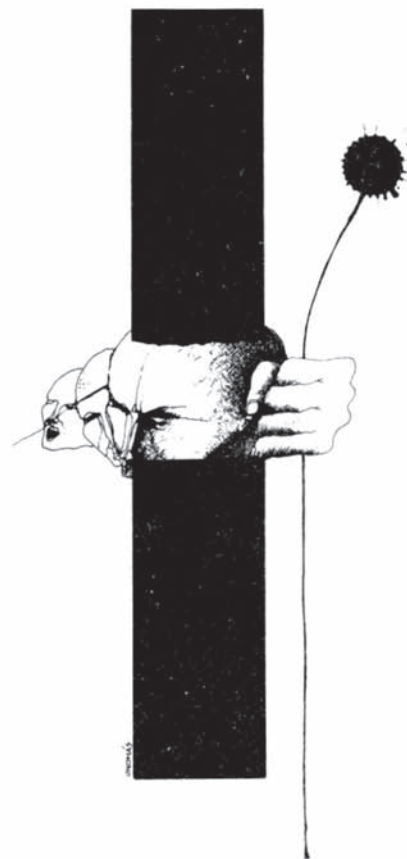
Alrededor del negocio de la coca, se ha creado en Colombia una nueva burguesía con altas tasas de acumulación, vínculos poderosos en el circuito económico nacional e internacional y que busca su reconocimiento social y legal. La guerra desatada, no pudo detener este proceso de conformación de nuevas clases capitalistas y territoriales.

La configuración de estas clases generó una nueva violencia social y económica. También de claro signo político. En la guerra, el narcotráfico desarticuló y desmanteló buena parte de la soberanía estatal en la aplicación de la justicia, en la órbita de acción del gobierno y de las Fuerzas Armadas. Llegó con su influencia a la vida de los partidos y sus políticos. Estableció alianzas sociales y económicas con capitalistas y propietarios tradicionales. Reclutó una legión de profesionales, exmilitares y gentes de la más diversa condición humana.

Los nuevos procesos de monopolización de la propiedad territorial, de la contrarreforma agraria implantada en regiones como el Magdalena Medio, fortalecieron y crearon antiguos y nuevos propietarios terratenientes y capitalistas de invernadero, de la ganadería, la agroindustria y el engorde de fincas.

En los últimos meses se ha venido asistiendo a una guerra de los llamados carteles, con su cortejo de destrucción y víctimas.

Las guerrillas izquierdistas han tenido un comportamiento errático y pragmático frente al negocio de la droga. De conviven-



cia, alianza y hasta ruptura y guerra. Las confusas relaciones de organizaciones como las FARC con esta actividad y su guerra con sectores del narcotráfico en la cual hay una chorrera de muertos, generó un autobloqueo de la lucha armada de aún imprevisibles, pero en todo caso graves consecuencias.

El desarrollo del paramilitarismo realmente notable en los años 1987, 1988 y lo que va de 1989 es la expresión del ciclo de violencia presentado. En verdad, los paramilitares son la expresión de un *paraestado* con bases sociales y económicas claras. Con raíces políticas en el anticomunismo. Que vincula sectores militares a su actividad y esgrime el militarismo y la doctrina de la seguridad nacional como sus ropajes ideológicos.

Desde entonces *nuevas violencias, la del paraestado y la de las masacres se viven en Colombia*. Su principal objetivo: eliminar a la izquierda, a sectores populares de tradición de lucha, a demócratas de todos los partidos. Según los datos de la comisión Intercongregacional de Justicia y Paz entre enero y diciembre de 1988, dejando los muertos causados por la delincuencia común o la proveniente del narcotráfico, hubo 953 asesinatos claramente políticos, 1.785 presumiblemente políticos y 3.952 asesinatos llamados "oscuros" porque se desconoce el móvil. Unas cifras alarmantes. Además se ha implementado en estos tres años el método del asesinato colectivo, la masacre. Estas masacres tienen características variadas. Unas son contra trabajadores y se los fusila uno a uno. Otras contra familias. Otras contra persona que están departiendo. Otras, como la de Segovia, contra la población civil indiscriminadamente. Contra funcionarios del Estado como en La Rochela. Todo un arco iris de víctimas que incluye dirigentes liberales como el senador Ernesto Samper.

La violencia guerrillera

La creación de organizaciones guerrilleras para el adelanto de la lucha armada ha tenido una causalidad múltiple. Históricamente, algunas han surgido como forma de resistencia a la violencia oficial y terrateniente. A la persecución política, como en el caso de los núcleos que conformaron el Bloque Sur en 1964, embrión de las actuales FARC. Recientemente se crearon las guerrillas del QUINTIN LAME de clara estirpe indigenista, como respuesta a la violencia contra

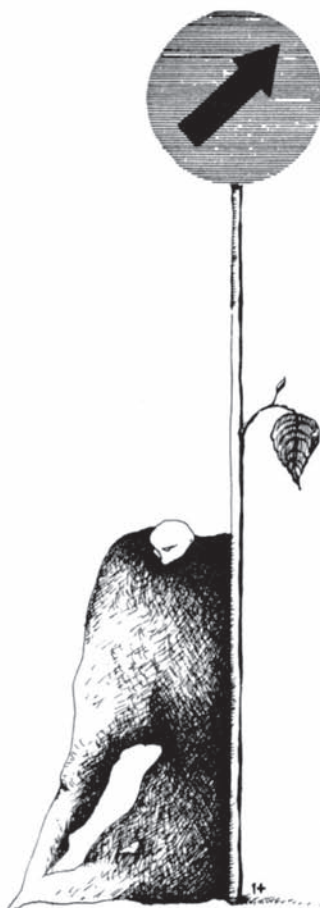
líderes y comunidades indígenas, al mismo tiempo que como símbolo de rebelión de los indígenas humillados y explotados.

Las FARC no son, claro está, una organización de autodefensa o de resistencia. Son una compleja red de organizaciones, con unidad de mando cuya estrategia es el poder político. Que adelantan distintas acciones armadas y cuya connotación comunista no se oculta. En el reportaje de Marta Harnegger a Gilberto Vieira, éste a propósito de las FARC contesta: "Son guerrillas campesinas que se identifican con la política del partido comunista". "Hay que entender que, desde que se desata la lucha guerrillera, es absolutamente imposible que el partido asuma la dirección del movimiento armado. Este tiene su propia dirección, sus comandos operativos que actúan". "El programa de las FARC es un programa en el que se manifiesta la influencia del pensamiento comunista. Además, los guerrilleros de las FARC en ningún momento ocultan su filiación comunista. Es más, tienen esa característica aparentemente muy restrictiva, dicen que todos son comunistas".

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) surgió bajo la influencia de la triunfante revolución cubana y el enorme influjo que tuvo la táctica de la guerra de guerrillas y el foco guerrillero como línea de acción hacia el poder. Es la época del manual del Che Guevara y el ensayo de Régis Debray: *¿Revolución en la Revolución?* Desde su primera acción armada y su manifiesto de Simacota en 1964, el ELN se define como una organización político-militar que lucha por el poder para la liberación nacional y el socialismo.

Cuando se escindió el partido comunista en 1964, bajo el imperio de la controversia chino-soviética, surgió el partido comunista marxista-leninista. Uno de sus propósitos claros fue la fundación del Ejército Popular de Liberación (EPL) para desarrollar su estrategia de guerra popular hacia el poder y la revolución.

El X Congreso del Partido Comunista realizado en enero de 1966, que fue el primero celebrado después del triunfo de la revolución cubana, caracterizó así la situación del desarrollo de las guerrillas en Colombia: "El hecho más importante de los últimos tiempos en Colombia, que constituye un cambio de calidad, es el surgimiento del movimiento guerrillero campesino en una nueva y superior etapa de la lucha revo-



lucionaria... El movimiento guerrillero tiene ahora un contenido revolucionario y anti-imperialista consciente, un carácter nacional liberador y se plantea como objetivo superior la toma del poder por las fuerzas populares y patrióticas para realizar los cambios revolucionarios que reclama la crisis de estructura”.

Hacia 1973 aparece el Movimiento 19 de Abril (M-19) con el propósito consciente y claro de llegar al poder con las armas.

Las últimas organizaciones desarrolladas como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y Patria Libre (PL) tienen igual enfoque de la violencia revolucionaria como primado político.

En la constelación de las guerrillas colombianas, está clara y consciente, su estrategia, decisión e inspiración de resolver el asunto del poder y la revolución a través de la lucha armada en sus variadas manifestaciones.

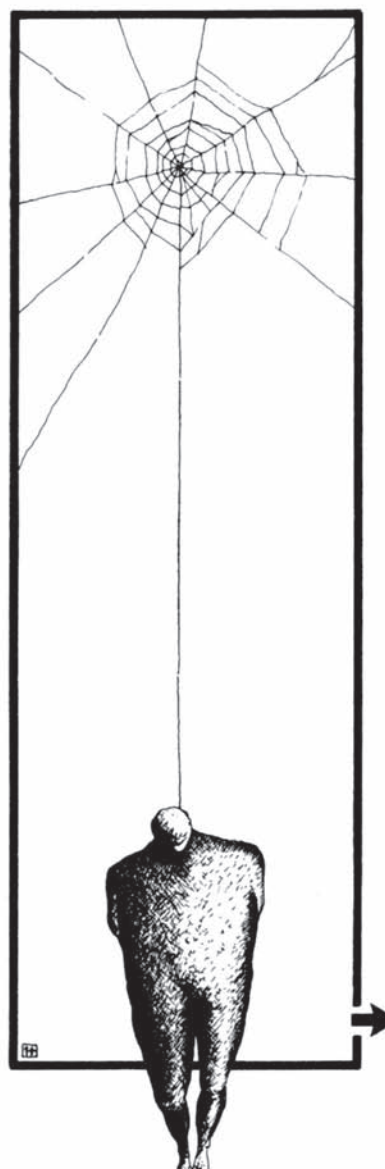
La existencia de varias organizaciones guerrilleras no es sinónimo de fortaleza, sino más bien de dispersión y debilidad. La coordinadora nacional Simón Bolívar ha sido más bien una instancia de diálogo que de unidad. Unidad de debilidades. Los diferentes diálogos sobre la paz con los gobiernos y los partidos así lo han mostrado. El proceso de acuerdos puesto en marcha con el M-19 por parte del gobierno del presidente Virgilio Barco, han comprobado esta realidad. La iniciativa particular de las FARC de constituir una junta de notables, en la perspectiva de un proceso de paz, gobierno-FARC también lo evidencia.

La existencia de diferentes guerrillas no es sinónimo de avance revolucionario. Puede ser manifestación de anarquía política y social. De fragmentación del poder estatal y de la vida pública. De desorden generalizado. Sin embargo, el sistema puede seguir fortaleciéndose en lo económico y social tal como ha ocurrido en Colombia en la última década. Jaime Bateman que sabía del oficio, le decía lo siguiente en su reportaje a Patricia Lara: “La guerra se hace con ejércitos... Tener un ejército es una de las leyes más elementales de la guerra. Hay que concentrar fuerzas; no descentralizarlas, no crear grupitos y grupitos y grupitos como lo ha hecho la guerrilla de Colombia, el M-19 incluido. Aquí se ha creído que teniendo guerrilleros en todo el país, el poder va a tomarse ¡Y eso no es cierto! En Colombia hay guerrilleros en todos los departamentos y no pasa nada: el ejército los controla perfectamente”. Este mundo guerrillero con-

centra decenas y centenares de militantes activistas y cuadros de gran dinamismo. Son centenares y miles los muertos a nombre de esta causa.

Las guerrillas asaltan puestos de policía, carros del ejército y oficinas de la Caja Agraria. Asaltan pueblos y arengan a la población, secuestran alcaldes y uniformados. También hacendados y finqueros. Boletean y vacunan a sectores del campo agrícola y ganadero. Se cruzan en combate con unidades militares. Vuelan oleoductos, vías de comunicación y redes eléctricas. Extorsionan compañías extranjeras. Todo esto y mucho más. Pero, lo claro, es que esto no ha conducido a abrir y desarrollar una guerra revolucionaria, ni un proceso nacional del mismo signo.

Veinticinco y treinta años de lucha armada organizada conscientemente, como estrategia y táctica para el triunfo de la revolución, no han sido suficientes para triunfar, ni para persuadir sobre tan grave equivocación. La violencia guerrillera entró en el túnel, en el laberinto grande de la violencia general de Colombia. Al confundir la lucha de clases con violencia, se la suplanta con acciones de minorías heroicas y suicidas como ocurrió en el Palacio de Justicia. O manipula las movilizaciones sociales y las propuestas de paros generales. La polémica al interior de la CUT sobre las relaciones de las guerrillas y el sindicalismo a raíz del fracasado paro del 27 de noviembre pasado, es una legítima y acertada demanda de independencia, frente a la manipulación y suplantación de las organizaciones sindicales —lo propio sucede con otras organizaciones populares, especialmente indígenas y campesinas—, por parte de las izquierdas guerrilleras. Situación que ha llevado a la frustración de la lucha obrera y popular producto de este vanguardismo mesiánico. Las propias organizaciones o movimientos de izquierda como el Partido Comunista, la Unión Patriótica, el Frente Popular y A Luchar, se constituyeron en cajas de resonancia, en frentes de masas de las organizaciones guerrilleras. Si en la década de los sesenta se decía que la guerrilla era el brazo armado de un partido o movimiento, a fines de la década actual, los partidos o movimientos se han transformado en los brazos agitacionales y propagandísticos de las guerrillas. La preponderancia de los estados mayores y comandancias guerrilleras se hizo completa.



La violencia permanente se convirtió en una alienación, verdadera perversión. Violencia guerrillera y violencia del sistema, aunque generadas por agentes distintos y contradictorios, han llegado a mimetizarse en la dinámica. Y a constituirse en una vía muerta para las izquierdas, en autobloqueo de su desarrollo.

La combinación de todas las formas de lucha: una política suicida

La política de las vanguardias guerrilleras se sintetiza en la vía armada bajo la modalidad o estrategia de guerra revolucionaria de masas. Por tanto, contrucción de ejércitos revolucionarios y organizaciones de masas para esta tarea. Esta es la política que intencionalmente se ha impulsado y fracasado.

Hay una variante teórica en torno a la política revolucionaria y al papel de la lucha armada en Colombia. Es la política del Partido Comunista, sobre *la combinación de todas las formas de lucha*, difundida profusamente en los últimos meses, especialmente a raíz de la celebración del XV congreso en diciembre del año pasado. Tal política está explicada de manera actualizada, en los siguientes documentos:

1. Informe central al XV congreso.
2. Discurso de Gilberto Vieira en la instalación del XV congreso.
3. Declaración política del XV congreso.
4. Discurso de Gilberto Vieira en la clausura del XV congreso.
5. Entrevista de Marta Harnecker a Gilberto Vieira con el título: *Combinación de todas las formas de lucha*.

Tal política es presentada con orgullo y hasta presuntuosamente por la dirección comunista. Es esgrimida como un mérito histórico, un aporte sustancial a la teoría y práctica de las izquierdas revolucionarias. Y sin embargo tal teoría, estrategia y táctica como la llaman, *ha resultado ser una política suicida, de mil rostros y ninguna credibilidad*.

Resumamos brevemente, lo esencial de este famoso planteamiento que paulatinamente parece estar siendo aceptado de manera pragmática por otros sectores como el EPL y el ELN.

1. Es una tesis cuya formulación, a la vez táctica y estratégica, fue elaborada a comienzos de la década del 50. Tiene entonces

mayoría de edad, en tanto cumplirá próximamente la edad de cuatro décadas.

2. Que la lucha armada se formó en Colombia como respuesta a la política de "sangre y fuego" institucionalizada contra el pueblo oficialmente desde 1949. Con esta afirmación se deja de lado y se minimiza la creación consciente de organizaciones guerrilleras.



La existencia de diferentes guerrillas no es sinónimo de avance revolucionario. Puede ser manifestación de anarquía política y social. De fragmentación del poder estatal y de la vida pública.

3. La combinación de las diversas formas de lucha la adoptaron grandes masas populares para enfrentarse a la violencia oligárquica. No la inventó el partido comunista, sino que éste la aprendió del pueblo. Al lado de las luchas de masas de resistencia apareció la alta forma de lucha de la resistencia guerrillera invencible.

4. El "único" mérito del partido comunista es haber aprendido esta lección del pueblo, sintetizándola en la consigna mencionada.

5. En el discurso de clausura al XV congreso, Vieira define así el objetivo de esta consigna: "pero el objetivo de esta consigna, a la vez táctica y estratégica, no es la guerra,

sino la paz democrática que anhela el pueblo colombiano". Sin embargo, la declaración política del mismo congreso, en el aparte *la combinación de formas de lucha debe ser adecuada*, se dice que tal combinación debe ser *adecuada* por parte de las guerrillas para lograr su desarrollo: "la presencia ascendiente del movimiento guerrillero ha sido la respuesta popular a la violencia desatada contra el pueblo colombiano. Pero la experiencia indica que todo movimiento insurgente debe accionar en el contexto de la situación política, buscando fortalecer el proceso de lucha democrática en su conjunto, *desempeñando el papel de aglutinante* de las movilizaciones populares. La vida misma enseña que cuando prevalecen consideraciones de tipo militarista sobre los objetivos políticos y los intereses permanentes de los trabajadores, el movimiento guerrillero se ve aislado, sin aliento *del apoyo popular que necesita para desarrollarse y avanzar*". (Los subrayados son míos).

La combinación de todas las formas de lucha de manera adecuada es para fortalecer el movimiento guerrillero, que desempeña o debe desempeñar el papel aglutinante. Es decir, para desarrollar la guerra revolucionaria. Se trata de la misma "Vulgata" izquierdista de la violencia revolucionaria.

Al igual que en el discurso de Vieira citado hay otros aportes en los documentos comunistas, en que se le da distinto énfasis y variedad a la famosa consigna. De ella puede decirse que sirve para todo. ¡De todo como en botica! En el reportaje de Harnecker a Vieira, éste dice que regionalmente, la lucha armada puede ser principal: "bueno, en determinados momentos hemos llegado a formular que la lucha armada es la forma principal en determinadas regiones y en otras no". Una política de mil rostros, pragmática que confunde lo espontáneo real con lo político. Y que en definitiva es la misma tesis de la lucha armada y la violencia revolucionaria para la guerra.

Los comunistas colombianos atrapados en lo fantasioso de tal formulación han terminado adoptando una política muerta, de suicidio y por ende han contribuido al autobloqueo de las izquierdas.

Adiós a las armas

La opción para las izquierdas en su lucha por constituirse en tercera alternativa, forjando un movimiento de masas y de opinión nacional, empieza diciendo adiós a las

armas. Una ruptura radical y concluyente con la lucha armada es requisito hoy para superar el autobloqueo y su crisis.

Proyectarse entonces, en los escenarios de los movimientos sociales y populares y en el de la cultura y el arte. Elaborar un pensamiento propio y abierto. Democratizar sus sistemas de organización y decisión política. Replantearse el marco de la acción política. Sin duda, las izquierdas están ante el desafío de repensar el tipo y la idea misma de revolución para nuestra época. Evaluar y conectarse con los cambios del país y del mundo que están derribando mitos, creando nuevos



retos y desarrollando crisis más profundas como la del medio ambiente, el armamentismo, las relaciones regionales, económicas y el Estado. Aceptar que hay una *nueva época, nuevas situaciones* que exigen ser pensadas con criterios modernos. Volver a hacerse la pregunta sobre la democracia y el socialismo. Preguntas en que las cuestiones de cómo superar la explotación y la opresión están al lado de cómo vencer la humillación y la ofensa. De nuevo el asunto de la igualdad formal y real, la libertad, la paz y la dignidad.

Una sociedad distinta

Aunque el monopolio bipartidista del Frente Nacional había estrechado el campo de la acción social y política, ésta se desarrolló en campos distintos a la lucha armada. Surgió el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y la Alianza Nacional Popular (ANAPO). El movimiento estudian-

til vivió un período de grandes movilizaciones. El magisterio empezó a dar sus primeras batallas independientes. Los campesinos ocuparon latifundios y haciendas reivindicando la reforma agraria. Se desarrollaron movimientos cívicos. El sindicalismo y el movimiento obrero acudieron a las huelgas, a la movilización y al planteamiento del paro general. La ciudad se transformó en epicentro de las luchas sociales. Pocas, pero significativas crisis interburguesas se desarrollaron, como la sucedida a raíz de las elecciones presidenciales de abril de 1970. Se desarrollaron notables intentos de otras izquierdas, como el Frente Unido de Camilo Torres, la Tendencia Socialista y otras iniciativas.

El telón de fondo del Frente Nacional con sus conflictos sociales y políticos, duramente reprimidos, era el de una mayor industrialización, urbanización y modernización de la sociedad, las élites y el Estado.

El país cambiaba notablemente en tanto se hacía más capitalista y urbano, más moderno e internacional. No resolvió, es cierto, sus grandes y viejos problemas como el del atraso, el del campo, la dependencia y la falta de democracia. Pero sin duda cambió su fisonomía significativamente. Y creó nuevos sujetos, agentes de tipo social, político y cultural.

Un teatro alternativo

Porque no es este escenario tradicional y dominante de la vida colombiana el único ni en el que necesariamente hay que actuar, por lo menos de manera principal. Existe un escenario más amplio y complejo en la sociedad que expresa genuinamente las contradicciones económicas y socio-culturales del sistema. Es el extenso mundo de lo popular, de las organizaciones cívicas, sindicales, campesinas, ecológicas, de mujeres, de regiones, la juventud, los indígenas y los negros. Eso que denominan movimientos sociales y que constituyen sectores, segmentos organizados de clases y fracciones de clases explotadas, oprimidas, humilladas y ofendidas. Que son crecientemente interclasistas y cuya riqueza es consustancial a las nuevas realidades de una sociedad más urbana, regionalizada por el doble movimiento del capital y la insurgencia de las provincias, además de internacionalizada y modernizada en lo cultural.

A los movimientos tradicionales de los obreros y campesinos presentes en el trans-

curso del siglo XX, se han sumado nuevos movimientos como el de la mujer y el ecológico. Han resurgido otros como el de los negros. Y los tradicionales se han visto influenciados por los nuevos y viceversa. En efecto, lo cívico popular ha estimulado procesos de lucha y unidad en el sindicalismo y este movimiento ha influido en la lucha de los movimientos urbanos y populares. Y es cada vez más claro que movimientos autónomos como el de las mujeres y el de la juventud, actúan mejor en el contexto de las luchas sociales de los demás sectores. Así, en los últimos 15 ó 20 años se forjó un amplio polo de unidad sindical en la CUT, se dinamizó un conjunto de movimientos cívicos y populares que luchan por servicios públicos, vivienda, transporte, vida barata y democracia. Se ha cualificado el protagonismo de las mujeres y acrecentado la presencia de las actividades y núcleos de ecologistas. El movimiento indígena ha ganado mucho en organización y en proyección nacional. Los negros vienen mostrando una aleccionadora dinámica de organización y luchas. Los levantamientos en 1988 en Quibdó y Tumaco son explicable no sólo por la informalidad regional ante el abandono del Estado, sino que están influenciados por el despertar de la conciencia negra. Y están haciendo presencia, a pesar de no tener el reconocimiento destacado ni el apoyo decidido de las izquierdas ni de movimientos como el sindicalismo. El desafío de la lucha negra presente en los levantamientos de Quibdó y Tumaco está sobre el escenario de los movimientos sociales y los analistas no parecen interesarse de tan significativo protagonismo.

Esta constelación de movimientos ha aportado varias enseñanzas tales como:

1. El aumento de la democracia al interior de las organizaciones y en el desarrollo de las luchas. Sin negar ni superar las decisiones *verticales*, se ha acrecentado el sistema de decisiones *horizontales*, lo cual ha estimulado la formación de dirigentes de base en mayor escala.

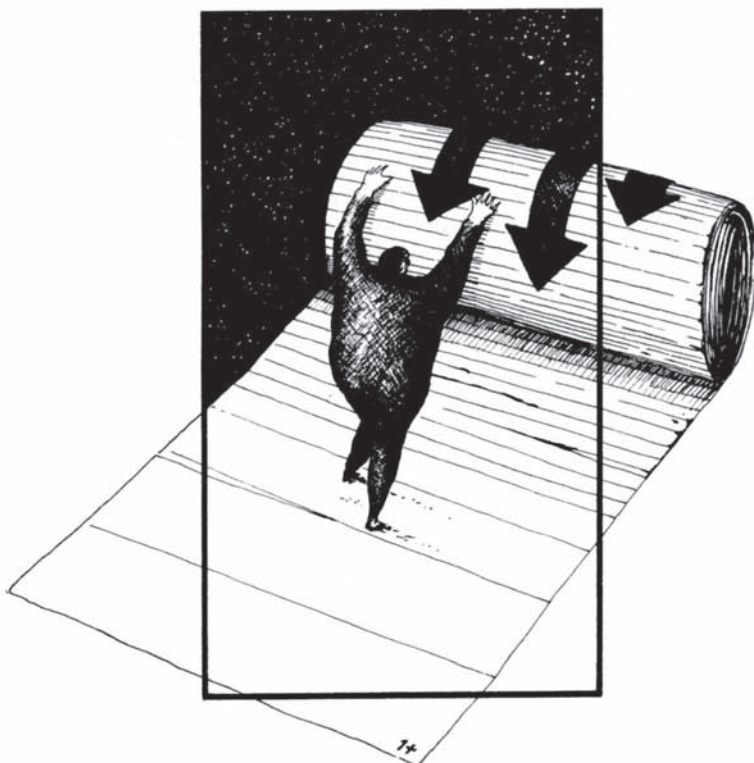
2. La realización de tareas y constitución de organizaciones unitarias y únicas, lo cual ha colocado la *unidad* de lo popular y social en un terreno de exigencias. Es al mismo tiempo, una lección magnífica, en un escenario tradicionalmente dominado por el divisionismo y el sectarismo organizativo.

3. El adelanto de un protagonismo propio, frente a otros sectores de la sociedad como los empresarios, la Iglesia, los parti-

La opción para las izquierdas en su lucha por constituirse en tercera alternativa, forjando un movimiento de masas y de opinión nacional, empieza diciendo adiós a las armas. Una ruptura radical y concluyente con la lucha armada es requisito hoy para superar el autobloqueo y su crisis.

dos, el gobierno y las agencias del Estado. Esto le da estatuto de *sujeto socio-político propio*, cuya valoración en el contexto general es creciente. No se espera la decisión de los partidos o de jefes políticos, sino que se busca la decisión autónomamente con miembros o no de organizaciones políticas.

4. El descubrimiento o redescubrimiento de lo local, lo de abajo, lo particular y lo cotidiano como espacio de lucha y organización, lo cual es una forma lúcida de generar movilización, pero también de resistir creativamente al traslado de la crisis socio económica y político estatal del capitalismo sobre



los sectores populares. Es trasladar parcialmente el escenario de la acción que tiene tradicionalmente como centro privilegiado el Estado, al terreno de las relaciones sociales más inmediatas.

Mucho, pero no tanto

No hay que idealizar este mundo de los movimientos sociales. Están intensamente determinados por la gran incultura política del conjunto de la población. Se resienten de visiones estrechas y no aciertan a descifrar el complejo social del capitalismo actual. Están fuertemente influenciados por la espontaneidad y por un discurso de lo

apolítico como respuesta a la manipulación de los partidos. Sus formas organizativas no parecen adecuarse a las exigencias y desafíos de la *nueva sociedad capitalista* y aparecen débiles y poco globalizantes. Suelen reproducir los vicios que se cuestionan en los partidos tradicionales como el clientelismo. La poca discusión en torno al tipo de sociedad que se quiere y por lo que hay que luchar a partir de un diagnóstico de lo existente, parece ser una carencia y limitación importante en el perfil de estos movimientos. La exageración de algunas de sus virtudes, como el descubrimiento de lo de abajo y el adelanto de un protagonismo propio, suelen constituirse en flaquezas al aislarse y no proyectarse en lo nacional.

En el caso del proletariado, existe uno distinto, producto de los nuevos procesos de modernidad de la economía y el viejo sindicalismo ha resultado inadecuado para representar las luchas reivindicativas y sociales.

Como todo sujeto social, los movimientos populares viven las circunstancias de los ciclos de la economía y la política. Son, ellos mismos, protagonistas de los vaivenes de las luchas de clases y como tal conocen los períodos de auge y recesión en sus actividades aunque generalmente mantienen un hilo conductor de experiencias y memoria de sus luchas, lo que los hace permanecer vivos. Esto es lo que ha sucedido en los últimos veinte años.

Poco a nada conocemos de las capas medias, de los profesionales y pequeños empresarios. Constituyen un universo necesario de descifrar, ya que su peso específico en lo político aparece como importante.

Un escenario decisivo

Otro escenario de gran importancia en el tejido de la sociedad, lo constituye el universo de la cultura y de los movimientos culturales. Por su propia naturaleza el teatro, la literatura, el cine, la pintura y demás artes, son actividades creativas que desafían la imaginación y exigen constancia y disciplina. Son realidades enriquecedoras de la dimensión humana y su trascendencia en el espíritu y la conciencia de una época son de primer orden. Su papel en la elaboración, rescate y desarrollo de una autenticidad nacional es indispensable. La actividad de escritores, teatreros, cineastas, pintores en América Latina ha sido de un valor fundamental por la excelencia de sus obras y su

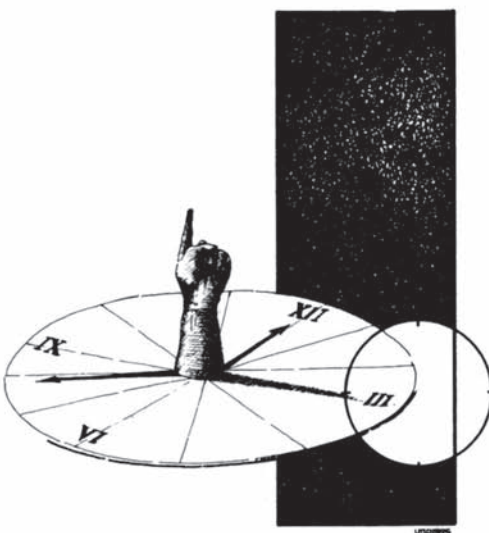
papel en el desarrollo mismo de las letras y las artes, magnífico.

Hay además una particularidad en la significación de las artes y las letras y en la actividad de los escritores y artistas. Su repercusión pública en la generación de una conciencia social y política es enorme. Sus producciones y sus personalidades operan como sujetos referentes y los actores dan identidad y representación simbólica a la opinión pública. Ante el descrédito de gobernantes y políticos los artistas y literatos llenan ese vacío de representación enriqueciendo la vida de los pueblos. Nombres como los de Neruda, Vallejo, Cortázar, Carpentier, García Márquez, Carlos Fuentes, Octavio Paz y Borges, consolidan un prestigio enorme para la nación latinoamericana. En Colombia existe una rica literatura en desarrollo que no puede reducirse a un nombre. Es probablemente la más variada y significativa hoy en el continente. Como en la pintura. Hay un vigoroso y experimentado movimiento teatral. El desarrollo del pensamiento histórico es importante. Lo es también el del periodismo lo mismo que el de la crítica social. Pese a lo precario de las condiciones materiales para desarrollar su actividad, hay investigadores universitarios en sociología, antropología, economía y política con obras notables. Es un hecho que los políticos del establecimiento y sus analistas tienen una comprensión más clara de lo extraordinariamente importante de este mundo cultural y buscan una relación más estable actuando como portavoces de su significado, lo cual es paradójico, ya que el sistema poco le interesa el desarrollo de la cultura. Entre nosotros a la cultura se le asigna el papel de cenicienta del sistema. Es claro por lo anotado anteriormente, que este mundo es decisivo para una opción nueva en el escenario político.

No es legítimo alegar que los intelectuales creadores de cultura son individualistas en su comportamiento y quehacer. Su propia actividad determina en gran parte ese comportamiento. Podría decirse sin exagerar, que al igual que el capitalismo, las izquierdas en Colombia, desprecian y desconfían de los intelectuales. El término intelectual ha llegado a convertirse en un anatema y en una condición peyorativa. Y los movimientos sociales han logrado relativamente poco por establecer los vínculos con este escenario. Porque cuando se ha incursionado en las relaciones con los artistas y gentes de letras se hace con criterio utilitarista y pragmático.

Por las razones del desarrollo desigual, un país azotado por la violencia ofrece una actividad cultural destacada que no se circunscribe sólo a lo señalado. Hay una irrupción de la *cultura popular* en todas sus múltiples expresiones, de extraordinaria riqueza. Las comunidades, regiones, ciudades están rescatando, redescubriendo sus tradiciones, expresiones y realizaciones culturales. Los carnavales, ferias, concursos, fiestas son hoy un espacio vigoroso en el escenario nacional.

Los llamados medios masivos de comunicación han adquirido una importancia sustancial en la sociedad contemporánea. En muchos aspectos son más que reproductores y generadores privilegiados de ideologías y valores. Ejercen una dictadura sobre la opinión pública y la moldean de acuerdo con patrones de conveniencia del orden establecido. Han llegado a constituirse en centros de poder político de decisiva influencia en el funcionamiento del Estado y los partidos, en la superación o supresión de las crisis que sacuden la sociedad. Han logrado una integración de poder económico y de decisión política altamente centralizada. En Colombia el desarrollo de los periódicos, de las cadenas radiales y los canales de televisión tienen una gran importancia. El público, de todas las clases y sectores consume diariamente los productos ideológicos y culturales generados por los medios de comunicación. Una actitud inteligente, una política cultural y de medios requiere ser desarrollada en profundidad, ya que son también escenarios de cultura y política ●



Bibliografía

- Antonio Caballero:** *Memorándum*, en *El Espectador*, diciembre 18/88.
- Javier Sanín:** *¿Hacia una nueva violencia?* En *La Prensa* 17, febrero/89.
- Ricardo Sánchez:** *El Paraestado*, en *La Prensa* 26 de enero/89. *A propósito de Viento Seco. De Ceylán a Segovia* en *Consigna*, enero 30/89.
- Pizarro escribe a Pastrana** en *La Prensa*, 17 febrero/89.
- El sindicalismo en la década de los ochenta y el surgimiento de la CUT*, *Revista Foro* No. 7, octubre 1988.
- Partido comunista. Documentos del XV Congreso del Partido Comunista Colombiano.
- Pedro Santana:** *Movimientos sociales y reforma política en Colombia*, *Revista Foro* No. 1, septiembre/86.
- Elección de alcaldes y movimientos cívicos*, en *Revista Foro* No. 6, junio de 1988.
- Movimientos sociales, gobiernos locales y democracia*. *Revista Foro* No. 8, febrero 1989.
- Alfredo Molano:** *Selva adentro*, Edit. Ancora, 1987.
- Violencia y colonización*, *Revista Foro* No. 6, junio de 1988.
- Carlos Pizarro León-Gómez:** *Guerra a la guerra*, Edit. Tiempo Presente, julio 1988.
- Rodrigo Marín Bernal:** *Itinerario político de un secuestro*, Edit. Tercer Mundo, 1988.
- Orlando Fals Borda:** *Aspectos críticos de la cultura colombiana 1886-1986*. *Revista Foro* No. 2, febrero 1987.
- El nuevo despertar de los movimientos sociales*. *Revista Foro* No. 1, septiembre 1986.
- Patricia Lara:** *Siembra vientos y cosecharás tempestades*, Edit. Fontanara.
- Martha Harnecker:** *Combinación de todas las formas de lucha*. Edit. Suramericana, 1988.

Anexo Documental

El Partido Comunista y la combinación de todas las formas de lucha

**Entrevista de Martha Harnecker a
Gilberto Vieira**

Entrevista de Martha Harnecker a Gilberto Vieira, Secretario General del Partido Comunista. Fragmento del Capítulo X, la combinación de todas las formas de lucha. Pág. 77-78-79. 1988, Ediciones Suramericana.

—Entiendo que el Partido Comunista Colombiano sostiene la necesidad de combinar todas las formas de lucha como una cuestión táctica, ¿acaso éste no es un principio general del leninismo y el problema real está en saber cómo coordinar, ordenar y priorizar una forma de lucha sobre las demás según cada coyuntura?

—Cuando comienza la lucha armada en Colombia, del 50 en adelante, el Partido elabora su orientación táctica que hemos llamado la combinación de todas las formas de lucha: combinación táctica y estratégica... No se excluye ninguna forma de lucha, sino que se trata de combinarlas todas adecuadamente...

—¿Pero, éste no es un principio leninista...?

—Para nosotros, es el principio leninista aplicado a la realidad colombiana.

—¡Ah! Yo había entendido que el principio era ser capaz de utilizar todas las formas de lucha, pero que la combinación simultánea era la táctica de ustedes...

—La táctica y la estrategia. Nosotros no hacemos mucha diferencia entre táctica y estrategia... Consideramos que la táctica conduce a la estrategia... En todo caso esa es nuestra política, nuestra orientación. ¿Qué significó esa política, esa orientación, en el 50? Una vez iniciada la lucha armada, una serie de camaradas nos decían: aquí ya no hay más camino que la lucha armada: ese es el único camino... El partido discutió mucho sobre este tema y planteaba que la lucha armada estaba bien, que estábamos por ella y en ella, pero que no había que abandonar las otras formas de lucha, que no podíamos despreciar la lucha de masas, que teníamos que meternos en la lucha sindical, por grande que fuera la persecución... Entonces, la combinación de formas de lucha consistía en aceptar la inevitabilidad de la lucha armada, pero, al mismo tiempo, participar en todas las formas de lucha.

Déjame contarte algo anecdótico al respecto. Cuando se abre la gran polémica en el Movimiento Comunista Internacional, en la década del 60, y los maoístas ponían a los Partidos Comunistas contra la pared diciéndoles que se tenían que decidir por una de las vías: por la vía pacífica o por la vía armada, no sabían que hacer con nosotros,

porque yo les respondía: “no, nosotros estamos por las dos”. Y es así en la práctica, en la realidad de Colombia. Reivindicamos como justa la lucha armada y estamos también en la vía que ustedes llaman “pacífica”, estamos en la acción de masas y tenemos aliados en el parlamento y aspiramos a acabar con el sistema paritario para tener plenos derechos políticos.

Así entendíamos y así entendemos la combinación de todas las formas de lucha. Es decir, nunca aceptamos la célebre absolutización de una forma de lucha... En esa época había una serie de comunistas que planteaban, me acuerdo de la frasecita, “hay que privilegiar la lucha armada”... O sea, dedicarse totalmente a una forma de lucha. Nosotros nunca aceptamos eso.



Gilberto Vieira, Secretario General del Partido Comunista.

—Yo siempre he entendido que la vía para la toma del poder no es lo mismo que forma de lucha. De hecho, Lenin planteó siempre la vía armada (salvo en una coyuntura muy específica que sólo duró días en septiembre de 1917) como la vía de la revolución rusa, sin que eso haya significado que no impulsara la utilización de todas las formas de lucha... Me parece que privilegiar no es centrarse en una sola, es poner los mejores cuadros en lo que se considera más importante...

—Poner todo el esfuerzo en una sola cosa, por eso no aceptamos eso de “privilegiar” la lucha armada. Miramos la lucha armada en la forma que consideramos adecuada y en el momento preciso, sin abandonar ninguna otra forma de lucha y comprendemos que en el desarrollo estratégico de la revolución, la lucha armada va a ser finalmente la más importante y decisiva, en la medida en que se incremente la

violencia reaccionaria y se cierran las posibilidades democráticas por el militarismo ligado a los intereses norteamericanos.

—Ahora, en esta combinación de formas de lucha el Partido tiene que determinar, de acuerdo a un análisis de la coyuntura, cuáles son las formas de lucha más adecuadas ¿no es así? Dicho de otro modo, ¿a través de qué formas de lucha el Partido Comunista Colombiano considera que acumula fuerzas para la consecución de sus objetivos estratégicos?

—Bueno, en determinados momentos hemos llegado a formular que la lucha armada es la forma principal en determinadas regiones del país y en otras no. Porque la lucha armada se desarrolla especialmente en determinadas regiones por motivos geográficos y hay regiones donde no se desarrolla porque la geografía no es favorable. En estas últimas, la forma de lucha principal puede ser la acción de masas, el trabajo político. Y aquí viene otra cosa que hay que considerar, Colombia es un país de regiones muy definidas, así como hay inmensas llanuras entre Colombia y Venezuela: los llanos orientales, la gran geografía del país; existe la Cordillera de los Andes dividida en 3 cordilleras. En estas regiones es más favorable la lucha armada que en las regiones llanas, para no hablar de las ciudades.

Sobre la combinación adecuada de las formas de lucha de masas.

Informe central al XV Congreso del Partido Comunista Colombiano.

Fragmento, sobre la combinación adecuada de las formas de lucha de masas. Págs. 53-54-55-56-57.

En estas condiciones, llevar a la práctica la combinación adecuada de todas las formas de lucha de masas, en las circunstancias concretas de nuestro país, no es tarea fácil. La presencia ascendiente del movimiento guerrillero ha sido la respuesta popular a la violencia desatada contra el pueblo colombiano. Pero la experiencia indica que todo movimiento insurgente debe accionar en el contexto de la situación política, buscando fortalecer el proceso de lucha democrática en su conjunto, desempeñando el papel de aglutinante de las movilizaciones populares. La vida misma enseña que, cuando prevalecen consideraciones de tipo militarista sobre los objetivos políticos y los intereses permanentes de los trabajadores, el movimiento guerrillero se ve aislado, sin aliento del apoyo popular que necesita para desarrollarse y avanzar. Por eso reiteramos el criterio de que la combinación de todas las formas de lucha de masas debe ser adecuada, evitando que se conjuguen de modo artificial o en vía contraria a los proyectos políticos democráticos mediatos e inmediatos.

En las tesis de discusión para este 15º Congreso no se expuso muy detalladamente este tema por considerarlo muy asimilado por nuestro partido, como que la formulación, a la vez táctica y estratégica, fue elaborada a comienzos de la década del 50.

En cerca de cuatro décadas esa consigna ha sido, en algunas ocasiones, cuestionada desde dos puntos de vista. De un lado, por quienes han sustentado la idea de que en Colombia no hay más camino revolucionario que el de la lucha armada, a la que privilegian en forma absoluta, menospreciando las acciones reivindicativas y políticas de las grandes masas populares. De otro lado por quienes quisieran desactivar en forma voluntaria un movimiento guerrillero tan veterano que ya se convirtió en un rasgo característico nacional y que puede calificarse de **oposición armada**. Los que quisieran desactivar ese gran movimiento consideran que debemos reconocer solamente las formas legales y pacíficas de lucha. Esto es lo que se denomina “pensar con el deseo”. Porque todos quisiéramos que no hubiera violencia oligárquica, ni militarismo inspirado en doctrinas tan nefastas como la de “Seguridad Nacional” y “conflicto de baja intensidad”, ni estado de sitio permanente, ni desapariciones, asesinatos selectivos y masacres colectivas, ni réplica popular a semejante barbarie por medio de acciones guerrilleras. Pero la dura realidad es que tales hechos se vienen sucediendo en Colombia hace más de cuarenta años. Y tenemos que tomarlos en cuenta al elaborar nuestra política táctica y estratégica.

Las tesis para este 15º Congreso afirmaron que no se trata de limitarnos a la acción de masas legalizada, cuyos cauces se harán cada vez más limitados. Y mucho menos limitarnos a la acción institucional. Debemos actuar en lo que podríamos llamar la informalidad, cuya fuerza —como lo reconocen dirigentes y publicistas del sistema— es en muchos aspectos mayor que la que está reconocida en sus marcos. Al mismo tiempo debemos percibir la significación que tienen nuevas formas de lucha que vienen siendo creadas por la iniciativa de las masas populares. Hay que rechazar los dogmatismos en relación con las formas de acción del pueblo. En este período —desde nuestro XIV Congreso— han aparecido manifestaciones nuevas de la acción popular, tales como las ocupaciones de oficinas públicas, las tomas de establecimientos, iglesias o instituciones. Se presentan bloqueos de vías, paros agrarios y otras expresiones, no conocidas antes, de la voluntad de lucha popular. Debemos estar abiertos a ellas para contribuir a la orientación y dirección de las masas.

Esto significa que, en las condiciones actuales y en la perspectiva del futuro inmediato, mantenemos nuestra orientación estratégica de **combinación adecuada de todas las formas de lucha de masas**, dando prioridad a la movilización abierta y pública dirigida a crear las bases de organización, unidad y conciencia para las grandes decisiones democráticas, antimperialistas y revolucionarias.

La “guerra sucia” y los grandes operativos militares hacen que sectores cada vez más numerosos estén siendo arrastrados a la lucha armada, lo que quiere decir que esta crece sin que se hayan producido cambios cualitativos del sistema político.

Debemos recordar —una vez más— que la lucha armada ha surgido en Colombia como respuesta a la “política

de sangre y fuego" institucionalizada contra el pueblo oficialmente desde 1949. La combinación de las diversas formas de lucha la adoptaron grandes masas populares para enfrentarse a la violencia oligárquica. Nuestro partido sintetizó teóricamente esta experiencia en relación con las peculiaridades de la situación nacional. Las luchas armadas de la resistencia popular han pasado por tres etapas: 1949-1953, 1954-1957; de 1964 en adelante. En este último período ha adquirido una importancia política mucho mayor convirtiéndose en factor de nuevos procesos políticos, empezando a superar su confinamiento en determinadas zonas del territorio nacional. La urbanización creciente del país ha cambiado también la geografía de las formas de lucha y su interacción.

Combinación adecuada de las formas de lucha de masas quiere decir que no hay que revolver, mezclar, en forma indeterminada y voluntarista la acción legal y abierta con la utilización simultánea y caprichosa de otras formas. Por eso los actos terroristas no favorecen sino que perjudican las acciones masivas fundamentales con creciente participación de los trabajadores.

Las tesis que oponen la apertura democrática a la lucha armada guerrillera no tienen en cuenta la experiencia de esta etapa, en la que el ambiente abierto a la acción popular, la conquista de nuevos espacios políticos y la salida de la marginalidad de la izquierda con sus acciones unitarias y con los avances electorales de la Unión Patriótica, fueron decisivamente influidos por las posiciones del movimiento guerrillero en torno a la necesidad de la paz y de las reformas políticas y sociales.

Las perspectivas de la situación indican una mayor agudización de las luchas políticas y sociales en Colombia. Sin embargo, no podemos afirmar que estamos en un momento insurreccional, es decir, en una situación revolucionaria. Una peculiaridad colombiana ha sido precisamente que la lucha guerrillera se ha desarrollado sin la existencia de una situación revolucionaria.

Nos hemos referido, en repetidas ocasiones, a una etapa de acumulación de fuerzas. Apreciación que pone el énfasis sobre todo, en el aspecto cuantitativo de la preparación y organización de la lucha revolucionaria. Podemos apreciar ahora una nueva etapa en la que se está elevando el nivel de conciencia, de organización y de unidad. Lo que caracteriza el momento actual es un nuevo tipo de movimiento popular, que viene elevando la calidad de la lucha, en la cual tienden a acercarse distintos proyectos y se aproximan en la práctica los sectores revolucionarios. Pero, desde luego, la actual relación de fuerzas en general no favorece un desenlace revolucionario inmediato por parte del movimiento popular. Ello se puso de presente en la limitación del paro general reivindicativo convocado por la CUT, la CGT y la CTC el pasado 27 de octubre.

No estamos actualmente en un momento insurreccional como dicen los voceros del militarismo cerril, de "guerra total". Por eso mismo consideramos inconvenientes e impopulares acciones tales como el sabotaje, que son propias de una guerra civil generalizada ●

Discurso pronunciado por Gilberto Vieira en la clausura del XV Congreso del Partido Comunista. Tomado de Voz

En el XV Congreso, compañeros y camaradas, se reflejó un gran debate nacional en torno a una histórica consigna del Partido Comunista Colombiano, la de combinación adecuada de todas las formas de lucha de masas.

Pero esa famosa consigna no la inventó el Partido Comunista Colombiano; esa consigna la aprendió del pueblo colombiano, es el pueblo colombiano el que creó la combinación de todas las formas de lucha de masas, cuando a finales de la década del 40 se enfrentó a la terrible política de sangre y fuego de los gobiernos reaccionarios de la época. Y por eso al lado de las luchas de masas en las ciudades, de la resistencia clandestina contra la opresión, surgió, creada por las masas populares, la alta forma de lucha de la resistencia guerrillera invencible contra los tiranos de la patria colombiana.

El único mérito del Partido Comunista Colombiano es haber aprendido esta lección del pueblo, sintetizándola en la famosa consigna de la combinación de todas las formas de lucha de masas. Pero el objetivo de esta consigna, a la vez tática y estratégica, no es la guerra, sino la paz democrática que anhela el pueblo colombiano. Por eso nuestro congreso manifestó en su iniciativa de paz que somete al estudio de toda la opinión pública, que respalda toda iniciativa de paz de cualquier otro sector, de la Iglesia Católica, de los sectores liberales y conservadores, de los sectores de la izquierda revolucionaria y por supuesto, toda iniciativa de paz que provenga de sus heroicos protagonistas, los guerrilleros colombianos agrupados en la Coordinadora Nacional Simón Bolívar.

Periódico VOZ, suplemento, Declaración Política, Fragmento: La combinación de formas de lucha debe ser adecuada. Pág. 3.

Diciembre 22 de 1988.

Si cesara la violencia, si se liquidaran los grupos paramilitares, si se respetaran los sindicatos, estamos seguros, de que ningún colombiano tendría que acudir a la acción armada en la lucha por lograr sus objetivos programáticos. Y los comunistas, entre los primeros, ¡no tendríamos que aconsejarle a las masas populares utilizar todas las formas de lucha colectiva para defender la vida y sus derechos!

Pero si, por el contrario, los promotores de la violencia no cambian de mentalidad, si persisten en su "guerra sucia", en el plan de exterminio de la dirigencia revolucionaria, obrera y popular, ¿qué otro camino queda? Lo decimos con toda responsabilidad: si no cambian de mentalidad, si escogen el camino de la generalización de la violencia, si cercenan todos los derechos y garantías, lo que se abrirá paso será la lucha insurreccional, acompañada de todas las manifestaciones del accionar político de masas. ●

Carlos Jiménez Gómez
Ex-procurador General de la Nación.

Una tercera vía para la Colombia de hoy

Carlos Jiménez Gómez

La democracia de la calle

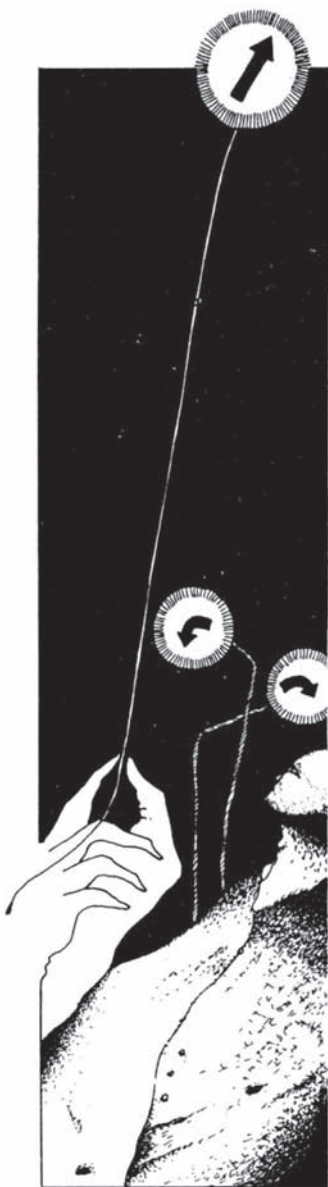
Sería contraria a la realidad toda pretensión de negar las grandes posibilidades de una tercera vía política en la Colombia de hoy. La democracia callejera bulle por todas partes. Es más. Se trataría solamente de articular su discurso, de proveer a su organización y de dotarla de un liderazgo. En todos los hogares; en la tiendita rural; en la cantina y en la plaza del pueblo; en la calle, la fábrica y la oficina de la ciudad, palpitan una opinión y un sentimiento auténticamente democráticos. Esta que, para identificarla debidamente, denominaríamos democracia callejera o democracia ciudadana, es una realidad nueva, signo de nuestro creciente grado de madurez social y política y que en sana lógica se debe considerar por separado y contraponer a la democracia oficial o tradicional, la que se urde en salones y capillas, un núcleo en el que el concepto de democracia va siempre diluido y neutralizado en el de tradición, o sea en el del proceso institucional formalista y deformado de nuestra vieja clase dirigente.

Necesitamos individualizar y desglosar del contexto político general, como objetivamente corresponde a la real evolución del país, este fenómeno de lenta formación y maciza consistencia, de grandes proyecciones futuras, además, que radica en que las gentes del común se sienten titulares de unos derechos nuevos, distintos de los que se ha mostrado dispuesta a concederles la democracia tradicional, y reclaman unas prerrogativas que, saben de antemano, no van a serles reconocidas por ellas. De ese sordo enfrentamiento ha ido surgiendo un bien difundido estado de ánimo colectivo:

esa democracia que nos predicen los viejos demócratas no será la que venga a reivindicarnos. Dicho en otras palabras, la ciudadanía, el estado llano, es consciente de algo que antes ignoraba pero que se ha ido convirtiendo en toda una actitud política: ya no somos los mismos; esa democracia no nos redimirá, esa no es nuestra democracia.

La nueva opinión pública

Es en el alinderamiento que la gente gris que pasa por la calle ha ido marcando paso a paso entre su suerte y la ideología y la prédica de la clase dirigente tradicional en donde radica esa actitud política, todavía un poco difusa e indistinta, por falta de suscitación y liderazgo, en el fondo del abigarrado acontecer de cada día, pero ya perceptible y vigorosa. La tarea política a su servicio ha de consistir en llamarla a la acción, en estimular su proceso de identidad y en contribuir a que asuma su propia personería. Su expresión es lo que podemos llamar la nueva opinión pública, palanca de equilibrio que hay que organizar y que urgentemente necesita esta sociedad tan profundamente desequilibrada. Esa nueva opinión tiene una característica que le es esencial: ser espontánea, genuina y autónoma, surgida al margen de los clanes dominantes y de todos sus medios de comunicación, de todas las jefaturas, de todos los centros tradicionales de poder, de todas sus consignas ideológicas y de todos los extremismos. No es la opinión publicada, ni la que segregan los fabricantes de opinión, creación manipulada de los de arriba y que sólo esporádicamente coinciden con ella, sino lo que los tratadistas franceses denominan "el fondo del tonel".



Nuestra cultura política

Hoy parece anacrónica la pregunta sobre si existen entre nosotros y, en general, en países económica y culturalmente atrasados como el nuestro, una opinión pública, en el sentido más exigente del término, y, concretamente, una cultura política. La respuesta adecuada diría que Colombia ha atravesado en medio de los fuegos cruzados de su revolución urbana y de su revolución de las comunicaciones, al ritmo, igualmente, de una creciente culturización general, un cúmulo tan denso de profundas y dolorosas experiencias, de grandes acontecimientos que han afectado tan vitalmente la situación personal y familiar de cada cual, todo ello tan férreamente ordenado en torno al epicentro de su vida política, que no puede concluirse sino que, de la ciudad al campo y pasando por todos los peldaños de la escala social, nuestro hábito de interesarnos por los hechos principales del gran entorno y nuestra capacidad para desentrañarlos y entenderlos han trepado a un apreciable nivel.

Dos observaciones, sin embargo, hay que consignar en homenaje a los matices que contrastan esta aseveración: que nuestro proceso de cultura de masas apenas se ha puesto en marcha, y ello sobre un fondo indiscutible de general atraso cultural; y que la existencia y dimensiones de la nascente opinión se ven permanentemente distorsionadas y desorientadas por los medios de comunicación de la clase dirigente, que sabe usufructuar su monopolio. El poder de información en Colombia se encuentra cuidadosamente concentrado en diez, doce familias, que en él poseen un adicional mecanismo de seguridad sobre los demás resortes de poder, que la vieja y pequeña política ha ido depositando en sus manos. Lo que importa es poder decir que dicha nueva opinión existe ya y es una realidad respetable y que ella representa un "principal" político suficiente como para servir de física plataforma de lanzamiento de un nuevo liderazgo y para, con la propia dialéctica de su desarrollo, sobrestimularse e incrementarse por la virtud de su propia acción.

Lo que piensa la nueva opinión

Yo definiría la claridad que esa nueva opinión ha hecho al ritmo de su proceso de decantación, como un núcleo centrado en torno a estos conceptos fundamenta-

les: democracia real contra democratismo formalista, institucionalismo, sí, pero al servicio de los grandes cambios; participación, o sea descentralización y desconcentración del poder, en lugar de autoritarismo; desencanto, crítica y repudio de los viejos partidos, grupos y programas, por lo menos en cuanto y mientras ellos continúan transitando por sus malas sendas pasadas; pacifismo contra violencia pura y contra todas las doctrinas y prácticas, francas o embozadas, de la combinación de las formas de lucha; rechazo del modelo desarrollista de nuestra sociedad y nuestra economía.

Esto significa que mientras la idea tradicional de una tercera fuerza en Colombia apuntaba a una opinión contraria a los dos viejos partidos, hoy se trata de una insurgencia democrática y civilista que tanto se opone a la vía armada como a la vieja política y al establecimiento bipartidista, enjuiciando de hecho y por igual a uno y otro como los grandes responsables del drama ya interminable que vive el país.

El papel político de la violencia

En cuanto a la subversión, cualquiera que sean su volumen, su poder militar y el alcance de su control territorial, hay que decir que su peso moral se halla en bancarrota. El país, no la teoría, ha revisado críticamente el papel de la violencia política en Colombia y le ha negado toda positividad. Tanto, que puede decirse en principio que la violencia ha dejado históricamente de ser en nuestro país una alternativa política digna de la confianza ciudadana. En otras circunstancias, nuestro conflicto armado hubiera podido desembocar en algo que no se da sin una opinión y un proceso de opinión, en una guerra civil. Pero la gente no va a apostarse en su postigo dispuesta a disparar al que pasa por la calle si no sabe por quién y por qué se mata. La guerra, toda guerra, supone una corriente de opinión con claridad de objetivos, y es en ello en donde radica su capacidad de servicio al proceso político y social. La experiencia colombiana es la de una gran confusión y un profundo caos.

La vieja política

Es un hecho que la vieja política dispone de inmensos recursos de todo orden y



que mediante ellos influye en la opinión, mantiene aprisionados a importantes sectores subalternos y actualiza y reactualiza todos los días la nómina de sus cuadros, cohesionados principalmente en torno a las ventajas que en todos los campos brindan las artes del buen gobierno y las partidas del programa presupuestal. Pero una cosa atestigua su erosión y la existencia de una opinión nueva, en proceso lento pero irreversible de independencia: es la espontaneidad y rapidez con que, por doquier, prenden hoy los movimientos cívicos y las alianzas ocasionales y específicas, o sea el reaprestigiamiento del civismo y de las causas y metas no partidistas como bandera ciudadana de lucha por el bien común por nuevos caminos. ¿Por qué caminos nuevos?

Los nuevos líderes

Hay una realidad que el país no conoce suficientemente. Es la que encarnan líderes nuevos en todas partes, es ese hecho de la germinación aquí y allá, en las grandes y pequeñas regiones y en todos los órdenes de actividad, de una cosecha impresionante de nuevos dirigentes absolutamente incontaminados de partidismo, representantes de un país nuevo, del que con nueva cultura y nuevas concepciones surgió del rescoldo de la violencia, del país moderno que no supieron salir a encontrar, a asimilar y a responder los partidos del primer medio siglo colombiano, o sea, con matices, los de su siglo XIX. Esos nuevos líderes están en una actitud de desgano incurable frente a los halagos del poder regional que representan los caciques, que son el mecanismo de perdurabilidad del establecimiento y los encargados de garantizarle invariablemente los resultados de las votaciones, independientemente de toda contraprestación del poder central en favor de la comunidad provincial de los votantes. Porque en esta garantía, libre de contraprestaciones comunitarias, yace el secreto democráticamente corruptor del sistema de cacicazgo, único que permite asegurar rentas electorales holgadas a políticos ausentistas. Lo que la gente quiere es efectividad en la solidaridad y en el servicio. De allí que al ciudadano corriente ya no le digan nada los caminos trillados de la política tradicional: por una serie de rasgos que no se pueden exponer sino simplificando el proceso de deterioro y de derrumbe

de la vieja clase dirigente económica, social, política y cultural.

La clase dirigente política

Nuestra clase dirigente tradicional tuvo sus merecimientos y le corresponden importantes acciones en el avanzado grado



La clase política, personera innata de las dolencias y anhelos de sus comunidades, renunciaba a su propia personería para contentarse con ser un cuerpo auxiliar de los grandes jefes con fines electorales, segundona y sumida en grave improductividad.

de desarrollo económico del país. Negarlo sería negar la realidad. Pero en el punto de ruptura entre la sociedad antigua, la de los arrieros y de los peones, la del modelo propicio a su peculiar raíz histórica, la que le gustaba administrar y, que, mal que bien, de buena o de mala gana, respondía a sus estímulos y a su circuito de intereses, en ese punto en que el camino se bifurcó, la vieja clase se estacionó y se quedó atrás. Del seno de la violencia brotó una nueva sociedad a la que se juzgó suficiente responder con los viejos conceptos y con el viejo modelo del crecimiento económico, de las obras de infraestructura física, sin criterios de simétrico

y armonioso desarrollo social, sin noción de ningún orden de prioridades, bajo el pensamiento latente y anterior a toda teoría, como simple y natural expresión de su clásica mentalidad, de que el desarrollo así concebido sería, en el largo plazo, suficiente para irradiar por sí solo beneficios redistributivos de carácter social. Su grave y mortal limitación radicó en el hecho de haberse detenido frente a las últimas implicaciones del desarrollo, las de tipo social, desmembrando también, de paso, el concepto global de modernización y negándose a la que se encamina hacia la redistribución de la propiedad y del ingreso. Las cifras de este tipo de concentración económica son alarmantes y crecientes, y marchan hacia una profundización del conflicto social.

La violencia hizo fácil y natural el modelo de nuestro incipiente y distorsionado capitalismo. Espantados ante la inmensa tragedia que por motivos de índole política partidista había generado la propia mecánica de sus relaciones recíprocas, los partidos políticos se replegaron frente al debate ideológico, sin el cual era imposible clarificar las necesidades más apremiantes del proceso social, y se retrajeron a un plano de acción puramente economicista, yendo más allá de lo necesario, para eliminar no sólo el partidismo nefasto sino, a la hora de la verdad, la misma política. De este modo, los políticos fueron sustituidos por los tecnócratas, los imperativos políticos por las estadísticas y las decisiones por los estudios de factibilidad. Desaparecieron así toda voluntad y todo afán pura y específicamente políticos. Los partidos se convirtieron en simples cajas de resonancia de los gremios económicos organizados; los jefes políticos sacrificaron su visión y sus bríos en aras del pragmatismo, y aún aquellos para quienes la política es algo más que relaciones públicas y mecánica electoral, abdicaron o se contentaron con muy poco, mientras que, por su parte, la clase política, personera innata de las dolencias y anhelos de sus comunidades, renunciaba a su propia personería para contentarse con ser un cuerpo auxiliar de los grandes jefes con fines electorales, segundona y sumida en grave improductividad. No otra explicación tiene que un país de parroquias y de políticos de parroquia, los parroquianos no tengan a quién quejarse, a dónde llevar sus lágrimas, sus indignaciones y sus problemas. Eso es lo que tiene que terminar, el ausentismo de la política frente a su pueblo.

El dogmatismo y el delito de opinión

Y si no, ¿dónde se generó tanto dogmatismo? ¿Dónde el delito de opinión? ¿Al amparo de qué pasividad, inacción y desentendimiento se fraguaron las violaciones en cadena de los derechos humanos? ¿Quiénes, si no los partidos históricos y su establecimiento socioeconómico, son los beneficiarios directos de la guerra sucia? ¿Quién, si no ellos, únicos representantes a la antigua de nuestra ciudadanía y de nuestra opinión, podían haberla frenado en su cuna, que era donde se la podía privar de su fulminante? Y, ¿quién plasmó el curioso engendro de nuestra supralegalidad y de nuestra segunda constitución y entregó al país a los paramilitares?

La clase dirigente socioeconómica

¿Y qué decir de la clase dirigente socioeconómica, cada día denunciada por un nuevo latrocinio?... Tal vez lo que el tratadista alemán Peter Waldman afirma sobre la pérdida de prestigio de la alta clase tradicional argentina: que cuando dejó de representar para la población en general los valores y orientaciones de conducta nacionales, cambió su naturaleza de élite por la de simple oligarquía. Porque en Colombia no sólo el Estado sino todo el orden social, la clase dirigente en primer lugar, perdieron su legitimidad, representatividad y poder de convocatoria. De allí el vacío que por ley de simple gravedad reclama valores sustitutivos. Esa labor histórica de creación de valores sustitutivos de todo orden, que le den piso moral y político a nuestra nueva sociedad, es responsabilidad de la nueva clase dirigente y representa algo que más están contribuyendo a hacer, con su labor de zapa, los líderes populares, que nuestros intelectuales ensimismados, que los profesionales y los políticos.

Los primeros nuevos rasgos de la nacionalidad del futuro que debemos a nuestra autoctonía y a nuestro criollismo y que empiezan a surgir del fondo de las grandes contradicciones del presente, son trazos que con su acción redefinidora han venido marcando los líderes y los sectores sociales nuevos, no la vieja clase dirigente. O sea que ellos, con sus obras, están reclamando un puesto de vanguardia en la dirigencia nacional y haciendo lo mejor que hoy se está haciendo por rescatar al país del sopor, el marasmo y el escepticismo en que se ha venido sumiendo.

“En Colombia no sólo el Estado sino todo el orden social, la clase dirigente en primer lugar, perdieron su legitimidad, representatividad y poder de convocatoria. De allí el vacío que por ley de simple gravedad reclama valores sustitutivos. Esa labor histórica de creación de valores sustitutivos de todo orden, que le den piso moral y político a nuestra nueva sociedad, es responsabilidad de la nueva clase dirigente”.

Tres temas concretos de la crisis

Pero vayamos a los hechos. Quiero citar tres temas capitales de la crisis, vitalmente relacionados con el vacío de una gran opinión ciudadana.

1. El primero se refiere a la reforma agraria. Hace rato que se pelea en el campo y en la ciudad por las reformas que nuestra clase dirigente no ha querido hacer, en el centro de las cuales se encuentra la relacionada con el régimen de la tenencia de la tierra en el campo. Pero ocurre que, según estadísticas oficiales, del total de tierras incorporadas desde la Ley Lleras (de 1961) hasta el año de 1985 (744.836 hectáreas), el 83% lo fue en los primeros doce años, o sea hasta la entrada en vigor de la Ley 4a. de 1973; mientras que en los doce años restantes, o sea entre 1974 y 1985, sólo se incorporó el 17%. Esta desaceleración fue obra del famoso y nefasto acuerdo de Chicoral, recogido obsecuentemente por el Congreso Nacional. ¿Por qué? Por la ausencia de una auténtica opinión organizada, que sirva de dique de contención contra las tentativas antidemocráticas.

Sin opinión no se puede hacer política. La opinión, no el gobierno, es el poder. El poder es la opinión válida y efectiva que hay detrás del gobierno. Y para eso, precisamente para eso, es para lo que resulta imperativo dotar de opinión a los buenos gobiernos, para que ella respalde sus buenas intenciones. Solamente una sólida opinión nacional podrá sanear el proyecto de cambio y librarlo de todas las sombras y mortales sospechas que sobre él arroja, a diestra y a siniestra, nuestro macartismo; sólo ella puede desmacartizarlo verdaderamente.

La dinámica social y la dinámica de la historia se encuentran secuestradas por el fanatismo de la sociedad pretoriana, aquella que, al decir de Huntington, resulta del abierto enfrentamiento que genera la incorporación al proceso político de grupos cuyas demandas no es capaz de atender adecuadamente el sistema, y hay que rescatarla, para obligar al sistema a dar todo lo que puede en favor de nuestra población.

2. El segundo tema es el del proceso de paz bajo la administración anterior. Desde cuando asumió el gobierno, se hizo evidente que el presidente Betancur no era el personero de nuestro establecimiento socioeconómico y político ni representaba sus intereses, y que dicho establecimiento no secundaría sus anhelos de reformas. Sin ellas, el proceso de paz, que en esencia era el

programa de un sentido visionario de nuestra política y quería abrirla audazmente al debate ideológico y al disenso, quedó reducido a un esquema modesto de solución de simples casos de policía. Pero reducido de tal manera, ni siquiera así pudo funcionar, porque los atentados contra los beneficiarios de la amnistía, primero, y, luego, contra todos los demás, incluido el nuevo partido, hicieron imposible la reincorporación de los subversivos a la vida civil y arrojaron desde el principio sobre la conducta del gobierno y sobre su sinceridad, dudas que aludían a su presunta responsabilidad, por acción u omi-



sión, en las violaciones, lo que trajo reiterados enfrentamientos entre la guerrilla y el gobierno y el aprovechamiento por la guerrilla de las gabelas de la pacificación. Así las cosas, el diálogo se fue reduciendo a un ámbito y a un temario cada vez más restringidos, hasta que el Presidente se quedó hablando solo, en un monólogo que culminó en el Palacio de Justicia. Tras este episodio trágico y la constelación de hechos sangrientos que lo precedieron y los sucedieron, lo que quedó claramente perfilado fue la prepotencia de la sociedad autoritaria y represiva, o sea el poder contra el gobierno dentro de un gobierno sin poder, o que, por falta del respaldo de la sociedad democrática y de su

Desde cuando asumió el gobierno, se hizo evidente que el presidente Betancur no era el personero de nuestro establecimiento socioeconómico y político ni representaba sus intereses, y que dicho establecimiento no secundaría sus anhelos de reformas.

opinión, mayoritaria pero inorgánica e inoperante, crecía de poder efectivo.

El presidente Betancur nunca fue tomado en serio por el establecimiento, ni aun por su propio partido, que lo encontraron profundamente extraño. La de su mandato en materia de pacificación fue una experiencia creadora pero trunca, que demostró que la inspiración no basta; visto el vacío de poder que la ausencia de una opinión democrática de respaldo generó tras el gobierno, debe ser juzgada más por su espíritu que por sus resultados. En su balance, lo más esencial y positivo es la puesta en marcha de un proceso de desenlace todavía impredecible, pero que culminará exitosamente sólo en la medida en que, para ir hasta el fondo, logre rodearse de la opinión democrática cuya presencia entonces le faltaba.

3. No fue diferente lo acontecido con la labor investigadora y denunciadora de la Procuraduría de opinión. Detrás de cada denuncia de la Procuraduría lo que tiene que venir es una política de la administración, a falta de la cual el denuncia está condenado a caer y disolverse en el vacío. Pero todo parece indicar que el gobierno fue desarmado por el establecimiento, pues sus más connotados voceros y la mayoría de sus medios de comunicación se dedicaron con tal saña a cañonear y torpedear esta política, que los reos de las violaciones, personas e instituciones, con este apoyo recuperaron el aliento, y al verse tan calurosamente respaldados y avalados, fueron poco a poco reorganizándose y recuperando sus posiciones. Y así, lo que pudo hacerse desde entonces con la guerra sucia y el paramilitarismo, cuando aún era hora: dismantelarlos y licenciarlos, cogió la fuerza incontenible que hoy tiene, cuando ya todo el mundo quiere parar este monstruo que últimamente está amenazando hasta al mismo Estado. De la responsabilidad de nuestra vieja clase dirigente socioeconómica y política en relación con estos hechos ya no cabe ninguna duda; fue tal su pasividad y desentono, cuando no su defensa abierta y hostilización desembozada, que no hay que concluir sino que la guerra sucia se asienta en una base sólida que rebasa ampliamente las esferas del gobierno.

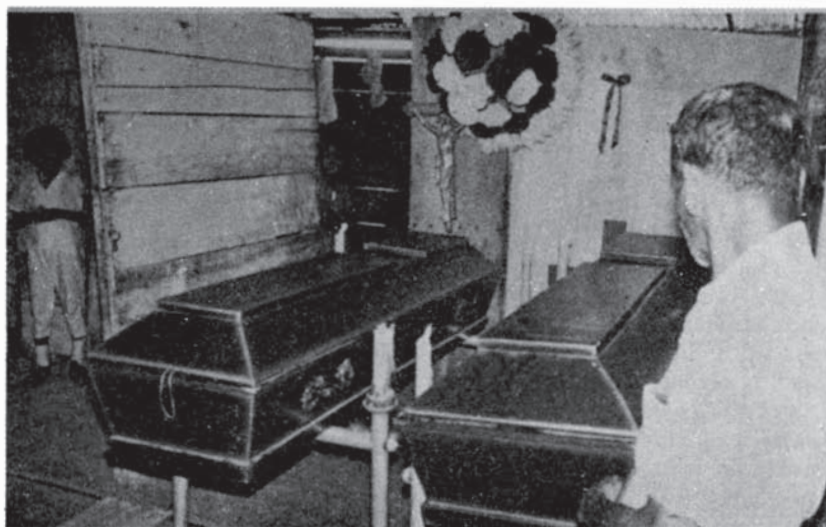
Los derechos humanos

La defensa de los derechos humanos no es una simple causa humanitaria. Su alto valor político descansa en el de la oposición que sólo ellos hacen posible, contra la con-

gelación del statu quo de la sociedad colombiana. Sólo la opinión democrática organizada puede ser el escudo de estas políticas de renovación y cambio.

El papel de los sectores sociales

Mientras tanto, ¿qué pueden hacer los vastos sectores sociales descontentos?... Los sindicalistas, ante la pérdida constante de su salario real; los cooperativistas, necesitados de mayores recursos para desarrollar su bienhechora filosofía; los militantes de la acción comunal, que quieren un campo de trabajo libre de interferencias oficiales y de zancadillas politiqueras; los marchistas campesinos, hambrientos de tierra; los usuarios campesinos, anhelosos de



una política nueva y justiciera para el campo; los grupos indígenas, víctimas del genocidio y de la acción expropiadora de los colonos y amenazados de extinción; los movimientos cívicos y de los usuarios de los servicios públicos esenciales, que reclaman participación; los movimientos regionales, enemigos de las disparidades; en fin, todas las minorías, y los universitarios, los vendedistas, las mujeres... Su solución no puede ser otra que congregarse en torno a siquiera un mínimo consenso, para formar un gran movimiento nacional, no sólo popular, una tercera fuerza, la más amplia y sin exclusiones, conjuntamente con la clase media en trance de proletarianización: profesionales, intelectuales, funcionarios públicos, empleados públicos y privados, artesanos, trabajadores independientes, pequeños y medianos empresarios.

“Hay que concluir sino que la guerra sucia se asienta en una base sólida que rebasa ampliamente las esferas del gobierno”.

La experiencia de terceras vías políticas

De esta clase de tentativas el país tiene ya numerosas experiencias. Vale la pena hacer un balance de sus frustraciones, que nos muestre cuáles son los errores y los riesgos que es necesario evitar y cómo las condiciones del presente son a este respecto verdaderamente excepcionales. Los movimientos anteriores han fracasado por factores como los que se relacionan a continuación.

1. Falta de opinión ciudadana. Pero si ella no existe en la Colombia hoy, cabe preguntarse: ¿Qué más necesita un país para llegar a tener un *mínimum* siquiera de opinión pública? La cultura de masas, la experiencia negativa del bipartidismo, el auge de los críticos en el interior de los partidos, el gran número de gentes sin partido, los frutos negativos del experimento guerrillero, la fuerte definición de cada cual en función primordialmente de su *status* socioeconómico y la multiplicación y consolidación de sólidos organismos gremiales, hacen ideal este momento para dar comienzo a un proyecto renovador.

2. La ausencia de madurez política de ciertos activistas, que nos los deja ver las líneas esenciales del proceso de unidad democrática: de allí la dispersión de los esfuerzos y la proliferación de los proyectos.

3. La proyección política sobre la base de un marcado liderazgo individual, o sea la construcción de un movimiento de arriba hacia abajo. Hoy, la tercera vía cuenta con el largo trabajo antecedente de los líderes de base, de una fuerza al derecho, hecha de abajo hacia arriba, de la base hacia el vértice de la pirámide, o sea de un liderazgo colectivo, que puede evitar los riesgos inherentes a la fragilidad de un proceso formativo de opinión todavía inconcluso.

4. La falta de apertura y de pluralismo. Hoy es posible la formación de un frente o coalición, libre de hegemonismos, más que de un "movimiento" homogéneo, en el sentido específico del término.

5. La falta de claridad sobre el primer objetivo hacia el cual debe tenderse: la formación de dicha coalición no es el punto de partido sino el primer punto de llegada, una primera meta, que no está en el corto sino en el mediano plazo. Ya dicha construcción sería suficiente aporte y labor.

6. El inmediateísmo. Un movimiento de esta clase será necesariamente minoritario en sus primeros pasos y no es buen camino

para el gobierno sino para una política de oposición.

7. La ausencia de un consenso básico, cuya formación supone el *mínimo* de acuerdos y el *máximo* de eliminatorias en el temario de la discusión. Muchas, la mayoría de las materias que pueden ser objeto de discrepancia, deben ser aplazadas para una segunda fase del proceso y no están llamadas a jugar ningún papel en el momento presente.

8. La falta de persistencia en la acción. Pero si el movimiento se construye sobre líderes de base, su liderazgo político será el producto del liderazgo social que constituye su diario trabajo y su razón de ser.

9. Las tentaciones que representan vertientes progresistas de los partidos y sus líderes más carismáticos. Pero quien al respecto tenga una *mínima* claridad política no vacilará. Gentes humanamente magníficas e in-



telectualmente valiosas hay en todas partes. Pero el que escogió la subordinación a las jerarquías y a la mecánica de partido, se ha puesto por eso subalternamente a discreción de un modelo de acción política probado y caduco, que no merece, en consecuencia, el apoyo de los militantes de la nueva política, de la política en grande que debemos estar interesados en edificar.

10. La falta de incorporación de sectores de la clase media.

11. La falta de una coyuntura propicia. Pero tal vez nunca antes la tentativa de construir un movimiento nuevo e independiente haya contado con una ocasión tan favorable como esta que hoy se le presenta al país: una ciudadanía atrapada y fatigada entre dos

Toda la mortal angustia que se agita en el corazón de esta época reclama una expresión política. La gente marchará cuando vea marchar a otros. Marchemos para que otros marchen.

fanatismos y dos intransigencias a ultranza, la del establecimiento y la de la subversión.

Un proyecto para el largo plazo

Ya quisiera todo el mundo que sobre esta clase de problemas pudieran aplicarse remedios mágicos, de rápida curación. Pero no. Los ríos y la historia no tienen prisa o afán. Es hora aun de que una fuerza política nueva se constituya, pues tendrá tiempo de influir en el curso futuro de los hechos. Porque todo el conflicto de hoy se está tratando a base de meros sinapismos y negociándose como simple disturbio de policía, por gentes que tal vez no tengan la representación, ni la autorización del establecimiento.

Habrà, pues, cuándo hablar de las grandes reformas, esas que deben ser la bandera de los movimientos democráticos. Hoy en los altos andamios del Estado colombiano se rinde culto tácito a una forma curiosa de democracia, a una esquema vago, sin filosofía ni principios, sin espíritu liberal, que se mueve en torno a un concepto difuso y unilateral de desarrollo económico, mientras se resigna a todo lo demás y cierran los ojos a cuanto ya es moda considerar fatalidades del proceso. Así es como en el fondo se ha ido entrando en la mentalidad de sacrificar, cosa curiosa, el pueblo a la democracia tecnocrática y el presente al futuro de la Nación. El país, en cambio, reclama de su clase dirigente una nueva mentalidad, una nueva filosofía, nuevos conceptos en todos los órdenes: en el de la democracia, la propiedad, la empresa, la gestión, la solidaridad, la convivencia, la justicia, el derecho, etc.

Para responder al gran anhelo nacional

Lo importante y decisivo es que, tras este nuevo hálito de la vida política colombiana de hoy, están en juego sus más importantes fuerzas morales. Toda la mortal angustia que se agita en el corazón de esta época reclama una expresión política. La gente marchará cuando vea marchar a otros. Marchemos para que otros marchen. La nación espera un llamado digno de que se lo escuche, y cuando ese llamado se dé, lo escuchará, porque está plétórica de grandes esperanzas y ansiosa de un propósito nacional. Vale la pena intentar el experimento de salir al encuentro de este gran anhelo nacional. ●

Bogotá, abril de 1989

Puntos de venta revista Foro

BOGOTA

Almacenes Carulla

El Laberinto del Papel
Avenida 42 No. 14-80

La Comuna

Avenida 19 con Carrera 8a.

Librería Cultural Colombiana

Calle 72 No. 16-15

Librería Contemporánea

Carrera 15 No. 78-40

Librería Quimera

Carrera 15 No. 81-38

Librería Ciencia y Derecha

Carrera 6 No. 8-74

Librería Temis

Calle 13 No. 6-45

Librería Nueva Epoca

Avenida Jiménez No. 4-88

Librería La Gran Colombia

Calle 18 No. 6-30

Librería Sindical Colombiana

Carrera 7 No. 19-38 Oficina 202

Librería Feria del Libro

Carrera 11 No. 96-45

Librería Rayuela

Avenida 42 No. 14-90

Librería El Taller

Avenida 42 No. 14-94

Librería Nacional

Puente Aéreo

Unicentro

Centro Carrera 7 Calle 17-51 Interior 1

Librería Uniandes

Carrera 1 No. 18A-10/70

Librería América Latina

Avenida Caracas No. 55-16

Librería Buchholz

Centro Internacional

Carrera 7 No. 27-68

Librería Oveja Negra

Terminal de Transportes

Librería Oveja Negra

Calle 18 No. 6-08

Librería El Mimo

Caseta Avenida 19 con Carrera 7 y 8a.

Librería Papol-Vuh

Caseta Avenida 19 con Carrera 7 y 8a.

Librería Oma

Carrera 15 No. 82-60

Librería Lerner

Avenida Jiménez No. 4-35

Librería Tercer Mundo

Carrera 7 No. 16-91

Librería Enviado Especial

Centro Granahorrar Calle 72

Carrera 11 (Frente a el Caballo)

Pavan Ltda.

Carrera 8 No. 18-27 Interior 1

CALI

Diego Jaramillo

Teléfono: 68-29-27

Alberto Orozco

Calle 62A No. 2BN-39 Alamos

Roesga

Carrera 4 No. 8-20 Int. No. 8

MEDELLIN

Librería América

Calle 51 No. 49-58

Librería Continental

Pálace No. 52-06

Librería Aguirre

Carrera 47 No. 53-48

Librería La Polilla

Caseta U. de Antioquia

Librería Lecturas

Calle 57A No. 46-13

PEREIRA

Reflexionar Pedagógico

Calle 21 Bis No. 19-07

Librería El Nuevo Libro

Carrera 4a. No. 19-09

IBAGUE

Librería Oveja Negra

Carrera 4 No. 11-14

BARRANQUILLA

Distribuidora Ollantai

Calle 50 No. 41-82

Librería Norte

Carrera 43 No. 41-13

BUCARAMANGA

Librería Ciencias y Cultura

Calle 101 No. 21A-36

Librería Alegría de Leer

Carrera 19 No. 36-20

Librería Tres Culturas

Calle 37 No. 12-32

Eduardo Nieto y Jaime Nieto L.

Sociólogos de la Universidad de Antioquia, graduados con la tesis: "Terceras Fuerzas Políticas en Colombia", de la cual el presente artículo es una versión resumida de la introducción.

Terceras fuerzas políticas en Colombia

Eduardo Nieto, Jaime Nieto L.

A la memoria de Antonio García y su brillante prosa panfletaria.

Introducción

Para quienes desde hace algún tiempo la dinámica interna (sistema de dirección de los partidos, la toma de decisiones a su interior, sus acuerdos, contradicciones, disidencias, rupturas, clientela, etc.) del bipartidismo liberal-conservador ha ocupado un lugar especial en sus estudios y reflexiones, la reciente integración del nuevo liberalismo a la oficialidad del partido liberal no podrá pasar como un "suceso político" corriente, de rutina, entremezclado (y opacado) con la farragosa masa de informaciones a las que nos tienen acostumbrados los medios de comunicación masiva.

El interés por rescatar el hecho ahora no reside tanto quizás por lo que éste nos diga en sí mismo o por que nos informe simplemente de la conclusión final de una disidencia política que por muchos años pretendió desquiciar el burocratismo y el sistema de clientelas enquistado en el liberalismo. Su importancia radica por lo menos en que nos invita a la reflexión, una vez más, sobre el modelo político imperante en Colombia y la mecánica política que lo sustenta, pero específicamente nos invita a interrogarnos sobre el inevitable tema de las terceras fuerzas políticas surgidas en determinadas coyunturas de la historia nacional a contrapelo del



sistema de dominación bipartidista, y que cobra especial relieve ahora cuando desde distintas orillas, tanto políticas como académicas, se postula la necesidad de buscarle una salida política de alcances democráticos a la crisis nacional.

El objetivo de estas líneas es, pues, aportar algunos elementos conceptuales a partir de los cuales se puede construir un estatuto teórico que permita delimitar, estudiar e interpretar este tipo de hechos (aparentemente irregulares) de la historia política colombiana,

como objeto de estudio de la sociología política, y dejar abierta, además, una discusión que cada día parece cobrar mayor actualidad, cual es la de explorar las posibilidades de que tanto a nivel de las clases dominantes se profile la cristalización de un tercer partido al lado de los tradicionales liberal y conservador, como a nivel de las clases y sectores dominados surja la posibilidad de construcción de una opción política de consenso que postule obviamente una hegemonía de transformación nacional.

A manera de inventario

Cuando en las elecciones de 1970 el general Gustavo Rojas Pinilla, jefe máximo y candidato a la presidencia de la República por Alianza Nacional Popular, puso en entredicho ante la opinión nacional la legitimidad del sistema bipartidista de conducción política, buena parte de los dirigentes de los partidos liberal y conservador, de sus defensores de oficio, politólogos y columnistas de los principales diarios del país, casi instantáneamente, empezaron a hablar de manera cada vez más abierta e insistente de la crisis y el estado de postración en que se encontraban los dos partidos históricos, y alertaban así mismo acerca del peligro que significaba para “el sistema democrático” esa mezcla tan ruidosa como heterogénea que simbolizaba el Anapismo. Otros, un tanto más reflexivos pero no menos absortos, vaticinaban el fin de los partidos policlasistas y el advenimiento de los partidos con signo de clase en Colombia.

Por primera vez en la historia política colombiana del siglo XX, un partido diferente al liberal y conservador, con un proyecto que dejaba incólume la estructura tradicional de la sociedad, era motivo de profundas controversias políticas y preocupación nacional.

Era la reacción primaria ante un movimiento político que, *prima facie*, nunca antes había osado romper el esquema histórico bipartidista de conducción política.

Sin embargo, un detenido estudio de la sociología y la historia de los partidos liberal y conservador y su sistema de dominación en lo que va corrido del siglo podrá mostrar que han sido varios los intentos por construir terceras fuerzas políticas en Colombia alternativas al bipartidismo tradicional, aun cuando no siempre con la fuerza y el vigor que caracterizó al anapismo. Aquí no pretendemos hacer ese examen sociológico e histórico. Bastemos por ahora, conforme con los objetivos de estas cuartillas, establecer de manera sucinta un inventario panorámico y cronológico de los más importantes movimientos que en el presente siglo,

por múltiples causas y razones, se han rotulado diferentes a los partidos liberal y conservador.

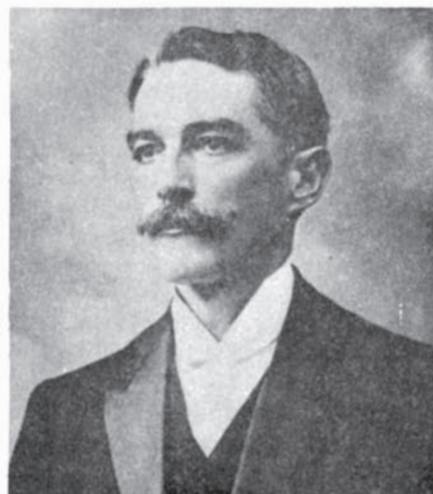
En la historia política colombiana del siglo XX, identificamos una constelación bastante amplia de movimientos, grupos, partidos y coaliciones con denominaciones y nomenclaturas diferentes al liberalismo y conservatismo, consideradas genéricamente y sin rigor alguno como terceras fuerzas políticas. Este rico mosaico comprende desde los más insignificantes y fugaces intentos por construir movimientos políticos desde la base misma de la sociedad, hasta las más diversas coaliciones políticas promovidas por los dos partidos tradicionales o por uno de ellos en particular. Una síntesis enunciativa de tales movimientos la podemos establecer como sigue:

Comenzando el siglo —en 1904— el general Rafael Reyes acaudilla el Movimiento de Reconstrucción Nacional. En 1909, destacados dirigentes políticos y empresariales provenientes del liberalismo y el conservatismo constituyen la Unión Republicana, a nombre de la cual gobierna Carlos E. Restrepo hasta el año 1914. Luego, en 1930, la hegemonía conservadora sería quebrada por el triunfo del liberal Enrique Olaya Herrera a nombre del Movimiento de Concentración Nacional. A su turno, Olaya Herrera presenciaría la oposición no sólo del partido conservador sino también de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria —UNIR—, fundada por Jorge Eliécer Gaitán en 1933. Por su parte, la hegemonía liberal se vería truncada con el triunfo de Mariano Ospina Pérez en 1946, llamando a su gobierno como de Unión Nacional.

Manipulado por el bipartidismo, el general Rojas Pinilla asumiría la presidencia de la República a nombre de las Fuerzas Armadas de Colombia y con el respaldo oficial del liberalismo y el conservatismo, el 13 de junio de 1953. Desde el gobierno, durante el mes de diciembre de 1954, Rojas fundaría el Movimiento de Acción Nacional —MAN—, basado en la Confederación Nacional de Trabajadores —CNT— y con el apoyo de algunos sectores liberales, conservadores e incluso socialistas. Luego del fracaso del



Rafael Reyes



Carlos E. Restrepo



Enrique Olaya Herrera

MAN, nuevamente, en el ocaso de su régimen, el general intentaría crear la Tercera Fuerza que simbolizaría la "unión del pueblo con las Fuerzas Armadas", en junio de 1956.

En los marcos del Frente Nacional y coincidiendo con su lanzamiento, surgiría el Movimiento Revolucionario Liberal —MRL— como facción de oposición al pacto bipartidista, fundada por Alfonso López Michelsen.

Por tercera vez, pero ya no desde el gobierno, el general Rojas Pinilla intentaría crear un movimiento por fuera de los dos partidos tradicionales: en 1971 oficializa la creación de Alianza Nacional Popular, como "nuevo partido del pueblo".

En el último lustro, este ramillete de grupos y nomenclaturas políticas, propiciadas por sectores sociales dominantes y provenientes del bipartidismo mismo, se ha ampliado con dos nuevas denominaciones: el Nuevo Liberalismo del senador Luis Carlos Galán S. y el Movimiento Nacional constituido por el partido conservador, la democracia cristiana, un sector del liberalismo y algunos reductos de Anapo, en cuyo nombre gobernó el expresidente Belisario Betancur.

Por su parte, también los trabajadores y el pueblo colombiano han intentado romper el sistema bipartidista tradicional, realizando varios ensayos para dotarse de un partido político independiente. Sus agrupamientos políticos más significativos en la perspectiva de construir terceras fuerzas políticas, han sido:

El primer Partido Obrero colombiano que se intentó fundar entre los años de 1910 y 1911, producto de la agitación sostenida por organizaciones artesanales y las primeras asociaciones obreras. Posteriormente el primero de mayo de 1916 es celebrado en todo el país bajo el estandarte del Partido Obrero; se lanza un "Manifiesto a los obreros colombianos", invitándolos a fundar el Partido Obrero y en Bogotá se constituye un Directorio de éste. Como resultado de esta campaña se convoca un congreso obrero para el 20 de mayo de 1919. Del Congreso obrero nacional sale la iniciativa de fundar un Partido Socialista, y el 7 de agosto del mismo año se reúne en Bogotá el pri-

mer congreso de este partido; en 1920 se funda el semanario "El Socialista". El Partido Socialista desaparecería en 1922, después de enajenar su independencia política y apoyar la candidatura presidencial del liberal Benjamín Herrera.

Luego de ser constituida la Confederación Obrera Nacional —CON— en julio de 1920, ésta convocaría su tercer congreso para el 21 de noviembre de 1926, en medio de una gran agitación laboral en todo el país. Este congreso acuerda la creación del Partido Socialista Revolucionario que posteriormente se afiliara a la Internacional Comunista; sus dirigentes máximos fueron: María Cano, Ignacio Torres

boraron en la fundación de la UNIR de Gaitán. A comienzos de 1935 y como evolución del Grupo Marxista, fue creada una agrupación denominada Vanguardia Socialista, siendo sus figuras más importantes Diego Luis Cór-



Primera página del *Socialista*.

Giraldo, Raúl Eduardo Mahecha y Tomás Uribe Márquez.

Posteriormente, en julio de 1930, se funda el Partido Comunista de Colombia, en el período en que la Internacional Comunista había entrado bajo pleno control stalinista y sobre la base de la liquidación del PSR.

En 1933 surge el Grupo Marxista, conformado por Luis Eduardo Nieto Arteta, Gerardo Molina y Oscar Pino Espinel, entre otros. Fue un grupo de intelectuales interesados por el marxismo, el socialismo y el movimiento obrero, estuvieron ligados a la creación de la CTC y algunos de ellos cola-



María Cano



Ignacio Torres Giraldo

doba y Gerardo Molina. Esta agrupación, al igual que el Partido Comunista, apoyó el gobierno del presidente López Pumarejo a través del Frente Popular en 1936. Hacia comienzos de la década del 50, Antonio García fundará el Partido Socialista Colombiano que posteriormente apoya la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla.

En adelante, se profundizaría la división del movimiento obrero con el surgimiento de nuevas centrales obreras y corrientes políticas.

En 1959, la hegemonía del partido comunista se rompería con el surgimiento del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino —MOEC—, dirigido por Antonio Larrota. Una disidencia del MOEC, encabezada por Francisco Mosquera en 1968, daría origen al Movimiento Obrero Independiente Revolucionario —MOIR—. Tanto el MOEC como el MOIR, se disputarían la influencia de la revolución cubana. Finalmente, el MOIR se definiría por la orientación del Partido Comunista chino que recién había roto sus relaciones con el Partido Comunista de la URSS. Producto también de esta ruptura es el surgimiento del Partido Comunista M-L, el cual saldría como una fracción del Partido Comunista encabezada por Pedro Vásquez Rendón y Pedro León Arboleda en 1965.

En julio de 1964, los destacamentos guerrilleros del Bloque Sur acuerdan crear las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia —FARC—, que inaugura la fase de la guerrilla contemporánea entre nosotros. Ese mismo año, surge el Ejército de Liberación Nacional —ELN—, dirigido por Fabio Vásquez Castaño y al que ingresó, posteriormente, el Sacerdote Camilo Torres Restrepo. Camilo Torres R., crearía, a su vez, el Frente Unido a finales de 1965; ya para 1962 existía el Frente Unido de Acción Revolucionaria —FUAR—. Para este mismo año, el Partido Comunista conocería una nueva escisión con el nombre de partido Revolucionario Socialista —PRS—, liderado por Estanislao Zuleta y Mario Arrubla.

Cuando López Michelsen, desde el MRL, decide unirse al oficialismo liberal, el Partido Comunista impulsará la creación del MRL del pueblo y, posteriormente, la Unión Nacional de Oposición —UNO—, en alianza con el MOIR y levantando la candidatura de Hernando Echeverry Mejía. Posteriormente, el MOIR fundaría el Frente por la Unidad del Pueblo —FUP—, basado también en alianzas con sectores liberales y anapistas.

A mediados de la década del 70 y, en parte, a raíz del fracaso electoral de Anapo, se funda el Movimiento 19 de Abril M-19, dirigido por Jaime Bateman y el médico Carlos Toledo Plata.

Varios grupos socialistas revolucionarios, surgidos en el país a partir del 70 y conocidos de conjunto como la corriente socialista, darían origen al Partido Socialista de los trabajadores —PST— y en 1978 al Partido Socialista Revolucionario —PSR— como sección de la cuarta Internacional¹.

En los marcos de los acuerdos de tregua y cese del fuego pactados entre el gobierno de Betancur y las fuerza Armadas Revolucionarias de Colombia —FARC—, éstas en alianza con el Partido Comunista y con sectores del liberalismo, decidieron constituir la Unión Patriótica, la cual participó en el pasado debate electoral de 1986, obteniendo una importante representación parlamentaria, quizás la más alta registrada por un movimiento de izquierda en el país.

En realidad, han sido múltiples los intentos por romper la estructura bipartidista tradicional o por simularla. Así como sectores de las clases dominantes y medias alojadas en el seno mismo del bipartidismo han intentado organizar terceras fuerzas políticas, también los trabajadores y buena parte de la inteligencia, desde una perspectiva social y política opuesta, han desarrollado importantes iniciativas en esa misma dirección.

Los estudios políticos y las terceras fuerzas

Una revisión bibliográfica pormenorizada nos lleva a constatar que, al momento, los estudios y la investigación sobre las Terceras Fuerzas Políticas en Colombia son verdaderamente escasos. Son muy contados los trabajos y estudios sobre esta temática por parte de los investigadores sociales; lo cual resulta paradójico si tenemos en cuenta que de un total de 623 estudios políticos publicados entre 1970-1987, los títulos correspondientes a historia política y partidos políticos que son las dos temáticas en que se podría enmarcar la investigación so-

bre las Terceras Fuerzas, representan más de la tercera parte entre un campo muestral de nueve temáticas clasificatorias de los estudios políticos en Colombia, no obstante, además, reconocerse el arraigo de tradición que estas dos temáticas tienen en Colombia y haber sido abordadas por analistas de diferentes ciencias sociales².

Esta cierta paradoja podría explicarse, con algunas reservas, por la tendencia aún predominante en la investigación política a estudiar aquellos fenómenos de mayor relieve y significación histórica como las hegemonías partidistas, liberal o conservadora, los perfiles políticos de un período histórico determinado, los procesos de coalición bipartidista, el fenómeno de la violencia en sus diferentes etapas y facetas, el militarismo, las elecciones, etc., y dejar un poco de lado aquellos hechos políticos aparentemente nimios y no suficientemente decantados de la realidad nacional como por ejemplo, el proceso de modernización del Estado, las relaciones partidos-gremios, la burocracia en sus múltiples expresiones y relaciones, el sistema de dirección al interior de los partidos y sus contradicciones internas, etc., incluyendo obviamente el tema de las terceras fuerzas políticas.

Estos últimos son, indudablemente, terrenos poco explorados por la investigación social en Colombia. En particular, el escaso desarrollo de los estudios respecto de las terceras fuerzas políticas podría explicarse también, de alguna manera, por otra tendencia un poco más consciente y por ello perversa que se advierte entre algunos estudiosos al considerar el tema como algo irrelevante, carente de importancia o simplemente “inviabile” como objeto de estudio, criterio subjetivista que obstaculiza la investigación científica.

El muy reducido número de autores que se ha ocupado del tema hasta aho-

1. Esta síntesis de los movimientos políticos promovidos desde la base misma de la sociedad, se ha hecho con base en la obra de Ricardo Sánchez: *Historia Política de la clase obrera en Colombia*. Bogotá, La Rosa, Diciembre 1985.

2. Leal Buitrago, Francisco. *La profesionalización de los estudios políticos en Colombia*. Análisis político No. 3, Bogotá, Universidad Nacional, 1988.

ra, lo ha hecho de manera tangencial y poco sistemática. Generalmente aluden a él como "momentos" de la historia política colombiana, presentando un marcado carácter de estudios de "coyuntura" como se dice, desconectados completamente de una visión global y sistemática del discurrir sociopolítico del país. De ahí que pasen de ordinario como cualquier otro estudio de la realidad política colombiana.

Esta carencia o, en el mejor de los casos, esta insuficiencia de los estudios políticos sobre el tema ha generado algunos problemas que obstaculizan el desarrollo de la investigación social. El más importante de ellos ha sido, sin duda, el de no haber podido construir una conceptualización definida —algo así como una tipología— que permita identificar el problema y delimitarlo como objeto de estudio.

Adicionalmente se encuentran otras dificultades creadas a partir de las confusiones y genealizaciones arbitrarias que subyacen en los pocos estudios que sobre el particular se han hecho.

Existe por ejemplo la tendencia, tan difundida como superficial, a validar como tercera fuerza política a todo tipo de agrupamientos o coaliciones políticas que se denominen o roturen con nombres diferentes al de los dos partidos tradicionales. Esta generalización arbitraria ha llevado a confundir los procesos reales de rupturas del esquema bipartidista, o bien con simples maniobras tácticas o electorales promovidas por los dirigentes mismos de los partidos liberal y conservador con el fin de ganar adeptos y fortalecerse electoralmente, o bien con los slogans utilizados por el partido de gobierno o de coalición bipartidista para bautizar sus gestiones administrativas, como es el caso, por ejemplo, del llamado Movimiento de Reconstrucción Nacional del general Rafael Reyes, el cual fue impulsado y sostenido por una fracción del partido conservador en oposición a la encabezada por el candidato Joaquín F. Vélez, en una coyuntura en que la acción política estuvo monopolizada por el conservatismo; o el del movimiento de Concentración Nacional, en el cual el partido liberal desempeñaba el papel de aglutinador y sostén principal; o el

caso de la Unión Nacional del presidente Ospina Pérez o el muy reciente del Movimiento Nacional de Belisario Betancur, en los cuales el partido conservador fue el eje de aglutinación política de tales agrupamientos.

La constante histórica en este tipo de movimientos o coaliciones políticas es que han sido promovidas por el bipartidismo mismo y no han significado, por consiguiente, la confrontación o amenaza a su supervivencia como tal. Esto nos conduce a considerar que no es suficiente la denominación o nomenclatura que utiliza un movimiento o coalición política determinada para

de independencia política respecto del bipartidismo. Si bien algunas de las terceras fuerzas políticas tienen su origen en el seno mismo del bipartidismo, o en uno de los dos partidos históricos, o incluso tienen una expresión inicial como disidencia de los partidos tradicionales, tal como lo podrá corroborar la investigación histórica, no toda disidencia bipartidista termina definiéndose y consolidándose como tercera fuerza política. Tales son los casos, por ejemplo, del MRL en los comienzos del Frente Nacional y del Nuevo Liberalismo a comienzos de la presente década. Ambas disidencias carecieron de



El gaitanismo organizado en el UNIR sucumbió ante la estrategia integracionista del liberalismo.

conferirle el carácter de tercera fuerza; en este sentido, se tendrá que observar en cada caso concreto, cuándo determinado movimiento responde a un proceso real de ruptura política con el bipartidismo y cuándo el nombre sólo sirve para encubrir o simular la acción política de uno de los dos partidos o de éstos coligadamente.

Equivocadamente, también, se le ha conferido el carácter de tercera fuerza política a toda clase de disidencia liberal o conservadora, sin valorar realmente su grado de ruptura orgánica y

una perspectiva política y organizativa que las condujera hacia su conversión en tercera fuerza política, separadas orgánica y políticamente del liberalismo; su actuación estuvo limitada a postularse como movimientos o corrientes políticas de presión desde fuera de la oficialidad liberal, con el propósito de promover cambios en la orientación oficial de su partido y de su jerarquía.

Un breve inventario de esta mezcla de confusiones y ausencia de rigor conceptual respecto al tema que tratamos, nos lo ofrecen las siguientes obras:

Rojas y la manipulación del poder³, de Carlos H. Urán; Betancur y la crisis nacional⁴, de Alfredo Vázquez Carrizosa y el artículo las terceras fuerzas en Colombia⁵, de Orlando Fals Borda.



El Frente Nacional se estableció transitoriamente como una forma de supervivencia y defensa del sistema.

Conviene que glosemos los pasajes más relevantes de estas obras sobre el tema a fin de identificar ese punto central de confluencia que las une (del cual ya hemos hablado arriba) y la dimensión política que le asignan en el marco general de la dominación política bipartidista en Colombia. Naturalmente, debemos insistir en señalar que la preocupación fundamental de los autores no está dedicada al tema y que la alusión a él es más de carácter tangencial que estructural en sus obras, excepto quizás del artículo de O. Fals Borda cuyo solo título es elocuente al respecto.

En Carlos H. Urán, las terceras fuerzas equivalen a tácticas políticas utilizadas por el bipartidismo para superar los momentos de crisis. "Pero si la articulación mencionada y la protección familiar del poder sirven de base aceptable a la explicación del por qué los partidos se han mantenido intactos a pesar de las persecuciones mutuas y sangrientas, no debe pasarse por alto una táctica política utilizada con frecuencia y presente siempre en los momentos de crisis: las coaliciones. Llámense

"Unión Nacional" o "Frente Nacional" o de otra manera, estas coaliciones se establecen transitoriamente como una forma de defensa y supervivencia del sistema. En esto consiste

la aplicación electoral de la estrategia de la tercera fuerza, aquella que se constituye regularmente con los elementos de los dos partidos, el del poder y el de la oposición; es el mecanismo tradicional para la conquista del poder, por ejemplo, con el Partido Independiente de Núñez, en 1884, el Partido Republicano de Restrepo, en 1910, la Concentración Nacional de Olaya Herrera, en 1930, o la Unión Nacional de Mariano Ospina Pérez, en 1946⁶.

Por su lado, Vázquez Carrizosa alude al problema aunque no hace una formulación teórica concreta sobre las terceras fuerzas. El punto de reflexión sobre el tema en su obra, es el del cuatrienio del gobierno de Belisario Betancur, en el que analiza particularmente el proceso de integración del Movimiento Nacional y sus perspectivas políticas frustradas como tercera fuerza. "El programa y, sobre todo, el gesto y la imagen de Betancur crearon una corriente popular que permitía hablar de una 'tercera fuerza', claramente anticipada en el discurso de abril de 1982, sobre la división maniquea de los colombianos en conservadores que

'llevan todavía impresa en el alma una disposición más cercana a la batalla, como en las cruzadas, que al foro de las controversias' y, en el otro lado, la 'izquierda nacional, aferrada al materialismo dialéctico de tesis y antítesis'"⁷.

Vázquez Carrizosa reconoce, además, que el Movimiento Nacional de Betancur, al igual que la UNIR y el MRL, murió como experiencia de "tercera fuerza" en Colombia. "Sin embargo, agrega, la idea y, acaso, el mito de la 'tercera fuerza', no se limitó en los últimos años, a la experiencia frustrada del Movimiento Nacional de Belisario Betancur. Existieron otras tentativas en el seno del liberalismo, el conservatismo y la izquierda"⁸. Para concluir que todas estas tentativas no han sido más que experiencias frustradas; o, para decirlo con sus propias palabras, "idea y mito, por lo tanto, de terceras fuerzas"⁹.

El artículo de Fals Borda, las terceras fuerzas, es una reflexión sucinta del autor sobre el período de gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla hecha a partir de la lectura de la obra Rojas y la Manipulación del Poder de Carlos H. Urán.

Esta reflexión presenta una relativa ventaja respecto de las anteriores en lo que se refiere al enfoque del problema, ya que ensaya una perspectiva global y sistemática de su estudio al pretender interrelacionar su presencia histórica con los momentos de crisis del bipartidismo en el desarrollo de la historia política colombiana.

Pero más importante aún, es quizás, el aporte que hace al intentar formular una conceptualización determinada sobre el tema. "Pues bien, dice, estos temblores de los fundamentos sociales de la nación que buscan cambios radicales por fuera de las estructuras tradi-

3. Urán, Carlos H. *Rojas y la manipulación del poder*. Carlos Valencia, Bogotá, 1983.

4. Vázquez Carrizosa, Alfredo. *Betancur y la crisis nacional*. Bogotá, Aurora, 1986.

5. Fals Borda, Orlando. *Las terceras fuerzas en Colombia*. Magazin Dominical, "El Espectador". Bogotá, junio 19, 1983.

6. Urán, Carlos H. op. cit.

7. Vázquez Carrizosa, Alfredo. op. cit.

8. Ibidem.

9. Ibidem.

cionales de uno u otro partido, designémoslos aquí como 'terceras fuerzas'¹⁰.

Sin embargo, el problema lo complica en realidad, cuando pasa a establecer el resumen histórico de las terceras fuerzas, en la medida en que buena parte de los movimientos político-sociales allí aludidos no se ajustan a la conceptualización establecida anteriormente. Al respecto escribe: "Pueden distinguirse por lo menos nueve de tales movimientos sísmicos de 'tercera fuerza' en lo que va corrido del presente siglo. El primero es el de Reconstrucción Nacional del general Rafael Reyes, una vez terminada la guerra civil de los Mil Días. Aparece entonces la doctrina Uribe Uribe que irá a justificar e impulsar todos los movimientos multipartidistas posteriores: 'La patria por encima de los partidos'. En efecto, Reyes responde a la necesidad del pueblo común de respirar nuevos aires distintos de los agitados cruentamente por los partidos, y gobierna con independientes o representantes de ambos. Esta tendencia sigue con el 'Republicanismo' de Carlos E. Restrepo. La severa crisis protosocialista de los años 20 sólo se resuelve con otra 'tercera fuerza', la de la Unión Nacional de Olaya Herrera en 1930.

Nuevas situaciones inmanejables para la oligarquía obligan a descartar el hegemonismo y a buscar las maniobras sumatorias de Ospina Pérez en 1946 y 1948, luego del tremendo auge popular y retador de Gaitán. Poco se gana con aquellas maniobras, como bien se sabe, pues el pueblo sale en estampida, y escala el poder en 1953 otro movimiento nacional personificado en las Fuerzas Armadas que intenta cristalizar oficialmente una tercera fuerza en 1956. El ciclo se repite con el Frente Civil de 1957 y la aparición del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). El retorno de Rojas con la Anapo en 1970 fue el penúltimo intento independiente de tercera fuerza. El último es el del Movimiento Nacional que llevó al Doctor Belisario Betancur a la Presidencia de la República, remezón que todavía paga dividendos políticos aunque se encuentre medio huérfano¹¹.



No toda disidencia bipartidista termina definiéndose y consolidándose como tercera fuerza política. Tal es el caso, por ejemplo, del MRL en los comienzos del Frente Nacional.

En la reflexión de O. Fals Borda, el desfase entre estos dos planos, el de la formulación teórica y la referencia histórica a los movimientos de "tercera fuerza", no reside tanto, quizás, en la incógnita sobre la magnitud de los "cambios radicales" que cada uno de estos movimientos entraña en sí mismos, sino en su capacidad efectiva y real para definirse y colocarse "por fuera de las estructuras tradicionales de uno u otro partido", es decir, en franca ruptura con el bipartidismo dominante. Este es un punto sobre el que, sin duda, deberá pronunciarse la investigación histórica.

Existe otro punto común en el que convergen estos tres analistas en relación con el problema de las terceras fuerzas (exceptuando un poco a Vázquez Carrizosa), y es su tendencia a no considerar en el ámbito de éstas a aquellos movimientos político-sociales generados desde la base misma de la sociedad y que han tenido incontestablemente una presencia orgánica en la historia política del país, algunos de los cuales con gran trayectoria histórica.

Otro género de estudios sobre las terceras fuerzas políticas en Colombia

y que a la postre ha resultado más prolífico que todos los anteriores, se refiere precisamente a aquellos movimientos o grupos políticos generados por las clases dominadas y tradicionalmente excluidas del ejercicio del poder político, catalogados genéricamente como movimientos revolucionarios o de izquierda.

La mayoría de estos estudios han tenido una clara motivación política e ideológica más que académica y científica. Por lo general responden a una definida militancia política y buscan propagandizar sus tesis e ideas en un marco de confrontación social y política definido. Lo cual no demerita, obviamente, su valor teórico para la investigación social; en algunos de ellos se encuentra, sin duda, lo más avanzado de lo que los estudios políticos hayan podido aportar para la investigación de este tipo específico de terceras fuerzas en el país.

En este campo se encuentra la obra pionera de Ignacio Torres Giraldo,

10. Fals Borda, Orlando. *op. cit.*

11. *Ibidem.*

*Los Inconformes*¹², que es, sin lugar a dudas, una de las historias más completas de la rebeldía de las masas explotadas en Colombia. Hacen parte también de este género de estudios, las varias historias del Partido Comunista Colombiano, escritas por historiadores e investigadores sociales miembros de ese partido. Estas historias presentan, sin embargo, la particularidad de encuadrar el desarrollo histórico-político

todas las expresiones políticas organizadas de las clases dominadas independientemente del bipartidismo, desde el siglo pasado hasta nuestra historia reciente. Por la manera de abordar y encauzar la investigación del tema, podría ser considerada esta obra como uno de los mejores estudios sobre terceras fuerzas del tipo que corresponde a las creadas desde la base de la sociedad.



El retorno de Rojas con la anapo en 1970 fue el penúltimo intento independiente de tercera fuerza.

co de las clases dominadas al lente único de uno de sus partidos políticos: el PCC. Así como para los literatos del bipartidismo la historia política de Colombia se reduce a la historia y protagonismo de los dos partidos tradicionales, también desde el campo de los trabajadores y el pueblo, su historia se ha pretendido limitar a la de este partido. En este marco se inscribe también el artículo de Medófilo Medina, *terceros partidos en Colombia (1930-1940)*¹³.

Finalmente, está la obra de Ricardo Sánchez, *Historia Política de la Clase Obrera en Colombia*¹⁴, que sin desprenderse del todo de las características anotadas a este género de estudios, representa un esfuerzo serio por presentar en forma sistemática y resumida

Con todo, hay que reconocer que estas investigaciones son limitadas, ya que no abarcan el espectro global de las terceras fuerzas como fenómenos pendulares en la historia política colombiana.

Construyendo el concepto de terceras fuerzas políticas

Conforme con la investigación que hemos realizado, que corre bajo el título: *Terceras fuerzas políticas en Colombia* (Unión Republicana, UNIR y ANAPO), y a la luz de los anteriores comentarios y reflexiones, podemos formular algunos criterios teóricos, que permitan avanzar hacia la definición de una tipología con respecto a las terceras fuerzas políticas.

En primer lugar, el concepto de tercera fuerza política alude a una consideración primera y elemental: comprende a toda clase de movimiento, grupo o partido político que, dotado de un programa y una estructura organizativa propia, actúa en forma independiente de los dos partidos tradicionales. Esta consideración primera involucra, por consiguiente, a toda corriente política que independientemente de su fuerza real o de cualquier otra valoración política, emerge o se postula como tercera alternativa política al lado de los partidos liberal y conservador. Estarían al margen de esta consideración, aquellos movimientos basados en una coalición bipartidista o aquellos cuya existencia implique la integración de uno cualquiera de los dos partidos tradicionales, pues, en tales casos estaríamos frente a la existencia de las fuerzas políticas tradicionales con envolturas políticas diferentes. Esta advertencia tiene que ver básicamente con las denominaciones que el bipartidismo ha utilizado históricamente como táctica o maniobra electoral con el fin de ganar adeptos, tal como se ha indicado anteriormente.

Una segunda consideración a tener en cuenta es la de la diferenciación política y sociológica que subyace en el universo general de las terceras fuerzas políticas en el presente siglo. Sin desconocer el carácter más o menos oscilante o centrista, por así decirlo, que puedan presentar algunos movimientos políticos, este universo global de las terceras fuerzas comprende dos campos fundamentales:

1. El de aquellas que han sido creadas desde la base misma de la sociedad, bien sea por sectores de asalariados, campesinos, intelectuales, etc., y que, en general, aparecen como movimientos revolucionarios o de izquierda, en razón a su programa y actuación política;

12. Torres Giraldo, Ignacio. *Los Inconformes*. Bogotá, Edit. América Latina, 1978.

13. Medina, Medófilo. *Terceros partidos en Colombia (1930-1940)*. Revista estudios Marxistas No. 13. Bogotá, septiembre, diciembre de 1979.

14. Sánchez, Ricardo. op. cit.

2. El de aquellas creadas por sectores de las clases dominantes y medias del país, que por su programa y acción políticas no trascienden los marcos de la estructura de clases ni el sistema de dominación establecido.

Nos detendremos un poco en este segundo tipo de terceras fuerzas que es sobre las cuales existe mayor confusión en los estudios políticos. Históricamente, este tipo de terceras fuerzas ha surgido, originariamente, como disidencias o desprendimientos del bipartidismo, y responden, en general, a la crisis de consenso que lo ha acompañado siempre. Aun cuando, al igual que las simples disidencias políticas, los miembros de las terceras fuerzas, especialmente su dirigencia, retornan a sus partidos de origen, la distancia que media entre éstas y aquellas radica en que las terceras fuerzas han logrado constituirse aunque sólo sea transitoriamente en movimientos políticos separados orgánica y políticamente del liberalismo y el conservatismo, mientras que las disidencias políticas han operado sólo como movimientos o corrientes políticas de presión externa (o

interna según los casos) con el fin de suscitar cambios en la orientación oficial de sus respectivos partidos, reclamándose de todas maneras como miembros de ellos según el caso. De otra parte, a pesar de que las terceras fuerzas políticas de este segundo tipo se han originado como disidencia política, no es descartable, al menos teóricamente, la posibilidad de que se formen terceras fuerzas de esta naturaleza sin la matriz liberal o conservadora. Esta es una hipótesis que sólo el desarrollo histórico se encargará de descartar o confirmar.

Una última consideración que identifica a este segundo tipo de terceras fuerzas, se refiere a que constituyen agrupamientos que se orientan a generar opciones políticas diferentes a las bipartidistas en lo que se refiere al modelo de conducción del Estado y la sociedad, en los marcos de la estructura de clases y de dependencia del país. Estos agrupamientos se constituyen de esta manera, en expresión ideológica y política organizada de una fracción o de fracciones de las clases dominantes y medias que en determinadas coyun-

turas histórico-políticas no lograron una integración consensual a las estructuras políticas tradicionales.

Conforme pues, con la investigación que hemos hecho y las anteriores consideraciones, podemos inventariar como terceras fuerzas del segundo tipo en lo que va corrido del presente siglo, las siguientes: 1. La Unión Republicana de Carlos E. Restrepo en 1910; 2. La Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR) de Jorge E. Gaitán en 1933; 3. El Movimiento de Acción Nacional (MAN) en 1954; 4. La tercera fuerza de 1956 y 5. La Alianza Nacional Popular (ANAPO) que se oficializaría en 1970 como nuevo partido del pueblo.

El momento histórico crucial por el que atraviesa Colombia vuelve a colocar sobre el tapete la conveniencia de postular una tercera fuerza como proyecto político de consenso de las mayorías nacionales. La investigación social está en mora de decir algo al respecto, pues, como se comprenderá, no es sólo cuestión de generoso interés académico, sino también de salvación nacional ●



Urbanización y Ciudad en Colombia

Fernando Viviesca

Una mirada en torno de los problemas de la urbanización; la ciudad como hecho cultural; el espacio publicado, lo lúdico y la cultura urbana; el papel de la arquitectura constituyen el contenido de este nuevo libro que **Ediciones Foro Nacional por Colombia** ofrece gustoso a los lectores e interesados.

**De venta en las principales
librerías del país**

Distribución e información en la
Carrera 4a. No. 27-62,
Teléfonos 3347891 y 3822550, Bogotá

Rigoberto Fernández
y Rogelio Hernández
ciudadanos colombianos.

La tercera vía política en Colombia o el laberinto de la democracia

Por: Rigoberto Fernández y Rogelio Hernández

A los cuarenta y tres segovianos sacrificados el 11 de noviembre de 1988, en la más estúpida masacre de este loco torbellino. In memoriam.

Si algo unifica en el momento actual a los colombianos es el convencimiento de que la única salida civilizada posible a la irracional y triste situación en que nos encontramos es una gran concertación política, en la cual todos los sectores involucrados en el conflicto estén dispuestos a hacer concesiones que faciliten un acuerdo que permita conquistar un desarrollo y una resolución de los problemas en términos pacíficos.

Sin embargo, esto, que pareciera obvio a cualquier analista interno o externo, muy seguramente no se alcanzará en el corto plazo.

El reconocimiento del otro

En efecto, un proyecto de concertación¹ tiene como condición *sine qua non* que los actores del escenario político nacional estén dispuestos a mantener dos actitudes políticas que justamente siempre han faltado en su qué hacer. La primera: hacer concesiones a las posiciones de los demás y, la segunda, estar dispuestos a reconocer los errores que se hayan cometido en relación con el punto de vista y el accionar mantenidos durante las crisis que se han vivido en la historia contemporánea.

En cuanto al hacer concesiones a los puntos de vista del interlocutor, nuestra historia está llena de ejemplos que demuestran hasta dónde somos capaces de llegar con tal de eliminar "al otro", antes que reconocerlo en su discurso. Basta leer el primer capítulo de la última novela de García Márquez para ver cuán acendrado ha estado desde el principio republicano en el espíritu colombiano esta patológica forma de enfrentar las divergencias políticas².



Con respecto a la segunda, resultaría inútil intentar encontrar una sola rectificación seria y trascendental hecha por algún político, especialmente en los últimos cincuenta años, orientada a permitir el desarrollo civilizado y justo del país. El mismo Frente Nacional es exaltado por quienes lo concertaron, no como una rectificación a la acción política desplegada durante décadas por los dirigentes de los dos partidos tradicionales, sino como el punto al que estuvieron convocando durante toda la crisis "al pueblo colombiano que por su ignorancia y atraso se había

1. Dado que el espectro político colombiano está caracterizado por la gran debilidad de todos y cada uno de sus componentes para enfrentar la acción política de liderazgo que requiere el país.

2. GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1989). *El general en su laberinto*, Editorial La Oveja Negra. Bogotá, pp. 11-45.

hundido, solito, en el agujero de la barbarie", como lo han expresado de tantas maneras durante estas últimas tres décadas.

Las consecuencias seculares de estas dos incapacidades, que son, entre otras, las que hasta el final entorpecerán el camino hacia el acuerdo —se hacen más notorias en momentos como el actual, en el cual se requiere que el país haga uso de su bagaje cultural y político, de los recursos acumulados en la brega por la conformación de la idea de democracia y de patria.

La angustia aumenta cuando se constatan las desastrosas secuelas que ha dejado en nuestra formación social el predominio de un concepto de la política que la concibe alejada de la participación directa de los ciudadanos y de un compromiso con un ideal ético e intelectual, y que por tanto la ha dejado limitada al despliegue de la mera politiquería o de la violencia.

De allí que al tratar de encontrar una alternativa, una nueva salida, una "tercera vía", encontremos los estragos que ha dejado —o construido— la permanencia de nuestra incultura política, manifiesta, entre otras cosas, en la ausencia de guías políticas, en la incapacidad de recurrir al conjunto de la población, por no existir proyectos que lo convoquen a comprometerse en la lucha por el futuro.

Es sobre estos parámetros que en Colombia se ha construido el laberinto en el cual se ha confinado la democracia y en el cual se ha perdido como forma de acción política. Veamos como se ha configurado el vericuetto.

El país no cuenta con el desarrollo de un pensamiento filosófico político. En Colombia no se ha desarrollado y menos consolidado un aporte a la ciencia política con algún peso en el concierto continental. Nuestra política o, mejor, la política que han agenciado quienes han tenido el poder ha sido siempre menos que parroquial. Limitada en el espacio de tal manera que ha circunscrito la práctica a la región, a la comarca. De allí proviene la ausencia secular de un proyecto como nación, de una propuesta nacional, lo cual es concomitante con una concepción que siempre le ha negado el espacio al pensamiento. No hemos podido realizar un planteamiento de envergadura que ubique al país en el contexto mundial y que siquiera lo articule internamente en torno a las capacidades que material e intelectualmente poseemos. También de allí le viene su característica caudillista, gamonalista.

Igualmente ha estado constreñida en el tiempo. Su análisis no alcanza a trascender el ámbito de lo inmediato y ello explica la abundancia, y la sempiterna presencia, del "análisis de coyuntura". Como consecuencia, está siempre plagada del manipuleo, de la mecánica politiquera. El ser

político en Colombia siempre ha conllevado como cualidad la habilidad: se trata simplemente de saber manipular a tiempo, de actuar en uno u otro sentido en el momento preciso.

Pero la simplificación de la concepción de la política no se ha limitado únicamente a cerrar el espacio de acción y de pensamiento a la comarca, a la región³, ni a limitar el lapso del análisis en el tiempo hasta reducir el horizonte únicamente a la mirada sobre la coyuntura⁴.

También ha cerrado y constreñido el espacio mismo de la concepción. Se ha consolidado a sangre y fuego, una reducción del campo político a sólo dos posibilidades de reflexión, a sólo dos opciones de tomar partido⁵: Hasta el Frente Nacional la cuestión se circunscribió a aceptar solo el limitado campo presentado por el partido liberal y el partido conservador, el llamado bipartidismo. Después se redujo el horizonte optativo a



3. De ahí que nuestros gamonales regionales, quienes, por otro lado, tampoco han demostrado eficacia en la solución de los problemas locales.

4. Entre otras, esa es la razón para que cada cuatro años tengamos nuevo programa de gobierno y unos discursos que necesariamente tienen que echar por la borda todo lo que se hizo anteriormente, especialmente en el período inmediatamente anterior —el único, por otra parte, que somos capaces de recordar todos los colombianos. Colombia es un país que se empieza y, además, que se termina con el cumplimiento de cada cuatrienio. Y aún es muy común oír que cada gobierno no se termina el 7 de agosto de cada cuatro años, sino en el momento en que se elige al sucesor en la Casa de Nariño; más todavía, la presión sobre su vigencia empieza desde dos años antes cuando, al cumplir los dos primeros de administración, todo el mundo comienza a considerar que se acabó la dinámica o, peor, aún, el sentido de la dinámica, porque el gobierno ya tiene "el sol a la espalda".

5. Un análisis detallado y riguroso podría mostrar que más que el mantenimiento de los privilegios económicos lo que ha exacerbado la violencia es el mantenimiento del espectro político reducido a su engendro bipolar.

un esquema que solo se mueve entre las opciones que pretenden mantener a ultranza el *status quo* y aquellas que quieren tomarse el poder destruyendo totalmente el sistema tradicional para entronizar su propia obsesión. Esta simplificada bipolaridad es la primera talanquera del laberinto en el cual se ha desperdiciado la democracia como tercera opción, como tercera vía.

En la fuerza con que se ha sostenido, en la persistencia con que se argumenta y justifica la vigencia de esta simplificación de la concepción política los colombianos mostramos ante el universo nuestro conservadurismo. En el primer esquema evidenciamos como nación la falta de valor para enfrentar el futuro y los cambios que va deparando el devenir orbital; y en el segundo queda desnudada nuestra falta de imaginación para asumir creativamente los recientes cambios que el desarrollo de la inteligencia y el conocimiento mundial van aportando.

Así queda al descubierto nuestra carencia de perspectiva histórica, nuestra pobreza espiritual para enfrentar con un compromiso serio el devenir del mundo⁶. Por eso no jugamos a nada, de manera propia y trascendente, ante el concierto de las naciones.

Y, hacia adentro, la obtusa tenacidad con que nos mantenemos circunscritos a este limitado horizonte, es lo que nos cierra la posibilidad de entendernos unos con otros: los jóvenes con los viejos, las mujeres con los hombres, los ciudadanos con el Estado etc. y... claro, entre quienes detentan del poder y quienes han sido sometidos durante toda su existencia a soportar los rigores de no tener nada: "ya lo sé dijo él (el general Bolívar) cada colombiano es un país enemigo"⁷.

En este sentido, vivimos en la nación de las paradojas históricas pues el desarrollo estructural de Colombia para nada se corresponde con el marco restrictivo que se le ha impuesto al pensamiento. Vivimos en un país que no tiene un marco de reflexión de él mismo que le permita pensarse y analizarse, criticarse y por ende reformularse. Por el contrario, el espectro intelectual es una gran camisa de fuerza que constriñe las potencialidades que el pueblo colombiano en su conjunto ha venido construyendo durante su existencia y especialmente durante la segunda mitad del siglo que está por terminarse⁸.

Ya que éste reduccionismo de la perspectiva no se ha limitado a vigilar la disputa por la legitimidad de las diversas apuestas políticas, sino que ha trascendido a todos y cada uno de los campos en los cuales se expresan o pueden expresarse las distintas contradicciones de la vida de un país que, contra toda la reacción, se ha complejizado en su devenir histórico.

Este, desde luego, es el marco de nuestra sempiterna violencia. El sostenimiento tozudo de la fórmula eterna e inamovible ha hecho que todo lo que aparezca como nuevo tenga que irrumpir en el panorama nacional, para hacerse legítimo, por la vía de la violencia, del enfrentamiento —casi siempre cruento— de lo establecido. El país no tiene predisposición por nada que no esté previamente codificado y asimilado por el establecimiento político. No existe, por el aferramiento al esquema reduccionista, ni siquiera la disposición a estudiar, a analizar, a investigar en los orígenes, desarrollos y perspectivas de los nuevos fenómenos que nuestra sociedad va presentando de manera inevitable, en un mundo donde la característica fundamental es el cambio.

Vivimos los colombianos aferrados a lo establecido como a una tabla de salvación por el



temor a enfrentar el presente y el futuro, por lo que entrañan como cambio, como exigencia de transformación.

6. Esa falencia colombiana para comprometernos de manera seria con la historia y con el mundo nos lleva a despreciar o a ignorar lo poco que de pronto, a contrapelo de todo esto, surge para proyectarse. El trato que se le dio a Bolívar es una clara muestra de nuestra incapacidad de grandeza. Pero, más recientemente, tenemos otras muestras de esa capacidad para desconocer la calidad. La forma como se manejó el caso de Camilo Torres Restrepo —tanto por "la derecha" como por "la izquierda"— es una prueba fehaciente. Pero también más cercanos encontramos ejemplos: Se acuerda, lector, ¿cómo tuvo que salir a exilarse nuestro premio Nobel?

7. García Márquez, G.: 1989: p. 240.

8. En política, la historia, por otro lado, nos muestra que la definición trascendental también fue una gran simplificación, casi que accidental: el enfrentamiento personal entre nuestros más grandes próceres, lo que ha servido de justificación a nuestra bipolarización política.

Esto ha tenido, desde luego, infinidad de consecuencia para nuestra inteligencia pues no ha mantenido en un campo de batalla cuando de ventilar nuestras diferencias de concepción y, obviamente, de propuestas para el país se trata. Vemos todo circunscrito a la bipolaridad, lo cual, por la estrechez del campo de discusión, ha llevado además a concebir que la acción política *tiene que ser violenta*: hay que ser agresivo. En nuestro país la capacidad para la política se demuestra en el apabullamiento del otro; hay que ir hasta la aniquilación del adversario; la oposición tiene que ser total, frontal.

distanciarse del ámbito de la política y en el extremo pasa, como una reacción normal, a alejarse de ella en tanto opción de vida y como forma inherente a la existencia ciudadana⁹.

Como resultado de ello constatamos la presencia tan grande que tiene la abstención electoral y por consiguiente el círculo de políticos tiende proporcionalmente a reducirse. Esto hace que de contera se mantenga una pléyade de congresistas, de diputados y concejales que lo han sido toda la vida. Como decía Camilo Torres R.: el grueso de nuestros políticos se mantiene en el juego de "los mismos con las mismas".



Es decir, en Colombia no sólo la concepción cerrada de la política ha llevado a la violencia sino que la práctica política misma no se concibe sin la acción violenta. Los adjetivos más recurrentes para describir a las políticas son: "aguerido", "implacable", "tesonero", "incansable", "decidido", "pertinaz", "hábil". Casi nunca hay cómo justificar una calificación que se mida por el calado y solidez del pensamiento, del aporte, de la reflexión.

En un marco como éste, por la dialéctica, se ha ido creando un condicionamiento de la relación del ciudadano con la política que se mueve entre dos variantes. Ambas, nuevos obstáculos en el laberinto de la democracia.

En la primera, el común de la población, especialmente el grueso de los nuevos colombianos, al no encontrar en la politiquería nada nuevo que interprete sus condiciones de existencia, tiende a

La otra variante tiene que ver con los que participan en política. Aquí, con mayor énfasis, la concepción bipolar actúa constantemente como la salida recurrente: O se está en y con el establecimiento o se es subversivo. Mejor dicho: o se entrega al bipartidismo o se entra en el clandestinaje.

La persistencia de la bipolaridad llevó, por consecuencia del desarrollo inevitable del país, a que los dos llamados partidos tradicionales se fusionaran. La falta de un desarrollo del mismo bipartidismo, esto es, su permanencia recurrente los fue acercando tanto que los fundió definitivamente en el Frente Nacional, al punto de que ya

9. Por ello, cuando queremos significar que alguna discusión debe mantenerse dentro del marco de la decencia, de la civilidad, de la tranquilidad **TODOS LOS COLOMBIANOS** decimos: "No le metamos política a este asunto".

las únicas diferencias que existen entre ellos no derivan de concepciones programáticas y filosóficas de partido, sino de las visiones personales que cada uno de los dirigentes —que también son eternos— tienen con respecto a las medidas que hay que tomar en el momento. Cada vez más se van reduciendo única y exclusivamente a la diferencia sobre la violencia que deben tener las medidas de orden público tendientes a reprimir los efectos del desarrollo socio-político del país.

Así se alcanzó a evidenciar lo que se escondía detrás de todo esto: el bipartidismo no existe. Se llegó, por la dialéctica interna, a reconocer que solo hay un partido político: el liberal-conservador y a dejar la posibilidad de la divergencia únicamente en las disidencias dentro del mismo partido, en los llamados matices: quién es *más conservador* que quién; o aquel es *más liberal* que éste. Todos los demás fueron confinados a la ilegalidad, a la subversión.

Lo dramático fue que esta involución, forzada por los sectores dominantes, no condujo a una propuesta renovadora de parte de los sectores sometidos que llenase el vacío dejado, con una apuesta que propendiendo por un proyecto democrático, en el que tuvieran cabida las variadas opciones de la política. No, por el contrario llevó a reeditar, en una dimensión más amplia en el tiempo y en el espacio, la ideología de que sólo hay dos maneras de concebir la acción política: estar incondicionalmente con el establecimiento o luchar irrenunciablemente por su destrucción. Se repitieron las formas que habían generado y mantenido el establecimiento, especialmente la exclusión violenta del contrario. Y, de nuevo, la negación de una o varias salidas más: “la tercera vía” volvió a quedar extrañada como opción.

En primer lugar, cuando los que mantuvieron siempre el poder en Colombia evidenciaron que realmente no tenían ninguna diferencia entre sí, y el volumen de cadáveres que sus enfrentamientos mezquinos habían producido era aterrador, optaron con el Frente Nacional por la vía de cancelar cualquier posibilidad política por fuera de ellos, o mejor, por fuera de su única y hegemónica dominación política. Fuera del partido liberal-conservador no se tenían derechos ciudadanos. No había la posibilidad de participación en la dirección del país. Es decir, lo que como práctica política ellos se habían estado aplicando mutuamente durante más de un siglo: la expulsión del uno por el otro del manejo de la burocracia y de los dineros del Estado ahora, ya juntos, se la impusieron a cualquier posibilidad política política que pudiera surgir ulteriormente.

La cuestión tenía todos los visos de llevar hasta sus últimas consecuencias una megalomanía absoluta. Es como si hubieran decidido: “El po-

der lo concebimos y lo expresamos nosotros y no se podrá validar nada distinto si no lo deseamos”. En verdad, el Frente Nacional no sólo puso por fuera de la legalidad cualquier otra manifestación; también significó la cancelación de nuevas expresiones hipotéticas de manifestación popular: Después de él no podría haber siquiera un plebiscito sino cuando quienes lo pactaron lo decidieran. Es decir, hasta los fantasmas de algo distinto se conjuraban antes de que pudiera aparecer, y los dos partidos, ahora ya conjugados en uno, se negaban hacia la historia futura, cancelando el espacio para lo que viniese”¹⁰.

No expresaban una disposición política a enfrentar el nuevo panorama que se estaba abriendo en el país en el terreno de las ideas, de la reflexión, sino que se hermanaron para impedir que surgieran nuevos planteamientos: Con años de antelación, se proscribía la aparición de nueva concepciones y se entronizaron ellos mismos, solitos, como los únicos que podían decidir cómo podíamos pensar todos los que llegábamos al mundo después de su decisión.

Y este pacto fue tan introyectado por los partidos políticos que bastó que, treinta años después, surgiera un presidente cuya inteligencia, o “malicia indígena” lo condujera a considerar que quienes se habían levantado en armas también tenían ideas y, sobre todo, el derecho a exponerlas libremente y a construir organizaciones políticas que los llevaran pretendidamente a ganarse el punto de vista de la población. Bastó que alguien desde el poder considerara que los otros, que hacían política desde fuera del estrecho marco del Frente Nacional, tenían derecho a pensar y a actuar políticamente y que ya era tiempo de buscar que esa expresión no tuvieran los visos y vicios de la ilegalidad y la subversión.

Y bastó, además, que después viniera otro presidente cuyo alejamiento imperial país le había dado una concepción de la política propia de un extranjero y que por ello se hubiese atrevido a pensar y a poner en práctica una forma de gobierno que resultaba apenas natural para el resto del mundo y que luego, ante la persistente resistencia de toda la maquinaria política nacional, no tuviera más remedio que llamar, aunque tímidamente, a un plebiscito para que la población, la ciudadanía misma (que le dio el mayor volumen de votos que jamás tuvo presidente al-

10. De alguna manera esta fórmula del Frente Nacional, que excluía del ámbito político cualquier presencia distinta a ella, antes incluso de tener posibilidades de conocerla, estaba reeditando por la vía extrema, lo que en la violencia se denominó “acabar hasta con la semilla” del contrario. Allí se mataban los niños para evitar el crecimiento de un posible enemigo. Aquí se trató de matar hasta la posibilidad de que surgieran padres con una idea diferente.

guno) se expresara en torno a una propuesta de reforma constitucional¹¹.

Bastó en resumidas cuentas, que dos “impertinentes” del mismo establecimiento tocaran lo que de la manera más sagrada habían pactado como intocables los viejos patriarcas tradicionales, para que todos a una, los llamados “dos partidos” y sus dirigentes, no solo rechazaran de la manera más violenta semejantes proposiciones, sino que abandonaran a esos presidentes a su propia suerte y nuevamente mandaran al país a la charca de sangre en la cual se encuentra ahora, responsabilizando de paso a ese par de audaces por haberse salido —incluso tan débilmente— un ápice del pacto impuesto a sangre y fuego al país. Pacto que precisamente lo que excluye es la presencia de la diferencia en el pensamiento político y la posibilidad de ampliar y renovar la base de participación ciudadana. Es decir, posibilitar una vía distinta: la democracia.

Así, llevamos casi ocho años de constante “recorderis” por parte de los miembros del espectro político y de sus editorialistas de que el asunto se mantendrá en los mismos términos de siempre aunque el país cambie; o más exactamente: por qué el país cambia en su marco social, económico y cultural y *eso es un gran riesgo* para la dominación, el aspecto político se mantendrá incólume pase lo que pase.

En segundo lugar lo expuesto hasta ahora, desafortunadamente, ha sido una sola de las caras de la trágica moneda que caracteriza el desarrollo de la política en Colombia. En la otra ocurre lo mismo.

Siempre, hasta ahora, ha perdido la democracia, pues esta concepción de la política, su permanencia y mantenimiento contra viento y marea, no solo amalgamó a los llamados partidos tradicionales, sino que impregnó a todo el conjunto de propuestas. La ausencia de una actitud democrática en la puesta en práctica de la política se traspasó a las apuestas distintas que por fuera de las organizaciones ancestrales se presentaron en Colombia durante la vigencia del Frente Nacional y después de su disolución formal.

En efecto, todo el movimiento político colombiano alternativo a la dominación bipartidista tradicional nació, creció y se desarrolló con los mismos problemas y reticencias contra la democracia de aquel que pretende reemplazar... o desaparecer. E inauguró, de esta forma, otra talanquera del laberinto.

En este sentido, hay que decirlo, el nuevo movimiento político colombiano nunca ha funcionado como realmente alternativo sino que ha sido siempre contestatario. A su manera, ha estado ausente de un proceso de configuración sobre la base de la construcción de un cuerpo ideológi-

co, cultural, programático que, sustentado en un conocimiento exhaustivo de la historia del país, hubiese formulado un proyecto histórico, con base en el cual convocar al grueso de la población mediante la acción de la persuasión política democrática. No, al contrario, y de alguna manera repitiendo la versión de los partidos tradicionales, lo que ha ganado la partida en la conformación de los llamados movimientos de izquierda ha sido el análisis de coyuntura y la práctica de la acción política (casi siempre militar) inmediata tendiente a la toma del poder.



De allí la poca importancia que para estos movimientos ha tenido la formulación de nuevas propuestas de hacer política legal; la inexistencia de una práctica política basada en la persuasión. Todo esto ha sido reemplazado por la consigna, por el calificativo, por el choque, por el combate. Los grupos contestatarios no buscan camaradería, exigen militancia; no construyen y confrontan un conocimiento sino que obligan al sometimiento a los “centralismos democráticos”. No buscan participación sino que exigen el compromiso personal. No buscan lealtad, exigen complicidad.

Por todo esto hay tan poca democracia en su interior. Sus dirigentes nunca se renuevan: como en los partidos tradicionales los líderes actuales son sus fundadores. Ello explica en gran parte la proliferación de movimientos insurgentes. La gran intolerancia que reina al interior de su fun-

11. Para quienes, por lo demás, el que en una democracia, especialmente si es burguesa, el partido de gobierno está para hacerse responsable del gobierno y los partidos vencidos para enfrentar ese mandato desde la oposición, es una cuestión absolutamente claramente.

cionamiento ha obligado a que cuando en sus filas surgen otras formulaciones inmediatamente son acalladas. De allí surgen entonces las disidencias, que a su vez continúan con los mismos vicios. Incluso, desde el principio se rindió culto a la práctica de eliminar físicamente a quienes de alguna manera han escapado y han formado tolda aparte: Arenas y Lara Parada no son sino los símbolos de la imposibilidad de reversar, de cambiar de opinión, de buscar alternativas. Así, en Colombia, mientras los partidos tradicionales envían al ostracismo de la subversión y el claudestinidad a quienes no aceptan sus postulados, los movimientos contestatarios envían al ostracismo de la muerte y del extrañamiento a los que se atreven a mirar con otros ojos.

También se percibe en los movimientos contestatarios, como en los movimientos políticos tradicionales, una aversión, una descalificación de la democracia como vía de participación y de ser ciudadano. En eso también le han fallado a la historia colombiana, pues han dejado de lado la tarea de fundar esa práctica, para ubicarse en el mismo plano de fuerza que la reacción, para desarrollar la misma concepción tradicional de la política.



Por ello nuestro movimiento político contestatario no tiene una historia, una idea de país, ni un programa político que convoque el trabajo y la participación entusiasta y voluntaria de la población.

Nuestra guerrilla realmente no conoce, como no la conoce la reacción, a nuestra sociedad, a nuestros ciudadanos: no sabe como piensan, como gozan, como ríen, como aman nuestros hombres y mujeres, nuestros niños y nuestros ancianos. No tiene un conocimiento de la familia, de la ciudad, de la literatura; de su cientificidad, de su arte, de su cultura.

Para los guerrilleros, como para los dirigentes tradicionales, solo existe “un pueblo”, una sociedad en abstracto. Nunca se han acercado a auscultarlo, a identificar cuáles son los elementos que se han transformado, que se han cualificado, que han cambiado y que han creado un país muy distinto a aquel en el cual surgieron muy rápidamente para la confrontación bélica.

Tampoco han logrado configurar un cuerpo de pensamiento que les hubiese permitido diferenciarse de la reacción en el tratamiento de los problemas que han ido surgiendo. Así, por ejemplo, de la misma manera que la reacción es impotente para manejar el problema del narcotráfico e incapaz de analizarlo, la izquierda, también ante su carencia de método para observarlo crítica y científicamente, se ha limitado a observarlo de lejos y a tratar de sacarle partido. Por ello se ha enredado.

De la misma manera que se ha enredado en la perspectiva de renovar y mejorar el espectro de la opción participativa en este país por la carencia de un cuerpo teórico que lo sustente en política. Por ello, casos se han visto en que se ha condenado la participación política en el marco del sistema tradicional, estigmatizándola como reformista, como retrazadora del desarrollo de la revolución y aplazadora de la hora de las definiciones, con el argumento de que todo lo que no sea enfrentamiento reproduce el sistema. En cambio se ha mantenido una transacción continua de miles de millones de dólares en el comercio internacional de armas (comprando en el mercado negro y en el blanco) infinidad de mercancías que *producen los países capitalistas más reaccionarios*, en beneficio de estos y reproduciendo el capitalismo a nivel mundial, y esto se acepta y se ensalsa.

Así, por ejemplo, un maestro que trata de enseñar la historia real del país es perseguido por la reacción porque está “enseñando extremismos” y es despreciado por la extrema izquierda porque “hace reformismo”.

En el colmo de la paradoja creada por esa confusión ancestral, se parece tanto nuestra insurgencia a la reacción que también se ha ubicado geográficamente por zonas, o por regiones, y como los gamonales se reparten y distribuyen el país. Así, hay zonas que pertenecen al EPL y regiones que son del ELN; y bastos territorios donde el control corresponde a las FARC y los indígenas han formado su Quintín Lame y el M-19 controla(ba) otros sitios. Exactamente igual a como existen los feudos de los gamonales. Y como entre estos, las diferencias, o interferencias que llaman, se definen también en el enfrentamiento. No con el ejército —que, por su lado,

también tiene zonas que controla, ni con los paramilitares que se han conquistado otras para su desarrollo— sino entre ellos mismos.

También el juntarse se hace sobre la misma base: La Coordinadora Nacional Guerrillera no surgió de un acuerdo sobre un programa común sino simplemente como un mecanismo táctico para enfrentar al ejército. Tal como acontece con las coaliciones de nuestros sempiternos partidos tradicionales, las cuales, a su vez, se deshacen de la misma manera como se hacen.

Por este camino, si utilizamos una metodología más sistemática, encontraremos muchas más afinidades. Por ejemplo: los colombianos tenemos el esquema de dominación política, el bipartidismo, más estable y más viejo de toda Latinoamérica; pero también tenemos la guerrilla más vieja y más numerosa y mejor equipada de todo el continente. Y así como el tener y mantener un espectro político inalterado por más de un siglo y medio no ha servido para casi nada en términos de mejorar las condiciones de vida material y espiritual de los ciudadanos, tampoco la permanencia por más de treinta años de la guerrilla ha servido para abrir una alternativa democrática frente al fracaso histórico y político del bipartidismo, limitándose a una acción contestataria y guerrillera, que en alguna medida ha contribuido al climax de violencia e intolerancia reinantes y a desatar la reacción extrema. La ineficacia de ambas propuestas con lo prometido ha sido pues por partida doble.

La propuesta de paz no escapa a esta dinámica, así, cuando el gobierno ha presentado una política para buscar la pacificación (que, entre otras cosas, se demoró mucho tiempo tratando de encontrar la forma de presentarla de tal manera que resultara lo más diferenciable de la anterior administración), la oposición desde el sistema la torpedea hasta que se inventa otra, redactada en términos en los cuales es absolutamente imposible que el gobierno la considere. De igual manera, cuando en respuesta a la proposición del gobierno una fracción de la guerrilla se acoge a las conversaciones y cesa el fuego, la otra fracción de la insurgencia responde con una fórmula que acoge la de la oposición del establecimiento, con lo cual, de nuevo, nos encontramos en la bipolaridad. Allá los unos y acá los otros. Se parte el establecimiento y se parte la contraparte y ambas se mantienen en la posición intransigente, calculando simplemente dónde puede romperse el otro bloque para imponer el propio. Parece ser que lo que interesa no es la paz, sino quién la hizo: quién hizo la “propuesta ganadora”. En cambio lo que brilla por su ausencia en casi todas las propuestas es la formulación de un contexto en el que el ciudadano, la ciudadanía, la



sociedad civil juegue un papel de protagonista real y respetado.

Nos encontramos, cada vez más, con un espectro político absolutamente exhausto, en el cual todos sus componentes comparten una gran debilidad política e histórica. No solo para enfrentar al otro sino sobre todo para liderar al país en la búsqueda de una senda que lo saque de este laberinto en el que se encuentra. Ninguno tiene la capacidad de echarse al país al hombro, porque ninguno ha construido una relación con Colombia que vaya dirigida en ese sentido. Así las cosas, hay que desconfiar de las alianzas circunstanciales, carentes de un discurso político coherente y comprometido, pues ellas solo aumentarán la confusión. Una suma de debilidades no necesariamente constituyen una fuerza.

Ha llegado a tal punto la confusión y la ineficacia de las fuerzas contestatarias para formular nuevos temas de reflexión sobre el país, que recientemente uno de los máximos y, por tanto, más antiguos jefes de la guerrilla, para enfrentar al gobierno utiliza los argumentos que en el mismo sentido ha venido manteniendo por años el Presidente de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), quién también lleva décadas presidiendo la “justa y solitaria” lucha de los pobres industriales colombianos. Decía el jefe guerrillero, *no el industrial*, que en gran parte los problemas de país se debían a “las políticas de saqueo e imposiciones conocidas, como la cascada de impuestos sobre la industria, el comercio y la banca, provenientes del gobierno”. Y seguía diciendo el veteranísimo guerrillero: “pero mientras no seamos capaces de elevar la producción

por encima de las necesidades de la sociedad, que sobren mercancías para la exportación en gran escala, seremos un país pobre en medio de grandes riquezas", para convencernos que para "derrotar la guerra sucia" se necesita, entre otras cosas, "al mismo tiempo hacer una política tendiente a liberar a las fuerzas productivas de las cargas impositivas oficiales que le impiden su desarrollo y expansión. Así habrá trabajo para todos", para concluir tajantemente con que "la solución está en levantar compuertas al desarrollo y expansión de las fuerzas productivas y para eso es necesario liberarlos de las imposiciones económicas del Estado aun cuando éste tenga que reducir el presupuesto que está arruinando la nación"¹².



Alguien podrá argumentar que de acuerdo con el "análisis de la coyuntura" es necesario que el jefe revolucionario se tome la vocería de los industriales para exigir más trabajo, más producción a los obreros y campesinos y menos impuestos a los industriales... pero así volvemos al principio: es la vigencia de la coyuntura, de lo inmediato, del beneficio de hoy en detrimento de la perspectiva histórica, del compromiso nacional.

Así, pues, el ciudadano común y corriente, es decir, el que trabaja, el que estudia, el que juega, el que ama, el que, en resumidas cuentas, vive y hace este país sigue excluido porque el espectro político nacional sigue funcionando no solo a sus espaldas sino ignorándolo y utilizándolo únicamente cuando hay que poner votos o muertos.

De esta manera la única forma de lograr la creación de un espacio en el cual la solución

política de la crisis que hoy vive el país, y que viene viviendo también desde siempre, se abra paso de manera civilizada, es decir, democrática pasa necesariamente por la convocatoria a la sociedad civil a la conformación de un frente de participación política que comprenda realmente un compromiso histórico. La creación de una cultura política en la cual *la ciudadanía* sea el derecho a vivir en constante enriquecimiento de la vida material y espiritual y en la cual antes que nada se consagre el derecho inalienable a pensar a reflexionar y a proponer las formas de dirección de nuestra patria.

Es decir, en la conformación de una *tercera vía* no se trata de situaciones de coyuntura: se trata de salvar a Colombia de una vez por todas la vigencia de la intolerancia, de la intransigencia y del mesianismo.

Una tercera vía ahora es una convocatoria de largo plazo, es decir, de perspectiva histórica, pues el problema no es el de ahora, es el de siempre. Por ello decíamos al principio que no se trataba de inmediateces. Es tiempo ineludible de que nos demos cuenta, así mismo, que lo que pasa es que en Colombia no ha habido espacio para la democracia y ella, que es la única vía civilizada y noble, no aparece de la noche a la mañana sino que los pueblos se tienen que comprometer a construirla. Hay que ganarla en una lucha de generaciones.

¡Claro! Hay que acallar cuanto antes los fusiles, hay que quitarse los uniformes, pero también hay que configurar un ámbito en el que todos los colombianos podamos mirar de frente hacia el futuro en un contexto nuevo, distinto, diáfano, potencial... Ese ambiente no se le da a ningún pueblo por arte de magia; hay que merecerlo, hay que edificarlo. De allí que lo que se necesita, junto al silencio de los cañones y la terminación de la emboscada es la configuración de una actitud política, no solo del gobierno de turno sino de todos los actores políticos.

Si efectivamente estamos comprometidos de manera seria, es decir, nueva, revolucionaria con la patria, es menester saber que mucho más allá de acabar con la violencia actual de lo que se trata es de inaugurar el espacio para la democracia, en un país, como Colombia, donde todas las opciones conocidas hasta ahora la han ignorado como parte orgánica de sus presupuestos. Sí, la Democracia es la tercera vía que puede emprender el país hacia la conformación de un futuro digno, pero hay que construirla ●

12. Confróntese: ARENAS, Jacobo (1989). La guerra sucia (III). En periódico *La Prensa*. Miércoles (¡Santo!) 22 de marzo, p. 7.



PROMOCION ESPECIAL DE SUSCRIPCIONES

SU APOYO ES IMPORTANTE PARA QUE LA REVISTA FORO
PUEDA SOBRELLEVAR SU AVENTURA EDITORIAL



Suscríbase

1 año (4 números)
2 años (8 números)
No. 1 al 4

Informes y Suscripciones
Carrera 4A No. 27-62 - Bogotá
Teléfonos 2340967 - 2822550

Fotocopie o envíe este cupón anexando giro postal o cheque de gerencia a la Carrera 4A
No. 27-62. Foro Nacional por Colombia, Bogotá o al Apartado Aéreo 10141.

CUPON DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme a la Revista Trimestral Foro por el periodo de _____ año a partir
del número _____

Envío: Giro Postal ☐
Cheque de Gerencia ☐
Por valor de \$ _____

Nombres: _____
Apellidos: _____
Profesión: _____
Dirección envíos: _____
Ciudad _____ País _____
Teléfono _____ Fecha suscripción _____

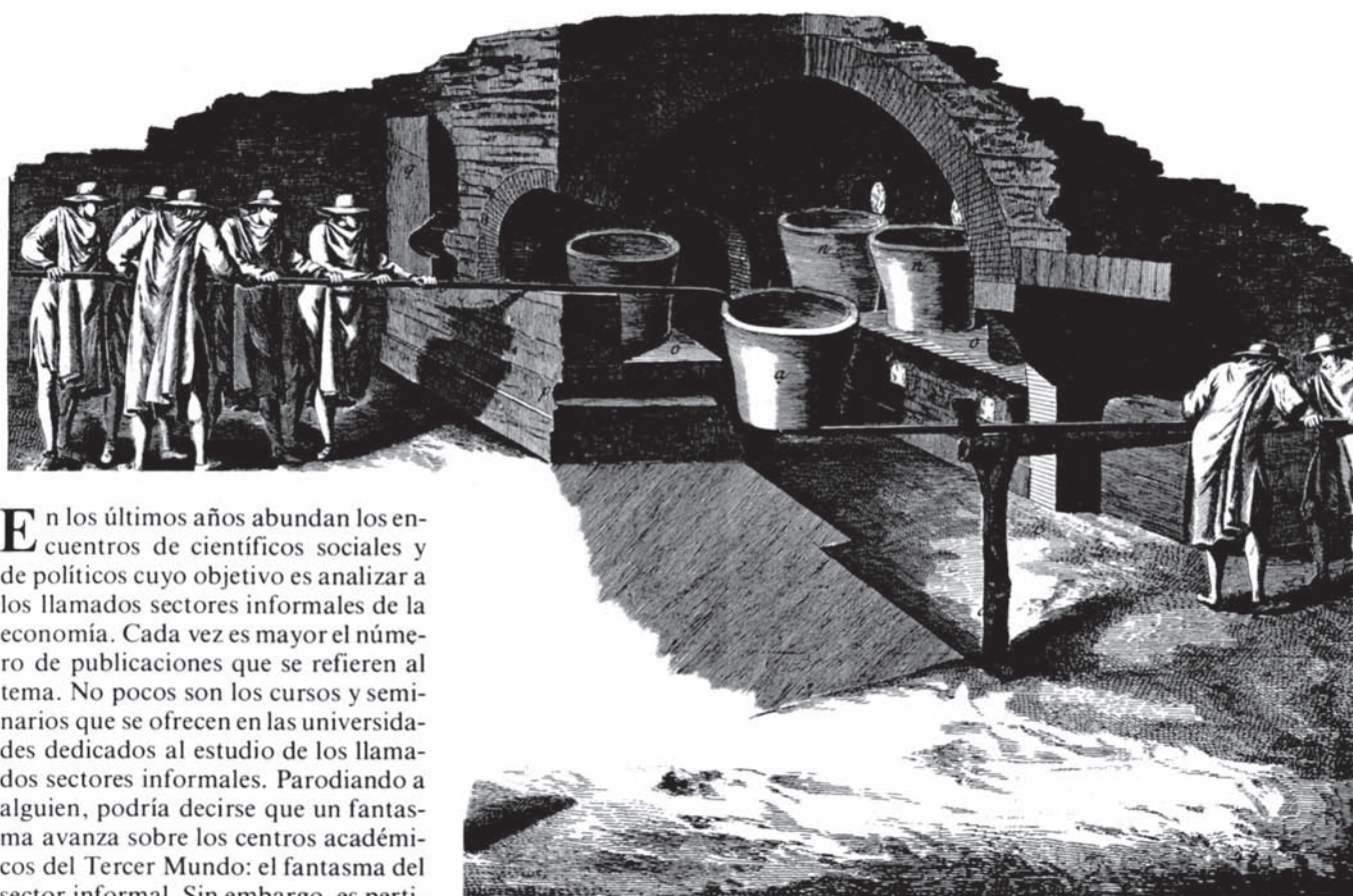
Informes y Suscripciones
Carrera 4A No. 27-62 - Bogotá - Colombia
Tels.: 2340967 - 2822550

Fernando Mires
Economista chileno.

¿Existe el sector informal?

Una pregunta que es también un tema

Fernando Mires



En los últimos años abundan los encuentros de científicos sociales y de políticos cuyo objetivo es analizar a los llamados sectores informales de la economía. Cada vez es mayor el número de publicaciones que se refieren al tema. No pocos son los cursos y seminarios que se ofrecen en las universidades dedicados al estudio de los llamados sectores informales. Parodiando a alguien, podría decirse que un fantasma avanza sobre los centros académicos del Tercer Mundo: el fantasma del sector informal. Sin embargo, es pertinente la sospecha de que en esta ocasión, como ha ocurrido en muchas otras, un mismo término está siendo utilizado a fin de designar a realidades diferentes sin que siempre aquellos que lo utilizan tomen clara conciencia de ello. Tal sospecha resulta más pertinente todavía si tomamos en cuenta que el término no designa un fenómeno o hecho preciso sino una realidad tendencial que se supone es, la crecien-

te informalización de la economía y de la sociedad en determinados países (no sólo del Tercer Mundo).

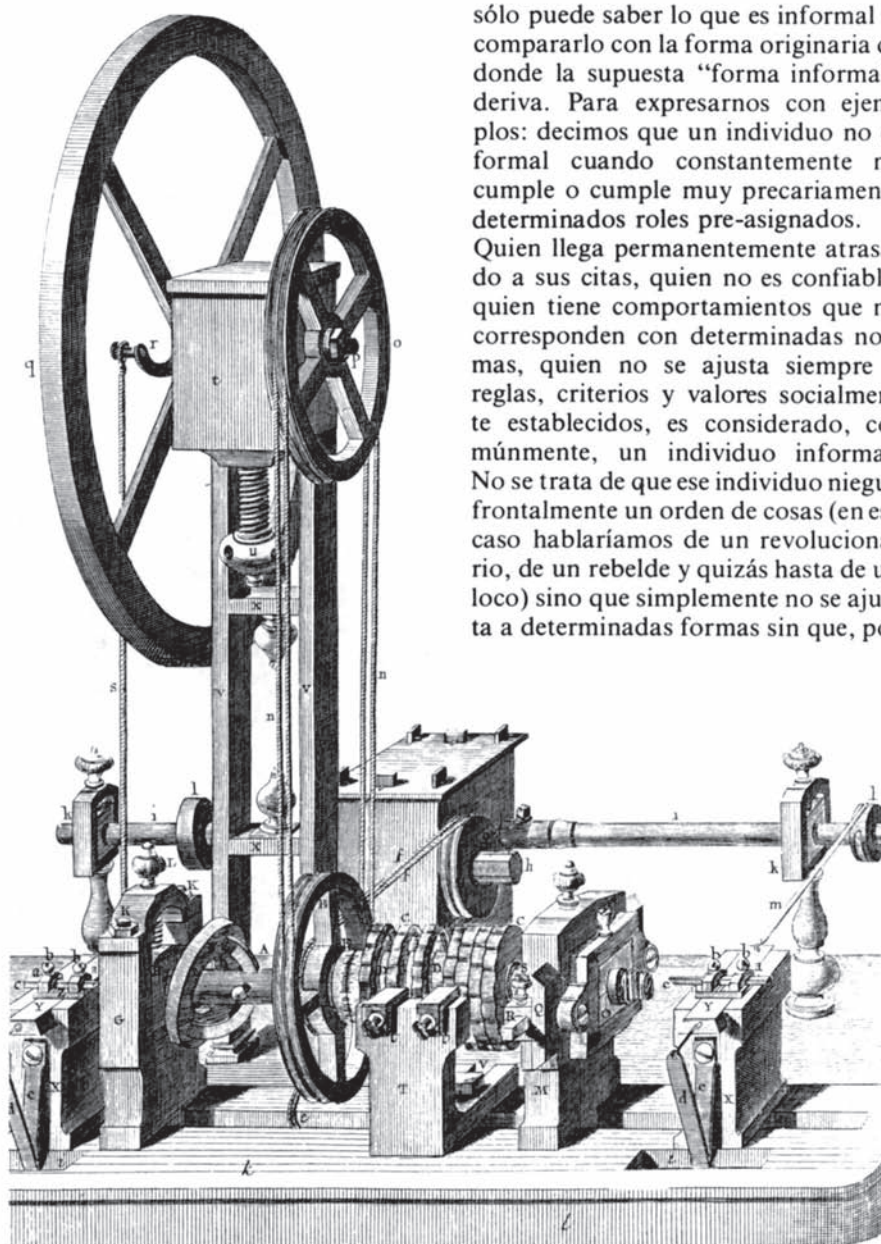
¿Qué es la informalidad?

Imagino que una respuesta a esa pregunta no podría ser unánime. Para algunos economistas, el concepto de informalidad parece designar al cre-

ciente número de personas no activas en el radio de acción industrial como consecuencia de los cursos económicos condicionados por los nuevos usos tecnológicos. Para algunos sociólogos, en cambio, el concepto no parece ser más que un sinónimo de aquellos contingentes de seres humanos "excluidos" de los marcos de producción y de consumo tradicionales, englobados du-

rante la década de los sesenta en el concepto de *marginalidad*¹. Para los marxistas más ortodoxos, el término no pasaría de ser una nueva expresión de aquello que Marx denominó *ejército proletario de reserva*, el que sólo esperaría su turno para enrolarse en los ejércitos titulares de la producción. Para grupos neomarxistas, a su vez, la informalidad representaría algo así como el nuevo sector social *alternativo* llamado a cumplir el rol revolucionario que el "proletariado" no fue capaz de cumplir y, encargado por lo tanto, de poner fin al capitalismo y al imperialismo. Incluso para algunos liberales neodarwinianos, la informalidad sería el lugar donde se regenerarían los genes "inevitablemente" dañados por el avance indetenible de la civilización y del progreso. A esa lista habría que agregar, sin duda la visión de algunos empresarios modernos que también han descubierto la informalidad como un lugar muy adecuado donde realizar inversiones, pues allí abunda un tipo de trabajador potencialmente ideal, que no está afiliado a sindicatos, que no percibe seguros, ni rentas, ni cuenta con la menor protección estatal.

En razón pues a las diversas realidades que parece aludir el concepto de informalidad, parece difícil darle no sólo una utilización normativa, sino que ni siquiera, regulativa. Sin embargo, independiente a las diversas realidades que expresa, el concepto debe contener por lo menos una mínima idea relativa a alguna percepción común y generalizada, pues de otra manera no habría sobrevivido tanto tiempo al interior del "mundo de las ideas". Esta es, por lo demás, la razón por que estamos tratando de entender la informalidad: no porque la consideremos extremadamente útil para conocer una determinada realidad, sino porque queramos o no, ya tiene una relativa vigencia derivada de su incorporación al "mundo de las ideas". Allí convive con otras ideas, se entrelaza con ellas, y forma parte de *teorías* con las cuales debemos confrontarnos permanentemente. En otras palabras, estamos obligados a averiguar cuál es aquella percepción común y generalizada que está contenida en el concepto y que le permite seguir "viviendo".



¿Qué es pues la informalidad? Si seguimos los caminos de la lógica elemental tenemos que deducir que el concepto se refiere a una determinada formalidad. No a "algo" que no tenga formas (en ese caso sería "a-formal"). Luego, informal alude a "algo" que tiene formas distintas a lo que se supone forma. Por tanto, informalidad es, en primer lugar, *un término derivado* y, en segundo lugar, es *un término comparativo*. Es derivado, porque proviene de un "algo" que se considera formal. Es comparativo, porque

sólo puede saber lo que es informal al compararlo con la forma originaria de donde la supuesta "forma informal" deriva. Para expresarnos con ejemplos: decimos que un individuo no es formal cuando constantemente no cumple o cumple muy precariamente determinados roles pre-asignados.

Quien llega permanentemente atrasado a sus citas, quien no es confiable, quien tiene comportamientos que no corresponden con determinadas normas, quien no se ajusta siempre a reglas, criterios y valores socialmente establecidos, es considerado, comúnmente, un individuo informal. No se trata de que ese individuo niegue frontalmente un orden de cosas (en ese caso hablaríamos de un revolucionario, de un rebelde y quizás hasta de un loco) sino que simplemente no se ajusta a determinadas formas sin que, por

otro lado, las niegue definitivamente. Un individuo informal no es pues quien se encuentra en una relación antagónica con las formas establecidas. A lo más se encuentra en una relación *desadecuada*.

Ahora bien, si la mayoría de los individuos en una sociedad se ajustan o

1. Por ejemplo, el número 90 de la Revista Nueva Sociedad está dedicado a la "marginalidad" y al "sector informal" como si se tratara de los mismos problemas. Nueva Sociedad, Núm. 90, Caracas, julio-agosto, 1987.

adecúan a un determinado orden de cosas, podemos afirmar que ellos forman parte de la sociedad formal. En cambio, los que no se ajustan o adecúan a ese orden, sin negarlo radicalmente, o sea, formando parte de él, pasarían a constituir los individuos informales. Si tales individuos están diseminados entre los individuos formales, no serían más que eso: individuos. Pero si tales individuos están agrupados entre sí; si habitan en un mismo territorio; si están ligados a una misma asociación; si tienen oficios similares; o si de cualquier manera se encuentran interrelacionados, dejan de ser simples individuos y pasan a constituir aquello que sociológicamente se denominaría un *sector*. A través de su inserción en un determinado sector pasarían quizás gracias a su propia supuesta informalidad, a formar parte

co ni dicotómico respecto a la sociedad común pues no sólo ha surgido dentro y desde ella, sino que además, sólo puede dejar de existir, esto es, dejar de ser informal, bajo la condición de que la propia sociedad formal deje de existir.

Pero, ¿existe una economía formal?

Si ya hemos averiguado que aquello que se denomina sector informal es un *término derivado, comparativo y no dicotómico*, respecto al sector que es considerado como formal, sabemos que lo informal se define sólo en referencia a lo formal y que, para tratar de entender el exacto sentido que expresa la referencia a los llamados sectores informales, debemos descubrir primero el exacto sentido de lo que aparece considerado como formal. En otras palabras: si hablamos de una economía informal significa que también debe existir una economía formal. Ahora bien, ¿cuál es esa economía?

Al llegar a este punto las dificultades son tantas más que las que surgen frente al intento de buscar una definición para una economía informal. Pues, si lo informal se define con relación a lo formal, sólo podemos tomar conciencia de lo formal en cuanto ha aparecido aquello que consideramos como informal. No existe lo formal "en sí". Con ello queremos decir que al igual que lo informal, lo formal es una *noción derivada, comparativa y no antagónica respecto a lo informal*. Evidentemente, nos encontramos en el justo medio de un círculo vicioso. ¿Cómo salir de ahí? La única alternativa es introducir un *agente externo*.

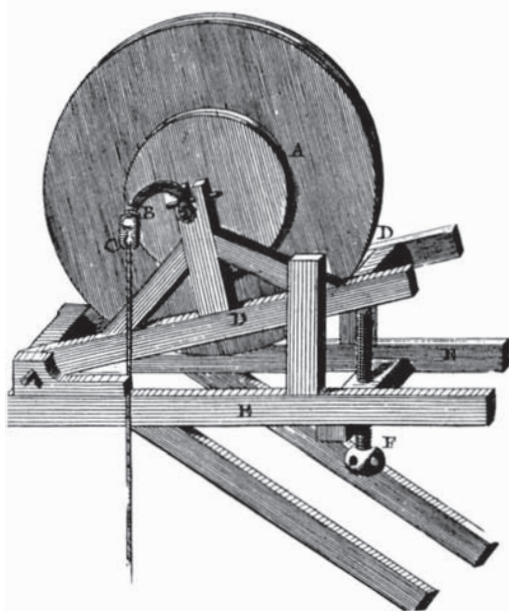
La introducción de una variable externa que rompa el círculo de lo formal y de lo informal no sólo es necesaria sino además muy lógica, pues si a una economía la denominamos formal cuando se ajusta a determinadas reglas, criterios, normas, etc., resulta imperiosa la presencia de *alguien* que dicte lo que es formal y lo que es informal en una economía.

La consecuencia de lo arriba expuesto es que si ni lo formal ni lo informal

se definen "en sí", sino que a partir de la actividad de un sujeto externo dictaminador, ambas nociones tienen, necesariamente, una profunda *raíz subjetiva*. Y si los observadores externos que han llegado a la misma conclusión son muchos, podemos pensar que la raíz subjetiva ha dado como fruto un concepto común. Pero que el concepto sea común, no elimina la raíz subjetiva, ni tampoco nos permite llegar a la conclusión de que el concepto sea intrínsecamente el más correcto. En las ciencias sociales, a diferencia de lo que ocurre en la política parlamentaria, la "verdad" no se deja determinar por el simple criterio de las mayorías. Por lo tanto, la pregunta clave parece ser la siguiente: ¿cuáles son los criterios dominantes que han llevado a un conjunto de observadores externos a ponerse de acuerdo en torno a la utilización de un determinado concepto?

A fin de tratar de dar respuesta a la pregunta arriba formulada parece conveniente volver a nuestro ejemplo del individuo. Decíamos que un individuo formal es el que se ajusta a determinadas reglas, criterios, valores, considerados como formales. Por lo mismo, un individuo ciento por ciento formal que se ajuste plenamente a todas las reglas, criterios y valores considerados como formales, sería más bien una abstracción. Si existiera en la realidad alguien sin sueños, ni deseos, ni inquietudes, ni miedos, sería un verdadero monstruo. El individuo formal es pues quien se aproxima a una *noción ideal*.

El ser económicamente formal sería aquel que se ajustara a una economía reconocida (subjetivamente) como formal, esto es, a una economía *ideal*. Un obrero o un empleado que percibe un "salario justo", que consume y ahorra para la reproducción de él y su familia, y que, desde luego, paga todos sus impuestos, sería considerado un trabajador económicamente formal. Un empresario que acumula capital para luego reinvertirlo en tecnologías cada vez más evolucionadas, y que al mismo tiempo paga puntualmente el "salario justo" a sus trabajadores, además de los correspondientes seguros, sería un empresario formal. Un banco que no realiza transacciones secretas,

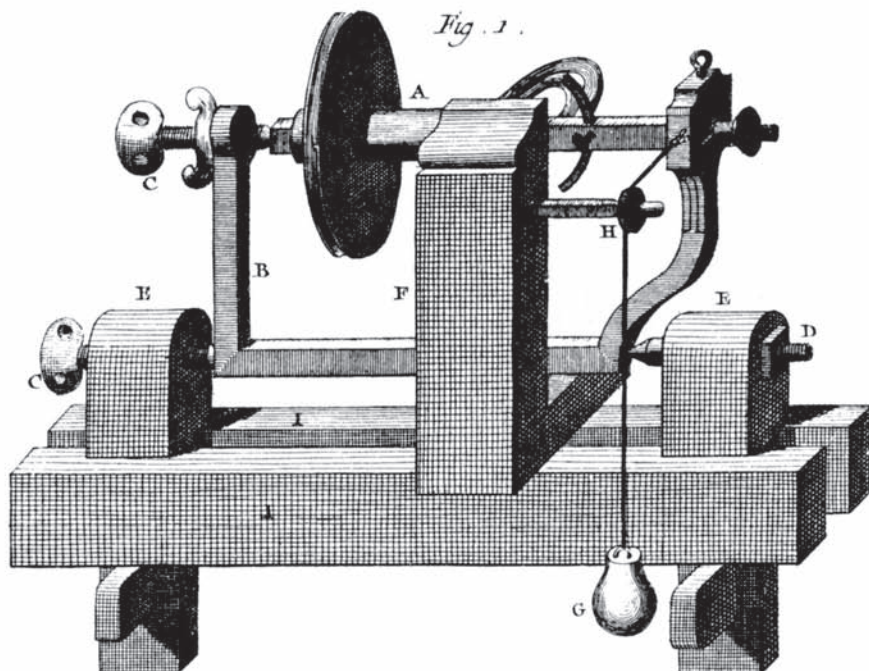


de una sociedad común con los sectores supuestamente formales. Lo dicho tiene importancia, pues a partir de ahí ya sabemos que el sentido del término informal se diferenciaría sustancialmente del de marginal; al detectar a un sector como informal estamos aludiendo a una específica relación de pertenencia compartida en una sociedad común con el sector al que denominamos formal. El término marginal, en cambio, aludiría a una exclusión respecto a aquella sociedad común. El presunto sector informal no sería así *ni antagónico*

ni se inmiscuye en actividades extremadamente especulativas, sería también, una institución formal. Pero todos sabemos que esa formalidad no se da comúnmente en la realidad (si se diera, el capitalismo, por lo menos en sus formas latinoamericanas, sería imposible). Estamos, también como en el caso del individuo formal, haciendo uso de una noción *ideal* y quizás, por lo mismo, *ideológica*.

su sola presencia pasarían a albergar las "formas" de un orden social establecido, aunque en verdad, ese orden nunca haya estado, en la realidad, verdaderamente establecido. No es ninguna casualidad, por ejemplo, que en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, el llamado comercio ambulante sólo ha podido imponerse después de pasar por largos períodos de represión y de persecuciones.

"conjunto" de esa sociedad, especialmente si esa sociedad estaba contenida en un determinado modelo integrativo o globalizante. Generalmente los modelos ultrasimplificados de sociedad son los que han gozado de más popularidad en los medios científico-sociales pues aparentemente permiten un alto grado de operacionalidad práctica. Modelos tradicionales como el de la "sociedad dual" que reducen toda la realidad social o la contradicción "modernidad-atraso" o clasistas que la reducen a la contradicción "capital-trabajo", entregan al "observador externo" por lo menos la ilusión de que él tiene controlada teóricamente la totalidad social o económica. Reconocer, por el contrario, que en esa sociedad existen sectores que quedan fuera de su modelo interpretativo, no deja de constituir en el fondo, una catástrofe para el "observador externo". Instintivamente tal observador intentará, en una primera fase, defender la globalidad de su modelo y reducir la constatación de sectores "nuevos" a una suerte de "excepción que confirma la regla". Cuando el observador constata que eso no es posible intentará, también defensivamente, "marginar" a esos sectores. En tal sentido parece

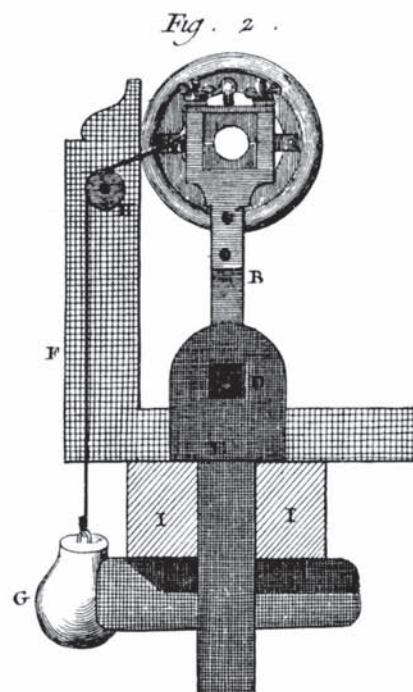


Ahora bien, todas aquellas personas o instituciones que no se ajustan plenamente a esas nociones ideales podrían pasar a ser calificadas por un "observador externo", como informales. Quien para sobrevivir, por ejemplo, ha decidido vender peinetas en las calles, sin permiso oficial, ni patrón, ni sueldo, ni seguros de vida o muerte, sería un informal. "Tú no cabes en nuestro mundo ideal. Tú eres un ser ajeno a nuestras nociones. Tú eres un factor de desorden para nuestras concepciones ideológicas. Tú alteras el 'verdadero' orden de las cosas" —quisiera gritar el ofendido "observador externo". Y si ese observador no sólo es un inofensivo científico social sino que tiene acceso a alguna instancia de poder, la situación se puede volver muy peligrosa para los llamados informales, pues con

La llamada economía formal (y también la sociedad formal) es sólo una aproximación ideológica a una realidad, pero no es una realidad. Es, por lo mismo, una abstracción superpuesta a la realidad. La formalidad como materialización sólo existe de una manera muy parcial; por lo común, es sólo un "deber ser".

Los peligros de reducir la realidad a modelos simples

Desde el momento en que el "observador externo" opta por reconocer a un sector de la sociedad como informal, nos encontramos frente a un síntoma que delata que él ha comenzado a perder su acceso intelectual al



posible afirmar que la "teoría de la marginalidad" que estuvo en boga en la década de los sesenta y setenta, no fue más que un momento defensivo de una ciencia social cuestionada en su supuesta globalidad. Quizás, la "informalización" que hoy día tiende a predominar, es fundamentalmente un tercer momento de defensa de determinados científicos sociales, frente a una realidad que no se deja más aprehender por modelos totalizantes.

La detección de un sector de la sociedad como informal no tiene nada que ver con que este sector sea funcional o disfuncional para la misma sociedad. Incluso, algunos científicos, sobre todo liberales, parecerían estar de acuerdo en conferirles a tales sectores un rol social objetivamente funcional². Aquello que irrita a tales científicos es que la constatación de la existencia de otros sectores sociales diferentes a los originariamente presupuestados implica un alto grado de disfuncionalidad para los modelos teóricos en uso. Desde luego, el modelo "en sí", tampoco es lo más importante. Lo verdaderamente importante es que los modelos eran expresión de toda una concepción del desarrollo histórico, lo que a su vez era expresión de toda una visión de mundo interiorizada, por algunos científicos sociales, hasta en la propia práctica cotidiana.

Ahora bien, si los científicos sociales que reconocen la existencia de sectores excluidos por sus modelos de interpretación son muchos, y si a estos sectores ya no es posible ignorarlos ni marginarlos, eso quiere decir que *una determinada visión científica ha entrado en un proceso de profunda crisis*. Y eso es, según nuestra opinión, algo que evidencian las múltiples discusiones que tienen lugar en torno a los llamados sectores informales de la economía y de la sociedad: *un movimiento cataclísmico cuyo epicentro se encuentra en el interior mismo de las modernas ciencias sociales*.

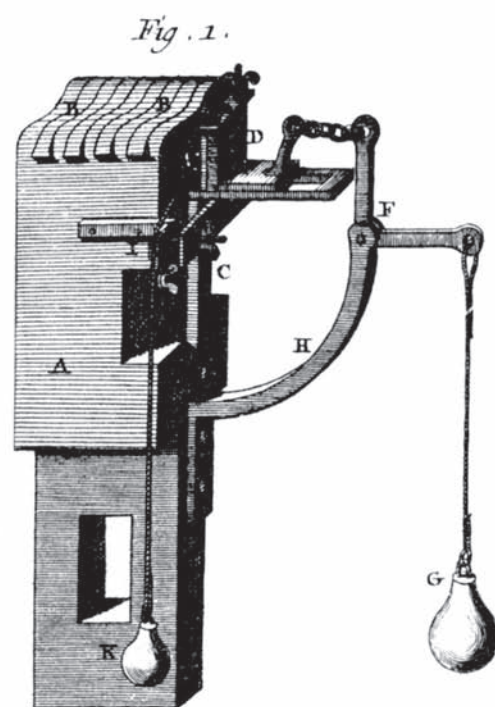
Para ser más precisos, no estamos afirmando que las ciencias sociales en general se encuentran en crisis, sino una determinada visión que aquí, apoyándonos en las opiniones de Karl Popper, llamamos *cientista* a fin de di-

ferenciarla de una visión científica, que es algo muy distinto³. Por cientismo entendemos la creencia dogmática y ciega en la infalibilidad de las ciencias, regidas por sistemas sujetos a leyes inmutables, cuyos procesos y estructuras están fijados de antemano.

La crisis del cientismo

La crisis del cientismo tiene su expresión no sólo en las ciencias sociales. Ya hace algunos años los psiquiatras italianos se rebelaron proclamando el fin de la psiquiatría y exigiendo liberar a los "locos" de aquellas cárceles y casas de torturas llamadas clínicas. Médicos como Jacques Attali han acusado a la moderna medicina de canibalesca. Físicos como C.F.v. Witzacker y biólogos como Konrad Lorenz han elevado su protesta contra aquella racionalidad "cientista" que se sirve de sí misma. Ya hay libros que anuncian "el fin de la Economía" como ciencia matriz del desarrollo⁴. Antiguos profetas como Ivan Illich comienzan a ser leídos con renovado interés. El grito angustioso de Althusser al descubrir a su marxismo en crisis, el "Adiós al Proletariado" de André Gorz, quizás hasta el propio suicidio de Poulantzas, no son sino expresiones de aquella concepción cientista cuestionada por la propia realidad. Hay ya demasiadas evidencias de que estamos saliendo de un período no solamente económico, sino *civilizatorio*, sin que se sepa a ciencia cierta a qué otro período estamos entrando, pues la explosión de Chernobyl demostró rápidamente que incluso el fin de la propia historia universal se ha convertido en algo posible⁵.

En el caso específico de las teorías sociales y económicas del desarrollo, la realidad muestra, también claramente, que todas aquellas teorías y modelos basados en una modernización industrialista del "Tercer Mundo", han comenzado a perder su validez. Ya en un trabajo anterior hacía mención de que las principales corrientes del modernismo latinoamericano, en sus formas "desarrollistas" y "revolucionarias", también se encuentran en crisis. Con ello no pretendía, por supuesto, señalar



que ambas tendencias fueran iguales, pero sí que su común punto de partida, esto es, aquella visión optimista de la historia, según la cual aquel desarrollo que avanzaba hacia el progreso produciendo sus propios sujetos realizadores (empresarios, "clase de vanguardia") estaba siendo cuestionada por una realidad que en lugar de integrarse en torno a la industria moderna, se desin-

2. Haciéndose eco del sentido funcional asignado al "sector informal" escribe Mario Vargas Llosa en su discutido prólogo al libro de Hernando de Soto, "El otro sendero": "Gracias a ellos (los marginales) no hay en Lima más ladrones y vagabundos de los que infectan sus calles; gracias a ellos no hay más hambrientos y desocupados de los muchos que tenemos. Hernando de Soto, "El otro sendero", Bogotá, 1987, p. XXVI.

3. Como ha señalado Popper: "Si el cientismo es realmente algo, entonces es la ciega y dogmática creencia en la ciencia. Pero esa creencia ciega en la ciencia, es ajena a los auténticos científicos". Karl R. Popper/Konrad Lorenz, "Die Zukunft ist offen", München 1985, p. 48.

4. Por ejemplo, Hazel Henderson, "Das Ende der Ökonomie", München 1985. También Max Neff, "Economía Descalza", Buenos Aires, 1984.

5. Denominaciones como "Sociedad Post-Industrial" (Touraine) o período post-moderno (Habermas), son expresión de la inseguridad respecto a los tiempos venideros.

tegra y atomiza, sin que sea posible pre-fijar, en un sentido inmediato, los cursos futuros de nuestra historia⁶. En otros términos, parece estar cada día más claro que para los países latinoamericanos, la idea relativa a una constante reproducción de los radios industriales no sólo es ilusoria sino, por lo menos a mediano plazo, imposible⁷. Que cada día son más, también, los científicos sociales que, desbloqueando sus intereses tradicionales de investigación comienzan a preocuparse intensamente por los que ayer fueran factores considerados muy secundarios como la cultura, las etnias, los movimientos generacionales, el feminismo, la ecología, las religiones, y, por supuesto, el "sector informal", es algo más que evidente; y ello hace aún más notoria la crisis del cientismo que estamos señalizando.

De acuerdo con la lógica del cientismo modernizante que primaba en décadas anteriores, aquellos grupos humanos que hoy son denominados "informales" o debían ser "integrados" al radio (se suponía) siempre creciente de la industrialización, o debían cumplir tareas funcionales (como la de servir de "ejército proletario de reserva", por ejemplo) o debían permanecer como una minoría "marginada", o debían desaparecer físicamente como una ofrenda, dolorosa pero inevitable, a los dioses del progreso. Sin embargo, muchos de estos grupos humanos ni fueron integrados, ni se marginaron, ni tampoco murieron. Por el contrario, ideando mil formas, eligieron sobrevivir, a veces comiéndose los desperdicios que lanzaban los ricos a las calles, arrastrándose entre harapos y basuras, haciéndose prostitutas o delincuentes, organizándose, pero también combatiéndose entre sí, mendigando o vendiendo hasta el alma, inventando mercancías hasta de la nada, ocupando terrenos, luchando contra la policía; todo, a cambio de seguir viviendo. En términos no tan figurados podríamos decir que aquello que los cientistas han denominado "sectores informales" no son sino los sobrevivientes de aquella masacre económica ocasionada por los modos de producción modernizantes, industrialistas, dependientes y excluyentes, im-



puestos en los países latinoamericanos.

Los cientistas sociales están desconcertados. Aquella historia predeterminada ha comenzado a circular por rumbos absolutamente insospechados, fuera de los modelos, esquemas e interpretaciones absolutistas. En este sentido, es legítimo sospechar que no ha sido tanto la expansión (por lo demás evidente) de los sectores designados como informales lo que ha llevado a los cientistas a preocuparse de ellos, sino más bien la imposibilidad de constitución de aquel sector de la sociedad que ellos consideran como formal, pues, como ya es generalmente constatado, aquello que tiende a primar en las sociedades latinoamericanas, son los procesos de desintegración, desarticulación y diversificación. En otros términos: *el auge de lo informal no es sino la crisis de "lo formal"* o, lo que es lo mismo, la declaración en quiebra de una concepción (cientista) que se suponía incuestionable.

Las coartadas de los cientistas

¿Qué hacer frente a un desarrollo histórico que no se articuló en la forma programada? Ese parece ser el grave dilema del cientismo. Las alternativas no son pocas. Una es muy frecuente en los periodos de crisis: procla-

mar el fin de la razón y abrir las puertas a todo tipo de esoterismo. Otra, es aferrarse hasta el último momento a los pedazos teóricos que todavía tengan alguna correspondencia con la realidad. Pero los cientistas también han ideado modos más refinados para salir del paso. Uno de los más sofisticados reside en inventar un sistema único que incluiría a todas las "formas" diversas que han existido, existen y existirán en la realidad. Esa es precisamente una de las razones por las cuales han tenido una recepción tan positiva las tesis del historiador Immanuel Wallerstein. Mediante la ingeniosa invención relativa a las "economías mundos", todas las contradicciones existentes en las diversas sociedades pasarían a disolverse al interior de un sistema único mundial⁸; más todavía, constituirían mecanismos de autorregulación el propio sistema. De este modo, la tarea del cientista social se vería simplificada al extremo, ya que ella sólo se limitaría a detectar las diversas formas que existen al interior del sistema y averiguar cuáles son las funciones que cumplen dentro de él.

6. F. Mires, "Continuidad y Ruptura en la Política Latinoamericana" en Nueva Sociedad 91, septiembre-octubre 1987.

7. F. Mires, *Op. cit.*

8. Immanuel Wallerstein, "El moderno sistema mundial", México, 1979.

Otra coartada utilizada por los cientistas es la de dualizar artificialmente a la realidad. En una parte agrupan todos los "elementos" por ellos conocidos. En la otra parte, inscriben todos aquellos que les son indescifrables. La dualidad formalidad-informalidad corresponde exactamente a esa lógica. No deja de ser sintomático que aquellos que con mayor frecuencia adhieren a los esquemas duales de explicación sean los teóricos marxistas o los que provienen de una tradición marxista; ello se explica fácilmente: mediante la dualización teórica de la sociedad es posible seguir operando de acuerdo con la lógica de la *contradicción fundamental*. Por cierto, ésta ya no se expresa más en la forma de contradicción entre el capital y el trabajo, sino en la forma de contradicción entre "lo formal" y lo "informal"; pero, la sustancia de la lógica anterior, queda así sal-

mal" en un sistema mundial único, como el método de la dualización social, evidencian el postrero intento del cientismo para subsumir todo lo que hay de heterogéneo y diverso en la sociedad, a modelos simplificados de explicación. ¿Puede haber por ejemplo una maniobra ideológica más arbitraria que la de hacer caber dentro de un mismo "sector" a pobladores suburbanos, micro-empresas, economías domésticas, artesanales y/o familiares; economías de recolección; comercio callejero en sus más diversas formas; desocupados de las industrias; economías campesinas no integradas al latifundio ni a las empresas agrícolas, en fin, a cuanto grupo humano que escape a los modelos globalizantes de los cientistas?

Como es posible deducir, nuestra opinión es que *el sector informal no existe como unidad*. Si de todas mane-

que desde ahora en adelante, hablaremos solamente de *sectores de sobrevivencia*, concepto que seguramente por ser una abstracción global deja fuera una serie de características de estos sectores, pero que, comparado con el de "informal", tiene la ventaja de aludir a algo más común y sobre todo *más esencial*.

Somos conscientes de que en contra de nuestra denominación se podría argumentar que la heterogeneidad del supuesto "sector informal" no es una razón que impida considerarlo un sector específico, pues la clase obrera y los empleados también constituyen "sectores" extremadamente heterogéneos. Por esa razón debe ser aclarado que no sólo es la heterogeneidad la que nos impide aceptar el término de "sector informal", sino el hecho de que esa heterogeneidad contiene *diferentes relaciones de producción*, a diferencia de la clase obrera por ejemplo, cuya evidente heterogeneidad se da dentro del marco determinado por una misma relación de producción. Como ya hemos visto, entre los sectores de sobrevivencia coexisten las más diversas relaciones de producción (familiares, artesanales, de pequeña empresa, salariales, de prestación de servicios, servidumbre y hasta formas de esclavitud disfrazada). Por lo tanto, un supuesto "sector informal" sólo podría llegar a definirse, en el mejor de los casos, por "lo que no es". Faltando una afirmación positiva, una verdadera definición resulta imposible⁹. Prueba de lo afirmado es que ningún investigador social podría hacer un estudio empírico sobre los "informales" en general, sino estudios específicos sobre "pobladores", microempresas, artesanías, comercio ambulante, etc.

¿El otro sendero?

Como hemos tratado de demostrar, la recurrencia a un "sector informal" homogéneo y alternativo a un



vada. De ahí a adjudicarle al sector informal un carácter alternativo, e incluso, una "misión histórica", hay un solo paso.

De este modo, tanto el método de introducir al supuesto sector "infor-

ras hay que referirse a lo que podría eventualmente significar, habría que decir que se trata de un *espacio* en donde coexisten diversos sectores, que lo único que tienen en común es luchar por su sobrevivencia. Es por esa razón

9. Por ejemplo, C. Moser "Informal Sector Debate or Petty Commodity Production: Dualism or Dependence in Urban Development, World Development, vol. 6, Núms. 9/10, 1978", sólo define al sector informal por lo que no es con relación al supuesto sector formal.

supuesto “sector formal” no es más que una reducción ideológica de la realidad a esquemas simples de contradicción cuyo propósito es salvar la lógica de los discursos de modernización puestos en crisis por el mismo desarrollo reciente de las fuerzas productivas.

En Europa por ejemplo, ha sido André Gorz, entre otros, quien en sus “Vías al Paraíso” ha intentado salvar la lógica de la “teoría del proletariado”, aunque sin “el proletariado”¹⁰. Como es sabido, para Gorz la contradicción principal se resolvería a través de la confrontación (dialéctica) entre un supuesto sector “autónomo” y un no menos supuesto sector “heterónomo”, herederos en su exposición de la, por el mismo desechada, contradicción capital-trabajo. El ejemplo dualizante de Gorz hizo escuela no sólo en Europa y la sociología latinoamericana también comienza a plagarse de concepciones dualizantes, las que se suman a una ya larga tradición en ese sentido. Así como en el pasado los marxistas se concentraban en la contradicción capital-trabajo, los desarrollistas en la contradicción modernidad-atraso, los funcionalistas en la contradicción marginalidad-integración, los dependentistas en la contradicción metrópoli-satélite (centro-periferia), hoy la “contradicción principal” dominante es la de formalidad-informalidad, de acuerdo con la cual, “lo informal” aparece, para muchos, como nada menos que el germen de una sociedad futura. En el seguimiento de esa línea ha sido escrito un libro que ha provocado cierta conmoción en los medios académicos y políticos latinoamericanos. Como ya se puede adivinar, nos estamos refiriendo a “El otro sendero” de Hernando de Soto¹¹.

El éxito del libro de Hernando de Soto no se debe sólo a sus cualidades internas, ni al prólogo escrito por Vargas Llosa, ni a la bombástica publicidad con que fue lanzado al mercado sino fundamentalmente, a un trasfondo ideológico que reactiva métodos interpretativos considerados en crisis o superados. En tal sentido, el éxito del libro se explica mucho más por los elementos atávicos que contie-

ne que por sus aportes novedosos. En efecto, Hernando de Soto ha realizado un intento por reconciliar la lógica modernista del progreso histórico, con la lógica progresista ultraliberal que, a partir del “thatcherismo” y del “reaganismo”, ha fascinado también las mentes de muchos economistas latinoamericanos.

El contenido central de “El otro sendero” es, a nuestro juicio, una más que aceptable investigación empírica de los así llamados “sectores informales” en el Perú. El capítulo I se centra en el origen histórico de algunos sectores de sobrevivencia en Perú, aunque los efectos destructivos derivados de un proceso de industrialización excluyente, modernizante y dependiente no son —y no por casualidad— tratados por el autor. Decimos que no por casualidad porque posteriormente queda claro que aquello que cuestiona De Soto no es ese proceso de industrialización —uno de los “factores” obviamente más determinantes en la llamada “informalidad”— sino las simples relaciones que se establecen entre la economía y el Estado. En el capítulo II son tratadas las modalidades del desarrollo y auge de la “vivienda informal”, en donde se encuentran interesantes análisis de las invasiones de terrenos especialmente cuando muestran cómo tales invasiones no son acciones puramente “espontáneas”, sino hechos altamente planificados, mediante los cuales los pobladores crean relaciones de democracia interna¹², sistemas de autodefensa, vigilancia y seguridad e incluso órganos de poder penal y judicial¹³. Lo mismo es válido en la tematización del “comercio informal”, donde además es presentado un verdadero proceso histórico que se extiende desde el origen del comercio itinerante, hasta el establecimiento fijo de ese comercio en las vías públicas¹⁴. Interesantes —sobre todo debido a lo inexplorado que es el tema— son también las investigaciones en torno al llamado “transporte informal”, realizadas en el capítulo IV. Esos cuatro capítulos son bien complementados con un capítulo relativo a los costos y a la importancia del Derecho, en donde son tratadas las

relaciones entre “informalidad” y “legalidad” desde un punto de vista teórico-jurídico¹⁵ y una crítica, también predominantemente jurídica, a lo que el autor llama “tradición redistributiva”¹⁶.

Si el libro hubiera terminado ahí —y a nuestro juicio ahí debería haber terminado— habría sido un aporte que se habría sumado a otros relativos al tema¹⁷. Sin embargo, en la parte final del libro se encuentra una fundamentación teórica que no sólo daña el exacto contenido del trabajo sino que, en lugar de abrir “nuevos senderos”, bloquea cualquier posibilidad de teorizar acerca de los problemas planteados.

Independientemente a que no compartamos la terminología utilizada por De Soto, de su investigación resultaba que aquello que él entiende por “informalidad” hace referencia a un vasto espacio multisectorial dedicado a la sobrevivencia, en donde tienen cabida los pobladores, los comerciantes ambulantes, los transportistas y muchos otros sectores no tratados por el autor como los micro-empresarios, los recolectores de desperdicio, los artesanos, las economías domésticas y familiares, los reparadores de desperfectos caseros, etc., sin siquiera nombrar aquella vasta multisectorialidad que se derivaría del análisis de las economías rurales de sobrevivencia. Sin embargo, en la parte final del libro, toda aquella diferenciada heterogeneidad es borrada —y de una sola plumada— por el mismo autor, al subordinarla a una

10. André Gorz, “Wege ins Paradies”, West Berlin, 1985.

11. H. de Soto, *Op. cit.*

12. *Ibid.*, p. 27.

13. *Ibid.*, p. 29.

14. *Ibid.*, p. 67.

15. *Ibid.*, pp. 103-141.

16. *Ibid.*, pp. 172-237.

17. Para el caso de Chile ver: Luis Razeto, Arno Klener, Apolonia Ramírez y Roberto Urmeneta, “Las organizaciones económicas populares”, Santiago, 1983. Para el caso de Colombia, Víctor Manuel Quintero (compilador) “Mercado y Microempresas”, Bogotá, 1987. También Francisco Uribe-Echevarría y Edgar Forero “El sector informal en las ciudades intermedias”, Bogotá, 1986.

nueva, y por él inventada “contradicción fundamental”, a saber, aquella que existiría entre un régimen de producción que es denominado “mercantilista”, y una auténtica “economía de mercado”.

A fin de demostrar que la arriba mencionada es la contradicción fundamental que hoy se presenta en el Perú (y en América Latina) el autor emplea un método esencialmente *historicista*. Según su opinión, Perú, al igual que lo que ocurrió con la España de los siglos XV y XVI se encontraría todavía dentro de un período mercantilista. La tarea histórica del momento residiría, por lo tanto, en romper las trabas mercantilistas que se oponen al desarrollo de una auténtica economía de libre mercado. Lo que De Soto entiende pues como “revolución informal” no sería más que el equivalente latinoamericano de las revoluciones liberales europeas. Y no se piense que las comparaciones entre la economía peruana en las postrimerías del siglo XX con las que prevalecían en la Europa precapitalista son simples analogías literarias. El autor *crea* evidentemente, que aquello que debe tener lugar en Perú y América Latina es una especie de “revolución liberal tardía”. “A nuestro juicio —escribe— el mercantilismo peruano atraviesa por una etapa de descomposición similar a la que caracterizó la declinación de los mercantilismos europeos, entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XX, pues comparte muchos de sus rasgos”¹⁸. En consecuencia, los problemas latinoamericanos deben ser explicados no a partir de la particular inserción de los países del continente en los actuales sistemas económicos internacionales; tampoco a partir de las específicas particularidades históricas de cada uno de ellos, sino fundamentalmente, por un *atraso histórico*. La obsoleta tesis de que nuestro presente no es sino la copia del pasado europeo, es resucitada nuevamente, aprovechándose el momento de crisis teórica que prevalece en los medios teóricos latinoamericanos.

A fin de revivir la antigua tesis relativa a una progresión histórica lineal,

De Soto se encuentra obligado a inventar, en muy pocas páginas, una interpretación simplista y más que antojadiza de la historia pre-capitalista europea. Es impresionante en tal sentido, el enorme grado de esquematismo con que el autor reduce las historias de las revoluciones inglesa, francesa, española y rusa a la simple contradicción entre economía mercantilista y economía de mercado. Es asombrosa la ligereza con que confunde causas y efectos, como cuando afirma por ejemplo que la declinación del mercantilismo europeo “comenzó” (!) con las migraciones masivas de los campesinos hacia las ciudades¹⁹, contradiciendo en un par de líneas toda una abundante historiografía (basta recordar sólo a Pirenne y Braudel) que demuestra cómo la abolición de la servidumbre y la ruina de la economía feudal entre los siglos XVI y XVII constituyen una serie de procesos inte-

rrumpidos e irreductibles a dejarse explicar monocausalmente. Es increíble la superficialidad con que tematiza el declive del mercantilismo europeo sin siquiera mencionar el significado de las posesiones ultramarinas, ni los procesos de acumulación de metálico, ni el apareamiento de nuevos grupos financieros, ni el desarrollo de las nuevas tecnologías, en fin, *nada* a excepción de la abstracta contradicción entre mercantilismo y economía de libre mercado. Y todo ese absurdo edificio construido para “demostrar” que Perú, al igual que los países europeos en el pasado, se encontraría en la encrucijada entre una economía mercantilista y la economía de libre mercado, cuyo sujeto ejecutor debería ser un “sector informal” que avanza a lo largo de toda la historia universal.

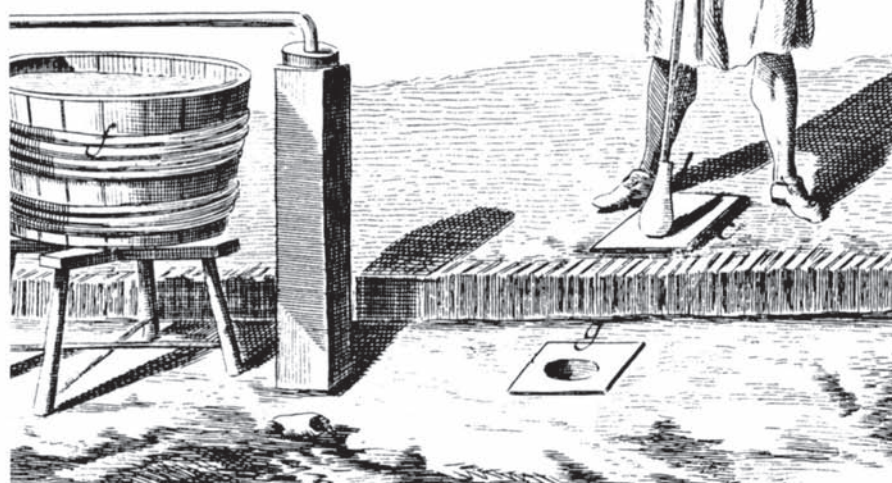
No negamos aquí que la existencia de sectores económicos no articulados a las economías dominantes podría, en circunstancias muy determinadas, constituir uno de los *múltiples* factores que incidirían en una cierta liberalización respecto a trabas burocráticas y, en algún sentido, ello parece ser una necesidad objetiva en algunos países



18. H. de Soto, *Op. cit.*, p. 262.

19. *Ibid.*, p. 262.

latinoamericanos. Pero, de ahí a construir un modelo que convierte a los heterogéneos sectores de sobrevivencia en un sujeto único de transformación histórica, aún más decisivo de lo que fue el “proletariado” en la teoría marxista, hay millas de distancia. Sin embargo contradiciendo sus propios aportes empíricos, eso es lo que ha hecho Hernando de Soto. En otras palabras: el autor ha subordinado una investigación relativamente muy seria a una ideología de ocasión, por lo demás muy superficialmente elaborada. Tal ideología toma incluso prestada la lógica de la teoría mar-



xista de la revolución, pero para ponerla al servicio de un proyecto económico ultraliberal que apunta a reducir todavía más el de por sí precario rol económico del Estado en los países de América Latina. No negamos que eso, bajo determinadas circunstancias, podría ser necesario, pero siempre y cuando implicara además un cuestionamiento serio a los modos de producción y consumo dominantes en el continente. Ahora bien, eso es lo que precisamente no intenta hacer De Soto. En lugar de cuestionar al Estado como uno de los medios utilizados para impulsar un tipo de desarrollo perverso en sus medios y en sus fines, De Soto cuestiona al Estado en tanto freno a ese mismo desarrollo que ha producido nada menos que la propia “informalidad” económica y social. De este modo, no puede asombrar que aquella “revolución de los informales” que postula De Soto no sea más que

como el parto de los montes que después de un ensordecedor estruendo sólo dio a luz un ratón. En efecto, la revolución antimerkantilista se resolvería finalmente en el Perú mediante la correcta aplicación de dos simples medidas administrativas: una mayor descentralización, y una mayor desregulación que conceda un mayor campo de acción a los particulares²⁰. La verdad es que para proponer medidas tan modestas no valía la pena revisar todo el sentido de la historia universal.

Por último, ya que el autor propone medidas que no alteran las modalidades del desarrollo imperante (dependiente, monopolizador y excluyente) habría sido necesario que hubiese analizado más de cerca aquellos gobiernos latinoamericanos que han intentado liberalizar al máximo las economías de sus respectivos países, hasta el punto de “informalizarlos” casi por completos. De ellos, dos estuvieron, a su debi-

do tiempo, en la vanguardia de la liberalización: la Argentina de los militares y el Chile de Pinochet. Por supuesto, no presupuestamos que De Soto sea partidario de tan horribles dictaduras; pero también es necesario decir que ellas intentaron imponer una revolución liberal “desde arriba” llevando a cabo “descentralizaciones” y “desregulaciones” cuyo precio todavía está pagándose en esos países.

De la política de la sobrevivencia a la sobrevivencia de la política

Tabajos como el de Hernando de Soto demuestran a qué límites puede llevar la manipulación ideológica de la realidad. Desde luego, parten ellos por lo común de observaciones muy correctas. Detectan, por ejemplo, que cada vez es mayor el número de personas que abandonadas por las economías dominantes y por el propio Estado, y haciendo uso de los más inimaginables recursos, deciden sobrevivir por su propia cuenta, creando, en los cursos del proceso de sobrevivencia, redes sociales de comunicación y relaciones de solidaridad. Tiene así lugar, indirectamente, un proceso de “mutación” (Touraine) interna de la sociedad lo que de paso obliga a repensar los términos de relación dados entre la “sociedad civil” y el Estado. Sin embargo, esas observaciones correctas terminan por ser desfiguradas cuando, sobre la base de los múltiples sectores de sobrevivencia, se inventa “un sector”, al que se supone una lógica común, apareciendo además como portador de una “misión histórica”.

En contra de la difundida creencia arriba esbozada, planteamos aquí la tesis de que *los sectores sociales de sobrevivencia no tienen ninguna misión histórica específica que cumplir, salvo las que ellos mismos se asignen, y la más importante para ellos no puede ser otra que la de sobrevivir.*

Para ser más precisos: nuestra afirmación en el sentido de que los sectores de sobrevivencia no tienen ninguna misión histórica que cumplir, no significa descartar que, bajo determinadas

20. *Ibid.*, p. 302.

circunstancias ellos pueden tener una enorme incidencia histórica. Más todavía: por el solo hecho de existir; y sobre todo, por el hecho de existir tendencialmente de una manera creciente, los sectores de sobrevivencia *constituyen un permanente factor indirecto de modificaciones sociales*. Ellos, producto de la disociación social son quienes, en sus largos y complejos procesos de sobrevivencia, han creado nuevas relaciones de producción, de consumo, e incluso culturales; ellos, que son el producto de tejidos sociales dañados, elaboran nuevas redes de comunicación social; ellos, que son el producto de aquella erosión social provocada por el desarrollo de un capitalismo perverso en sus formas principales, construyen, indirectamente, las bases para el desarrollo de la misma sociedad que los destruye. *Ellos en fin, son desarticulados por la sociedad, desarticuladores de la sociedad, y articuladores de la sociedad*. Es precisamente esa triple dimensión de los sectores de sobrevivencia la que obliga a entenderlos en un *sentido multidireccional* y, por tanto, imposible de determinar de antemano. En otras palabras: ellos, si alguna vez llegan —en el marco de procesos indeterminados de confluencia histórica— a convertirse *transitoriamente* en un sujeto de transformación histórica son, en primer lugar, un sujeto de transformación *de sí mismos* (o de su propia historia). En tal sentido, las “misiones” que eventualmente puedan cumplir no se encuentran históricamente definidas. En la práctica, los sectores de sobrevivencia pueden ser reclutados por movimientos reaccionarios como también pueden ser la base social de movimientos revolucionarios, sin descartar que sean —como han sido— protagonistas de aquellos verdaderos movimientos políticos informales que son los populismos latinoamericanos. En verdad, a lo largo de la historia del continente han sido todo ello, y a veces, todo ello al mismo tiempo. Es erróneo, por lo tanto, suponer que de los sectores de sobrevivencia tenga que surgir necesariamente un movimiento social reivindicativo de toda la sociedad. Algo distinto es, sin embargo, pensar que aquellos sectores constituyen un campo de creación y de

recreación de distintos movimientos sociales.

Desde luego, las relaciones que estos sectores han establecido (a través de adhesiones, clientelismos y lealtades) con los líderes y partidos políticos, han sido ocasionales y difusas y su activación conjunta ha correspondido con momentos muy excepcionales, como las revoluciones por ejemplo, de las que han sido por lo general, si no sus sujetos, sus *protagonistas principales*. Pero al mismo tiempo hay algunos indicadores que permiten afirmar que la realización de las actividades de sobrevivencia, esto es, el propio desarrollo económico y cultural de tales sectores, *puede llevarse a cabo de una manera mucho más óptima, dentro de marcos determinados por relaciones políticas democráticas*. Como ya hemos visto, las tareas que hacen a la sobrevivencia no sólo no son espontáneas, sino que implican además un alto grado de organización y de planificación, así como también el establecimiento de coherentes relaciones entre los diversos miembros de esos sectores a fin de articularse, a su vez, con la “sociedad civil”, por medio de la política, las iglesias, los sindicatos y el Estado. Es por eso que los sectores de sobrevivencia requieren movilizarse en un campo que ofrezca diferentes opciones, entre las que ellos escogen aquellas que se les parecen más favorables. En cambio, en el marco determinado por gobiernos dictatoriales o simplemente autoritarios, esas posibilidades se ven reducidas al máximo. En Chile, por ejemplo, la dictadura ha realizado verdaderas deportaciones en masa de pobladores, de un lugar a otro en las ciudades, hasta el punto de constituir un verdadero “Apartheid social” que divide los mundos de la pobreza y del bienestar de una manera tajante. Hacer coincidir los límites sociales con los demográficos es pues una tarea que sólo puede ser realizada mediante la implementación de gigantescos operativos, a punta de bayonetas, y por gobiernos cuya permanencia no depende necesariamente de los votos o del consenso político.

Por otra parte, los sectores de sobrevivencia, al organizarse internamente,

y, objetivamente, al relacionarse con la “sociedad civil”, se ven continuamente obligados a generar organismos democráticos de representación. Por cierto, muchas veces se reproducen en ellos las jerarquías y las relaciones caudillescas y autoritarias que priman en la “sociedad civil”; pero también es verdad que los representantes o dirigentes de los sectores de sobrevivencia, deben dar continuamente cuenta a sus representados de sus actos, pues han sido elegidos para cumplir tareas muy precisas y que tienen que ver con intereses muy concretos. No es pues aventurado afirmar que en las organizaciones populares las relaciones de poder tienden a constituirse de una manera más democrática que en la “sociedad civil” en donde entre representantes y representados existen por lo común, brechas infranqueables. Las organizaciones de representación popular emergentes de la actividad de la sobrevivencia podrían, con cierta razón, ser consideradas como *portadoras de gérmenes democráticos*, los que si encuentran un terreno apropiado pueden fructificar y multiplicarse.

De acuerdo con lo expuesto, el problema central para los sectores de sobrevivencia no reside en que el Estado tenga una mayor o menor presencia (no es posible descartar incluso que un “Estado fuerte” pueda serles necesario como defensa frente a las economías dominantes) sino en el tipo de Estado que existe. Así resulta que, por más vueltas que demos al problema, el lugar de resolución y activación entre los sectores de subsistencia, el “resto” de la sociedad, y el Estado, no puede ser otro sino la democracia política. A su vez, aquellos discursos políticos que verdaderamente tomen en serio la existencia de los sectores de subsistencia, deben experimentar un proceso de autocuestionamiento y de reformulación muy radical, algo que, según nuestro punto de vista, recién está comenzando en América Latina. En otros términos, aquellas políticas orientadas al “progreso” y al “desarrollo”, deberán abrir paso a las mucho más urgentes políticas de sobrevivencia. Ella es quizás una de las pocas alternativas que permitirán la sobrevivencia de la propia política. ●

Alfredo Molano Bravo
Sociólogo, escritor e investigador.

Colonos, Estado y violencia

Alfredo Molano Bravo



Durante por lo menos una década hemos estudiado concienzudamente la economía campesina en Colombia. La hemos mirado por dentro y por fuera, conocemos sus entrecijos y su funcionamiento, conocemos la etiología de su crisis y nos solidarizamos intelectualmente con sus luchas. Sin solución de continuidad, al lado, cuando hablamos del país de una u otra manera caemos en la política e invariablemente en la violencia como la causa y la expresión de la crisis institucional en que nos debatimos y en la que nos hemos acostumbrado a vivir y a soñar.

Yo quisiera en esta oportunidad aproximarme, de una manera un tanto aventurada, al análisis de la relación existente entre estas dos crisis. Más exacto: qué implicaciones tiene en la economía campesina la crisis institucional, y qué aporta este análisis a la explicación de la violencia.

Al plantear así el problema estamos alinderando el campo de análisis. No me referiré pues a la violencia en general sino a aquella que se acuña en la economía campesina. Más aun, sólo me ocuparé del fenó-

meno en los procesos de colonización, porque de un lado, me parece que aquí se presenta de manera más nítida, y de otro lado, porque es el área que conozco más a fondo. En los dos últimos años he estudiado la situación en la Serranía de la Macarena, en el Guaviare, en el Guanía y en la Sierra Nevada de Santa Marta. Con menor atención en el piedemonte de Arauca, el Casanare y el Putumayo. Sobre el estudio de la colonización en éstas zonas baso del análisis.

Las formas de la colonización

No podemos hablar de la colonización a secas: La colonización es un proceso particular que puede ser —y debe ser— caracterizado con precisión. No es lo mismo la colonización rapaz de los caucheros del Amazonas y del Orinoco a la colonización dirigida por el Incora en el Caquetá, ni ésta es similar a la colonización burocrática del río Inírida, o a la colonización campesina del piedemonte llanero. Hay formas de colonización, como hay formas de violencia, principalmente porque la colonización es una modalidad de producción particular aunque sea también un modo de vida y desarrollo, una visión específica del mundo.

La forma de colonización más simple es naturalmente la campesina. Ella es producto de un proceso más amplio, la descomposición de la economía campesina, pero al mismo tiempo la prolonga y la reproduce. Sin excepción la colonización campesina llega tarde o temprano a un punto crítico y tiende a ser substituida —no transformada— por la colonización empresarial. Que éste proceso sea acelerado o lento depende de dos factores. De un lado de la calidad de las tierras, de otro lado del grado de organización campesina. La condición más favorable para la sustitución se da en zonas donde la tierra es de excelente calidad y la organización del campesino inexistente.

Hay naturalmente otros factores como las vías de comunicación, las condiciones del mercado pero en general son esas dos variables las que explican la velocidad de la sustitución.

Colonización, economía campesina y acumulación

Comúnmente, el colono es un campesino arruinado o perseguido que se mete a zonas donde la propiedad sobre la tierra no existe o es incompleta, zonas dicho sea de paso que prácticamente ya no existen en el país. Hay baldíos en la llanura del Pacífico, en la Amazonia, pocos en la Orinoquia, y muy pocos en las zonas altas de las cordilleras. Esto equivale a que el campesino tiene que ir cada vez más lejos a buscar la tierra de sus sueños, donde naturalmente el costo del transporte es altísimo. El colono no posee cuando llega a la tierra prometida más que su fuerza de trabajo, es un desposeído que carece en absoluto de alguna forma de capital. Arrancan —como ellos dicen— sin plante. Usualmente lo acompaña la mujer y uno o dos hijos, quiero decir con esto que hay una edad más o menos definida para fundarse. No suelen fundarse jóvenes solteros u hombres viejos. Esto implica que todo colono tiene atrás de sí una cierta experiencia urbana y que, de alguna manera, ha sido desempleado o subempleado en la ciudad. Implica también que la compañera y los hijos, son su único “plante”, con el que comienza. Estos dos factores, la experiencia del desempleo urbano y la familia como plante o como “instrumento de producción” cumplen funciones importantísimas en la colonización como veremos.

Los cultivos ilegales —que no ilegítimos— han modificado el cuadro pero lo han cambiado completamente. Los colonos pueden meterse en tierras no baldías, pueden saltarse la etapa urbana, pueden aventurarse sin familia y pueden también comenzar con un capital. Más aún pueden no tener origen rural. En la colonización actual impulsada por la coca hay un vasto y abigarrado sector social de las más heterogéneas y disímiles condiciones sociales, económicas y políticas, hecho que hace aún más interesante el proceso.

Pero volvamos a nuestro colonizador en ciernes. Careciendo de capital —si lo tuviera no se internaría en el confín— y de califi-

cación, la forma de producción a la que se ve abocado es extremadamente precaria. Socola, quema y tumba, tal como lo hacían —y lo hacen— los indígenas. Sobre las cenizas bota la semilla de maíz. Se rige por supuesto, por los ciclos naturales. No puede quemar en julio ni sembrar en enero. Está absolutamente a merced del tiempo. Mientras espera la cosecha, realiza el pancoger y construye el cambuche. Para comer, caza, pesca y eventualmente sale a jornalear a otras zonas, o “hecha partijas” con colonos que lo precedieron y que han logrado una mínima estabilidad. Al año siguiente vuelve a descuajar otro pedazo de selva distinto, mientras deja enrastrar el



primero. Así continúa. A los 2 ó 3 años tiene rastrojos en distintas edades y puede quemar los más viejos para echar allí “suerres” es decir, nuevas cosechas. Como no puede usar abono aprovecha las cenizas como tales, siendo evidente que la capacidad de recuperación y feracidad del rastrojo determinan en buena medida el rendimiento de las cosechas. Se deduce de aquí que la tendencia natural es a un rendimiento decreciente de su mejora, por cuanto los rastrojos son cada vez menos abundantes y más pobres. Por esta razón el colono tumba cada año un lote de selva y la tierra “ya domada”, menos productiva en términos de recuperación de rastrojo, va sembrán-

Hay formas de colonización, como hay formas de violencia, principalmente porque la colonización es una modalidad de producción particular aunque sea también un modo de vida y desarrollo, una visión específica del mundo.

dola en pasto. Este segmento de su trabajo equivale en realidad a su única forma posible de acumulación.

El “plante” del colono

Decíamos que el “plante” del colono lo constituye su fuerza de trabajo, la de su familia y unas pocas herramientas muy rudimentarias. La posibilidad de generar un excedente depende entonces de la calidad de la tierra que encuentre y escoja para producir y de las condiciones meteorológicas. Por ello tienden a abrir las vegas y las cuencas de los ríos que las cuchillas o las “banquetas”. Aunque el colono conoce perfectamente las consecuencias ecológicas de esta alternativa, su criterio básico es el de invertir la menor cantidad de fuerza de trabajo para obtener la mayor cantidad posible de excedentes. Esta correlación no es siempre afortunada pero la necesidad es imperiosa. El trabajo invertido en una cosecha no siempre arroja excedentes, pero lo vamos a suponer para facilitar la exposición.

Los excedentes no necesariamente van al mercado o van en diferentes proporciones, pero de una u otra manera dadas las modalidades de producción tienen a ser sumamente escasos. Generalmente sólo permiten la reproducción de las condiciones de producción, es decir no permiten la ampliación de la escala. Y no lo permiten por dos razones. De una parte porque no cuenta con una base técnica y de otra parte porque a la tierra son a su vez arrancados de sus manos por los intermediarios. De suerte que el colono vive al día, ras con apenas. Asumiendo que haya compensación productiva entre rastrojos viejos y rastrojos nuevos, lo que usualmente no sucede porque la fuerza de trabajo de la familia tanto como la fertilidad natural de la tierra tienden a disminuir. Es cierto que los colonos son sorprendentemente recursivos y combinan la producción agrícola con la economía del pancoger, los animales domésticos, la caza, la pesca, la construcción de canoas, la elaboración de empaques, etc. Pero también es cierto que únicamente después de varios años de trabajo logran comprar una res o una mula. En general el colono vive en una economía de ras con apenas: lo que produce es prácticamente lo que consume, si se exceptúa la tierra que va “librando” en pastos.

Abordemos ahora la cuestión del comercio. El primer obstáculo es el costo del transporte puesto que las tierras baldías lo son por estar alejadas de los centros de mercado. Los costos no solamente son altos por las distancias y por el estado de los caminos sino por el monopolio que ejercen los transportadores. El monopolio, sobre todo, castiga rudamente al colono permitiendo que parte de los excedentes sean transferidos a este sector.

Ya en la plaza de mercado el colono cae en la siniestra telaraña tendida por los comerciantes. Invariablemente el colono llega a vender cuando otros cientos de colonos están sacando la cosecha. Como dependen de los ciclos naturales de cosecha la oferta se abulta y los comerciantes compran a bajos precios. Por el lado de la demanda existen los acuerdos entre los comerciantes para comprar a un precio determinado y fijo que permita altas tasas de ganancia. Pero como si éste mecanismo fuera poco los comerciantes tienen todavía otro: el endeude. Los colonos van pidiendo al comerciante mercancías a buena cuenta de la cosecha futura. Cuando entrega esta, excepcionalmente les queda un saldo a favor. Los comerciantes cobran intereses, por lo regular, altísimos por el servicio, enredan las cuentas y el colono sale pagando más de lo que debe. La cuestión es más grave aún porque de la cadena de deudas acumuladas el colono no puede salir. A la cosecha siguiente no es sólo similar sino peor. Naturalmente los comerciantes se cuidan de no matar la gallina de los huevos de oro, estimulan al colono que vuelva a sembrar y no sobrepasan un límite de explotación para poder tener a su cliente atado. De esta manera, el excedente que el transportador no logró captar lo capta el comerciante y el colono vuelve a su mejora a comenzar prácticamente de cero.

Aquí hay que hacer varias observaciones. Los transportadores, los comerciantes y los prestamistas suelen ser un mismo personaje. O personajes distintos pero asociados. La competencia entre ellos es de todas maneras muy débil. Y cuando la hay, la rivalidad es a muerte hasta que uno de los competidores desaparezca o se quiebre. Ello ocurre no por el libre juego del mercado sino por factores extraeconómicos, conocidos como desleales: relaciones políticas, acuerdos parciales, violencia física. La rivalidad entre comerciantes es agudísima por el carácter extraordinario de las ganan-

“Colocado en esta situación económica de extrema fragilidad, el colono debe además soportar la presión del latifundio. En la medida en que abre mejoras, construye caminos, y “civiliza” la región, la tierra adquiere un precio, se torna mercancía. El latifundista espera confiado éste resultado. Sabe de los avances de la colonización y está atento a ellos.

cias. Ello explica así mismo la celeridad de la acumulación y la tendencia monopolista del capital comercial en los centros de mercado de las zonas de colonización.

Las variaciones de precio que puedan resultar favorables a los colonos encallan pues en esta sólida y sórdida red.

Frente a ella el colono está en un estado de indefensión absoluta. Solitario, aislado, desorganizado, huraño, tímido, generalmente analfabeto, no puede imponerse ni desarrollar un poder de negociación frente a un oponente organizado con todas las influencias, habilidades e inescrupulosidades imaginables. En síntesis el colono logra generar un margen estrecho de excedentes

ma de ahorro o de acumulación si se quiere que es por lo demás la única posible. Si tiene oportunidad de un crédito se embarca en él y lo respalda con su posesión mejorada. ¿Pero qué sucede? Los excedentes regulares sumados a los excedentes incrementados por el préstamo tienden a ser iguales a las sumas comprometidas al banco. De suerte que también su trabajo no hace más que reproducir el capital de crédito, lo mismo que hace con el capital comercial. Entre éstos dos capitales, que en el fondo son el mismo, se reparten las ganancias de su trabajo, con el agravante en el caso del crédito de que su deuda está respaldada con las mejoras.



y cuando lo logra es transferido al capital comercial. Las ganancias son ocasionales y nunca pueden ser acumuladas como capital. En el mejor de los casos son consumidas productivamente por su unidad económica. No niego que haya casos singulares de reproducción ampliada. Lo que afirmo es que la colonización campesina no logra acumular como capital el excedente que puede producir. De esta manera, cualquier accidente, cualquier desajuste, cualquier verano, puede acelerar una crisis de por sí crónica.

El instrumento de esa crisis es generalmente el crédito. No hablamos de la usura que es lo habitual, sino del crédito institucional. El colono aspira y busca el crédito porque sabe que es la única salida del vicioso círculo y porque, de una u otra manera, ha hecho mejoras y posee una porción en pastos o en cultivos permanentes. Una for-

Latifundio y colonización

Colocado en esta situación económica de extrema fragilidad, el colono debe además soportar la presión del latifundio. En la medida en que abre mejoras, construye caminos, y “civiliza” la región, la tierra adquiere un precio, se torna mercancía. El latifundista espera confiado este resultado. Sabe de los avances de la colonización y está atento a ellos. Está en relación con los transportadores, con los intermediarios y con los comerciantes, con quienes suele tener negocios e intereses en común. Conoce también a las autoridades locales y a los políticos. En su conjunto estos personajes forman el poder local, están de una u otra manera asociados. El sector económicamente más fuerte determina quiénes son las autoridades locales y sus vínculos con el sector político son estrechos y solidarios. Financian las campañas políticas, mantienen y renuevan sus relaciones con los partidos y con la administración pública regional o nacional. Todo apoyo que el sector le preste a los políticos les es cobrado en la administración. Pueden hacer los favores porque todos poseen una “clientela” económica. Del transportador dependen cientos de colonos, del intermediario y del comerciante se puede afirmar lo mismo. Si estos personajes no desarrollan una relación con sus clientes que desbordara el plano simplemente económico, ni sus clientes no fueran “amarrados” también de manera particular, no podrían percibir tasas de ganancia extraordinaria. Es decir, además de la dependencia económica se desarrolla una dependencia personal que no sólo es utilizada para expoliarlos sino también es

útil en el plano político. El comerciante, el transportador, el prestamista —esa red en que cae el colono— no establecen con sus clientes relaciones económicas en realidad, relaciones de intercambio porque la relación no versa sobre cambio de equivalentes. Hacen vivir el intercambio como un favor personal que los colonos están obligados a devolver. En el fondo hay una extorsión o un chantaje dicho de otra manera: no le hago el favor de comprarle, no le hago el favor de prestarle, etc. De esta manera el colono queda atado como cliente. La coerción extraeconómica que es en primer lugar personal, se torna también política; porque esa red, o poder local se convierte en una intermediario de favores con la administración pública; el poder local se torna en personero de los colonos ante el Estado, lo que automáticamente les otorga un mayor poder o si se quiere les da un poder de otra índole: un poder político sobre sus clientes.

Este poder lo utilizan no sólo para sus propios fines, para hacer más y mejores negocios, sino también para reforzar las relaciones de dependencia con sus clientes, con los colonos. De allí que lo que se origina como dependencia personal —basado en la coerción económica— se transforma en poder político a favor de sus propios intereses económicos mediante el fortalecimiento del poder político sobre sus clientes. Ese poder político es el poder de disposición sobre la voluntad de los colonos. En el fondo ese es el secreto de la posibilidad del intercambio desigual y de la acumulación de ganancias extraordinarias como capital.

El comerciante, el transportador o el prestamista pone al servicio del político su influencia personal sobre los colonos con el fin de obtener de la administración local o regional también favores, o condiciones de excepción, para la acumulación de capital. Los políticos le devuelven el favor dándole facilidades para sus negocios. Esas condiciones ventajosas equivalen en general a la fijación de precios, a la tolerancia del monopolio y sobre todo al control sobre los fallos de la justicia. Así, el poder local sabe que todo fallo está de antemano inclinado a su favor.

Como decíamos anteriormente los hacendados y latifundistas hacen parte del poder local. De una parte porque en general suelen ser también comerciantes, transportadores o prestamistas o mantienen con

ellos relaciones muy estrechas. En segundo lugar, porque ejercen un poder definitivo sobre el empleo regional. Los hacendados tienen su propia clientela formada por sus peones, jornaleros y contratistas; los apersonan y también con ellos desarrollan relaciones de dependencia personal y política. Son “sus” cuadrillas. Del hacendado depende el empleo de numerosas familias, la vivienda y el acceso a los servicios y a la administración estatal. En tercer lugar, el poder del dinero que manejan y la influencia regional que poseen los hacen miembros naturales de la élite de poder local.

Ahora bien, cuando el colono entra en bancarrota no tiene alternativa distinta a apelar a su “capital acumulado” es decir, a las “mejoras” que ha hecho, a los potreros que ha sembrado en pasto, al entable que ha logrado construir. El crédito que ha obtenido, los avances que le han hecho, toda su actividad económica está respaldada por la mejora. Así que cuando se arruina se ve obligado a entregarla como forma de pago o venderla para pagar sus deudas acumuladas. En realidad ese ha sido el objetivo deliberado aunque silencioso del comerciante, del prestamista o del transportador. Ellos lo han expoliado no sólo porque este hecho mismo les permite ganancias extraordinarias sino porque detrás de la quiebra del colono está la mejora. Quiebran al colono para poder apropiarse de las mejoras. Es decir no sólo le arrancan sistemática y regularmente los excedentes, sino el otro excedente o producto de su trabajo, la tierra valorizada. Queremos insistir en que este desenlace es deliberado por parte del capital comercial y el despojo sistemático es el medio de alcanzar este fin. En manos de los comerciantes las mejoras del colono entran al mercado de tierras.

El caso descrito es sin embargo un caso puro, ideal, expuesto así con fines analíticos. En realidad el proceso de quiebra es acelerado por los latifundistas que siguen a la zaga las tierras de colonización. Ellos apelan a mil ardides para que el colono se quiebre. Les echan el ganado, les quitan el agua, les hacen préstamos, les invaden la propiedad o simplemente, si el colono es muy terco lo liquidan. Los latifundistas pueden hacer lo que les viene en gana porque saben que la justicia siempre está de su parte. Para eso han contribuido a elegir a los políticos, para eso tienen influjo en la administración, para eso están asociados con los comerciantes, para eso manejan sus



cuadrillas de fieles y peones. Frente a este poder, el colono está solo, aislado, no tiene alternativa distinta a venderle al latifundista para pagar sus deudas. Sabe que es capaz de todas maneras de volver a comenzar de cero y opta por esta solución. Vende y se traslada a donde va el “corte” y reanuda su trabajo, en idénticas condiciones con idénticos resultados. Tan es así que muchos se convierten en colonos profesionales en lugar de esperar el desenlace que ya conocen. Hacen mejoras y se internan en la selva.

Por su parte los latifundistas van concentrando las mejoras porque la crisis no es de un colono individual, es de toda una colonia. Van pues comprando, adquiriendo o tomando las mejoras, van concentrándolas, “haciendo finca”. Mete ganado para asegurar de hecho la posesión, arregla los papeles y se instala con todas las de la ley.

Los latifundistas pueden hacer lo que les viene en gana porque saben que la justicia siempre está de su parte. Para eso han contribuido a elegir a los políticos, para eso tienen influjo en la administración, para eso están asociado con los comerciantes, para eso manejan sus cuadrillas de fieles y peones. Frente a este poder, el colono está solo, aislado, no tiene alternativa distinta a venderle al latifundista para pagar sus deudas.



El latifundista avanza bien empujando y arruinando al colono —como este último caso—, o bien comprándole al comerciante o al prestamista. El resultado final es el mismo: el colono es desplazado y sus mejoras pasan a manos del terrateniente. En muchos casos los comerciantes son al mismo tiempo terratenientes o se convierten en tales. Esto no cambia para nada el carácter del proceso.

El papel del Estado en la colonización

Comencemos por decir que la colonización misma implica de por sí la apropiación productiva de baldíos, es decir de tierras que son propiedad de la nación porque nadie posee títulos sobre ella. Por regla

general el Estado se hace presente cuando la colonización se halla avanzada, y se limita a la prestación de los servicios más elementales en los focos de poblamiento y centros de comercio. En la medida en que la colonización se consolida el Estado avanza, aunque bien vistas las cosas, esta fase “coincide” con los primeros síntomas de descomposición de la economía campesina de colonización.

Los servicios de salud y de educación no solamente son limitados sino en cierta medida contradictorios con los intereses del colono. Hemos visto que el caso de accidente físico resiente seriamente su capacidad productiva porque la resta fuerza de trabajo. La accidentalidad y la morbilidad por razones obvias, son altísimas y los puestos de salud no están en capacidad de atender la mayoría de casos que se presentan.

El colono debe entonces apelar a los hospitales centrales o a los métodos tradicionales de curación. Lo que debe quedar claro, es que los programas de salud pública no pueden impedir el impacto que en la economía del colono tienen las enfermedades y los accidentes propios de las zonas de colonización. Para el colono el costo es altísimo, se pone en juego su propia economía.

Los programas educativos están en idéntica condición. El colono busca y necesita la educación por dos razones. La primera porque espera que sus hijos salgan del campo y progresen en las ciudades; intuye que sus esfuerzos como campesino están condenados al fracaso. La segunda porque espera que la educación permita a sus hijos desenvolverse frente a “la gente educada”: el comerciante, el prestamista y las autori-

dades. El sabe que el "sistema" ideológico de "esa" gente es distinto y discurre sobre unas bases y con una lógica que él no conoce. Tiene la ingenua esperanza de que sus hijos "entiendan de letras y de números" para defenderse. El colono no espera que la educación capacite a sus hijos en cuestiones agrícolas aunque esta sea su más imperiosa necesidad. La cuestión está en que cuando un muchacho corona la educación, digamos la secundaria, es un extraño para el colono, sabe cosas que no se necesitan en el campo, ha perdido el vínculo con la familia, casi se puede decir que pertenece a otra clase, y por tanto no puede representar ni defender los intereses del colono frente a las autoridades ni frente a la gente de afuera. Por último, el costo de sacar a estudiar a un hijo es altísimo, no por lo que valga en sí el estudio sino porque se pierden dos brazos.

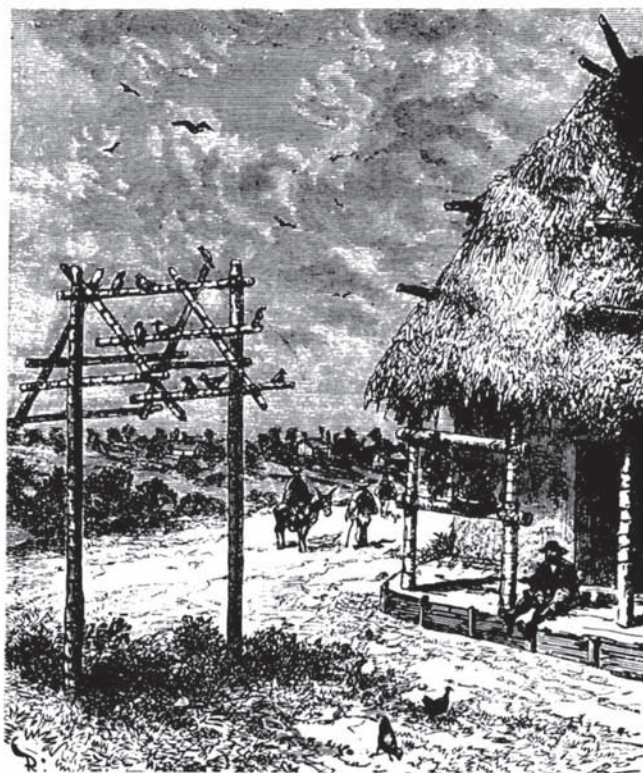
Así, en conjunto, la salud y la economía son servicios que, tal como están orientados, contribuyen a hacer más frágil la economía del colono. Digámoslo de otra manera: facilitan su crisis, aunque formalmente, en las oficinas de los ministerios se propongan lo contrario.

Lo mismo pasa con las vías de comunicación. Las carreteras llegan cuando la colonización se halla ya muy avanzada y cuando, por tanto, el ojo del comerciante y del terrateniente ya ha reparado en esas tierras. Las vías aumentan la presión sobre las mejoras al valorizarlas y como el colono no tiene manera de defenderlas, las pierde. Los comerciantes y terratenientes tienen la capacidad de influir en la administración local o regional para que se hagan las vías. Saben cuáles se van a abrir de forma que cuando la carretera llega usualmente las tierras de los colonos ya han pasado a sus manos. No necesitan hacer trampas —aunque regularmente las hacen— porque el colono que no sabe del proyecto de carretera, considera un privilegio del azar poder vender la tierra.

Las vías supuestamente se hacen para abaratar costos. Esto nunca sucede porque la valorización de tierras o sea la renta, anula ese efecto y porque el comercio y el transporte están en zonas monopolizadas. De tal forma que la apertura de carreteras es otro factor que acelera la descomposición de la economía del colono. Si la tierra es buena facilita el avance de la empresa agrícola; si es mala, consolida la ganadería extensiva. Pero nunca es un factor de apo-

yo al colono que él mismo contribuya a hacer las vías —mediante acción comunal— y crea ingenuamente que la vía al ahorrarle esfuerzos y costos lo saca a flote. Por el contrario lo acaba de hundir.

El crédito es otra de las banderas del colono. Necesita el crédito para comprar ganado y para avanzar en la adecuación de la montaña. Pero el crédito en Colombia tiene sus condiciones. De entrada el papeleo y las mil y una trampas que se le hacen para otorgarle un crédito. Pierde tiempo que equivale a perder trabajo, debe pagar papeles, fiadores —óigase bien— intermediarios, etc. Todos estos gastos no siempre



La acción estatal, en su estado "puro" tiende a estimular la concentración de tierras y de capital.

imperceptibles están debidamente calculados por las roscas que viven de estos trámites. Son gastos que afectan profundamente la economía del colono, una vez superado el escollo vienen los intereses que desde Bogotá o desde las oficinas de la banca internacional, pueden ser considerados blandos. Para el colono no lo son en la medida en que la productividad de su trabajo no logra excedentes susceptibles de cubrir ese costo. Lo podría cubrir si utilizara semillas mejoradas, abonos, fungicidas, maquinaria y tuviera acceso directo al mercado, es decir, pudiera evitar al comerciante. Pero no tiene acceso a esa tecnología ni

puede saltarse al intermediario. Para poder pagar el crédito debe cambiar su sistema de producción y estar libre de deudas o de “endeudes”.

Cambiar su sistema productivo significa cambiar —o elevar dirían algunos— la calificación de su fuerza de trabajo y la de su familia, emplear trabajo asalariado, y sobre todo aumentar sustancialmente la escala de producción, es decir el tamaño de su finca. Hemos comprobado que en menos de 20-30 hectáreas de tierra buena, el colono no puede cumplir con sus compromisos de crédito. En otras palabras para producir un excedente que le permita atender el crédito, el colono debe transformarse en mediano empresario. Ese es el salto que no es fácil. No negamos que sea posible lo que afirmamos es que es excepcional. Si los intereses y costos del crédito fueran verdaderamente blandos el salto sería posible, pero en las condiciones reales que rigen no es posible. Lo prueba la cartera morosa e irrecuperable, verdaderamente alarmante, de la Caja Agraria. Para que el crédito sea una ayuda tangible, debe ser subsidiado. Las tasas regulares de ganancia no permiten cubrir los intereses simplemente porque no hay reproducción ampliada ni por tanto formación de capital.

Vistas así las cosas, el crédito se convierte en otro instrumento que acelera la crisis del colono y lo obliga a vender la tierra que ha abierto y adecuado poniéndola en manos del terrateniente.

Para convertirse en empresario, el colono debería encontrar un renglón de producción tan rentable que en poca tierra, y a partir de sus condiciones de producción medias, le permitiera la formación de capital. Es lo que el colono ha encontrado en la coca. Y ciertamente la coca ha permitido a cientos de colonos transformarse en pequeños y medianos empresarios, legales al orientar las ganancias que ella le permite hacia renglones de producción legal. El papel que nunca pudo cumplir el crédito del Estado lo ha hecho posible el cultivo de la coca.

Podríamos examinar otras formas de presencia estatal, como la comercialización o sea el papel del Idema. Pero en lo que se ha dicho queda claro que tal como está orientada la acción del Estado en zonas de colonización, ella es un instrumento que acelera la descomposición del colono campesino y permite el avance del terrateniente y el desarrollo del capital comercial. El

primero al concentrar la tierra y el segundo al captar los excedentes productivos del colono que en sus manos se convierten en capital. Es decir la acción estatal, en su estado “puro” tiende a estimular la concentración de tierras y de capital.

Poder político local y colonización

Pero la acción del Estado no se da en realidad en estado puro sino que pasa por el tamiz del poder local donde es redefinida. Es una de las versiones —muy trágica por cierto— entre el país formal y el país real. No se trata de discutir aquí la acción del Estado en sí, sino la acción tal cual se da, o mejor, tal cual la vive el colono.

Sabemos, —porque es el menú diario— que para obtener una beca, o para tener acceso a una cama en un hospital, o para que se le otorgue un crédito, el campesino o el colono debe enajenar su voluntad política, debe dar su voto por el intermediario que le hace el favor de conseguir la beca o el cupo o el visto bueno del gerente, etc. Estos comerciantes de favores son los políticos y su ocupación y oficio consiste en cambiar la voluntad política, que es poder, por la acción del Estado o por una determinada dirección de esta. Este juego es posible en la medida en que la acción del Estado es limitada y no satisface la demanda de servicios. La pobreza de la nación se convierte en el camino de los políticos para manejar a su amaño y según sus propios intereses la orientación del poder público, que por esa razón deja de serlo convirtiéndose en un instrumento de intereses particulares. Es lo que se ha llamado el carácter patrimonial del Estado, que tiende a hacerse más nítido —porque es más sólido— en el ámbito local.

El político con su poder; basado en votos, se apodera de un segmento del Poder Público y lo utiliza como utiliza el colono un pedazo de tierra, como un medio de apropiación. Es un instrumento que le permite acceder a la riqueza pública, al dinero oficial, a su administración. Vive de eso, por más honesto y pulcro que sea, y mediante el uso de ese patrimonio tiene acceso así mismo a la voluntad de su electorado, cerrando el círculo. No hablamos para nada de la inmoralidad administrativa, ese es otro aspecto secundario en este análisis aunque en la realidad sea de una importancia fundamental porque multiplica los ingresos del funcionario o del político.

“La pobreza de la nación se convierte en el camino de los políticos para manejar a su amaño y según sus propios intereses la orientación del poder público, que por esa razón deja de serlo convirtiéndose en un instrumento de intereses particulares. Es lo que se ha llamado el carácter patrimonial del Estado, que tiende a hacerse más nítido —porque es más sólido— en el ámbito local”.

A nivel local, donde se centra nuestra mirada, existe pues una red de tejido muy fino y fuerte, que permite transformar el voto en poder personal sobre la acción del Estado y por tanto dirigirlo hacia donde le es al funcionario más rentable, en términos del poder mismo o en términos llanamente económicos. Esa red se construye también por medio de intermediarios que son en general los que logran el favor del voto y lo logran por sus relaciones con los electores. Los comerciantes, los intermediarios, los prestamistas, los hacendados, tienen —como se dijo— un poder de decisión enorme sobre sus clientes. Es el poder que ponen a disposición del político a cambio de que la acción que emana del Estado le sea beneficioso en términos de sus negocios.

Es decir, aparecen dos tipos de acción del Estado. Una que se han ideado los políticos para manejar su electorado y que son las becas, los cupos, etc., y otra más medular que son los contratos públicos y que están dirigidos a un público diferente. Ya no al pueblo llano sino a la red de intereses formado por los negociantes de toda laya y que constituyen parte principalísima del poder local. De una u otra manera estos son los verdaderos engranajes de las instituciones que como se ve equivalen al más ramplón intercambio de favores económicos.

Pero hay en esta intrincada estructura una función en que nos debemos detener y es el ejercicio de la justicia, rama vital del Estado. La aplicación de la ley, de cualquier ley, funciona en la realidad como funcionan los contratos. Beneficia a quien tiene acceso a su interpretación que naturalmente no riñe con sus propios intereses. Además este resquicio legal está garantizado por la doctrina jurídica misma: nadie puede aplicarse la ley contra sí mismo. Hay claro está una variación en las ramas del derecho. Es más fácil influir un fallo o determinar una orientación concreta en el derecho administrativo que en el criminal, pero son variaciones que no interesan por el momento. El hecho escueto es que el poder local tiene la capacidad de injerencia sobre la aplicación de la ley, puede influir por medio de mil artimañas y técnicas jurídicas en el resultado concreto de un proceso o de una interpretación. Ello equivale a que la ley tiene también un carácter patrimonial, una posibilidad de aplicación a favor de unos intereses determinados, que en



el caso que me ocupa son los intereses del poder local. Esta instancia se convierte pues en el verdadero juez que administra justicia y ya sabemos cómo y por quienes está constituido ese poder. Los fallos de ese juez están indirectamente relacionados con los intereses generales y aun particulares del grupo. Es la condición de la impunidad de la aplicación de la ley para los de ruana o de la orientación patrimonial o unilateral de la justicia.

El mecanismo permite, en el nivel que nos ocupa, los mil y un abusos de que es objeto el colono y que en su conjunto sancionan legalmente el despojo del que es víctima por parte de los comerciantes, de los transportadores, de los prestamistas o de los terratenientes. En su conjunto, como vimos, la relación establecida entre ellos y los colonos se traduce en un intercambio de no equivalentes, es decir, en un despojo, en la fuente de ganancias extraordinarias, en la herramienta de formación de capital. El estado de indefensión económica del colono frente a los negociantes se complementa con el estado de indefensión jurídica. El colono sabe que lo tumba, lo ve, ve prosperar día a día al comerciante, sabe el valor de su trabajo pero no puede hacer nada porque está atado a él. El negociante le hace el favor de comprarle y de pagarle, de fiarle y de adelantarle, no puede prescindir de él. Sabe por otro lado, que todo abuso, si aún cabe, queda impune porque la justicia hace parte del engranaje, es una dependencia de su negocio.

Lo que sucede con el intercambio inequitativo sucede con todo. En el aparato jurí-

“La capacidad de injerencia sobre la aplicación de la ley, puede influir por medio de mil artimañas y técnicas jurídicas en el resultado concreto de un proceso o de una interpretación. Ello equivale a que la ley tiene también un carácter patrimonial, una posibilidad de aplicación a favor de unos intereses determinados, que en el caso que me ocupa son los intereses del poder local”.

dico local, pero desde luego también regional, o nacional, encalla toda demanda que un colono pueda hacer y ésta es una de las razones principalísimas de sus crisis, de su bancarrota, de su descomposición. El despojo es sancionado legalmente. Los precios de compra y venta son establecidos por los comerciantes, las tasas de interés definidas por los prestamistas, no importa que haya leyes o reglamentaciones al efecto porque hay un juez colectivo, constituido por el poder local, que legaliza los intereses del capital comercial y sanciona las tasas extraordinarias de ganancia.

Más grave, porque es más evidente, cuando el despojo alcanza las mejoras del colono. Los comerciantes han conducido al colono a la ruina y en la puerta de la crisis está el terrateniente esperando la tierra y el juez local para sancionar la operación. El poder local es un poderoso bloque consoli-



dado por los intereses económicos del capital comercial y de la renta de la tierra que es a su vez el juez público en los conflictos que desencadena la formación y perpetuación de ese poder.

La debilidad del Estado central, a veces calculada, permite que la maquinaria local funcione. Pero es una debilidad relativa. El poder central no osa contradecir el funcionamiento regional ni local porque en general está constituido por la misma manera y cumple funciones similares.

Ahor abien, el poder local no sólo interpreta la ley sino que la aplica, tiene por

tanto de hecho y de derecho autoridad sobre la policía. De derecho, así el derecho sea patrimonial y unilateral, puesto que ello está inscrito en el cuerpo normativo y de hecho porque el policía es un cliente más del poder local. La policía obedece —no tiene otra alternativa— al juez, al derecho concreto y de otro lado responde como cliente. El desempeño de sus funciones implica un poder de disposición es cierto, pero es relativo. Poder del que él saca partido económico que lo convierte automáticamente también en un aliado del poder local y según sea la importancia de sus funciones públicas o acceso al poder que tenga puede convertirse de un aliado en miembro del bloque. Y lo que pasa con la policía, pasa también en general con el ejército. El mecanismo tiene sus particularidades puesto que el ejército es un cuerpo más centralizado y jerarquizado que la policía pero no menos “profesional”. El acceso al poder de las armas y de los hombres en armas los convierte en socios o aliados del poder local y el desempeño de estas funciones autorizadas por una interpretación patrimonial de la ley complementan y perpetúan el despojo que los terratenientes y comerciantes llevan a cabo.

Las relaciones entre colonos de un lado y comerciantes y terratenientes de otro da lugar a mil y una arbitrariedades, pequeñas o grandes, discretas o escandalosas que son el campo de acción de los administradores y ejecutores de la justicia y por tanto no sólo su propio poder sino la articulación de ellos con el poder local.

Violencia y colonización

Necesariamente este proceso de despojo y la impunidad que lo acompaña es violento, es decir se lleva a cabo contra los intereses de los colonos. Es una violencia institucional, que no excluye la violencia franca y directa como recurso. El colono vive el despojo como un acto de violencia porque le arrancan de sus manos el producto de su trabajo y aunque ese proceso sea amparado por el derecho concreto, no deja de percibirlo como un hecho violento. Es violento porque al colono no le dejan salida ni de hecho ni de derecho para defender lo que considera con razón suyo, porque el derecho no sanciona como propiedad el trabajo ni su producto inmediato, el excedente, sino el trabajo acumulado como ca-

pital. El resentimiento, el odio, la rabia contenida ante la violencia contra él ejercida por las instituciones, genera necesariamente violencia. El colono se niega a aceptar, aunque a veces deba hacerlo, el despojo y en esa negación se gesta su reacción violenta contra las instituciones y los hombres que las gobiernan.

Por esta razón, los colonos aceptan, acatan y defienden la guerrilla, para ellos la acción guerrillera es simplemente una acción justiciera. No más. No se trata del futuro que la ideología de la guerrilla pueda prometer. Para ellos ese evangelio cae fuera de su horizonte concreto que significa despojo. Su apreciación política no va más allá de la demanda de una justicia que defienda sus intereses, que impida el despojo, que les permita acumular el producto de su trabajo, que les facilite el tránsito hacia formas empresariales de producción.



La guerrilla sabe de ese interés y lo defiende desarrollando una política justiciera: estableciendo y controlando precios que aminoren o maten el despojo, impidiendo que el terrateniente acumule impunemente mejoras, apoyando vías de comunicación que valoricen la tierra de los colonos y rebajen los costos de producción, otorgando pequeños créditos favorables, colaborando en el mejoramiento de la salud y de la educación, organizando a la comunidad para mejorar su poder de negociación frente al poder local y al poder gremial de los negociantes y sobre todo administrando justicia en favor de los colonos. La legitimidad de la guerrilla se funda en la defensa de esos intereses del colono y se alimenta con el resentimiento que deja el acto violento del despojo.

El servicio de esta ley y de esta acción tiene naturalmente su precio porque se basa en un poder, que como cualquier poder supone la enajenación de la voluntad individual en favor de la colectiva. Supone una norma y unas jerarquías, una organización; supone las armas, la materialización del poder para poder —perdónese la redundancia— obliga a los contrarios a aceptar la voluntad colectiva que lo constituye y los intereses que defiende. Por esta razón también este poder se ejerce con violencia, violencia contra las instituciones así no haya guerra. Es violento porque obliga al contrario a aceptar una voluntad que le niega su derecho y que le impide dar libre curso a sus intereses. Naturalmente el derecho que defiende la guerrilla, ni su poder se pueden institucionalizar sin que sus contrarios reaccionen y se defiendan por medio de las armas y de las instituciones. Esas son también su fuerza. El resultado necesario es la violencia. Si a ello se agregan las enormes sumas de dinero que mueve el negocio de la coca, y las desmedidas expectativas económicas que despierta en unos y otros, la violencia se potencializa y alcanza niveles y formas inimaginables, desbordando cualquier marco legal y apelando a cualquier medio para acceder al poder que genera el dinero que produce. En un país donde la impunidad es la norma este desbordamiento no tiene nada de particular.

La coca y la guerrilla estaban inscritas pues en el funcionamiento mismo de las instituciones, son su producto más específico y su enemigo más peligroso. Aunque la guerrilla y la coca tengan orígenes diferentes y lógicas particulares y aun más contrarias, se han convertido por la fuerza de los hechos en dos reivindicaciones, una de carácter económico y otra de carácter político, de los colonos. Dos fuerzas, por lo demás formidables, que como nunca antes están amenazando al sistema de cabo a rabo, y que lo llevan hoy por hoy de la ternilla. Mucho es lo que unos y otros tienen que perder y que ganar en esta dialéctica y ello alimenta la violencia abierta en todos y es abierta en ambos porque todos han desbordado los marcos jurídicos que se pudieron y pudieran compartir. Lo grave para la mayoría de los colombianos es que la diabólica dialéctica tiende a parecerse a un partido de fútbol donde cada vez son más los jugadores y menos los espectadores. ●

José María Rojas G.
Sociólogo, profesor e investigador
de la U. del Valle

Conflictos Regionales y Crisis Nacional*

*Comparación de dos períodos: 1925-1930
y 1985-1990*

José María Rojas G.

Una consideración metodológica

Para los sociólogos siempre resulta problemático interpretar las coyunturas sociales o, en otros términos, la situación de su presente histórico. Más aún, cuando ese presente corresponde al despliegue de conflictos que configuran situaciones críticas y entonces resulta difícil, por no decir que imposible, separar el diagnóstico de las recomendaciones para actuar, en suma, de la imagen que cada uno se hace de la sociedad en la cual desearía vivir. Tal vez todo esto se deba a que cuando nos referimos al presente, la política es lo dominante.

En el propósito de no confundirnos con lo que hace el analista político vamos a intentar aquí un procedimiento metodológico que procura llegar, por la vía de lo estructural, al examen de lo coyuntural. A tal efecto, procederemos mediante el método de la comparación, un método que es familiar al trabajo de los etnólogos, un método que permite pasar de lo acontecimiental a lo estructural.

Lejos de afirmar que sea éste un procedimiento original en el campo de nuestra disciplina, no son del todo numerosos los estudios que en nuestro medio latinoamericano procedan a comparar naciones, regiones, ciudades, comunidades, en una misma o en diferentes unidades de tiempo. Y tal vez menos numerosos son los estudios que comparen revoluciones, movilizaciones, grandes conflictos, ocurridos en diferentes tiempos y lugares.

Vamos a hacer aquí el ejercicio de comparación entre un período crítico (de los muchos que ha habido) de nuestra historia contemporánea y la situación actual. Se trata del período correspondiente a la segunda mitad de la década de los años veinte, quinquenio que coincide con el último gobierno de otro período mayor, conocido como la *hegemonía conservadora*. En rigor, hacemos un ejercicio de aproximación entre Historia y Sociología. Los documentos históricos de ese



primer período nos sirven, en primer lugar, para interrogar al pasado con las preguntas del presente y, en segundo lugar, para establecer dentro de la infinitud de los acontecimientos del presente, algún principio de relevancia y ordenación, un elemento que tenga el carácter de lo que se denomina en lingüística y etnología la "constante de las variaciones".

Para los sociólogos colombianos del próximo siglo, si todavía existen seres humanos en sociedad en este territorio, les va a resultar tal vez menos dispendiosa la tarea comparativa y, por ende, el encuentro de las generalizaciones sociológicas, en la medida en que su material de trabajo estará constituido por toda esa riqueza de estudios microsociológicos que de tiempo atrás vienen elaborando los partidarios de una sociología empírica en Colombia.

* Ponencia presentada al 60. Congreso Nacional de sociología. Bucaramanga, septiembre 30 - octubre 1-2-3 de 1987.

Las similitudes

Como la comparación, para que no caiga en el caos de la multiplicidad y diversidad de los acontecimientos, tiene que estar orientada por la definición previa —ya empírica, ya teórica— de los términos sobre los cuales se quiere desentrañar la clave oculta de las similitudes y de las diferencias, en este trabajo nos orientamos por un presupuesto que, es preciso reconocerlo, todavía es para nosotros más empírico que teórico. Se trata justamente de los términos que dan título a esta ponencia; esto es, se trata del carácter marcadamente regional y no pocas veces local de los conflictos sociales y su relación de correspondencia, no necesariamente inmediata, con la configuración de las crisis nacionales. El cómo de la relación es la cuestión que nos interesa revelar, pero partir de afirmaciones acerca de la situación del presente siempre será problemático en la medida en que las valoraciones atraviesen los juicios. Tal vez algunos estudiosos y sectores sociales completos —los empresarios industriales, por ejemplo— podrían estar de acuerdo con el presidente Barco en su apreciación de que “como vamos, vamos bien”, y que por consiguiente la sociedad colombiana no experimenta crisis alguna en la situación actual. Pero si esta misma cuestión se la hacemos al primer periodo de nuestra comparación, entonces seguramente que de modo consensual podríamos afirmar que para aquella época la sociedad colombiana no iba bien conducida, tanto que la crisis significó el fin de la hegemonía conservadora. Aceptemos de entrada que las similitudes no se pueden establecer sobre la base de afirmaciones genéricas acerca de la crisis, entre otras cosas porque el periodo actual que nos sirve de término de comparación contiene un tiempo que es todavía parte del futuro. Hipotéticamente nuestro segundo periodo va hasta 1990. He aquí el atractivo de la “predicción” o tal vez sea mejor decir del “pronóstico” con el cual se reviste nuestro método comparativo.

Las similitudes entre los dos periodos habría que establecerlas por la vía de señalar algunos atributos que son comunes a la naturaleza de los conflictos sociales, así aparezcan en principio como meras coincidencias. Pero también se podrían señalar, a manera de contraste, otras similitudes relativas al contexto nacional e internacional y que pueden estar muy cerca o muy lejos de una adecuación causal con el despliegue de los conflictos sociales. Vamos a incluir ambos tipos de similitudes.

De manera taxativa, las siguientes nos parecen un número significativo de similitudes entre los dos periodos históricos aquí considerados:

- a) Los conflictos políticos de mayor intensidad se producen en las regiones petrolera y bananera.
- b) Los conflictos políticos son el tipo dominante de los conflictos sociales que ocupan toda la energía represiva del Estado, básicamente porque se trata de conflictos sociales que discurren por fuera de los marcos ideológicos de los partidos tradicionales.
- c) En los dos casos se ejercen Gobiernos de Partido, pero el jefe del Estado no es la figura política dominante de su respectivo partido.
- d) En ambos periodos se asiste a un rápido crecimiento del endeudamiento externo, de la devaluación monetaria y de la inflación de precios, con el consiguiente deterioro de los



Entre los tenedores de bonos y la pared.

- e) ingresos reales de los trabajadores asalariados.
- e) Ambos gobiernos estuvieron precedidos en el corto y en el mediano plazo por crisis en el sistema financiero, especialmente de quiebras bancarias, así como de escándalos por peculados y negociados.
- f) En el plano internacional se asiste a la intervención imperial de los Estados Unidos en Nicaragua.

Sobre las tres primeras similitudes vamos a ahondar en la búsqueda de las diferencias con el propósito de establecer si se trata de *variaciones* que tienen determinadas *constantes*, las cuales procuraríamos caracterizar, al menos para el primer periodo, en la parte final de este trabajo.

Las diferencias

En el primer período —en la segunda mitad de la década de los años veinte— las huelgas en la región petrolera de Barrancabermeja y en la región bananera de Santa Marta enfrentaron a trabajadores colombianos con compañías norteamericanas, la Tropical Oil Company y la United Fruit Company, respectivamente, que tenían un enorme poder económico en tanto que eran el eje de articulación de las economías regionales. De este modo, las compañías norteamericanas tenían una ilimitada capacidad de presión, persuasión y corrupción sobre los funcionarios del Estado y sobre toda clase de intermediarios polí-

La presencia del Estado en esta región, en su condición de agente de desarrollo de una infraestructura de servicios para la protección y el beneficio sociales, es prácticamente nula. La riqueza económica de la zona está en relación inversa con la calidad de la vida de la población, tal como era la situación en la zona bananera de Santa Marta. La existencia de organizaciones guerrilleras en la región ha contribuido a hacer del Ejército, en su específica función represiva, la única identidad social del Estado. Algo similar ocurre en otras regiones del país, solo que allí no son contingentes de la clase obrera el núcleo básico de la población y, por consiguiente, los conflictos sociales no se inscriben rigurosamente dentro de la contradictoriedad de la relación Capital-Trabajo. Digamos entonces que tanto en las regiones petroleras como en la región bananera los conflictos sociales están atravesados por la confrontación armada entre la guerrilla y el Ejército. Esta es una diferencia capital con los conflictos que tienen ocurrencia en la segunda mitad de los años 20.

2. Las grandes huelgas de trabajadores en las regiones petrolera y bananera durante el primer período que aquí consideramos constituyen la concreción política del nacimiento de un movimiento obrero en Colombia. De inspiración socialista, ante todo por el carácter ejemplar de la revolución de los Soviets, representada como la afirmación de una fraternidad universal de los trabajadores, los dirigentes que estuvieron al frente de la organización del movimiento obrero y en especial, el más ejemplar de todos: Raúl Eduardo Mahecha, se situaron más allá del radicalismo liberal y del nacionalismo conservador. Su capacidad de comprender y desatar las fuerzas de la rebeldía popular permanece todavía desconocida, oculta tras los juicios negativos respecto de su proyección ideológica, debida según el juicio de la mayoría de los estudiosos de la época a la precaria formación teórica marxista de todos aquellos conductores.

Podríamos también afirmar que los conflictos sociales así desencadenados fueron advertidos por los dirigentes más lúcidos del régimen de hegemonía política conservadora, y en particular por Ignacio Rengifo, como la concreción interior de una amenaza revolucionaria exterior. Las idas y venidas de intelectuales ávidos de teoría socialista revolucionaria, quienes conciben estrategias insurreccionales al margen del movimiento social y en acuerdo conspirativo con viejos generales y capitanes liberales de la guerra de los mil días, contribuyen a darle credibilidad a la percepción que tienen del conflicto social los estrategas de la contrainsurgencia conservadora.

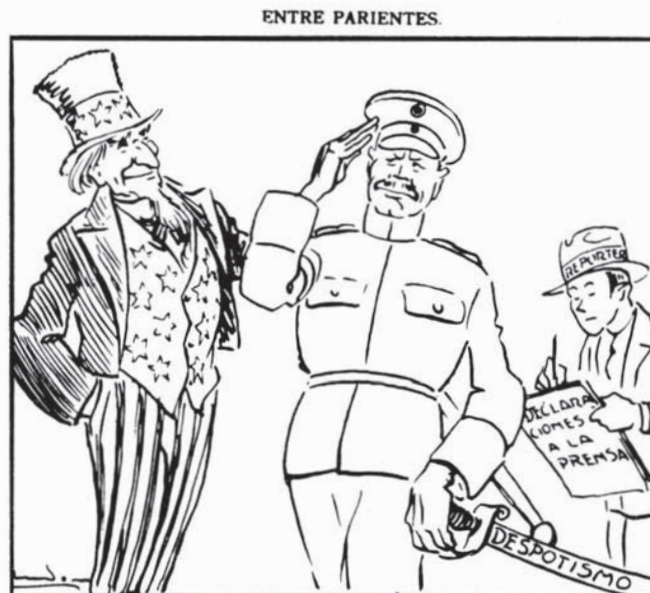


ticos a nivel local y a nivel regional, tanto que pudieron poner el Estado a su discreción contra los intereses de los trabajadores, antes, durante y después de los conflictos laborales.

No ocurre lo mismo en esta segunda mitad de la década de los ochenta. La gran masa de los trabajadores petroleros enfrenta al Estado colombiano en calidad de patrón mientras que las compañías extranjeras, localizadas en la nueva región petrolera de Arauca, experimentan la presión militar del movimiento guerrillero. En la nueva zona bananera, en la región de Urabá, los trabajadores no se enfrentan a una empresa monopólica en particular sino a una multiplicidad de empresarios que se han resistido, incluso violentamente, a aceptar la negociación colectiva.



El pueblo. — Sólo pido justicia, estoy desarmado.
Rengifo. — Ud. está desarmado, pero yo nó.



—Tío Sam: Qué bello carácter. Te felicito. Pareces primo de Rivera.
—Cortés Vargas: Gracias tío....

Los dos componentes básicos de esta estrategia fueron la elaboración de un marco jurídico preventivo y la preparación de un ejército para la guerra interior. El primero se concreta en la "Ley Heroica" de 1928 e implica un amplio debate en el parlamento. El segundo, en el montaje de una infraestructura militar, en el incremento de salarios y bonificaciones para los oficiales del Ejército y en la preparación ideológica de los mandos para identificar y reprimir a un enemigo interior. Habría que destacar entonces el hecho de la simultaneidad que se da entre la autonomía ideológica (su independencia respecto de los dos partidos tradicionales) de la dirección del naciente movimiento obrero y el cambio ideológico de la oficialidad del Ejército, básicamente en lo que respecta a identificar el enemigo que están destinados a combatir. Esta simultaneidad se corresponde a su vez con los dos términos desiguales y contradictorios de la confrontación entre la nueva fuerza social que cobra expresión política propia (el movimiento obrero) y la ya vieja hegemonía política del Partido Conservador. La primera fuerza desencadena una conflictualidad regional, mientras que la segunda, al actuar sobre la primera, le da una dimensión nacional que adquiere la forma de crisis de dominación.

3. Ahora bien, la situación en esta segunda mitad de la década de los ochenta se caracterizaría porque:

a) Asistimos al renacimiento del movimiento obrero en Colombia, cuya evidencia la constituye la reciente constitución de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, y su demostrada capaci-

dad de convocatoria a una escala nacional. A diferencia de lo ocurrido en la segunda mitad de la década de los años veinte, la independencia ideológica actual del movimiento obrero estaría dada por una compleja convergencia de organizaciones sindicales que provienen de una inscripción ideológica anterior, ya en los partidos tradicionales (mediante afiliación de los sindicatos a la CTC y a la UTC), ya en los partidos y demás organizaciones políticas de la izquierda marxista y de la no marxista (los sindicatos que estaban federados en la CSTC y los no federados, conocidos como sindicalismo independiente).

b) Esta nueva autonomía del movimiento obrero estaría dada entonces por: 1) la independencia ideológica respecto de una determinada organización política y 2) la pluralidad de expresiones ideológicas que tendrían de común el haber fracasado cada una en el propósito de transformar por su cuenta el ordenamiento político nacional. En otros términos, a diferencia del primer período, cuando la organización política (el Partido Socialista Revolucionario) se constituye como proyección del movimiento obrero, en la actualidad el movimiento renace en las cenizas ideológicas de todas las organizaciones políticas que por diferentes vías y formas de lucha se ha propuesto la tarea de conducir las masas populares a la toma del poder político.

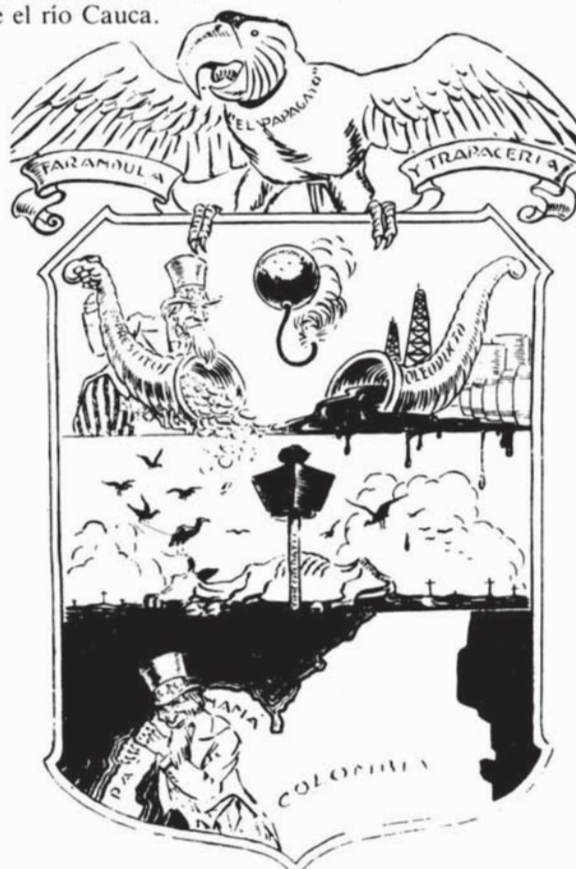
c) Por lo que respecta al cambio ideológico que se opera en el Ejército, las diferencias básicas entre los dos períodos serían las siguientes: 1) mientras que en el primer período la estrategia de la contrainsurgencia está políticamente concebida en el marco ideológico del conservatismo

La llamada "Ley heroica" sirvió de fundamento legal a la aguda represión del movimiento obrero en 1928.

doctrinario, típicamente representado por un civil a cargo del Ministerio de Guerra, el Dr. Ignacio Rengifo, quien es además un dirigente de talla nacional en el partido de gobierno, en el momento actual el marco ideológico de la contrainsurgencia es "foráneo" (para utilizar un término típico del lenguaje castrense), en tanto que se estructura a partir de la estrategia anticomunista y/o contrarrevolucionaria liderada política y militarmente por los Estados Unidos de Norteamérica. 2) en segundo lugar, mientras que en el primer período es solamente la alta oficialidad del Ejército la llamada por la cúpula del poder civil a cambiar el punto de mira en la identificación del enemigo interior, lo cual implica no preocuparse más por los veteranos liberales de la guerra de los mil días y su partido de oposición, sino por el movimiento obrero y sus dirigentes, quienes a su vez forman parte del recién formado Partido Socialista Revolucionario, en el período actual es todo el personal de la institución militar que recibe de manera sistemática, escolarizada, una formación ideológica que desborda los márgenes políticos de la derecha orgánica de los partidos tradicionales, ya que en algunos de sus elementos esa ideología, conocida como de la "seguridad nacional", establece un rechazo de toda política partidista y, con ello, introduce la necesidad de la negación práctica de los aparatos de Estado que concretan la expresión partidaria y que son el fundamento de la democracia formal, como ocurre, por ejemplo, con el parlamento. 3) en suma, se trata de una ideología militarista, una ideología que todavía tiene de común con la del primer período su componente principal: el anticomunismo, pero que habiendo desarrollado la idea de una superioridad, de una mayor eficiencia de la administración militar respecto de la civil, y habiendo incorporado los elementos de la confrontación Este-Oeste, particularmente en su elaboración norteamericana, la ideología militar anticomunista ha llegado a ser incompatible con el *estado de derecho*.

4. El gobierno del doctor Miguel Abadía Méndez es un gobierno de doble transacción. Por una parte la candidatura presidencial del Dr. Abadía constituyó una fórmula conciliadora entre las dos vertientes —la republicana y la histórica— que fracturaban ideológicamente la necesaria unidad política del Partido Conservador para poder mantenerse como partido hegemónico de gobierno. En segundo lugar, la rivalidad regional entre Antioquia y Valle había llegado a su punto más álgido durante el gobierno del antioqueño Pedro Nel Ospina. Como a este gobierno le correspondió administrar los 25 millones de dólares procedentes de la indemnización norteamericana por su intervención impe-

rial en el istmo de Panamá, los políticos vallecaucanos consideraron que Antioquia se llevó la mayor parte. El Valle era además el epicentro de los conservadores doctrinarios y el Dr. Ignacio Rengifo siempre se quejó, incluso cuando fue gobernador del Valle durante el gobierno de su fiel amigo, don Marco Fidel Suárez, de la falta de apoyo, o mejor aún, de los obstáculos que los ministros de Hacienda antioqueños le oponían a la asignación de recursos y al respaldo de empréstitos para financiar las obras de infraestructura emprendidas, como las redes de ferrocarriles y de carreteras, el muelle de Buenaventura y los puentes sobre el río Cauca.



Mirada de Rendón sobre el saqueo norteamericano de nuestras riquezas en los años 20.

Como el general Ospina no dejó plata para repartir y como el muy caucano poeta Guillermo Valencia era una especie de candidato republicano permanente, el entonces senador Rengifo logró la transacción con otro caucano, el Dr. Abadía, con lo cual se lograban dos objetivos: romper la hegemonía presidencial antioqueña y aplazar una vez más las aspiraciones del poeta Valencia, dejándole la espina de la presidencia en un coterráneo.

Un presidente que es producto de estos dos tipos de transacciones es forzosamente un presidente políticamente débil. Lo normal hubiera sido que el hombre fuerte, el Dr. Rengifo, hubiese ocupado la cartera de Gobierno pero, bien

fuera porque el presidente Abadía no quiso verse tan cercanamente opacado, o bien haya sido que el Dr. Rengifo así lo solicitó, el hecho básico fue que el hombre políticamente fuerte e ideológicamente firme e intransigente pasó a ocupar el Ministerio de Guerra. Así se explica tal vez que gobiernos débiles puedan ser a la vez inflexibles, solo que los costos sociales de esta contradicción terminan por precipitar al abismo lo que aparentemente no estaba en juego: la continuidad de una determinada forma de dominación política.

5. Al considerar la situación actual la primera diferencia dentro de la similitud es la relativa al gobierno de partido que agencia el presidente Barco. Con su gobierno no está concluyendo una hegemonía política del Partido Liberal y resulta en extremo arriesgado afirmar que se trata del comienzo de una prolongada estadía de este partido en el poder. Sin embargo el gobierno de partido o esquema gobierno-oposición con el cual se pretende modernizar y/o revitalizar la restringida democracia colombiana es, a nuestro juicio, un intento lúcido por salvar el sistema político de dominación bipartidista. Es así que el gobierno del Dr. Barco pretende marcar el fin de una hegemonía política bipartidista para ensayar de nuevo las hegemonías unipartidistas. En estos términos quedaría formulada la primera diferencia dentro de la similitud.

Ahora bien, el presidente Barco es también el producto de una transacción, sólo que menos compleja que la relativa al primer término de nuestra comparación. En efecto, de manera recíproca e inversa que el caso Abadía, la candidatura del Dr. Barco fue el producto de una sustracción y no de una sumación de liderazgo en el Partido Liberal. "Si no es Barco", ¿quién?, tuvo la precisión de una fórmula matemática. De este modo el presidente Barco se sitúa desde el comienzo en una posición ventajosa, puesto que no está obligado a colocarse a la sombra de políticos de talla nacional. Los hombres fuertes solamente tienen una cobertura regional y ésta es ya una diferencia notable con el caso Abadía.

Por otra parte, las rivalidades regionales, aunque subsisten económicamente y son importantes en cuanto tales, no son ya materia de transacción política para la definición de opciones presidenciales. Por lo demás, la prolongada residencia del Dr. Barco en el exterior vino como anillo al dedo para que la dimensión regional nada contara en el momento de la transacción.

Como escasamente ha pasado un año de gobierno y no es el propósito de este ensayo evaluar la gestión del Dr. Barco, nuestro método comparativo nos coloca en una situación singular, una situación que se puede formular con la siguiente pregunta: ¿Es posible pasar de comparar el pasa-

do con el presente a comparar el pasado con el futuro? Dicho de otro modo, ¿los acontecimientos del pasado nos pueden ilustrar acerca de los acontecimientos del futuro? A tal efecto es preciso volver sobre el sentido de aquellas diferencias entre el pasado y el presente que podemos considerar como constantes estructurales de variaciones coyunturales. Pero antes de ocuparnos de esas constantes, vamos a referirnos brevemente a las tres últimas similitudes de nuestro inventario inicial, las cuales, como dejamos dicho, se refieren a acontecimientos que tienen un nexo indirecto con el despliegue regional de los conflictos sociales.

6. Durante el gobierno del presidente Abadía el pueblo colombiano vivió los efectos de una eclosión inflacionaria en el período inmediatamente anterior. Entre tales efectos hubo uno potencialmente explosivo, que fue el desabastecimiento de productos agrícolas. Para remediar esta situación el gobierno tuvo que decretar una ley de emergencia, por la cual se autorizó la importación masiva de los productos que escaseaban. El impacto de esta medida sobre los productores fue en algunos casos catastrófico. En el Valle, por ejemplo, significó la parálisis de los cultivadores de arroz, muchos de los cuales eran ya nacientes empresarios agrícolas que alquilaban tierras de los terratenientes.

Otro efecto fue el relativo al incremento del déficit presupuestal. Como el gobierno estaba comprometido en la continuación y conclusión de obras de infraestructura en ciudades y regiones, obras que habían sido iniciadas en el período de abundancia anterior, la estrechez fiscal significó la parálisis de muchas obras, con el consiguiente deterioro de la imagen política del gobierno. Menciono estas cuestiones solamente con el objeto de destacar la importancia que tuvo el costo de la modernización de la infraestructura del Ejército, la cual fue posible gracias al poder político del Dr. Rengifo al frente del Ministerio de Guerra.

La única manera de no caer en una parálisis total de funcionamiento e inversión del Estado fue mediante el recurso a los empréstitos de compañías financieras norteamericanas que ya tenían de tiempo atrás sus oficinas en el país, agenciadas muchas de ellas por destacadas figuras del partido de oposición, esto es, del Partido Liberal, ¡partido que siempre ha jugado la carta del Norte! El crecimiento de la deuda externa es entonces el hecho crucial de este período. Y así, aunque ideológicamente el Partido Conservador, especialmente en su corriente doctrinaria, liderada por Rengifo, procurase tomar distancias de la política norteamericana de la intervención y del garrote, las ataduras económicas con

el capital financiero norteamericano apretaban demasiado. Las compañías norteamericanas querían tener un espacio políticamente más abierto y no ocultaban sus preferencias por un gobierno liberal con el cual podrían negociar cómodamente. La brutal represión de los trabajadores en conflicto con las compañías petrolera y bananera durante este período histórico son el resultado irremediable de un régimen sin opciones y que, además, está llegando a su fin, el fin de la hegemonía conservadora. Es con todas estas condicionantes de sentido que la expresión de Gaitán: "El gobierno de Colombia tiene ametralladora para los hijos de la patria y la rodilla en el suelo para el oro yanqui"¹ compendia ese carácter de debilidad hacia afuera y de brutalidad hacia dentro como un rasgo característico de nuestra política internacional y de nuestra política interna, respectivamente.

La situación actual no cabe duda de que es mucho más compleja, como corresponde a una realidad económica distinta aquí y en la metrópoli. La actividad del narcotráfico posiblemente introduce modificaciones sustantivas a la relación entre economía y política en el contexto de las relaciones actuales entre Colombia y los Estados Unidos. No soy experto en estas materias y prefiero no equivocarme en el análisis económico que los brillantes economistas de este país pueden hacer con lujo de competencia. Para nuestros propósitos basta señalar que a diferencia de otros países de América Latina que fueron económicamente importantes y que ya no pueden con la carga de la deuda externa, tanto que algunos han optado por la moratoria en los pagos, este país tiene el privilegio de no haber llegado a tal extremo e, incluso, se da el lujo de pagar puntualmente. Sin embargo este gobierno pareciera que está decidido a andar rápidamente el camino que nos falta por recorrer y en lugar de aprender de los caídos quiere de modo bastante original ser latinoamericanista, soltando la rueda loca del endeudamiento externo. Las más recientes noticias de prensa dicen que "la financiación del Plan de Economía Social que adelantará este gobierno, significará para el país un aumento en US\$8.150 millones la deuda externa del país, según consta en documentos oficiales"². Esta cifra representaría aproximadamente la mitad de la deuda actual. De este modo, en un futuro no lejano Colombia estaría en condiciones de asumir una posición unitaria con los demás países deudores. Entonces no tendrá excusas para ser diferente en el concierto latinoamericano.

Pero lo que realmente nos importa en este punto de la comparación histórico-sociológica es el poder establecer si los 375 mil millones de pesos (US\$1.500 millones) que solicita el Ejército

para una urgentísima inversión en armamentos están ya incluidos en el Plan de Economía Social o son una adición inesperada. Y ésta sí que es una diferencia, no solamente cuantitativa, con el primer período. En el gobierno del Dr. Abadía Méndez el costo de la modernización del Ejército formaba parte de una estrategia concebida por el Dr. Rengifo, por un civil en el Ministerio de Guerra, por un hombre cabalmente defensor del estado de derecho, para asegurar la permanencia de su partido en el poder, hecho que de todos modos no ocurrió. Preguntamos, entonces: ¿a qué estrategia de poder corresponde la solicitud de inversión del Ejército en el momento actual? ¿Qué tipo de "necesidades patrió-

LA HISTORIA SE REPITE—POR RENDON



Bajo la administración de Abadía Méndez se inició el saqueo del petróleo colombiano por parte del capital norteamericano.

—Hacia la tierra prometida.

ticas", como es lo usual en esta institución del Estado, se están invocando? ¿Acaso la defensa de las fronteras patrias? De ser así estaríamos ante una novedad estructural, pues el Ejército colombiano es un ejército organizado para la guerra interior y, hasta el momento, nada indica que se vaya a poner en práctica una transformación de esa institución.

7. Si al lado del endeudamiento exterior, de los apuros fiscales y de las cuantiosas inversiones

1. Gaitán, Jorge E. 1928. La masacre de las Bananeras. Ediciones Los Comuneros, sin fecha, p. 133.

2. El Espectador, No. 28.525, sábado 26 de septiembre de 1987. Pág. 7A, Col. 3-6.

en el aparato represivo militar prosperan las quiebras fraudulentas, el uso de posiciones de poder en el gobierno para favorecer intereses privados y el desfalco, el peculado, la apropiación directa de fondos públicos por parte de los altos funcionarios gubernamentales, no cabe duda de que estamos ante la gravedad de un enfermo clínicamente desahuciado. De todos estos males estaba ya enfermo, ya en convalecencia, el gobierno del Dr. Abadía Méndez hace sesenta años. ¿Qué podríamos decir de la situación actual? En primer lugar, que las diferencias, con base en lo acumulado en los últimos años, son cuantitativamente superiores, es decir, que el saldo que deja la corrupción es mucho mayor. En segundo lugar, que en cuanto a los agentes sociales implicados en la comisión de estos delitos, ha habido un proceso de democratización, porque a diferencia de los años veinte, cuando la composición social era francamente elitaria, hoy la gama de ladrones y estafadores públicos se ha diversificado. Hasta la Iglesia Católica, que es una institución tan arraigada en nuestra realidad nacional, ha entrado a participar. Y en tercer lugar, que a diferencia de aquella época todavía no se ha elaborado o no se ha pasado la cuenta de cobro político. ¿Por qué? Posiblemente porque el sistema bipartidista de dominación estableció que ese tipo de cuentas no se cobran. Tal vez así se pueda explicar en parte por qué, durante este gobierno de Partido Liberal, el Partido Conservador no haya podido ser un partido de oposición. Una de las consecuencias directas consiste en que los conflictos sociales no tienen ni pueden tener legitimación dentro del sistema de dominación política. Y este no fue el caso durante el gobierno en Abadía, al menos para el gran conflicto de las bananeras.

8. Finalmente, por lo que respecta a ese aspecto de la situación internacional sobre el cual hemos establecido una similitud entre los dos períodos, el relativo a la intervención norteamericana en Nicaragua, las diferencias vuelven a ser de grado o cantidad y también de cualidad. En la situación actual la intervención militar directa de los Estados Unidos en Nicaragua no ha sido todavía políticamente posible, como sí lo fue en la segunda mitad de la década de los años veinte. Entonces la causa de la resistencia nacional del general Sandino tuvo la simpatía tácita del gobierno conservador y se permitió la entrada y el desplazamiento por el país del general Rivas, enviado de Sandino, para que agitara la causa nacionalista nicaragüense. Solamente cuando el gobierno se enteró que los dirigentes obreros del socialismo revolucionario habían capitalizado políticamente el carácter antiimperialista de la lucha sandinista, se puso todo el cuidado

en afirmar que Rivas se había dedicado a hacer mera agitación comunistas. A diferencia de los liberales radicales de aquella época, quienes saludaron efusivamente la gesta de Sandino, los liberales de la época actual no ocultan su desprecio por la revolución sandinista. Una vez más, fue un gobierno conservador, el anterior gobierno de Belisario Betancur el que decide que la política imperial norteamericana es inaceptable para los países latinoamericanos y ensaya, por su cuenta y riesgo, una iniciativa de contención, la del Grupo de Contadora. Y, a diferencia de aquella época, cuando el Ejército de Colombia no tomó el partido de los invasores norteamericanos, en la época actual se ha esforzado por demostrar que los sandinistas forman parte de las organizaciones guerrilleras colombianas y que, por consiguiente, el gobierno sandinista de Nicaragua es un gobierno enemigo y que hay que

O Sancta Simplicitas!



El Comisario.—¿Y qué pensabas hacer con esas bombas? ¿Matar al señor Presidente?
El Comunista.—¡Oh, no señor! Al Presidente teníamos la esperanza de que lo matara el remordimiento.....

alinearse con el presidente Reagan y con los "contras" para destruirlo.

Las constantes

Del ejercicio comparativo anterior, consistente en identificar diferencias a partir de similitudes con el propósito de establecer posibles constantes de las variaciones y revelar así los rasgos estructurales que están presentes en las coyunturas sociales, aparecen dos componentes a nuestro juicio relevantes: el uno, el rol del Ejército en el tratamiento político de los conflictos sociales; el otro, el modelo político dentro del cual el Ejército despliega su rol represivo. A continuación vamos a tratar de documentar la cuestión para el primer período de nuestro análisis, ya que para el período actual no disponemos de medios para hacerlo.

1. El Modelo Político para la Represión

Ya hemos mencionado cómo el Partido Conservador llega al último período presidencial de su dominación hegemónica con una enorme disponibilidad de líderes políticos de talla nacional. Así mismo el espectro ideológico de este período cubría una amplia gama de matices y posturas, algunas contradictorias entre sí, en torno a cuestiones de índole doctrinaria, o de principios, como también se acostumbra a decir. No solamente por haber sido un protagonista directo de los conflictos sociales que han suscitado el interés intelectual por hacer estas reflexiones, sino principalmente por la condición de ideólogo y de implacable luchador político, parecería que Ignacio Rengifo fue el líder más representativo de un Conservatismo Doctrinario. Atributos de su personalidad, como la absoluta honradez en el manejo de fondos públicos³ y en las demás actuaciones propias de una gestión gubernamental, la franqueza en la expresión de sus convicciones ideológicas y la consecuencia en el actuar político de acuerdo con ellas, hacen del Dr. Rengifo, protagonista de acontecimientos ejemplares como los suscitados por la emergencia del movimiento obrero y del socialismo revolucionario, un prototipo de credibilidad histórica, precisamente en este espinoso problema de establecer si hubo o no un compendio de ideas cumpliendo la función de constituyentes en el despliegue de una serie de medidas de gobierno que estuvieron destinadas a prever e implementar la represión de las movilizaciones obreras, de sus líderes y de las ideas en las cuales se inspiraron.

Esta ideología del conservatismo doctrinario está compendiada en multiplicidad de artículos periodísticos, de manifiestos y circulares, de discursos, de cartas y en los mismos considerando de leyes para condenar ideas (como la "ley heroica" de 1928) que escribió Ignacio Rengifo. En un "Manifiesto a los Conservadores colombianos", refiriéndose a dos principios que considera fundamentales del Partido Conservador, dice:

"Estos dos principios, el de autoridad, equivalente a libertad en la justicia, y el de la ley moral fundada en la ley religiosa, la cual supone la armonía entre las dos autoridades, son la suma del programa conservador, no como pensamiento estéril, pero sí como fórmula fecunda y científica, por cuanto se apoya en la razón, en la experiencia y en las aspiraciones naturales. El programa conservador, en lugar de ser doctrina fosilizada y vana, es capítulo de verdadera sociología y brilla al par por su verdad y sencillez..."

Hay para Rengifo una unidad de causa entre la misión de la Iglesia Católica y la del Partido Conservador. No es una cuestión de oportuni-

dad de apoyarse en o de defender a la Iglesia, es una cuestión de principios y de fines. Cuando, ya retirado del Ministerio de Guerra, en noviembre de 1929 apoya la candidatura del general Alfredo Vásquez Cobo y redacta otro manifiesto para convocar a sus adeptos, vuelve a destacar esta relación de correspondencia entre política conservadora y religión católica que estaría fielmente representada por el general Vásquez Cobo quien representa la

"República democrática a base de libertad y orden, conservatismo definido, afirmativo y esencialmente doctrinario"

a diferencia del maestro Guillermo Valencia cuya candidatura

"representa el conservatismo de pálidos tintes, indeciso, vacilante, inclinado a la transacción hasta en el campo sagrado e intangible de los principios, desmedidamente tolerante y contemporizador y abiertamente opuesto a tradicional y prudente intervención del clero en política".

Si se tiene en cuenta que la Iglesia Católica, básicamente en cuanto a sus jerarquías, ha sido una institución tradicionalmente reaccionaria, no cabe duda acerca de la dimensión política reaccionaria que adquieren los planteamientos del Dr. Rengifo.

Otro componente ideológico del conservatismo doctrinario, en relativo contraste con el anterior, se refiere al papel del Estado como agente impulsor del desarrollo económico, no solamente mediante la realización de obras públicas, sino mediante políticas económicas sectoriales. En su discurso de posesión al presidente Abadía, en calidad de presidente del senado que él mismo tuvo que convocar a sesiones ya que Pedro Nel Ospina como presidente saliente se había negado a hacerlo, presenta todo un programa de gobierno que evidentemente Abadía no tenía. Así por ejemplo le dice Rengifo que:

"Es preciso traer agrónomos europeos, especialistas para la enseñanza de esa materia, establecer campos de experimentación; pensar en la adopción de sistemas modernos para el riego costado por la nación, de ciertas regiones esterilizadas y desaprovechadas por falta de agua; promover la expedi-

3. En carta-telegrama a Jorge Garcés de la firma Garcés y Arboleda, el 9 de marzo de 1928 le expresa que: "...dadas la posición oficial actualmente ocupo en el gobierno, y la extrema sospecha existente en este país, fundada —quizá con razón— en lo ocurrido en épocas y administraciones anteriores, no puedo ni debo tener intervención ninguna directa ni indirecta, ni oficial ni particular ante ministro Obras Públicas y Junta Asesora, ni ante cualquier otro funcionario o entidad respecto petición de 'Garcés y Arboleda' para que se les admita como licitantes o proponentes a obras públicas que gobierno habrá de contratar ni respecto propuestas aquellos piensan presentar..."

ción de una ley muy bien meditada y muy completa sobre emigración a fin de proveer con eficacia y al mismo tiempo con prudencia, a la consecución en el extranjero de brazos para los trabajos y empresas industriales, cuya falta se hace sentir más día por día con motivo del desarrollo industrial y del incremento de las obras públicas nacionales y seccionales”.

Sin embargo, un aspecto ideológico principal tiene que ver con la realidad social que ya en ese momento era producto del desarrollo económico; el proletariado, la naciente clase obrera, que ha resultado hipersensible a la prédica de ideas revolucionarias. Para Ignacio Rengifo todas estas ideas constituían la negación absoluta de la institucionalidad jurídica, política, moral, económica y social que él personalmente había contribuido a forjar a todo lo largo de su vida pública y privada. Es así que cada hecho, por aislado e intrascendente que sea, para él reviste la gravedad de un síntoma inconfundible de revolución social. Siendo un hombre que concibe y asume la política como una unidad indisoluble entre la teoría y la práctica, entre la idea y la acción, no puede ver otra cosa en la propaganda socialista y en el accionar de los líderes del movimiento obrero que el desarrollo de un cuidadoso plan de insurrección total. Rengifo, al frente del Ministerio de Guerra, se siente entonces en una carrera contra el tiempo y decide actuar simultáneamente, en tanto hombre de convicciones civilistas y en tanto jefe de una institución militar. Es así como actúa en dos frentes: a) la elaboración de un marco jurídico para la represión y b) la preparación del Ejército para una guerra interior. Son éstos precisamente los dos componentes de una estrategia de contrainsurgencia a que ya hicimos referencia en este trabajo. Nos parece que el borrador de la ley de “defensa social”, la “ley heroica”, redactado por Ignacio Rengifo, es paradigmáticamente indicativo de la maximización que hace del poder destructor de las ideas socialistas y, por tanto, de lo que un socialista tendría que estar dispuesto a hacer. A modo de ilustración, transcribimos el artículo primero:

“Desde la fecha de la sanción de esta ley quedan prohibidas las asociaciones, agrupaciones u organizaciones de cualquier clase, que con los nombres de comunismo, socialismo revolucionario, bolchevismo, anarquismo u otros análogos se propongan realizar alguno o algunos de los siguientes fines:

- 1o.- Atacar o debilitar la idea de Patria;*
- 2o.- Desconocer o atacar el principio de autoridad;*
- 3o.- Atentar contra la organización constitucional de los poderes públicos;*
- 4o.- Atacar la Religión Católica, Apostólica y Romana que la Constitución reconoce como reli-*

gión nacional y como esencial elemento del orden social;

5o.- Relajar la disciplina y la moral del Ejército, y la disciplina y la moral de la Policía, la Gendarmería y demás cuerpos de vigilancia;

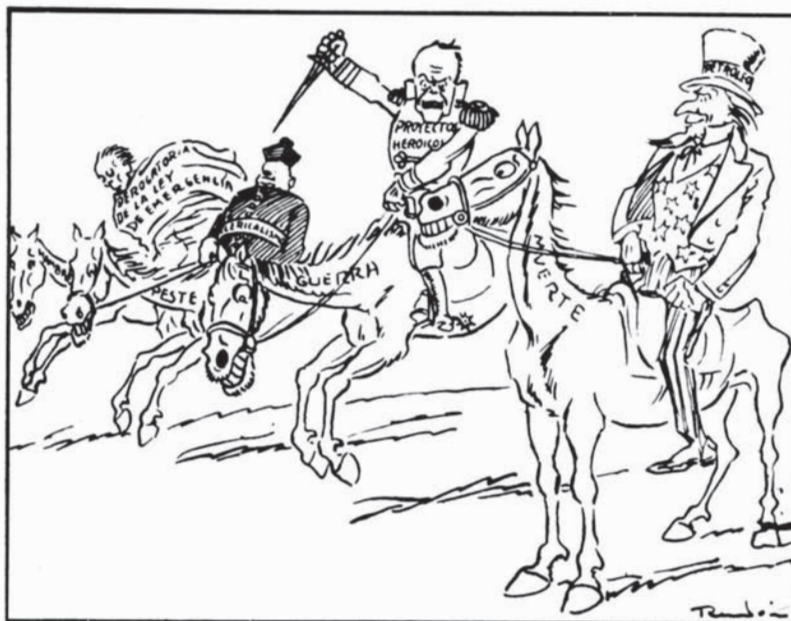
6o.- Atacar o desconocer la institución de la familia y del derecho de propiedad;

7o.- Fomentar la pugna por medios violentos entre las distintas clases sociales;

8o.- Promover o estimular huelgas que no se sujeten a las leyes que las regulan y

9o.- Atentar contra la vida de los funcionarios públicos o de cualquier otra persona residente en Colombia”.

Esta ley tuvo múltiples tropiezos en el Congreso, fue duramente atacada por la prensa y fue



Los cuatro jinetes del Apocalipsis.

motivo de agitación social antigubernamental, tanto que el texto definitivo quedó bastante modificado respecto de la versión original.

Ahora bien, la contribución de Ignacio Rengifo a la modernización de equipos e instalaciones del Ejército, a la modificación de las remuneraciones y de las prestaciones sociales para el personal de oficiales y al reconocimiento de su importancia en la configuración de los poderes de Estado, se podría decir que marca un hito en la historia política de este país. El proyecto de reajustes de sueldos para los militares en el año de 1927 contempla, por ejemplo, un aumento del 51.5%, para la remuneración de un General de División, al pasar de \$330 a \$500 mensuales. Y en ese mismo año se concluye el negocio de la finca “Santa Ana” de propiedad de Tomás Rue-

da Vargas, donde actualmente funcionan los cuarteles de Usaquén en Bogotá, por valor de \$300.685. Ya para comienzos de 1928 se han comprado lotes en Medellín, Barranquilla y Pas-to con destino a la construcción de cuarteles y se han destinado partidas para la construcción de cuarteles en Bucaramanga, Ciénaga, Manizales y Santa Marta.

El General Pablo Emilio Escobar en carta del 11 de junio de 1929 a Ignacio Rengifo, quien acaba de renunciar al Ministerio de Guerra, le expresa su reconocimiento por la enorme contribución al bienestar del ejército, de la cual da una idea el siguiente párrafo:

"A todos nos consta, palpándolos, los bienes obtenidos por usted para la institución militar: mejora de los sueldos del personal; leyes de retiro decoroso para los Oficiales y Suboficiales; bienestar del soldado con la mejora de los alojamientos; construcción de cuarteles a la moderna y adquisición de terreno para los mismos; envío de Oficiales a perfeccionar sus estudios en famosas academias y escuelas militares de Europa, Norte y Sur América; fomento de la Aviación militar y comercial; próxima adquisición de buques de guerra para el río Magdalena, por conducto del Gobierno de S. M. Británica; uniforme para los Oficiales del Ejército, por cuenta del Gobierno; adquisición de buenos caballos chilenos para el servicio del Ejército; reorganización científica de las Escuelas Militar de Cadetes y de la de Suboficiales; mejora del armamento, tratando de adquirir los elementos más eficaces para la defensa nacional; preocupación constante por la inviolabilidad del territorio patrio; esfuerzos para que oficiales del Ejército integran la comisión de límites con el Perú; prédica con la palabra y con el ejemplo de lealtad a la Constitución, a las leyes y al Jefe del Estado; absoluto desinterés personal y político sacrificándose Ud., por la tranquilidad pública; en fin, muchos otros beneficios que a Ud. debemos todos y cada uno de los Oficiales, clases y soldados del Ejército y el país en general".

Recién consumada la derrota de los trabajadores de la zona bananera, luego de haber echado a andar toda esa maquinaria militar, la figura política de Ignacio Rengifo se ha agigantado. Es el hombre firme para la nominación presidencial. El general Cortés Vargas le escribe diciéndole que ha escuchado vivir su nombre como futuro presidente, allí, en plena zona bananera. Sin embargo, dos meses más tarde, un movimiento cívico en Bogotá y un acontecimiento desgraciado del cual es nuevamente protagonista el general Cortés Vargas, la muerte del estudiante Bravo Páez de quien el presidente Abadía era su acudiente, a última hora pide la cabeza de Ignacio Rengifo y Abadía aprovecha gozosa-

mente para deshacerse de este superministro. No cabe duda, había otras aspiraciones presidenciales en el partido de gobierno.

En el ocaso de la decepción política, este hombre, que fue un doctrinario convencido, se expresó en los siguientes términos acerca del fin de la hegemonía conservadora:

"El partido conservador tenía necesariamente que caer como cae el árbol cuyas raíces están podridas. En la mayor parte de las personas dirigentes y pensantes del conservatismo la ideología había sido sustituida por una feria de apetitos verificada sobre una montaña de odios implacables. La estatua de Caín y el Becerro de oro eran últimamente los anfitriones del festín político".

Ignacio Rengifo habría podido dar un golpe de Estado con el apoyo unánime del Ejército y prolongar así la hegemonía conservadora, pero era un civilista convencido, un defensor del Estado de Derecho.

2. El Rol Político del Ejército

La votación de los cuarteles siempre fue importante en la composición de las cifras electorales para diputados, representantes y senadores durante la hegemonía conservadora. Los oficiales del Ejército eran también agentes políticos del partido de gobierno e Ignacio Rengifo contó en sus filas con militantes de esta disciplina castrense. No fue difícil entonces que la alta oficialidad siguiera las pautas ideológicas trazadas por el Dr. Rengifo y cambiara su punto de mira en cuanto a la identificación del enemigo interior.

Un telegrama dirigido al Ministro Rengifo por el coronel del Ejército Víctor Ospina, fechado en Beltrán el 16 de enero de 1927, nos parece ilustrativo de la cuestión que estamos planteando:

"Como conservador oficial Ejército permito informarle insostenible peligrosa situación este puerto, debido infundadas exigencias dictadura guacherna azuzada cuatro bellacos, haber dado ahora impedir embarques gasolina petróleo, amenazan, predicen robo asesinato. Salúdtelo afectísimo" (Los subrayados son nuestros).

Naturalmente que esa "guacherna" son los obreros y los "cuatro bellacos", los dirigentes socialistas. En la Circular de Ignacio Rengifo a los Generales Comandantes de División de Barranquilla, Cali, Medellín y Bucaramanga, el 21 de febrero de 1927, el instructivo es ideológicamente explícito. En uno de sus apartes dice:

"Tiene informes este Despacho de que los dirigentes y propagandistas del llamado partido socialista revolucionario, quienes no ahorran medios en el sentido de difundir sus perniciosas ideas comunistas y de ganar prosélitos y secuaces, tratan de introducir descarada o mañosamente a los cuarteles y de hacer llegar a manos de los individuos de

tropa periódicos, escritos, comunicaciones, discursos, conferencias y proclamas manuscritas o impresas, tendientes a propalar sus doctrinas disolventes y a ver de corromper y minar por su base la institución armada por ser ella —como lo acaba de demostrar prácticamente una vez más— la mejor garantía del orden y de la tranquilidad social, y la piedra angular de nuestras cristianas instituciones”.

El general Cortés Vargas ha pasado tristemente a la historia por haber asimilado rigurosamente la ideología anticomunista de base doctrinaria conservadora y por haber actuado políticamente y en consecuencia con esa ideología, de tal modo que la caída de Rengifo arrastró la suya y tuvo que pagar el costo político de la masacre de las bananeras. Es preciso advertir una coincidencia histórica y es la de que el general Cortés Vargas llega a hacer cumplir la “ley heroica” en la zona bananera casi que directamente de Santiago de Chile, donde se encontraba en calidad de agregado militar de la legación colombiana en ese país.

En un libro que escribe el general Cortés Vargas con el objeto de defenderse de los documentados cargos que le hace el representante Jorge Eliécer Gaitán en la Cámara en el mes de septiembre de 1929, refiriéndose a la relación entre dirigentes y trabajadores en el despliegue del conflicto, hace las siguientes afirmaciones que son indicativas de la contribución del general a la elaboración de una ideología militar anticomunista. Dice así:

“Como es sabido, los dirigentes comunistas que han fomentado y fomentan todos los disturbios populares son los verdaderos enemigos del pueblo y de la tranquilidad social; para pacificar una región lo más interesante es poner a buen recaudo a aquellos individuos y así, ausentes los azuzadores, viene como por ensalmo la tranquilidad; máxime en la huelga de la región bananera, donde una minoría casi ridícula —de entre los 40.000 obreros— de esta suerte de azuzadores decretó el paro y obligó por la fuerza a la gran masa trabajadora a seguirlos en forma completamente perjudicial a sus intereses y a la tranquilidad pública. Por los informes que íbamos recogiendo llegamos a la condición de que era menester para constatar plenamente la coacción ejercida para el movimiento obrero, hacer levantar por las autoridades competentes un informativo que pusiera de relieve la manera como había tenido lugar la huelga en los días 12 y 13 y aun en la noche del domingo 11, esto es, antes de haber estallado”⁴.

Es la tesis según la cual una minoría de “agitadores comunistas” coacciona y obliga a grandes masas a entrar en conflicto con el orden instituido. Y cuando los desatinos de esta tesis llevan a

la comisión de enormes brutalidades, como ocurrió desde la noche del 6 de diciembre de 1928 en toda la zona bananera, entonces la ideología militar anticomunista prescribe el silencio político de cuantos tienen afinidades afectivas, familiares, ideológicas o políticas con las víctimas. Del Mayor Luis Carlos Fernández, quien tuvo un papel protagónico en la represión de la huelga en tanto que Jefe Civil y Militar de Aracataca, es la siguiente tesis que, desde entonces, ha pasado también a formar parte de la ideología que examinamos. Dice así:

“Se ha convertido en sistema el calumniar ejército por elementos izquierdistas para conseguir triunfos políticos olvidando que honor ejército es honor patria. No pasan sesiones Cámaras sin que algún elemento deseoso conseguir efectos políticos o aplausos baratos, tome como blanco institución militar”⁵.

Finalmente, nos parece que está presente en la percepción de la realidad social un aspecto relativo, ya no a los agentes de la subversión, sino a los amigos de la patria, dentro de la óptica de la ideología militar anticomunista. A tal efecto solamente podemos citar hechos, y no tesis, en este primer período de nuestra comparación. Entre los muy ricos propietarios de fincas productoras de banano para la United Fruit Company había un señor César Riascos, hijo de un general conservador de la guerra de los mil días. El señor Riascos (hijo) había hecho su fortuna en calidad de lacayo, de intrigante, de informante y de fautor de todos los entuertos y suciedades que la compañía norteamericana necesitaba hacer sin dejar constancia. Los obreros odiaban a este personaje, quien tuvo el cinismo de ofrecer en un momento dado de las negociaciones un aumento de salarios que correspondía a lo mismo que estaba pagando en sus propias fincas antes que estallara la huelga. Pues bien, el señor Riascos era conocido con el alias de “Capaburros”, por haber practicado, estando borracho y en un alarde de brutalidad, la susodicha operación⁶. Y fue ante “Capaburros” que el general Carlos Cortés Vargas, llegada la medianoche entre el 5 y el 6 de diciembre de 1928, tomó posesión del cargo de Jefe Civil y militar de la Provincia de Santa Marta. Minutos después saldría a leer el decreto de estado de sitio y a ordenar la disolución de la concentración obrera en la plaza de Ciénaga, con las consecuencias que seguramente el general sí había previsto. ●

“El general Cortés Vargas ha pasado tristemente a la historia por haber asimilado rigurosamente la ideología anticomunista de base doctrinaria conservadora y por haber actuado políticamente y en consecuencia con esa ideología, de tal modo que la caída de Rengifo arrastró la suya y tuvo que pagar el costo político de la masacre de las bananeras”.

4. Cortés Vargas, Carlos. *Los sucesos de las Bananeras*, Bogotá, Editorial Desarrollo, 2a. edición, 1979. pp. 29-30.

5. Cortés Vargas, Carlos. Op. cit., pp. 218-219.

6. Arango, Carlos. *Sobrevivientes de las Bananeras*. Bogotá, ECOE, 1985, p. 74.

Tomado de *Diario 16* de Madrid, marzo 30 de 1989, página 20.

«La perestroika debió comenzar en el partido comunista»

Entrevista con Boris Yeltsin, gran triunfador de los comicios soviéticos

Boris Yeltsin, expulsado de los pasillos del poder del Kremlin hace 18 meses a causa de sus declaraciones críticas sobre los lentos pasos del cambio, se ha convertido en un símbolo de las demandas del pueblo ruso por democracia, que condujo a las elecciones parlamentarias del domingo 26 de marzo, en las que consiguió una abrumadora victoria.

En esta entrevista exclusiva, concedida antes de las elecciones, Yeltsin discute las ideas que le han hecho amado y odiado.

—¿Cuál es su programa electoral?

—Si puedo hacer un apunte tosco, es vital que cambiemos radicalmente el trabajo del alto cuerpo legislativo de nuestro país.

Necesitamos cambiar esta asamblea de marionetas en un foro para discutir y trabajar sobre decisiones basadas en las necesidades y deseos del pueblo.

Necesitamos elecciones generales, directas e igualitarias con votaciones secretas para cada estamento, desde la base a la cúspide, incluido el presidente del Soviet Supremo, Gorbachev. Necesitamos crear, dentro del Soviet Supremo, un mecanismo que garantice la imposibilidad de regresar a un régimen totalitario y de culto a la personalidad.

—¿Cuáles son las prioridades después de las elecciones?

—Una de las medidas es una necesidad inmediata, una ley de prensa. ¿Quién comenzó la perestroika después de todo? Los medios de comunicación reflejaron, en primer lugar, la forma en que realmente pensaba la gente. El partido estaba fuera de sí mismo. Pero los periódicos no deben ser un espejo sobre el que pensar desde arriba.

Boris Yeltsin se ha convertido en un líder político con un gran apoyo popular, como lo demuestran los resultados de las pasadas elecciones parlamentarias soviéticas en las que consiguió un escaño de diputado. Según Yeltsin, la perestroika debió comenzar en el propio partido comunista terminando con los privilegios de la Nomenklatura.

—Pravda es el órgano del Comité Central del Partido. ¿Por qué sólo del Comité Central y no de todo el partido?

—Los medios de comunicación necesitan ser independientes y no tener que pedir al Comité Central una entrevista conmigo, Yeltsin, una entrevista que será arrojada a la papeleta si no les gusta.

Uno no debe olvidar que la unidad es el resultado de una batalla entre opuestos y necesitamos esa batalla. Debemos considerar las batallas políticas como la condición de la vida en nuestra sociedad. Aquí piensan que tan pronto como hay una batalla política, debes llamar a la Policía y verte a ti mismo enfrentado a un enemigo del pueblo.

Usted conoce mi posición sobre la injusticia social. Si el socialismo lo está haciendo mal, al menos la calidad de vida no debe ser mala.

Por eso pienso, que el derecho de consumir productos debe ser igual para todos, desde el trabajador, hasta el primer secretario. El salario de cada uno debe depender de su producción. Entonces los ministros tendrían que ir a los mismos hospitales que el resto de la gente. Entonces arreglarían pronto las cosas y se verían equipamientos modernos, doctores competentes y aparecerían las medicinas.

—Está usted en contra de las tácticas de la perestroika según

han sido expuestas por Gorbachev.

—Algunos piensan que yo quiero ser la alternativa de Gorbachev. Eso es especulación de aquellos que tienen algo que ganar con ello. Nosotros tenemos opiniones diferentes en las tácticas sobre política interna. Hay desacuerdos, pero en mi opinión eso es bastante normal.

Creo que donde las tácticas de la perestroika se equivocaron, fue en no comenzar con aquellos problemas que todos podrían entender: comida, productos de consumo, condiciones de vida. Tuvimos esa gran declaración de «Perestroika en un amplio frente», pero simplemente no tenemos la fuerza, ni los medios, ni las finanzas, para semejante frente amplio.

Hemos gastado tres años y medio. Ahora la nueva dirección se está concentrando exactamente en esos tres puntos. Hemos admitido que no teníamos una percepción global de la Perestroika.

En el futuro tendremos que seguir la línea: objetivo, resultados, objetivo, resultados. Pienso que para una estrategia de esta importancia, necesitamos detener el programa espacial de cinco a siete años. Necesitamos cortar los 131 los gastos militares y reducir las inversiones en construcciones industriales en un 40%.

—¿Cómo se ha tomado el haber sido puesto en la reserva política?

—Físicamente me he recuperado bien de los dramáticos acontecimientos de octubre de 1987, cuando fui expulsado del Politburó. Me siento bien, practico deporte y trabajo de ocho de la mañana a once de la noche. Pero psicológicamente es difícil. Es como una congoja. La herida cicatriza con el tiempo, pero hay momentos en que vuelve todo el asunto y la memoria hiere. Las mentiras y calumnias vuelven.

—¿Cuáles fueron las principales ventajas que alcanzó en aquella situación?

—Los privilegios de la Nomenklatura, acceso especial a los productos de consumo. Esto puede parecer que no es vital, pero está muy mal visto por la gente corriente. Cómo puede uno tolerar que un hombre coma salchichas de buena calidad, y otro no. La perestroika debió comenzar en el propio partido.

También están las condiciones de vida. Al respecto, también se ha comenzado ahora a hacer cosas, pero no estamos hablando de un 10 o un 15% de mejora, sino alrededor del doble de los patrones actuales. El presupuesto del partido, aunque está publicado, es difícil en la práctica el decidir cómo se va a gastar. Esto necesita ser discutido, entonces el dinero no se gastaría en construir segundas residencias privadas.

También está la política de viviendas. Aquí hemos seguido viejos hábitos, haciendo declaraciones y preguntándonos después si se puede conseguir. Hemos declarado que para el año 2000, cada familia soviética tendrá un apartamento. Entonces hicimos los cálculos y resultó que era casi imposible. Si no cumplimos la promesa, habremos traicionado al pueblo otra vez.

Carlos Bradac
corresponsal de
Diario 16 de
Madrid, en Moscú

Elecciones y Perestroika

Así se ganan, o pierden, unas elecciones

Historia del primer proceso electoral vivido por el pueblo soviético desde 1921

Mitines, manifestaciones, carteles, furgonetas con altavoces, dieron su fruto. Al menos a Boris Yeltsin que en sólo una semana de campaña electoral logró subir su apoyo entre los electores en once puntos porcentuales. Por el contrario, treinta y cuatro primeros secretarios regionales, incluido un miembro suplente del Politburó, perdieron su escaño pese a refugiarse en la supuesta seguridad de presentarse como candidatos únicos, recurriendo a los viejos métodos ante los que los electores sólo tenían derecho a tachar el nombre del candidato. Y lo tacharon.

Por primera vez desde 1921 la URSS fue efectivamente a las urnas. Las llamadas elecciones *de nuevo estilo* garantizaban la pluralidad de candidaturas, una garantía que el aparato del partido en ciudades y regiones atenuó significativamente al imponer un solo candidato, el oficialista, en 368 de las 1.500 circunscripciones que estaban en juego el pasado domingo. La norma fueron las candidaturas dobles pero en ellas se incluía a figuras destacadas por sus posiciones anticonservadoras como era el caso de *Boris Yeltsin*.

Los sectores que apoyaban al cesa-do jefe del partido en Moscú en noviembre de 1987 desbordaron el *nuevo estilo*. Convirtieron las elecciones en una auténtica batalla política y el propio *Yeltsin*, improvisando un equipo de asesores, logró convertir en pocos días de campaña el masivo apoyo de que ya gozaba en un triunfo arrollador que no deja lugar a dudas sobre su regreso a la escena política moscovita



Mitines, manifestaciones, el pueblo en la calle, la nueva realidad soviética, fruto de la perestroika.

y nacional por la puerta grande.

Durante quince días de febrero el candidato por el escaño único de Moscú ante el Soviet de las Nacionalidades multiplicó sus reuniones con el electorado. Poco a poco fue elaborando su programa dejando los puntos más conflictivos: discusión en la prensa sobre la conveniencia de implantar un sistema multipartidista y control parlamentario de las actividades del PCUS, para los instantes finales de la campaña.

Sabiendo que el aparato hacía propaganda en contra suya privilegiando el carácter impulsivo del candidato, en la histórica reunión del 21 de febrero pasado, en la Sala de Columnas de la Casa de los Sindicatos, donde se jugaba su registro como candidato, contuvo su discurso vibrante a los diez mi-

nutos estrictos que le había reservado la Comisión Electoral Central.

Yeltsin pudo ser registrado pero su rival, *Yevgueny Brakov* le aventajó en cuarenta votos al hacerse el recuento de los ochocientos delegados presentes en la sala, una muestra de hasta qué punto la representación *popular* en la Sala de las Columnas poco tenía que ver con el espíritu que animaba a los moscovitas.

Preguntas amañadas

El domingo 12 de marzo se produce la segunda etapa decisiva en la carrera de *Yeltsin* hacia su escaño. El programa *Buenas Noches, Moscú*, de la televisión central, presenta a ambos. Tomado de *Diario 16* de Madrid (España). Abril 2 de 1989, página 8-9.

candidatos que no deben polemizar entre ellos sino responder a las 25 preguntas de los televidentes. Para *Brakov*, las preguntas fáciles. A *Yeltsin*, ataques más o menos embozados. Gran jugada del candidato: renuncia a colocarse a la defensiva, sale airoso de la prueba pero menos que en el caso de haberse brindado un trato igual a ambos candidatos.

Tres días más tarde, un pleno del Comité Central decide formar una comisión investigadora para determinar si *Yeltsin* se ha apartado de la línea del partido, una decisión que amenazaba al candidato con una grave sanción en el PCUS. La formación de la comisión intenta frenar la campaña de *Yeltsin*. El resultado es el contrario.

Del 15 al 18 de marzo un instituto de investigaciones sociológicas semi-oficial realiza una amplia encuesta entre los electores moscovitas. Un 76% declara su apoyo a *Yeltsin* mientras un 8% se pronuncia por *Brakov*.

El ciudadano moscovita responde solidarizándose con la víctima representaba la única alternativa que se identificaba con las frustraciones de la sociedad soviética.

El sábado 18, *Yeltsin* pasa al contraataque en un vibrante mitin de masas. Un día antes, los jóvenes periodistas del excelente programa *Vzgliad* (La mirada) de la televisión central revelan que de los 25 televidentes que habían atacado a *Yeltsin* el domingo anterior sólo existían dos y que uno de ellos se quejaba de que sus preguntas habían sido tergiversadas por los organizadores de *Buenas Noches, Moscú*.

Vzgliad demostraba que la campaña contra *Yeltsin* existía. El apoyo de los electores no se hizo esperar y se demostró en el mitin del 18.

Al día siguiente, comienza el desborde del nuevo estilo de estas elecciones. Un mitin no autorizado de diez mil personas en el Parque Gorki, según cifras de la Policía, recorre el centro de Moscú, gana manifestantes a su paso por la céntrica avenida de Kalinin e intenta avanzar hacia la Plaza Roja al grito de *No toquéis a Yeltsin*. La Policía nada hace para impedir el curso de la manifestación.

Yeltsin no participa en esta manifestación porque sus asesores le habían aconsejado no comprometerse en actos que la comisión del partido seguramente podía llegar a utilizar para adoptar medidas contra el candidato antes de las elecciones del 26 de marzo.

La recta final

Pero el martes 21, *Yeltsin* va a disputar a su rival el escaño de Moscú en su propio territorio: la gigantesca fábrica ZIL de automóviles, de la que *Brakov* es director. Los obreros reciben a *Yeltsin* cortésmente pero sin en-

El electorado respondió a *Yeltsin* cuando vio que éste no cedía ante los ataques del aparato, al observar que no repetía su conducta del 11 de noviembre de 1987, cuando en el pleno del Comité Urbano de Moscú, ante las críticas de sus compañeros en la dirección del partido moscovita, cedió pronunciando una confesión de culpabilidad.

Brakov prácticamente no hizo campaña dejando este papel a *Lev Zaikov*, sucesor de *Yeltsin* al frente del aparato en Moscú, quien recorrió distintos barrios, para sin nombrarlo, atacar las posiciones del candidato contestario.



Boris Eiltsin (Yeltsin) gran triunfador de las recientes elecciones en la Unión Soviética.

tusiasmo. Tras el mitin, una rápida encuesta en puerta de fábrica revela que el 70% de los trabajadores está dispuesto a votar por el polémico candidato.

El miércoles 22 y el sábado 25, otros dos mitines. Veinte mil en el primero y cuarenta mil en el segundo. El apoyo crece. El mismo instituto que realizó la encuesta de mediados de marzo hace otro sondeo en la tarde del viernes 24. *Yeltsin* tiene el apoyo del 87% del electorado. En una semana de campaña ha ganado once puntos porcentuales. Y en 48 horas más, el día de las elecciones, es votado por el 89, 44%.

Es posible que sin campaña *Yeltsin* igual hubiera triunfado pero sin ese casi 90% que le convierte en el líder moral de Moscú y en el auténtico dirigente del partido en la capital soviética al ser votado por un mínimo del 60% de los afiliados.

Los sociólogos *Gasparishvili*, *Kolokoltshev* y *Tumanov*, del Laboratorio para el Estudio de la Opinión Pública, de la Universidad Lomonosov de Moscú, acaban de comentar los resultados de una encuesta sobre la conducta del electorado soviético, un sondeo que ayudaba a definir el perfil del candidato ideal.

A los encuestados se les preguntó cuál de los dos siguientes candidatos preferían:

—a) gran experiencia en la labor administrativa en los órganos del partido, el Estado o la economía nacional;

—b) menos experiencia en la labor administrativa y más cualidades como líder promovido por su apoyo a la *perestroika*.

Que sea honesto y justo

La opción era entre lo viejo y lo nuevo. Los tres sociólogos comentan: «La mayoría aplastante de los encuestados querían ver como diputados a personas que no tuvieran relación alguna con aquellos bajo cuya dirección nuestro país desembocó en una situación crítica. El 95% rechazó la gran experiencia en altos cargos como argumento para ser elegido al órgano legislativo supremo. Los encuestados deseaban dar su voto a líderes de nueva formación, promovidos por la *perestroika*».

Ante la pregunta sobre qué cualidad preferían en un diputado, un 75% respondió que fuera honesto y justo.

Alla Yaroshinskaya, de la lejana ciudad ucraniana de Zhitomir, que barrió con el 90% de los votos a los cuatro candidatos apoyados por el partido, es una muestra de que el Laboratorio de Opinión Pública no se equivocó con la encuesta.

Alta, morena, de 35 años, casada y con dos hijos, Alla Yaroshinskaya conmovió a la ciudad de Zhitomir cuando los editores de la prensa local se negaron a publicar su reportaje sobre la corrupción en la concesión de viviendas.

Eterno y dramático problema el de la vivienda en este país, en Zhitomir había una lista de espera formada por 23.000 familias. La periodista Yaroshinskaya descubrió que altos cargos del partido y de la administración se colocaban por delante de los ciudadanos de a pie para lograr una vivienda en forma automática.

Cuando los editores de Zhitomir se negaron a publicar su investigación, la periodista recurrió a la prensa central con suerte muy escasa. Las autoridades locales montaron una campaña en



Gorbachov
El otro gran triunfador

contra de la reportera. Al llegar el período de registro de candidaturas, el partido opuso cuatro candidatos a Yaroshinskaya. El aparato sabía que la periodista contaba con apoyo popular. El objetivo era eludir una confrontación directa entre ella y un candidato oficialista único, sino diluir el voto entre cinco para pasar a una segunda vuelta en la que todo el apoyo del partido se volcara hacia su candidato.

Yaroshinskaya no dispuso de teatros ni de cines para realizar sus mítines. Según ella misma cuenta, sus seguidores se encontraban siempre con salas atestadas por los partidarios de alguno de los otros cuatro candidatos en cada oportunidad en que querían realizar un mitin.

La campaña la hizo en plena calle. Los ciudadanos de Zhitomir optaron por la honestidad y la falta de experiencia en el aparato para brindar un triunfo rotundo a la periodista.

No al candidato único

El próximo 14 de mayo, se realizarán nuevas elecciones en la mitad de los distritos donde se presentaba un único candidato. La vieja táctica electoral de *lo tomas o lo dejas* se demostró

un fracaso para el aparato. Un sociólogo soviético comentaba a este corresponsal que la derrota de 34 primeros secretarios regionales, de muchos responsables de comité urbanos e, incluso, de un miembro candidato al Politburó como Yuri Solovyov, jefe de la región de Leningrado, no podía interpretarse sólo como un rechazo al candidato concreto.

En opinión del investigador social «los ciudadanos han querido dar un voto de castigo a la burocracia que quiso burlarse de la reforma política del propio Mijail Gorbachov, promoviendo candidatos oficialistas únicos en 384 circunscripciones porque la letra pequeña de la ley electoral no lo prohibía expresamente».

La responsabilidad del aparato al intentar dicha maniobra es grave porque las nuevas elecciones obligan a retrasar en un mes la formación del nuevo Congreso de Diputados del Pueblo que tiene entre sí la tarea de convertir en ley la reforma económica y legal.

La lección para el aparato no podía ser más contundente. Los seis principales dirigentes de Leningrado han caído derrotados al ser tachados sus nombres por más de la mitad de los electores.

El aparato de Vladimir Shcherbitski, primer secretario del partido en Ucrania, ha quedado seriamente afectado. En Kiev, capital de la república, perdieron el primero y el segundo secretario, al igual que el alcalde de la ciudad. Idéntico resultado se registró en Lvov, capital de Ucrania occidental. El propio Shcherbitski fue tachado por el 27% de los votantes lo que plantea el interrogante sobre qué habría sucedido si hubiera habido un mínimo de dos candidatos en la ciudad de Dnepropetrovsk, por la que aquel se presentaba.

En Lejano Oriente sucedió otro tanto al perder las elecciones los primeros secretarios de las cuatro principales regiones mientras en las capitales de Moldavia y de Bielorrusia igual suerte sufrieron los primeros secretarios de los comités urbanos.

El famoso poeta Andrei Voznesenski extrajo la conclusión inevitable: «Después del 26 de marzo este país ya no volverá a ser el mismo». ●

Psicólogo, Magister en Educación para el Desarrollo.

Coordinador del Proyecto Pedagógico de Foro Nacional por Colombia.

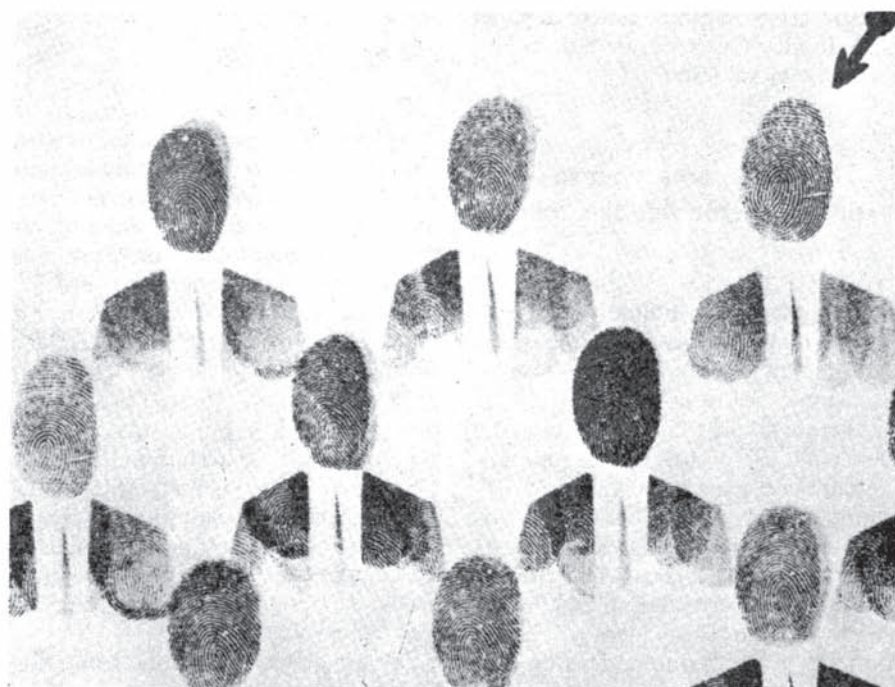
Trabajo popular, individuo y subjetividad

Javier Sáenz Obregón.

1. Oficialización del discurso del trabajo popular

Mientras que en los diversos documentos oficiales del Plan de Economía Social del actual gobierno, tanto como de su política educativa se puntualiza una y otra vez la importancia de generar estrategias de participación comunitaria; entre los grupos y organismos no gubernamentales de desarrollo (ONGD's) parece haber un estancamiento en el discurso y la práctica del trabajo con los sectores populares. Sin que esto implique, como veremos más adelante, que no existan algunas propuestas novedosas en el país sobre la organización y la educación popular.

El gobierno no sólo ha logrado integrar a sus diversos programas sociales a antiguos intelectuales de izquierda, sino también apropiarse del discurso tradicionalmente de oposición al bipartidismo. Es así como en distintos programas y organismos estatales se habla sin ningún pudor de la "autogestión comunitaria", "la consolidación de una identidad cultural nacional", "el saber popular", "la investigación acción participativa", la "relación de sujeto a sujeto que está en la esencia de la participación"¹. De igual manera, para las regiones de rehabilitación, se plantea la necesidad de "ampliar la participación de la comunidad en el diseño control y evaluación del Plan Nacional de Rehabilitación", y se promulga como objetivo el que "unidos,



los campesinos puedan tomar las riendas de su propio progreso y evitar que su futuro caiga en manos de personas ajenas a sus intereses"². De otra parte, en los organismos de atención al niño y a la familia parece haber una competencia para ver cuál de ellos realiza más seminarios de Investigación Acción Participativa.

Gajes de la historia, quizás, en que un lenguaje otrora de oposición al régimen y durante mucho tiempo considerado "subversivo" por éste, se institucionaliza en los aparatos estatales y comienza a circular como discurso ofi-

cial. Ahora, si bien es posible que en algunos de estos programas oficiales existan una serie de funcionarios que consideran que en alguna medida, a

1. "La Escuela como Proyecto Cultural: Estrategia Educativo-Cultural del Gobierno Nacional. Vía hacia la Descentralización y la Autogestión Comunitaria" (1988). Ministerio de Educación Nacional, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.

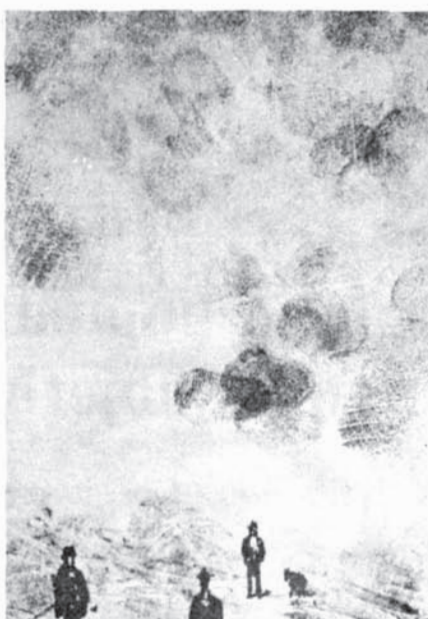
2. "Plan Nacional de Rehabilitación: ¿Qué es? ¿Cómo funciona? ¿A quiénes beneficia?" (1987). Plan Nacional de Rehabilitación, Presidencia de la República, Bogotá.

través de organismos estatales se pueden llevar a cabo programas que efectivamente democratizan la vida comunitaria, regional y nacional; no es difícil imaginar que para la gran mayoría de éstos se trata de los conceptos de turno, que su sentido común, derivado de la rutina clientelista y burocratizada, llenará de los viejos contenidos de la práctica estatal: desdeñosa, paternalista y manipuladora hacia los sectores populares.

Pero no se trata aquí de hacer una evaluación del impacto real de estos programas estatales, sino más bien presentar algunos desarrollos teóricos de las ciencias sociales y en el campo del trabajo de educación, asesoría y promoción con los sectores populares, en especial en lo que se refiere al papel del individuo (sus necesidades e intereses), y de la subjetividad.

2. El Sujeto como "nueva" preocupación de las Ciencias Sociales

El problema del individuo y la subjetividad, luego de una larga ausencia, ha irrumpido de nuevo en las discusiones sobre la participación, la democratización y la construcción del socialismo. Se podría pensar hipotéticamente que estos temas fueron desterrados de las preocupaciones de los intelectuales progresistas en razón de dos reacciones primarias. La primera, resultado de la crítica despiadada propia de un marxismo mecanicista, en contra de todo lo que tuviera un olor pequeño-burgués a "individualismo", "subjetivismo", y "voluntarismo". La segunda la constituyó la reacción de estos intelectuales a la aplicación de categorías psicosociales por parte de los exponentes de las teorías de la modernización, quienes le atribuyeron a las sociedades "tradicionales" y "subdesarrolladas" una serie de rasgos culturales y actitudes, tales como la pereza, la falta de iniciativa, la pasividad, el pensamiento mágico, la fatalidad, la resistencia al cambio, etc., que supuestamente explicaban las raíces psicológicas profundas del atraso del Tercer Mundo.



Pero como decíamos, las nociones de subjetividad, de individuo, de intereses inconscientes, han comenzado a circular de nuevo en las ciencias sociales. Sin pretender examinar exhaustivamente este fenómeno, analizaremos algunos trabajos recientes sobre los movimientos sociales de Ernesto Laclau, David Slater y André Gunder Frank; así como el trabajo sociológico de la educación de Henry Giroux y las propuestas del "economista descalzo" y Premio Nobel Alternativo, Manfred Max-Neef. Trabajos que desde distintas perspectivas reexaminan al sujeto como agente social y político y desde los cuales se derivan importantes implicaciones para el trabajo con los sectores populares.

En un artículo reciente sobre los nuevos movimientos sociales, Laclau³, hace un análisis bien interesante sobre las "posiciones subjetivas" de los agentes sociales:

"Uno de los avances fundamentales en las ciencias sociales durante los últimos años ha sido el rompimiento con la categoría de 'sujeto' como unidad racional y transparente que conduciría a un significado homogéneo en todos los terrenos de su conducta... El psicoanálisis ha demostrado que lejos de estar organizada alrededor de la transparencia de un ego, la personalidad está estructurada en distintos niveles que

*están fuera de la conciencia y la racionalidad de los agentes"*⁴.

Está claro que desde la política, la sociología y la economía, ha existido la tendencia a considerar el agente social como entidad unificada y homogénea y no como una pluralidad atravesada por lo que Laclau denomina "diferentes posiciones de sujeto" por las que "él o ella está constituido dentro de varias formaciones discursivas"; concepción algo cercana a los diferentes "roles" del individuo de la psicología social. Para Laclau, uno de los errores del marxismo es el haber evadido la crítica al racionalismo implícito en su noción de intereses, sin tener en cuenta las consideraciones del psicoanálisis sobre la personalidad y los factores inconscientes y afectivos que la conforman y pueden transformarla.

Slater⁵, por su parte, analizando lo planteado por Mouffe acerca de los "nuevos sujetos políticos" y las luchas democráticas, desarrolla esta nueva concepción del sujeto:

*"...Todo agente social está inscrito en una multiplicidad de relaciones sociales articuladas no solamente con la producción, sino también con el sexo, a la raza, a la nacionalidad y la territorialidad... Cada agente social es el sitio, el locus, de múltiples posiciones subjetivas, y realísticamente no pueden reducirse a sólo una de estas posiciones"*⁶.

Más adelante, aborda un tema central y recurrente en estos nuevos análisis acerca del papel del sujeto en las luchas sociales: el de la construcción política de nuevas identidades sociales, tarea que debe ser vista no sólo desde la perspectiva tradicional de la lucha social y política colectiva, sino también en términos de las formas

3. Laclau, Ernesto (1987). "Los Nuevos Movimientos Sociales y la Pluralidad de lo Social". Revista Foro No. 4. Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá.

4. *Ibid.*, pp. 5, 6.

5. Slater, David (1988) "Lo 'Nuevo' de los Nuevos Movimientos Sociales". Revista Foro, No. 9. Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá.

6. *Ibid.*, p.

impuestas de subjetividad y de subjugación del individuo:

"...Antes que pensar un proyecto socialista conducido por el agente social —el teóricamente preestablecido sujeto social revolucionario— quien implícitamente está en posesión de la estrategia correcta, podría ser más efectivo considerar tal proyecto en términos de la construcción de nuevas identidades y en su articulación, más que en asumir automáticamente posiciones políticas"⁷.

Para Slater, se hace necesario adentrarse en el campo de lo que él denomina "el inconsciente político" y profundizar en la discusión de la subjetividad, a la luz del psicoanálisis. Considera errada la tendencia en el trabajo político con los sectores populares a enfatizar el significado de la participación como tarea, deber, esfuerzo y sacrificio; sin articular a éste los conceptos de deseo, emancipación, creatividad.

En su ensayo "En Torno a los Movimientos Sociales", Gunder Frank⁸, le atribuye al individuo y a su reflexión y motivación como sujeto, un importante protagonismo en estos nuevos procesos sociales. Se refiere a la "movilización individual basada en un sentimiento de moralidad y (in) justicia", como una de las características esenciales de los movimientos sociales. Para Gunder Frank, como para Laclau, las posiciones del agente social, no pueden ser vistas sólo en términos de la producción, ya que esta moralidad y preocupación por la justicia está referida a un sentido de grupo, a un "nosotros", y este sentido de grupo social tiene una multiplicidad de referentes subjetivos: la familia, la tribu, la aldea, el grupo étnico, la nación, el país, el primer, segundo o tercer mundo, la humanidad, el género, la clase, la estratificación, la casta, la raza y otras agrupaciones o combinaciones de éstas que sirven para (re)afirmar la identidad de las personas activas en el movimiento.

Lo importante aquí es que ya no se limita el análisis a las movilizaciones e intereses colectivos, pues las múltiples articulaciones de estos referentes y el énfasis en su función de afirmación de la identidad individual, conduce inevi-

tablemente a una reevaluación de la importancia del individuo como sujeto, en el trabajo con los sectores populares. Quedarían atrás, por lo tanto, las identificaciones míticas y globalizantes en que cada individuo del "proletariado", del "campesinado" o de la "burguesía" era concebido como una síntesis, un microcosmos exacto del arquetipo de su grupo, y cuya naturaleza y posición en el proceso social era definida a priori de acuerdo a una visión totalizante, atribuyéndosele a cada grupo un papel específico dentro del eventual conflicto final y definitivo.



Estos planteamientos encuentran eco en los escritos de los nuevos sociólogos de la educación, especialmente entre los teóricos de la "resistencia". Giroux⁹, por ejemplo, retoma los trabajos de la Escuela de Frankfurt, haciendo énfasis en la necesidad de desarrollar una teoría de la conciencia y la psicología profunda para explicar la dimensión subjetiva de la liberación y la dominación. Hace también una crítica a la "pedagogía radical" por ser demasiado cognitiva y olvidar las dimensiones de la necesidad y el deseo en el individuo, proponiendo una visión de las escuelas no sólo como espacios sociales que controlan significados, sino también como espacios de

formación de las necesidades de la personalidad. Para Giroux, las escuelas deben ser estudiadas tanto como represoras de la subjetividad, así como protagonistas activas en su producción:

*"No se ha prestado suficiente atención a cómo la dominación llega a la estructura de la personalidad misma. Hay poca preocupación sobre las frecuentemente contradictorias relaciones entre entendimiento y acción, y el porqué la una no conduce a la otra. Parte de la respuesta a esto está en descubrir la génesis y la operación de aquellas necesidades construidas socialmente que ligan a la gente a las estructuras globales de dominación: la producción de estructuras de necesidades alienantes"*¹⁰.

Giroux sintetiza magistralmente la crítica a las corrientes marxistas por su desconocimiento del papel de la subjetividad, del inconsciente y del deseo. Plantea que este legado marxista le teme a lo inestructurado, temor que tiene su contraparte en su desdén por la subjetividad y el amor a las estructuras; contiene un marcado puritanismo hacia las nociones de romanticismo y deseo, que ha conducido a que muchos educadores progresistas le den la espalda a las nociones de subjetividad y conciencia.

Para Giroux, ya que las necesidades del individuo son estructuradas históricamente, pueden ser cambiadas. La fundamentación inconsciente de la ideología no sólo está anclada en necesidades represivas, sino también en necesidades de naturaleza emancipatoria: necesidades basadas en relaciones sociales significativas: comunidad, libertad, trabajo creativo, y una sensibilidad estética plenamente desarrollada. Por lo tanto, se hay que desarrollar:

"...Una psicología profunda que desenrede las formas en que experiencias y

7. *Ibid.*, p.

8. Gunder Frank, André (1987). "En Torno a los Movimientos Sociales" (mimeo).

9. Giroux, Henry (1983). "Theory and Resistance in Education: A Pedagogy for the Opposition". Begin and Harvey Publishers, Massachusetts, U.S.A.

10. *Ibid.*, p. 106.

tradiciones históricas específicas son producidas, reproducidas y resitadas al nivel de la vida diaria y escolar"¹¹.

En todos estos autores encontramos un lenguaje nuevo y una marcada preocupación por el individuo y la subjetividad: viejos fantasmas del tan difamado romanticismo que irrumpen con una nueva fuerza: el inconsciente, el deseo, la identidad individual, entre otros. Se esbozan también una serie de conceptos utilizados para analizar "lo social" y lo "político" que fácilmente pueden articularse a las preocupaciones tradicionales de la psicología; tales como la creatividad, las necesidades e intereses individuales, la conciencia, la moralidad y los roles sociales del sujeto.

Más cercano a nosotros, y proveniente de una tradición distinta a la de los autores anteriores, el economista chileno Manfred Max Neef va más allá de lo que éstos plantean, al elaborar un esquema de "desarrollo alternativo" que integra estas preocupaciones por la subjetividad y las necesidades individuales.

Podemos inscribir a Max Neef en las corrientes modernas —y todavía bastante marginales— que se originan en el trabajo pionero del economista E.F. Schumacher, especialmente en sus obras "Lo Pequeño es Hermoso"¹² y "El Buen Trabajo"¹³, que han inspirado toda una corriente contemporánea —a la cual pertenece también el último Premio Nobel Alternativo, John Turner— preocupada por humanizar los modelos de desarrollo económico, por implementar alternativas tecnológicas y de desarrollo a escala humana, y por el impacto de los modelos de desarrollo imperantes sobre el medio ambiente y los recursos no renovables.

Decididamente influenciado por el pensamiento oriental —uno de los capítulos de su libro "Lo Pequeño es Hermoso", se titula "Economía Budista"— la obra de Schumacher ya proponía hace 15 años repensar el concepto de desarrollo, ya no en términos de las "necesidades de la economía", sino en torno a las necesidades e intereses del individuo.

Como director del "Centro de Alternativas de Desarrollo: CEN-

PAUR", organismo no gubernamental de desarrollo y promoción popular en Chile, Max Neef ha formulado una lúcida crítica¹⁴ a las teorías de desarrollo tradicionales que se han limitado a buscar la satisfacción de necesidades de subsistencia, ignorando las necesidades psicológicas de todo ser humano, tales como el afecto, la participación, la comprensión, la creatividad, la identidad y la libertad.

En los esbozos de un modelo para una "Nueva Economía y Otro Desarrollo", Max Neef propone que la calidad de vida depende de las posibilidades que tengan las personas para satisfacer sus necesidades humanas fundamentales. Para Max Neef, las necesidades deben entenderse como un sistema, es decir en permanente interrelación e interacción:

*"Con la sola excepción de la necesidad de subsistir; es decir de estar vivo, no existen jerarquías dentro del sistema. Muy por el contrario; simultaneidades, complementariedades y compensaciones son características de la dinámica y del proceso de satisfacción de las necesidades"*¹⁵.

Es interesante constatar como este último planteamiento entraña una crítica implícita y certera al conocido postulado del psicólogo humanista Abraham Maslow sobre "la jerarquía de necesidades" del ser humano. Maslow organiza esta jerarquía colocando en su base las necesidades "de eficiencia" (fisiológicas, de protección, afecto, pertenencia y estima) y las necesidades "de crecimiento" (actualización del ser, de conocimiento, comprensión y estéticas) por encima de los anteriores. Lo que Maslow plantea en su teoría sobre la motivación, es una progresión lineal, presentando implícitamente una visión del crecimiento humano, en la cual el individuo debe resolver primero sus necesidades de deficiencia, para que luego emerjan las necesidades superiores y éstas últimas puedan ser resueltas.

Como anotábamos anteriormente, Max Neef niega esta concepción jerárquica arguyendo la simultaneidad de las necesidades. Y va más allá, propone el que es virtualmente imposible resolver necesidades inferiores, como la subsistencia, sin atender las necesi-

dades de tipo psicológico. Un ejemplo de esto podría ser el que para que una comunidad entre a resolver un problema de subsistencia, es indispensable que se genere un proceso de comprensión de la problemática, de creación de alternativas, así como de una etapa inicial de reflexión y búsqueda de identidad individual y colectiva.

3. Individuo y Subjetividad en investigaciones recientes sobre lo "popular"

Estas nuevas reflexiones sobre el sujeto como agente social no se han restringido a los trabajos teóricos en otras latitudes, hacen parte también de recientes investigaciones de la práctica con los sectores populares en nuestro país. En las tres investigaciones analizadas a continuación, encontramos que se está creando un nuevo espacio multidisciplinario, en el cual, viejas preguntas sobre los sectores populares formuladas desde las Ciencias Sociales, así como nuevas preguntas en torno al individuo y la subjetividad están rompiendo el tradicional aislamiento entre psicología y ciencias sociales.

En un trabajo reciente dirigido por la tristemente fallecida María del Rosario Lleras, de la Fundación de Apoyo Comunitario (FUNDAC): "Análisis Grupal en Jardines Infantiles Comunitarios"¹⁶, concebido como apoyo a los procesos comunitarios de los sectores populares, se utilizó el trabajo psicoanalítico de grupo como herramienta principal. En el análisis

11. *Ibid.*, p. 149.

12. Schumacher, E.F. (1975): "Small is Beautiful: Economics as if People Mattered", Harper and Row Publishers, New York.

13. Schumacher, E.F. (1980): "Good Work", Editorial Abacus, Reading, Inglaterra.

14. Max Neef, Manfred (1986): "La Economía Descalza: Señales desde el Mundo Invisible". Editorial Nordan, Buenos Aires.

15. *Ibid.*, p. 237.

16. Lleras, María del Rosario, et. al: "Análisis Grupal en Jardines Infantiles Comunitarios" (1988), Fundación de Apoyo Comunitario (FUNDAC), Edición Dimensión Educativa, Bogotá.

pedagógico de los jardines infantiles comunitarios, se privilegiaron las relaciones intersubjetivas, la interacción, como eje central de los procesos de conocimiento:

*"Pensamos que el hecho de que cualquier acto de conocimiento ...siempre implique una relación con otro, depende de la estructura misma del sujeto humano. Esta condición de sujeto es el resultado de un largo proceso en que el niño ha tenido que enfrentarse con la posibilidad de reconocerse en su imagen, de identificarse con ella, lograr una identidad, producto de la relación con la madre, que cumple un papel fundamental en éste que podríamos llamar "primer acto de conocimiento total del ser humano" ...A partir de aquí, toda posibilidad de conocer el mundo que se le presente al hombre llevará las marcas de este proceso original y de las vicisitudes sufridas en él"*¹⁷.

Para los autores, todo acto de conocimiento genera una sensación de ambigüedad (dolor-placer), que tiene que ver con el logro de una identidad y de una experiencia de unidad; pero también con el hecho que estos dos logros van a depender de una imagen, de un otro, y esta ligazón a una imagen implicará una dependencia imposible de evitar. Posteriormente, cuando el niño ingresa en el orden del lenguaje, éste permite el surgimiento de un sujeto capaz de nombrar a los otros y a sí mismo frente a ellos, y evitar en parte la necesidad de estar totalmente ligado a la imagen. Este avance también tiene su limitación: el hecho inmodificable de que todo proceso de conocimiento o de aprehensión del objeto no podrá ser directo, no habrá una aprehensión total de éste, sino siempre a través de la mediación del lenguaje. Así todo acto cognitivo al tiempo que generará el placer propio del proceso creativo, también generará angustias propias a todo momento en el cual pueda cuestionarse nuestra identidad.

Al igual que en los planteamientos de los autores analizados en la sección anterior, en este trabajo se le asigna una significación novedosa —dentro del análisis tradicional de los procesos sociales, ajenos a la psicología— al concepto de interés:

*"Pero si el conocimiento del hombre es un conocimiento interesado, este interés está centrado en el deseo de los otros, es importante anotar que estos intereses nunca aparecen claramente enunciados en los actos cognitivos, sino que corresponden en últimas a lo más oculto, a lo más inconsciente de los actos"*¹⁸.

Se presentan también interesantes reflexiones sobre el rol del líder, la dinámica de los grupos en el trabajo popular, y los procesos de "transferencia" en la dinámica grupal. En el aná-

bro del grupo, con los cuales el individuo se siente formando un todo; un conjunto que también pasa a tener una representación psíquica, una representación imaginaria de cada uno de los participantes.

Desde otra perspectiva, una investigación también reciente de Diana Medrano y Rodrigo Villar¹⁹, aborda los mismos temas y conceptos que venimos tratando. Se trata de estudios de caso sobre "La Mujer Campesina y la Organización Rural en Colombia", en los cuales se analizan tres organiza-



lisis de los grupos de los jardines comunitarios se constató que las situaciones iniciales de un grupo despiertan ansiedades de pérdida de identidad, de muerte (del grupo y, en última instancia del yo individual), que son en gran parte elaboradas a través del fenómeno del liderazgo. El líder unifica, representa a nivel imaginario a cada uno en la lucha contra los peligros que amenazan al grupo. La identificación con el líder va de la mano de sentimientos similares hacia los demás miem-

ciones: "El Club de Amas de Casa La Esperanza", la "Asociación de Veredas de La Calera" y la "Asociación de Mujeres por una Nueva Sociedad".

17. *Ibid.*, pp. 16, 17.

18. *Ibid.*, p. 19.

19. Medrano, Diana y Villar, Rodrigo (1988): "Mujer Campesina y Organización Rural en Colombia: Tres Estudios de Caso". Coedición CEREC y Departamento de Antropología Universidad de los Andes, Bogotá.

Este trabajo se fundamenta en algunos planteamientos de los sociólogos norteamericanos Peter Berger y Thomas Luckmann, en su libro: "La Construcción Social de la Realidad" (1983) —resultado de una larga reflexión de estos autores que los han acercado significativamente a las preocupaciones de la psicología social— y especialmente en sus planteamientos acerca de la "socialización primaria" y la "socialización secundaria".

Los autores parten de la concepción de la "función social mediadora de la familia", la cual juega un papel central en la comprensión de la estructuración del ser social y del entendimiento de la participación del individuo en las actividades grupales. Los cimientos de la realidad social y de la concepción del mundo del individuo son constituidos por los procesos de socialización familiar:

*"La socialización familiar se realiza dentro de un ambiente afectivo fundamental. Los procesos de identificación e identidad que allí se desarrollan, están inmersos en procesos emocionales de gran intensidad. El conocimiento del mundo... la construcción de lo social, la inscripción en las normas y actitudes de otros, la interacción subjetiva, se dan dentro de marcos de adhesiones emocionales profundas y por tanto de gran permanencia"*²⁰.

De otra parte, la socialización secundaria implica un aprendizaje o una adquisición del conocimiento específico de roles, ligado al desempeño del individuo dentro de ciertos espacios institucionales. Una característica fundamental de los procesos de socialización secundaria es que siempre presupone un proceso previo de socialización primaria. Tal como lo plantean Berger y Luckmann la socialización secundaria:

*"...debe tratar con un yo formado con anterioridad y con un mundo ya internalizado. No puede constituir la realidad subjetiva ex-nihilo. Esto presenta un problema, porque la realidad ya internalizada tiende a persistir... Existe, pues un problema de coherencia entre las internalizaciones originales y las nuevas, problema que puede resultar más o menos arduo de resolver en los diferentes casos"*²¹.

Para estos autores, la socialización secundaria puede llevarse a cabo sin que medie en el proceso una carga emocional, una identificación afectiva, ya que la simple comunicación cotidiana entre los seres humanos puede implicar un aprendizaje y un desempeño de roles en un contexto institucional determinado. Visión que se ubica en los planteamientos tradicionales, los cuales han definido a los grupos de socialización secundaria como aquellos en que los individuos participan en relación con las capacidades delimitadas y no como personalidades totales, donde el grupo no es el fin mismo sino instrumento para otros fines, y en los cuales las relaciones son frías y racionales. Pero Medrano y Villar discrepan de esta definición, al proponer que los elementos afectivos están presentes bajo distintas formas en estos grupos "secundarios", y juegan un papel de importancia en las interacciones de los grupos femeninos analizados por el estudio.

Finalmente, en su discusión de "Campesinado, Mujer y Socialización Secundaria", los autores hacen importantes reflexiones, pertinentes para el trabajo popular:

"...el poco desarrollo de procesos de socialización secundaria redundan en una relativa inflexibilidad del individuo y la comunidad para asumir roles distintos a

*aquellos articulados a la socialización (para la producción y la reproducción), adquiridos en el medio familiar... (esto) plantea una importante tendencia a la persistencia de comportamientos asociados al aprendizaje en el núcleo familiar como esquema de referencia para el juego intergrupar que se establece en cualquier proceso de socialización"*²².

Los autores resaltan también la importancia de factores intrapsíquicos en los procesos de cambio social al proponer que éste debe ser analizado no sólo como lucha entre sujetos, sino también al interior de las identidades individuales. Citando a Horkheimer, plantean que el tránsito a una nueva forma de vida implícita en los procesos de cambio social requiere de un "gran esfuerzo psíquico" y que estos cambios suelen ser provocados por grupos en los cuales lo decisivo no es mantener una condición psíquica estable. Pero, de otra parte, cuando existe una fuerte necesidad en los individuos y los grupos por mantener antiguas formas de sociedad; eso es, cuando la estabilidad psíquica es la necesidad dominante, la resistencia al cambio se constituye en la reacción primordial, la cual actúa recíprocamente con un sistema de instituciones culturales, de naturaleza esencialmente reproductiva²³.

Hasta ahora los autores y trabajos analizados han subrayado la importancia de las dimensiones afectivas e inconscientes de la subjetividad y de la identidad del agente social de los sectores populares. Los trabajos que viene desarrollando Germán Mariño en Dimensión Educativa desde hace más de diez años, tocan otro aspecto de la realidad psicológica del adulto de los sectores populares: la dimensión cognoscitiva. En los trabajos tradicionales sobre este tema se partía de una división tajante entre la cultura popular y la cultura científica o académica, división que se explicaba por la relación de los sujetos populares con el capital y los medios de producción, así



20. *Ibid.*, p. 13.

21. *Ibid.*, p. 15.

22. *Ibid.*, p. 23.

23. *Ibid.*, p. 23.

como por su relación con la cultura académica. Sin que mediara ningún tipo de investigación rigurosa se le atribuía a los individuos de los sectores populares una potencialidad casi infinita de ser diferentes, en todas las dimensiones de la vida humana, vis a vis los miembros de la cultura académica; problema sintetizado con gran acierto por Mariño:

*"Nuestra generación no ha hecho cosa distinta que transformar el mundo, ahora de lo que se trata es de comenzar a conocerlo"*²⁴.

Basándose inicialmente en Piaget, el autor encontró que contrario a lo que comúnmente se pensaba la "lógica popular" no estaba tan apartada de la lógica científica. En un trabajo inicial²⁵ sobre las operaciones matemáticas del adulto del sector popular. Mariño descubre que si bien un adulto analfabeta no conoce el lenguaje escrito de las matemáticas, no por ello es un analfabeta matemático y por el contrario, es capaz de realizar operaciones de suma, resta, multiplicación y división con precisión y gran velocidad, utilizando estrategias muy distintas a las tradicionales. Por ejemplo: para restar busca el complemento —lo que hace falta— y la suma la realiza de izquierda a derecha: de los miles hacia las unidades.

Lo que cabría resaltar aquí, además del intento por recuperar saberes espontáneos y establecer a partir de ellos un "diálogo de saberes", es que tales estrategias son también utilizadas por adultos profesionales, aun por aquellos que manejan las matemáticas con gran rigor. La diferencia estriba en que para los analfabetas este tipo de estrategia es su única alternativa, mientras que para los profesionales es sólo entre varias.

Resultado como los anteriores indican que existen significativas semejanzas entre "lo popular" y lo "científico", que se trata de saberes que convergen, sobre todo en la vida cotidiana, cuestionando por lo tanto la tesis —bastante difundida— que entre estos dos saberes se presenta un abismo: que se trata de dos universos sin puntos de tangencia y encuentro.

Una investigación posterior de Mariño sobre "El dibujo espontáneo en los adultos de los sectores populares"



37,429.542



arrojó conclusiones similares. Las características del dibujo espontáneo.

—que rompen con los cánones de la perspectiva— son compartidas tanto por adultos populares como por profesionales que no poseen entrenamiento específico sobre el dibujo. Estos dibujos espontáneos se expresan con reglas tales como: dibujar un objeto desde diferentes puntos de vista simultáneamente (arriba, abajo, de lado; como lo hace por ejemplo, el cubismo); representar no sólo lo que "se ve", sino lo que "se sabe" (dando paso al dibujo de lo invisible); trabajar las proporciones en función de la importancia subjetiva y no de la representación fotográfica de la realidad. De otra parte, la investigación de Mariño, al aplicar pruebas piagetianas a estos adultos y encontrar que éstos revelan el manejo de lógicas operatorias, entra a cuestionar los resultados de investigaciones de seguidores de Piaget, quienes a partir del análisis de dibujos con tales características, los han ubicado en estadios lógicos pre-operatorios. Es decir, de ser válida la hipótesis de Mariño, habría que redefinir los marcos de análisis del dibujo

jo espontáneo empleado por los estudios clásicos, sobre todo de los niños, los cuales poseen sorprendentes semejanza con la de los adultos tanto populares como profesionales no entrenados.

Dichas esferas humanas coexisten simultáneamente y el desarrollo del individuo al interior de tales esferas no es ni mecánico ni lineal. Estos planteamientos de Mariño llevan implícita una crítica al concepto evolucionista que hace unas dos décadas propuso Paulo Freire, y que todavía es defendido en algunos sectores. En dicho planteamiento, el sujeto popular partía de una conciencia mágica, pasando por la conciencia ingenua, para culminar en la conciencia crítica. Por el contrario, para Mariño un sujeto puede ubicarse simultáneamente —aun al interior de la misma esfera— en distintos tipos o niveles de conciencia.

Las reflexiones del autor sobre la lógica popular nos llevan, ahora desde una perspectiva cognoscitiva, a problematizar las concepciones globalizantes acerca del sujeto popular. Ya no se trata de hablar de "una lógica popular", sino se plantea que "para cada una de las distintas esferas humanas existe una lógica diferente"²⁶. Es decir, el autor le atribuye distintas lógicas a lo que Laclau llamaría las diferentes "posiciones de sujeto" del individuo:

*"El ser humano posee diferentes facetas y explora cada una de ellas con distintas lógicas. El campo afectivo —el amor— no obedece a formas silogísticas de razonamiento, el mundo de la creación artística se rige por leyes propias; igual sucede en otros campos, tales como la vida cotidiana, la política, la teleología..."*²⁷.

24. Mariño, Germán (1986): "El Dibujo Espontáneo y la Concepción del Espacio en los Adultos de los Sectores Populares". Dimensión Educativa, Bogotá.

25. Mariño, Germán (1983): "¿Cómo Opera Matemáticamente el Adulto de los Sectores Populares?". Dimensión Educativa, Bogotá.

26. Mariño, Germán (1986): "Hacia la Construcción de un Nuevo Marco Teórico para la Construcción de la Lógica Popular". Serie Aportes No. 24/25, Dimensión Educativa, Bogotá.

27. *Ibid.*, p. 30.

4. Psicología y Cambio Social

Las reflexiones de las secciones anteriores plantean, a nuestro juicio, la pertinencia de repensar y articular los desarrollos de la psicología a la teoría y la práctica con los sectores populares. Así como la antropología ha resaltado y ha llamado la atención acerca de la centralidad de factores culturales en los procesos sociales, la psicología como disciplina debe generar elaboraciones en torno a los factores subjetivos e intersubjetivos, implícitos en los procesos de transformación social. La pregunta pertinente aquí es: ¿Qué desarrollos se están dando en la psicología en nuestro país, que le permitan a esta disciplina convertirse en interlocutora de estos planteamientos? Tristemente la respuesta es: bien pocos, o por lo menos es poco lo que se ha dado a la luz pública.

El trabajo inter o multi-disciplinario en torno a la "condición humana" está muy poco desarrollado en nuestro país. De otra parte, como lo anotábamos en la primera sección, el saber psicológico no ha tenido mayor cabida en los discursos sobre lo popular ni en los trabajos transformadores con los sectores populares, por dos razones fundamentales: la psicología en general no se ha ocupado mayormente de la problemática de estos sectores, y la teoría psicoanalítica que podría dar muchas luces sobre el trabajo de educación y promoción popular, circula sólo marginalmente en nuestras universidades, y por otra parte en los espacios en que se discuten las necesarias transformaciones sociales del país, ésta ha sido sistemáticamente rechazada o menospreciada, al asociarse con el conductismo y el positivismo. Resultado de esto es que aquellos psicólogos que trabajan en el campo de lo popular casi que invariablemente transitan por el camino de la contricción y el arrepentimiento, abandonando sus conocimientos de la psicología, en favor de otros discursos de mayor aceptación.

Considero que así la psicología no se haya ocupado explícitamente de la problemática popular, muchas de sus conceptualizaciones sobre la dinámica grupal y organizativa, acerca del de-

sarrollo cognoscitivo, social y moral, sobre los componentes intrapsíquicos de conformación de la personalidad, las relaciones intersubjetivas, las actitudes frente al cambio, la motivación, la participación, la identidad, y en torno a los roles sociales que asume el individuo y caracterizan su comportamiento en distintos espacios sociales, pueden ser retomadas y reelaboradas en la construcción de un espacio multidisciplinario que reconceptualice las relaciones de lo individual con lo político, lo social y lo cultural²⁸.



En esta tarea considero fundamental retomar las reflexiones del psicoanálisis, y en especial la teoría de Erik Erikson quien abordó un problema que en sus primeras épocas el psicoanálisis —interesándose ante todo por el "hombre interior"— tendió eludir: la visión del hombre en sociedad. Erikson elaboró y desarrolló tres ideas fundamentales que subyacen los nuevos planteamientos y preocupaciones sobre el sujeto como agente social.

En primera instancia, y adelantándose casi dos décadas a las reflexiones

de Berger sobre la socialización, en su investigación sobre la educación informal entre grupos indígenas norteamericanos Erikson ya planteaba que el "ethos cultural" resultado de los procesos de educación infantil no son fácilmente transformables y tienden a persistir en la edad adulta puesto que se han convertido en parte esencial del sentimiento de identidad del individuo²⁹.

En segundo lugar, su teoría partió del postulado central que cualquier suceso humano (ya sea éste interno o

inter-personal) no puede ser esclarecido sin tener en cuenta simultáneamente dos procesos de organización del ser humano: el proceso psíquico que organiza la experiencia individual mediante la síntesis del yo (psyché), y

28. Nota: En el estado actual de la psicología en el país, antes de proponerse un trabajo interdisciplinario tiene que crearse un espacio de diálogo entre sus distintas ramas (Psicoanálisis, Psicología Evolutiva, Social, Organizacional, etc., etc.).

29. Erikson, Erik (1950): "Infancia y Sociedad", Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1980.

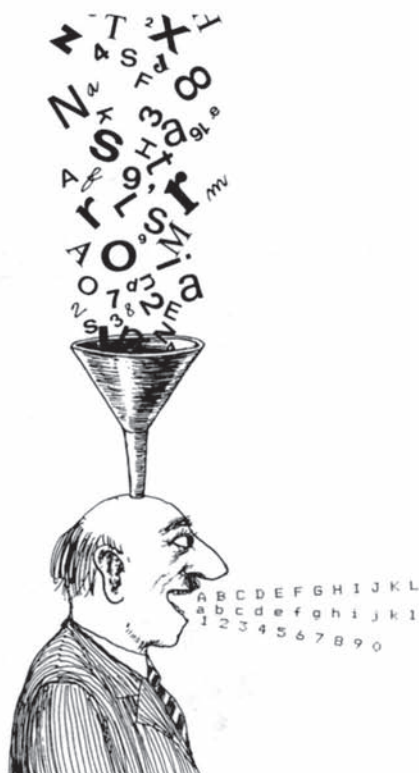
el proceso comunal consistente en la organización cultural de la interdependencia de las personas (ethos)³⁰.

Finalmente, en el proceso de formación de la identidad, prestó atención especial al peligro para la personalidad de la difusión de identidad, el cual explicaría no sólo el gran "esfuerzo psíquico" implícito en procesos de cambio social, sino también el fenómeno de intolerancia hacia "lo diferente", como defensa contra la difusión de la identidad³¹.

5. Implicaciones para el Trabajo con los Sectores Populares

Son múltiples las implicaciones de las nuevas reflexiones sobre el sujeto como agente social, del papel de los fenómenos intrapsíquicos y afectivos, y en general de una nueva preocupación por "lo psicológico" para los procesos de democratización de la vida social y para las acciones de educación, participación y movilización popular. Algunas de éstas han sido sugeridas en el transcurso de este ensayo, quiero referirme brevemente a algunas de las implicaciones que considero centrales.

En primer lugar, si pensamos, con Kant, que en última instancia el "desarrollo" de la sociedad tiene que ver esencialmente con su desarrollo ético, podemos aventurarnos a plantear que la preocupación por el individuo y por la subjetividad nos permite analizar el antiguo dilema de la relación individuo-sociedad, desde la perspectiva de la ética. La necesaria formación de una nueva ética que mediatice las relaciones sociales en nuestro país, es, desde luego un asunto social y político, pero antes que esto es un problema de la construcción de una nueva subjetividad: eso es, se trata de un problema del individuo, de la configuración de la personalidad. Al considerar el trabajo con los sectores populares como inscrito dentro de un proyecto político renovador y fundamentado en la democratización de la vida colectiva, se hace necesario que la articulación de las necesidades e intereses individuales y los colectivos o sociales, se haga desde una profunda reflexión ética



acerca de las múltiples posiciones de sujeto o roles del individuo en los diferentes espacios sociales de la vida moderna: la familia, la comunidad, el trabajo, las instituciones culturales, económicas y políticas. Si la política y el individuo no se piensan recíprocamente desde la ética, cualquier proyecto político perderá su sentido de transformación profunda y radical.

En segundo lugar, y pasando a una dimensión más concreta, en el trabajo con los sectores populares, y en especial en las diversas modalidades de la educación popular, se hace necesario replantearse el papel de lo subjetivo y la dimensión afectiva implícita en todo proceso de transformación social y de toda relación pedagógica. En la medida en que las estrategias tradicionales de la educación popular han tenido como objetivo central el desarrollo de una "conciencia crítica", de un entendimiento sociológico de la dinámica de la dominación política y económica, éstas han tomado como principio, medio y fin la dimensión cognoscitiva del sujeto popular, ignorando los obstáculos, así como las potencialidades que plantean los factores afectivos e inconscientes en estos

procesos. Si bien, retomando las formulaciones originales de Freire sobre la relación dialógica que debe establecerse dentro de la educación liberadora, hoy en día algunas corrientes de la educación popular se plantean como un "diálogo de saberes", de distintas culturas, y no como la imposición de una cultura sobre otra o la glorificación acrítica de la "cultura popular", se hace necesario examinar también la relación del agente externo con los miembros del grupo popular con el que interactúe en términos de relaciones intersubjetivas, en que no sólo hay que conocer y hacer conscientes las diferencias culturales, sino también el papel que juegan las diferentes personalidades en los procesos de interacción y comunicación.

Finalmente, y en esto los trabajos nacionales reseñados, son indicativos del camino a seguir, se hace necesario desarrollar rigurosas investigaciones multidisciplinarias sobre los sectores populares y los procesos de promoción y organización popular. Los que estamos empeñados en potencializar los movimientos sociales y el trabajo de los Centros de Promoción Popular, tenemos que desechar las tendencias aislacionistas y anti-académicas que han caracterizado en buena medida el trabajo popular. La desvinculación de estos procesos con el desarrollo del conocimiento en los centros académicos, así como el rechazo a priori e instintivo hacia los aportes de campos de saber como la psicología, la teoría organizacional, y la ingeniería de sistemas, entre otros han impactado negativamente en la racionalización y la efectividad de los esfuerzos. No podemos seguir pensando que la simple voluntad política, la conciencia crítica, el compromiso social y el activismo desaforado van a darle salida a la profunda crisis política y social de los sectores populares y de la nación. ●

30. Erikson, Erik (1982): "El Ciclo Vital Completado", Editorial Paidós, Buenos Aires, 1985.

31. Erikson, Erik (1959): "Identity and the Life Cycle". Psychological Issues, Nueva York. Citado en "Cambio Social y Perjuicio". Bettelheim y Janowitz (1975) o de Cultura Económica.

Sonia Eljach
Investigadora Foro Nacional por
Colombia. Coordinadora Operativa
Programa Servicios Sociales Básicos
de Bogotá. (Convenio Alcaldía Mayor -
UNICEF).

Sonia Eljach

Las Juntas Administradoras Locales: ¿en qué va este proceso?

1. El contexto de la Reforma Política de 1986

En la Reforma Política de 1986 se pueden diferenciar dos niveles de descentralización: en el primer nivel estarían el conjunto de facultades que pasan del gobierno central al municipal: las normas referidas a autonomía política (elección de alcaldes), transferencia de recursos y asignación de competencias y funciones. Las leyes y decretos correspondientes a este primer nivel son de carácter obligatorio y por tanto se encuentran en ejecución. En el segundo nivel que podríamos llamar intramunicipal, se pueden ubicar las facultades que se le asignan a los gobiernos municipales para promover la participación ciudadana: El referéndum (aún sin reglamentar), la contratación con organizaciones cívicas, la participación de usuarios en las Juntas Directivas de Empresas de Servicios Públicos, la participación ciudadana en la elaboración de planes de desarrollo, y la división administrativa en comunas y corregimientos y creación de las Juntas Administradoras Locales (JAL). La ley en este caso requiere condiciones adicionales para su ejecución. Así, las normas que consagran el referéndum, la contratación con organizaciones cívicas y la división en comunas y corregimientos y creación de las JAL tienen carácter de potestativas, es decir que no son de obligatoria ejecución y para su reglamentación e implementación requieren de la voluntad política de la Administración Municipal.

Para la participación en Juntas Directivas, el Decreto 700 de 1987 establece requisitos de organizaciones y facturación que ponen en desventaja a



las ligas de usuarios con respecto a entidades privadas gremiales e industriales. Además equipara la categoría de usuario, a la de propietario, excluyendo tanto a los arrendatarios de inmuebles como a los ciudadanos que no cuentan con alguno de los servicios públicos¹. De otra parte contiene un concepto restrictivo de lo que es un servicio público, restringiéndolo a energía, acueducto y alcantarillado, teléfonos y aseo, dejando por fuera otros servicios de interés público que son prestados por el Estado, tales como salud, educación, cultura, recreación y aseo, entre otros.

Este decreto se encuentra suspendido por el Consejo de Estado debido a que ha tenido varias demandas (entre ellas la de la Liga de Usuarios de las Empresas Públicas de Medellín) sustentadas en la ilegalidad del voto censitario² y de la potestad que este decreto

le daba a los alcaldes para designar los candidatos "más representativos".

En cuanto a la participación en Planes de Desarrollo la ley expresa: "Los Planes de Desarrollo Municipales se preparan con participación de las entidades cívicas, gremiales, profesionales, culturales y de la ciudadanía en general" (Decreto 1306 de 1980, artículo 15). El problema aquí es que al no establecer mecanismos de participa-

1. Este asunto es bien importante, puesto que impide que los sectores más necesitados ejerzan una presión directa sobre las Juntas Directivas de Empresas de Servicios Públicos para la ampliación de la cobertura de estos servicios.

2. El voto censitario implica que entidades con un alto consumo, tales como gremios industriales y comerciales (ANDI, FENALCO, etc.), al agrupar sus facturas de servicios públicos, adquieren una posición privilegiada frente a las Ligas de Usuarios las cuales tienen un menor consumo agregado.

ción concretos la norma cae en el ámbito potestativo de la administración, la cual queda libre para asumir esta participación de acuerdo con su particular interpretación e intereses.

Esta falta de precisión de la Reforma puede tener importantes consecuencias para su impacto real sobre la democratización de la vida local, puesto que como hemos visto, es precisamente en el escenario municipal donde la implementación de la Reforma se hace carne y vida, donde se manifiestan sus contradicciones y se evidencian sus carencias.

A continuación analizaremos lo que ha sido hasta ahora la implementación de la Reforma en los municipios colombianos, centrándonos en un proceso que pese a sus limitaciones ha tenido un mayor desarrollo: el de división del espacio municipal en comunas y corregimientos y la creación de Juntas Administradoras Locales (JAL). Este análisis ayudará a comprender el estado de la Reforma Municipal en su conjunto.

2. Las JAL y la democracia local

Las JAL podrían definirse como las interlocutoras de la Administración Municipal para efectos de procurar la participación ciudadana en los asuntos locales. Así entendidas, los miembros de las JAL se convierten en los representantes de los habitantes en su comuna o corregimiento, con la misión expresa de *concertar* con la administración medidas que contribuyan al bienestar de los representados y mecanismos concretos de participación que permitan la intervención de éstos en los asuntos locales.

Para que las JAL se conviertan efectivamente en instancias de representatividad democrática, las organizaciones sociales y populares deberán ser los actores principales de estos procesos participativos. En este orden de ideas, las JAL no serían organizaciones populares ni las deben reemplazar; por el contrario, su accionar debe fortalecer, impulsar y apoyar las organizaciones comunitarias que accediendo a la esfera de lo político mediante la concertación con el Estado, constitu-

yan una vía para la democratización de la vida local.

Sin embargo, en esta vía se encuentran serios obstáculos de orden legal, político y cultural que desarrollaremos en este artículo, presentando algunas particularidades del proceso de las experiencias de Cartagena, Pasto, Pereira y Bogotá.

El marco legal (o la Ley Marco)

La División Administrativa Municipal está normatizada por la Ley 11 de 1986, (artículos 16 al 21) e incorpora-

se trate de áreas urbanas y corregimientos en las zonas rurales. Ninguna comuna podrá tener menos de 10.000 hab. Los acuerdos sobre señalamiento de límites a las comunas o corregimientos solo podrán ser dictados a iniciativa del alcalde" (artículo 311).

Los criterios para la división en comunas y corregimientos

"... Las divisiones territoriales deben basarse en unidades con personalidad socio y/o cultural, con intereses comunes que justifiquen la existencia



da en el Código de Régimen Municipal (artículos 311 al 319). Esta reglamentación se podría considerar como una "Ley Marco" ya que establece unos parámetros generales que deben adecuarse en cada municipalidad. Otra característica importante es su carácter potestativo:

"Para la mejor prestación de los servicios públicos y administrativos a cargo de los municipios los Concejos Municipales *podrán* dividir el territorio de sus respectivos distritos en sectores que se denominarán comunas, cuando

de estructuras administrativas y que faciliten la participación cívica. Así mismo, hoy no se concibe una propuesta de organización territorial que no lleve un riguroso estudio técnico aparejado en el que se analicen los ámbitos adecuados para cada función descentralizable"³.

Borja expresa aquí unos criterios para la división territorial que desta-

3. BORJA, Jordi. "La descentralización del Estado".

can la importancia de lo social y lo cultural, fundamentados en estudios técnicos que garanticen su funcionalidad. Estos criterios básicos no parecen haber sido tomados en cuenta en las reglamentaciones existentes; de hecho ha habido protestas por parte de organizaciones populares que no han estado de acuerdo con las divisiones realizadas. En Bucaramanga, por ejemplo, se reformó el acuerdo inicial a petición de las Juntas de Acción Comunal (JAC) y otras organizaciones cívicas, y de las otras doce ciudades analizadas aquí, sólo en Popayán y Pasto se han impulsado procesos participativos para establecer los límites más adecuados para comunas y corregimientos. En ambas las Juntas de Acción Comunal (JAC) fueron las impulsoras y en Popayán se sumaron a esta acción las organizaciones de viviendistas. En estas dos ciudades las recomendaciones de las organizaciones populares fueron recogidas en los acuerdos de los respectivos Concejos.

Por otro lado, el límite mínimo de 10.000 habs. para las comunas obstaculiza la aplicación de la Reforma en el 75% de los municipios colombianos que tienen cascos urbanos con población inferior a esta cifra. Este límite es contradictorio con las disposiciones de la misma Reforma que transfirió idénticas funciones a los 1.010 municipios del país, e incluso con el propio texto del artículo correspondiente (artículo 311) que no fija límites de población para los corregimientos. Si el problema es de tamaño, ¿por qué permitir la creación de JAL en corregimientos sin estipular límites de población?

Si la ley fijara criterios culturales, sociales y técnicos claros para la división, se resolvería el problema sin necesidad de estipular límites de población. En el cuadro 1 y a manera de ilustración se reseña la población urbana y rural y el número de comunas y corregimientos de 13 municipios cuyas reglamentaciones fueron estudiadas para efectos de este artículo.

La conformación de las Juntas Administradoras Locales

Según la Ley 11 de 1986, las JAL podrán tener entre 3 y 7 miembros, de los cuales por lo menos la tercera parte

deberán ser representantes de los ciudadanos que habiten la comuna o corregimiento; el resto —que pueden ser la mayoría—, serán representantes de la Administración Municipal. Esto significa que la ley no garantiza una representación mayoritaria de la ciudadanía. Sin embargo en las reglamentaciones analizadas se pueden constatar tres tendencias generales: (Ver cuadro 1).

— Conformación con el número máximo de miembros (7), con la excepción de Calarcá (Quindío) que las conformó con 5.

— De 13 acuerdos, en 7 se da participación a representantes del alcalde y en 4 al Concejo. Nótese que las fórmulas que contemplan representación del Concejo siempre van acompañadas de representación del alcalde, pero no al contrario. Tres reglamentaciones incluyen sólo representación del alcalde.

En el caso de Medellín, el representante es de la Administración y lo designa el Concejo previa terna presentada por el alcalde. En el Acuerdo 08 de Bogotá el alcalde zonal preside las Juntas Administradoras Zonales (JAZ) directamente.

— La fórmula 7-0 (todos los representantes elegidos por los ciudadanos), ha sido adoptada en 5 municipios. Algunas opiniones consideran ésta como la fórmula más democrática que garantiza autonomía a las JAL, pero es necesario aclarar que las JAL no son, por naturaleza, autónomas con respecto a la administración. Por otro lado la presencia de interlocutor permite un canal de comunicación permanente entre la ciudadanía y la administración.

Por ello, nos parece más conveniente la fórmula de 6 miembros elegidos y un representante del alcalde con una variante propuesta por un miembro de una JAL de Pereira: Que el representante del Alcalde sea designado con base en una terna presentada por las respectivas JAL, con el objeto de minimizar las tendencias a la burocratización, clientelismo, ausentismo y autoritarismo en estos.

Las funciones de las JAL en la Ley Marco

En su artículo 17 la Ley 11 establece el marco para asignación de funciones

específicas en cada localidad, al establecer en su literal a), que las JAL deberán:

“Cumplir por delegación del Concejo, mediante resoluciones lo conveniente para la administración del área de su jurisdicción y las demás funciones que se deriven del ordinal 8 de la Constitución Política”.

Una interpretación de este literal nos lleva a concluir que son funciones delegables las funciones *legales* de los Concejos, consignadas en el artículo 93 del Código del Régimen Municipal y son funciones *no* delegables las *Constitucionales* contempladas en el artículo 197 de la Constitución Nacional ordinales 1 al 7 y que se refieren básicamente a la aprobación del presupuesto, de impuestos y contribuciones y a la determinación de la estructura de la administración, así como la creación de cargos y escalas de remuneración. En general no es delegable todo lo relacionado con gastos y endeudamientos.

Si los Concejos Municipales no delegan las funciones que se desprenden de este literal, las funciones de las JAL quedarían circunscritas a vigilar la correcta prestación de servicios públicos, así como a proponer, recomendar y solicitar algunas medidas de la Administración Municipal, de acuerdo con lo establecido en las restantes funciones de la Ley 11. Por lo tanto la posibilidad real de las Juntas para ejercer la administración locales depende de las funciones que el Concejo les delegue.

Las JAL y el factor político

El contexto político dentro del cual se desenvuelven las JAL está determinado por dos aspectos fundamentales: el fenómeno de la violencia y la voluntad política de la Administración Municipal.

En el primero, la crisis de legitimidad del Estado, a su vez causa y consecuencia de la violencia como método para resolver los conflictos y garantizar los intereses económicos y políticos se convierte en un impedimento importante en el proceso descentralizador. De hecho, es notorio que la implementación de la División Administrativa Municipal no se ha hecho en

las zonas de mayor violencia en el país. Allí la prioridad es otra: garantizar la vida en medio de fuegos cruzados que amenazan cualquier intento democratizador, independientemente de quien lo promueva.

En segunda instancia, el proceso JAL, entendido como vía a la democratización de la vida local requiere de un interés real, vale decir, de voluntad política por parte de los sectores representados en las Alcaldías y Concejos para hacer efectivo este canal de participación. En este sentido está suficientemente claro que nuestros partidos políticos carecen de una verdadera vocación democrática y ello está suficientemente demostrado.

trolar el proceso, el cual pretende someter al padrinazgo político a aquellos miembros de las JAL que han sido elegidos popularmente.

Implementación del proceso JAL

De acuerdo con la información recopilada por la Unidad de Desarrollo Regional de Foro Nacional por Colombia, hasta el momento se ha abordado el proceso JAL en 20 municipios (cuadro 1), de los cuales 15 (el 73,6%) son capitales de departamento y se han conformado las JAL en 8: Cartagena (jun/87 y jun/88), Pereira (julio/88), Barranquilla (oct/88), Calarcá (oct/88), Medellín (sep/88), Armenia (mar-

das (13) solo 3 se expidieron antes de la EPA (Neiva que aún no ha elegido, Bogotá y Cartagena). Pero solo en una ciudad, Cartagena, se eligieron JAL antes de la EPA y es muy significativo que el impulsor del proceso fue Manuel D. Rojas, alcalde en ese entonces (1987) y quien fue elegido un año después como Alcalde Popular para el "Corralito de Piedra".

Funciones asignadas a las JAL

En seis municipios, de los 13 acuerdos examinados, se transcribe textualmente la Ley 11; estos son: Cartagena, Armenia, Calarcá, Popayán, Neiva y Cúcuta. En las siete restantes se dele-

CUADRO 1. División en Comunas y Corregimientos. Conformación de las JAL

MUNICIPIO	Estado del proceso	Población Urbana	Población rural	Comunas	Corregimientos	Miembros	Elegidos	R. Alc.	R. Conc.
Cartagena	Elegida	495.028	34.593	33	13	7	7	0	0
Barranquilla	Elegida	888.900	2.645	37	1	7	5	1	1
Pereira	Elegida	232.311	54.432	11	7	7	6	1	0
Armenia	Elegida	179.727	6.877	10	0	7	4	2	1
Calarcá	Elegida	37.628	14.836	3	0	5	3	2	0
Medellín	Elegida	1.424.400	48.951	16	5	7	6		(1)
Cali	Prox. E.	1.321.359	26.451	20	13	7	7	0	0
Popayán	Prox. E.	143.839	15.691	7	23	7	7	0	0
Pasto	Prox. E.	196.600	47.759	12	13	7	7	0	0
Bucaramanga	Prox. E.	342.169	8.041	14	3	7	5	1	1
Neiva	Ac. Aprob.	179.609	13.492	8	Sin def.	7	7	0	0
Cúcuta	Prox. E.	355.828	22.454	19	11	7	4	2	1
Bogotá	Suspendido	3.757.960	10.028	19	1	7	6	1	0

1. El representante de la Administración es designado por el Alcalde de terna presentada por el Concejo.

Otorgar *poder* a las organizaciones y movimientos sociales por medio de las JAL es despertar y potenciar el interés ciudadano hacia la Administración Municipal; es abrir el camino al cambio en las relaciones administrador-administrado y por ende, desarrollar expresiones políticas nuevas que debiliten el poder tradicional. La vocación antidemocrática de nuestros partidos se refleja en el tipo de funciones asignadas a las JAL, las cuales en algunos casos transcriben la ley sin hacer ninguna delegación, y en los otros delegan funciones que son ambiguas y no cuentan con mecanismos de implementación. En esto se evidencia un interés demagógico que busca en últimas con-

zo/89), Santa Rosa de Cabal (marzo/89) y Bucaramanga (abril/2)⁴.

Hay acuerdos aprobados en 8 municipios: Cali (elegirá el 23 abril/89), Popayán (abril 30), Cúcuta (mayo 7) y Villavicencio (abril 30). Neiva, Pasto, Montería y Fusagasugá. De los cuatro últimos no conocemos fecha de elección. En Bogotá, el Acuerdo 8 está suspendido por dificultades legales. (Ver información al respecto en la última parte de este artículo). Existen proyectos de acuerdo en trámite en Ibagué, Barrancabermeja y Puerto Tejada.

El proceso JAL tiene una relación directa con la Elección Popular de Alcaldes, (EPA). Los hechos lo demuestran: De las reglamentaciones estudia-

gan funciones a las JAL: Bogotá, Pereira, Pasto, Bucaramanga, Medellín y Barranquilla. En el cuadro 2 presentamos, en resumen, las funciones asignadas a las JAL en los respectivos acuerdos en desarrollo del literal a) del artículo 17 de la Ley 11/86.

Para efectos de viabilizar el análisis se asumió como base la estructura del Acuerdo 8 de Bogotá, que distribuye las funciones según su relación con los siguientes aspectos de la vida municipal: 1. Planeación, 2. Servicios públicos, 3. Administración, 4. Presupuesto

4. Todavía no tenemos los datos sobre resultados electorales en esta ciudad.

y 5. "Otros". Antes de efectuar este análisis específico de funciones, se hace necesario examinar estas funciones delegadas a partir de su viabilidad, su pertinencia y los sujetos encargados de desarrollarlas.

La viabilidad

Para que el ejercicio de una función sea posible requiere de mecanismos y condiciones que permitan su instrumentalización. Debe resolver por tanto cómo se realiza: con qué recursos económicos, humanos y coactivos. Aunque en nuestro cuadro-resumen no aparece esta parte, todas las funciones de gestión o cogestión que involucran a Entidades del Municipio o Distrito establecidas en los acuerdos resumidos en el cuadro 2, expresan en su parte final la siguiente condición: "... previa autorización de las Entidades competentes". Entonces, ¿en qué queda la "función" asignada? Simplemente en solicitar a las entidades y concertar, si éstas lo quieren, la ejecución de obras comunitarias. Es decir, si el derecho (función) no va acompañada de un deber (obligación) la función queda sin peso, no es viable.

Tomemos la siguiente función asignada a las JAZ en Bogotá como ejemplo:

"Colaborar en la prestación de servicios de salud en los Centros de Salud" (art. 08 Bogotá).

Aquí surgen dos tipos de interrogantes. El primero se refiere al significado de la colaboración planteada: ¿Cómo podrían ejercer las JAL esta función? ¿Promoviendo campañas? ¿Vacunando? ¿Haciendo curaciones? ¿Administrando los centros de salud? ¿Estudiando medicina? Un segundo interrogante tiene que ver con los mecanismos de coacción: Si el director del Centro de Salud no está interesado en la colaboración, ¿qué mecanismos de coacción podrían ejercer las JAL?

La pertinencia

Las funciones delegadas deben ameritar ser desarrolladas por las JAL en razón a su naturaleza. Ejemplo: "Vigilar el cumplimiento de las normas urbanísticas" (Acuerdo 08 Bogotá). Si las

funciones de *vigilancia* no incluyen ninguna garantía adicional, de acuerdo con texto, la misión se reduciría a informar o quejarse ante la autoridad municipal competente y ese es el mismo derecho que puede ejercer cualquier ciudadano. Lo mismo se puede decir para las funciones de *control*.

Los sujetos

Con pocas excepciones, las funciones se asignan directamente a los 5, 6 ó 7 miembros de las JAL, quienes por sí mismos no podrían físicamente cumplirlas. Pero hay algo más importante y es que si éstas asumen la representación en los términos tradicionales, no

reglamentación. Se trata de la especificidad de la problemática rural. Las funciones se determinan de manera uniforme para las JAL de comunas y las JAL de corregimientos desconociendo las especificidades de la problemática rural.

En el marco de las condiciones planteadas comentaremos a continuación algunas de las funciones delegadas tomando como referencia los bloques o columnas del cuadro 2.

Planeación (1)

La participación en la elaboración de planes de desarrollo por parte de la comuna o corregimiento se establece a varios niveles: Gestión (Bogotá) Con-



Los servicios públicos, tanto su prestación como sus tarifas, constituyen una de las principales preocupaciones de las Juntas Administradoras Locales.

contribuirían a un proceso de democratización, sino por el contrario, estarían reproduciendo y quizá fortaleciendo el mismo esquema de relación elector-elegido manejado por los partidos tradicionales. Se podría decir que se sobreentiende que las JAL involucrarán a las organizaciones sociales a la ejecución de sus funciones pero esto no es suficiente. Así como se requieren condiciones y garantías para que las JAL reciban funciones viables y pertinentes, también se requieren mecanismos expresos que garanticen que estas implementen la democracia participativa en su sector.

En esto de los sujetos hay un problema que no abordó seriamente ninguna

sulta (Pereira y Cali) y Cogestión (Pasto). Esta última ciudad contempla la elaboración *conjunta* de los planes de desarrollo zonales con la Oficina de Planeación Municipal. La consideramos acertada por garantizar la coordinación y asesoría necesarias para que un plan de desarrollo se ajuste a las prioridades del municipio y a sus posibilidades reales de ejecución, bajo los parámetros del Plan de Desarrollo Municipal. A esto le agregaríamos que previamente se deben implementar procesos de consulta y concertación con las organizaciones sociales.

Servicios Públicos (2)

Se destaca la participación en prestación de servicios especialmente refe-

rente al aseo y disposición de basuras. En este punto cabe señalar la reglamentación de Cali, que le asigna a las JAL la misión de impulsar la organización comunitaria para tal efecto y *concertar* con las entidades los beneficios para las organizaciones comunitarias.

Administración (3)

Todas las funciones asignadas son generales y difusas. Llama la atención por lo descabellada la propuesta en el Acuerdo 08/89 Bogotá "Coadyuvar a la Administración en el Control a la evasión de impuestos". ¿Cómo y con qué mecanismos podrían las JAL cumplir una misión que no ha logrado el Estado con todo su aparataje institucional?

Presupuesto (4)

El Acuerdo 08 de Bogotá da a las JAZ el poder de aprobar el Anteproyecto y Proyecto de presupuesto. Como propuesta es magnífica pero es una función constitucional de los Concejos y por tanto, no la pueden delegar.

En Pereira y Pasto se establece la consulta previa. En la primera se trata de consultas convocadas por el Alcalde y en la segunda por el Concejo.

Otros (5)

En esta columna hay tres aspectos básicos relacionados con: conservación del medio ambiente, coordinación de asistencia técnica a los corregimientos y mecanismos de participación ciudadana, aspecto en el cual destacamos la reglamentación de Cali por ser la más completa, aunque hay que anotar que carece de mecanismos operativos.

Como indicadores de los conceptos diversos sobre participación ciudadana y democracia implícitos en las reglamentaciones, tomamos dos ejemplos, Barranquilla y Pereira.

En el primero se le otorga a las JAL la función de: "Ordenar, por medio de Resoluciones lo conveniente para la Administración, buena marcha y defensa de los intereses comunitarios". No queda claro en este enunciado

quién responde a las órdenes de las JAL, así mismo parece partir de una concepción en la cual la participación se logra automáticamente a partir de las órdenes y resoluciones de las JAL.

En el segundo ejemplo se estipula que las JAL deberán: "Tramitar ante las autoridades *todas* las iniciativas, propuestas y sugerencias de los ciudadanos". Aunque el subrayado habla por sí solo, simplemente anotamos que esta norma lleva implícito un concepto equivoco e inalcanzable de democracia, al plantearla en términos absolutos (todas) e individuales (de los ciudadanos).

prometidos en la vía de la democracia.

Fabio Velázquez (1987) desarrolla el concepto de clientelismo como sinónimo de no-participación y lo define como privatización de la política. El clientelismo simboliza la crisis de nuestra democracia representativa y constituye un modelo de relación representante-representado que incide notoriamente en el proceso de descentralización Administrativa Municipal. Dentro de este modelo, los ciudadanos no solo dejamos de ejercer nuestro derecho a incidir en la política autónomamente, sino que además este modelo se reproduce en las organizaciones

CUADRO 3. Resultados electorales JAL

MUNICIPIO	1. VOTO EPA	2. VOTOS JAL	3. % Abstención 2/1
Cartagena	121.594	39.000	67,93
Barranquilla	266.837	75.141	71,85
Medellín	200.017	52.474	73,76
Pereira	70.039	21.032	69,97
Armenia	57.738	19.243	66,68
Calarcá	14.468	1.742	89,83

1. Votación total para elección de alcaldes

2. Votación total para JAL (Comunas y corregimientos)

3. Porcentaje de abstención en E. JAL (2) con relación a EPA (1).

Las JAL y la cultura democrática

El tercer gran obstáculo en el camino del proceso JAL puede sintetizarse en la carencia de una cultura democrática; entendida ésta como la valoración y el ejercicio de la participación ciudadana en la esfera de lo público, en el marco de la tolerancia y respeto a las diversas expresiones políticas y culturales, individuales y colectivas para procurar el bien común.

Nuestra dimensión colectiva como ciudadanos es muy precaria; está signada por factores históricos, políticos, económicos y sociales. La cultura de la no-participación es parte de nuestra realidad y su transformación requiere tiempo y esfuerzo de los sectores com-

de la sociedad civil, donde tampoco se practica la democracia participativa.

Las "representantes de la comunidad" en sus diferentes formas de organización (sindicatos, acciones comunales, comités cívicos, etc.), también privatizan su accionar político al no generar mecanismos reales de participación de "las bases". Este punto, poco tocado, es muy importante para quienes busquen impulsar un proceso democratizador. No podemos idealizar la organización popular simplemente por la existencia de múltiples representaciones legales de organiza-

5. Velázquez, Fabio (1987): "Crisis Municipal y participación ciudadana en Colombia. Revista Foro No. 1. Fundación Foro Nacional por Colombia, Bogotá.

ciones de 1, 2 y 3 grado, si el poder decisorio al interior de éstas está concentrado en unos cuantos individuos. No es suficiente el reclamo hacia el Estado para que éste facilite mecanismos y condiciones para la participación de las organizaciones sociales, sino que a éstas se les deben hacer las mismas exigencias que potencien la participación efectiva de sus bases sociales.

Esta cultura de la no-participación incide directamente en el proceso de descentralización: Si las organizaciones de base no procuran una consolidación real a su interior, peligraría la democratización de la vida local puesto que no hay un *sujeto* en capacidad de hacerla posible.

En el cuadro 3 se compara la votación para Alcalde y para JALs indicando el porcentaje de abstención entre las dos cifras. Estos oscilan entre el 66,88% y el 89,93% correspondiente a Armenia y Calarcá, respectivamente. Todos son porcentajes muy altos de abstención que dejan claro el poder del clientelismo y del aparataje electoral en las elecciones para ocupar cargos en el Estado, así como la poca vinculación al proceso JAL de los partidos tradicionales. Los datos del cuadro también insinúan la poca expectativa generada por un proceso electoral más, en el, marco de nuestra ausencia de una cultura democrática.

Las particularidades del proceso JAL

Para analizar aspectos puntuales de interés en este proceso hemos examinado la experiencia en las siguientes ciudades: Cartagena, Pasto, Bogotá y Pereira⁶.

Cartagena se ha constituido en la experiencia que resume la globabilidad de los problemas que han enfrentado las JAL. En el cuadro 3 se nota un descenso en la votación para la segunda elección JAL. A este dato hay que agregarle que para la primera elección se inscribieron 74.600 personas y para las segundas 40.000 adicionales que dan un gran total de inscritos de 114.600 ciudadanos de las cuales sólo votaron aproximadamente 39.000.

En junio/88 al finalizar el primer periodo JAL, 40 representantes dividi-

dos en 4 zonas del casco urbano y una por los corregimientos se reunieron para evaluar el primer periodo JAL. A continuación se señalan los problemas fundamentales expuestos:

- Falta de información sobre la Reforma y a las reales posibilidades de las JAL.

- Improvisación en el proceso por intereses políticos del Alcalde.

- La reglamentación transcribió textualmente la Ley 11 dejando a las JAL sin funciones específicas.

- Falta de voluntad política en la administración para impulsar la Reforma.

- Escepticismo generalizado a convocatorias electorales y creación de falsas expectativas en la comunidad que no diferenció con respecto a las otras jornadas electorales (clientelismo).

- Fallas en el liderazgo popular: ejercicio de representación sin base social, compromisos politiqueros y búsqueda de padrinzgos políticos para garantizar soluciones.

En síntesis, los miembros de las JAL evaluaron ese primer año como un periodo de experimentación donde éstas no lograron una base social que las legitimara. Anotaron también la frustración generada en los ciudadanos que esperaban que los representantes a las JAL les resolverían sus problemas.

Como alternativas, los participantes acordaron conformar un comité encargado de coordinar un trabajo de promoción a la organización comunitaria, estudiar posibilidades de nueva reglamentación y actividades de capacitación, para, en palabras de uno de los ponentes: "darle un piso social y político a la Reforma".

Algunos miembros de las JAL están impulsando un Proyecto de Acuerdo que les da nuevas funciones. En esta ciudad se intentó crear una asamblea de delegados de las JAL que por los problemas señalados arriba no logró consolidarse. Hay que recalcar la importancia de la creación de este tipo de organizaciones que fortalecen las JAL y les permite tener una visión integral y no solo sectorial del municipio.

Pasto es ejemplo de una experiencia de abajo hacia arriba. La Asociación de Juntas de Acción Comunal (JAC)

impulsó una campaña de información, motivación y consulta que concluyó en una propuesta de proyecto de acuerdo que luego concertaron con el Alcalde y éste la presentó al Concejo donde fue aprobado con una serie de cambios. Mientras la propuesta inicial de la Asociación de Juntas de Acción Comunal asignaba a las JAL la función de: "Formular el plan de desarrollo de la comuna o corregimiento en armonía con los criterios y parámetros definidos por los planes municipales del mismo género", el acuerdo 14 del Concejo plantea la elaboración conjunta de los planes de desarrollo con la Oficina de Planeación Municipal (Ver cuadro 2). Así mismo, hay un conjunto de funciones en la propuesta de las JAC que no fueron aprobadas por el Concejo:

- "Vigilar y controlar el uso del espacio público de conformidad con las normas de Planeación Municipal".

- "Participar a través de sus delegados en la Junta de Planeación Municipal. Los delegados serán elegidos en asamblea de las JAL, convocadas para tal efecto por el Alcalde".

- "Conceptuar respecto a la ubicación y funcionamiento de los vendedores ambulantes y estacionarios en el marco del uso racional del espacio público".

- "Prevía consulta con los habitantes de la Comuna y el Corregimiento, recomendar al Concejo la aprobación de determinados impuestos, sobretasas y contribuciones con destinación específica para obras de interés comunitario".

En la exposición de motivos del Proyecto de Acuerdo presentado por el Alcalde de esta ciudad se resalta el proceso de concertación:

"El proyecto integra los resultados de concertación entre la Alcaldía Municipal y la Asociación de Juntas de Acción Comunal que en proceso de consulta y análisis definió las bases del Proyecto".

Se trata, hasta el momento, de un caso único en que se acogieron las iniciativas de la organización popular, el cual se hizo posible por unas condiciones muy concretas donde el movimiento cívico y un conjunto de organizaciones populares, han dado muestra de fortaleza organizativa y de su interés

por la democratización local con el impulso a este proceso.

En Bogotá, el Acuerdo 08 de 1987 dividió la ciudad en 20 zonas, coincidentes con las Alcaldías menores, y reglamentó la creación y funcionamiento en ellas de las Juntas Administradoras Zonales (JAZ) presididas por los Alcaldes menores. Este acuerdo se encuentra suspendido en sus efectos legales por el Tribunal Contencioso Administrativo de Cundinamarca debido a demandas que argumentan su ilegalidad, las cuales plantean que al ser Bogotá un Distrito Especial y al no haberse mencionado en la Ley 11 expresamente su aplicabilidad al Distrito Especial, éste quedaría por fuera de la descentralización administrativa municipal. Esta medida ha sido muy controvertida: la Personería de Bogotá se constituyó en parte impugnadora; el Concejo se pronunció en pleno en contra; la Federación Comunal de Bogotá, así como diversas Asociaciones de Acción Comunal hicieron lo propio, promoviendo además foros, seminarios y otros eventos para el impulso a la descentralización en Bogotá. A pesar de ello el conflicto no se ha resuelto y las JAZ no se han conformado.

Un aspecto interesante del Acuerdo 08 es que establece la conformación de Fondos de Desarrollo Zonal compuestos por los miembros de las JAZ como mecanismos para evadir el impedimento que tienen las JAL para administrar recursos y crear organizaciones administrativas.

En Pereira, la Alcaldía municipal ha mostrado especial interés por apoyar el proceso de las JAL, entre otras medidas ha creado la Secretaría de Desarrollo Comunitario y JAL. En un seminario reciente, el Alcalde propuso que las JAL elaboraran un nuevo Proyecto de acuerdo sobre funciones y convocó a la elaboración participativa del próximo presupuesto como garantía de recursos para las zonas.

En cuanto a los representantes del Alcalde en las JAL hubo mucho reclamo por su ausentismo y burocratismo. Se pidió sanciones. El Secretario de Desarrollo Comunitario y JAL, presente en la reunión prometió cambiar los representantes que no han asumido su papel.

Nuestra experiencia nos indica que este tipo de apreciaciones son comunes en la mayoría de las JAL en el país.

4. Reflexiones finales

El estado del proceso JAL muestra hasta este momento dos carencias fundamentales: una voluntad política de democratización y un sujeto social capaz de asumir su propio desarrollo. Diciéndolo de otra manera, los problemas se encuentran en la sociedad política y en la sociedad civil. En la primera, los partidos políticos tradicionales aún no se toman en serio la situación del país, y tampoco han asumido su responsabilidad en la crisis generalizada que vivimos. Su preocupación sigue siendo mantener sus cuotas de poder y para ello el ámbito local es la garantía de su fortaleza; el clientelismo, el gamonalismo y la corrupción siguen siendo sus métodos de hacer política. Por lo tanto, para ellos, la Reforma Administrativa es motivo de temor y/u objetivo de manipulación para defender sus intereses. Sin embargo, hay excepciones en administraciones locales que asumen el riesgo de la democratización, procurando la participación ciudadana, aunque aún es temprano para hacer evaluaciones a fondo de estos comportamientos.

Aun en las reglamentaciones municipales más osadas se denota una visión recortada del proceso, al no garantizar instrumentos que hagan viable la participación de las organizaciones sociales en la vida local.

La tendencia ha sido a que las JAL se reglamenten primero en las ciudades grandes, a los municipios pequeños aún no ha llegado la Reforma Administrativa. Aquí se suman a la carencia de cultura política otros factores: la falta de información y capacidad de las administraciones locales, la ausencia de servicios públicos y la limitación de la Ley 11 para cascos urbanos inferiores a 10.000 habitantes.

Pero también hay otros problemas referentes a lo político: la situación de violencia del país, los enfrentamientos entre diversas instancias de la Administración: Gobernadores vs. Alcaldes, Concejos vs. Alcaldes, Alcaldes vs. Directores de Entidades Públicas,

etc. Estas diferencias afectan directamente el proceso de descentralización.

En cuanto a la sociedad civil, los resultados electorales para JAL hasta ahora conocidos muestran un escaso interés hacia el proceso. Las causas van desde la falta de información hasta la incredulidad y escepticismo hacia todo lo que sea propuesto por el Estado. Creemos además, que la no apropiación de los candidatos a las JAL de su papel ante las organizaciones populares y ante la Administración ha implicado que no se logra romper la imagen y las relaciones clientelistas de todas las convocatorias electorales. Los votos vienen de promesas y expectativas generadas en relación con beneficios personales o por lazos de amistad. Y es que el esquema representante-representado también se maneja en las organizaciones sociales, donde la burocratización de los representantes impide un proceso participativo real. Estos elementos constituyen en suma lo que hemos caracterizado como carencia de cultura democrática.

Para concluir, podríamos decir que no existe un sujeto social que asuma el proceso para promoverlo y desarrollarlo. Ante este vacío, la tarea es entonces el fortalecimiento de la sociedad civil en el ámbito de lo local, donde ésta vive, convive y siente sus problemas. Es allí donde, de manera más inmediata se puede ejercitar la democracia. Por ello, el impulso a la participación ciudadana en el municipio es la base para la construcción de un nuevo relacionamiento entre sociedad civil y Estado.

Aun con las debilidades mostradas, la Reforma Administrativa Municipal implica una vía para iniciar el relacionamiento de las organizaciones sociales con el Estado en la mira de la intervención en su propio desarrollo. El caso de Pasto muestra que es posible concertar e impulsar el proceso de abajo hacia arriba.

Ante un problema tan complejo como es la vida política colombiana, no hay solución única, ni mágica. En este marco, la Descentralización Administrativa Municipal (proceso JAL) es solo una de las vías que pueden contribuir al logro de la paz política en Colombia.

CUADRO 2. Funciones asignadas a las JAL desarrollando la ley 11 Art. 17. Lit. a.

BOGOTÁ				
1. Planeación	2. Servicios Públicos	3. Administración	4. Presupuesto	5. Otros
B.1.1. <i>Formular el Plan de Desarrollo Zonal.</i>	B.2.1. <i>Efectuar recolección y disposición de basuras y barrido de calles.</i>	B.3.1 <i>Controlar el funcionamiento de ventas ambulantes y estacionarias.</i>	B.4.1 <i>Distribuir y asignar los recursos que a su favor se incluyan en el Presupuesto y demás ingresos que perciban.</i>	B.5.1 Con relación a los Fondos de Desarrollo Zonal propuesta en el mismo acuerdo.
B.1.2 <i>Formular y Ejecutar el Plan de Des. Comunitario Zonal.</i>	B.2.2 <i>Efectuar construcción y mantenimiento de todo tipo de obras zonales (Ej: vías, redes, parques, plazas, plazas, etc.).</i>	B.3.2 <i>Autorizar y Controlar realización de manifestaciones públicas en coordinación con la Secretaría de Gobierno.</i>	B.4.2 Aprobar el anteproyecto y Proyecto de Presupuesto anual.	— Autorizar, aprobar o improbar los Convenios y contratos que estos celebren.
B.1.3 <i>Controlar el uso del espacio público.</i>				
B.1.4 <i>Organizar y vigilar transporte.</i>				
B.1.5 <i>Promover y vigilar procesos de habitación y regulación de barrios.</i>	B.2.3 <i>Administrar instalaciones deportivas parques y plazas de mercado.</i>	B.3.3 Reglamentar y controlar permisos para Rifas, Juegos y Espectáculos.	B.4.3 Estudiar y acordar las inversiones específicas y presentarlas a la Junta de Planeación cuando impliquen modificación.	— Aprobar los pliegos de licitaciones públicas o privadas que convoquen.
B.1.6 <i>Promover, organizar y controlar ferias artesanales, culturales y científicas.</i>	B.2.4 <i>Asignar cupos en los centros educativos. Informar sobre oferta/demanda de cupos para primaria y secundaria.</i>	B.3.4 <i>Controlar la expedición de patentes y permisos para establecimientos industriales, comerciales y de servicios.</i>	B.4.4 Proponer y presentar a la Secretaría de Hacienda las necesidades de endeudamiento para el desarrollo de obras zonales para que sean incluidas en los cupos globales de endeudamiento Municipal.	— Examinar aprobar o improbar los Balances.
B.1.7 <i>Vigilar el cumplimiento de normas urbanísticas.</i>	B.2.5 Colaborar en la prestación de servicios de salud en los centros de salud.	B.3.5 Coadyuvar en el control de evasión de impuestos.		— Construir y realizar el mantenimiento de las Sedes de la J.A.Z.
B.1.8 <i>Promover creación de organizaciones cívicas, culturales, recreativas y de seguridad pública en su zona.</i>	B.2.6 <i>Conformar comités de vigilancia de los servicios públicos. Recibir informes y presentar recomendaciones a las entidades correspondientes.</i>	B.3.6 Mantener autorizado el inventario de Bienes Distritales.		B.5.2 Ecología: Promover acciones y campañas educativas para el desarrollo y recuperación de los recursos naturales.
		B.3.7 Vigilar el cumplimiento de políticas y normas educativas.		B.5.3 Presentar al Concejo Inventario de los bienes de las Entidades Distritales con análisis de su destinación y propuestas de mejor uso.
		B.3.8 Vigilar el cumplimiento de políticas y normas de salud.		
CALI				
C.1.1 <i>Elaborar propuestas de Planes de Desarrollo para que se considere su inclusión en el P.D. Municipal.</i>	C.2.1 Organizar a la comunidad para prestación de servicios. <i>Convenirán con las Entidades los beneficios para la comunidad especialmente en materia de tarifas.</i>	C.3.1 Establecer mecanismos vigilancia y defensa del patrimonio municipal.	C.4.1 <i>Proponer a la Administración Planes de Inversión para ser incluidas en el presupuesto.</i>	C.5.1 Coordinar con las entidades correspondientes la asistencia técnica, financiera a los corregimientos.
C.1.2 Vigilar el cumplimiento de normas urbanísticas.	C.2.1 Supervisar la prestación de servicios que contrate la Administración con entidades privadas.			C.5.2 Ecología: Promover acciones y campañas educativas para el desarrollo y recuperación de los recursos naturales.
C.1.3 Serán consultadas para organización del transporte.				C.5.3 Participación ciudadana.

— Establecer mecanismos de información y consulta que permitan a los ciudadanos participar en el desarrollo de su entorno.

— Promover creación de ligas de usuarios, consumidores y organizaciones cívicas.

— Promover integración de las JAC en planeación y vigilancia de servicios públicos.

PEREIRA

1. Planeación

P.1.1 Proponer iniciativas para elaborar del plan de Desarrollo Municipal.

2. Servicios Públicos

3. Administración

P.3.1 Recomendar construcción, ampliación, mejora y conservación de escuelas, unidades de salud y deportes.

P.3.2 Suministrar información a la Administración sobre las necesidades básicas de la población.

4. Presupuesto

P.4.1 Serán convocadas por el Alcalde para consultar iniciativas y propuestas de inclusión de partidas en el Presupuesto.

5. Otros

P.5.1 Ecología: Promover acciones y campañas educativas para el desarrollo y recuperación de los recursos naturales.

P.5.2 Ejercer vigilancia sobre pesos y medidas.

P.5.3 PARTICIPACIÓN CIUDADANA

— Informar a la población sobre actividades de la administración.

— Tramitar ante las autoridades todas las iniciativas, propuestas y sugerencias de los ciudadanos.

BUCARAMANGA

1. Planeación

BM.1.1 Vigilar el cumplimiento de normas urbanísticas.

EM.1.2 Hacer sugerencias sobre uso adecuado del espacio público.

2. Servicios Públicos

BM.2.1 Señalar el día, hora y lugar en que tendrá lugar el mercado público.

3. Administración

4. Presupuesto

BM.4.1 *Distribuir y asignar* los recursos que a su favor se incluyan en el Presupuesto y demás ingresos que perciban.

5. Otros

MEDELLIN

1. Planeación

M.1.1 Vigilar el cumplimiento de normas urbanísticas.

M.1.2 Hacer sugerencias sobre uso adecuado del espacio público.

2. Servicios Públicos

M.2.1 Señalar el día, hora y lugar en que tendrá lugar el mercado público.

3. Administración

4. Presupuesto

M.4.1 Distribuir y asignar los recursos que a su favor se incluyan en el Presupuesto y demás ingresos que perciban.

5. Otros

BARRANQUILLA

1. Planeación

BQ.1.1 Reglamentar y decidir sobre utilización de terrenos comunales y de uso público.

2. Servicios Públicos

3. Administración

4. Presupuesto

BQ.1.1 Elaborar listado de necesidades y presentarlo a Secretaría de Hacienda y Concejo para ser tenidas en cuenta en el presupuesto.

5. Otros

BQ.5.1 Ordenar por medio de Resoluciones lo conveniente para la buena marcha y defensa de los intereses comunitarios.

BQ.5.2 Solicitar a las autoridades medidas conducentes a conservación del Orden Público propiciando el respeto a los derechos humanos, la constitución, leyes y buenas costumbres.

PASTO

1. Planeación

PA.1.1 Participar con Planeación Municipal en la elaboración del Plan Desarrollo Comuna o Corregimiento en armonía con los planes de desarrollo Municipal.

PA.1.2 Sugerir a la administración sobre uso adecuación y mantenimiento del espacio público.

PA.1.3 Vigilar el cumplimiento de normas urbanísticas.

2. Servicios Públicos

PA.2.1 Proponer acciones específicas para la mejor prestación de los servicios públicos.

PA.2.2 Fomentar la creación de ligas de Servicio público y consumidores. Impulsar la incorporación de sus recomendaciones ante las entidades.

PA.2.3 Organizar e impulsar educación comunitarias para recolección, tratamiento y disposición de basuras.

PA.2.4 Administrar o coadministrar el funcionamiento de equipamiento e instalaciones deportivas, parques, plazas y centros de acopio previa autorización de la Entidad competente.

PA.2.5 Controlar y vigilar los equipamientos contratados con empresas privadas. Se exceptúan los equipamientos contratados con organizaciones comunitarias.

3. Administración

PA.3.1 Controlar la realización de rifas, juegos y espectáculos.

PA.3.2 Vigilar el cumplimiento de políticas y normas educativas en materia de recreación, deportes, salud, higiene y asistencia agropecuaria.

4. Presupuesto

PA.4.1 Distribuir y asignar los recursos que a su favor se incluyan en el Presupuesto y demás ingresos que perciban.

PA.4.2 Participar con derecho a voz en sesión especial del Concejo previa a primer debate del Presupuesto para hacer recomendaciones.

PA.4.3 Proponer y presentar a la Secretaría de Hacienda las necesidades de endeudamiento para el desarrollo de obras zonales para que sean incluidas en los cupos globales de endeudamiento Municipal.

5. Otros

PA.5.1 Ecología: Promover acciones y campañas educativas para el desarrollo y recuperación de los recursos naturales..

PARTICIPACION CIUDADANA

PA.5.2 Promover creación de organizaciones cívicas, culturales, recreativas y de seguridad pública en su zona.

PA.5.3 Promover consultas sobre temas claves de interés general en la comuna o corregimiento.

Fuentes fotográficas e ilustraciones

3. The illustrations of Rockwell Kent. Edit. Dover Publications, Inc., Nueva York, 1976, pág. 97.
4. Ibid, pág. 22.
5. Ibid, pág. 97.
6. Ibid, pág. 88.
7. Ibid, pág. 98.
8. Ilustración Víctor Sánchez (Uno más).
9. Ilustración Uno más.
11. Ilustración Uno más.
12. Foto Voz Proletaria.
13. Foto El Espectador.
15. Ilustración Uno más.
18. Foto El Espectador (amable atención de Marisol Cano, que el editor agradece).
22. Fotoprensa 86, El Mundo, Medellín, pág. 63.
24. Fotoprensa 85, El Mundo, Medellín, pág. 42.
25. Fotoprensa 86, pág. 91.
26. Fotoprensa 88, pág. 69.
28. El 9 de Abril en fotos. Edit. El Áncora, Bogotá, 1988, pág. 31.
29. Historia de Colombia en fascículos. Bogotá, Edit. Oveja Negra, 1986.
29. Melitón Rodríguez. Bogotá. Edit. El Áncora, 1985, págs. 122, 127.
30. Historia de Colombia en fascículos. Bogotá, Edit. Oveja Negra.
32. El 9 de Abril en fotos. Edit. El Áncora, Bogotá, 1988, pág. 84.
34. Foto archivo El Espectador.
35. Foto archivo El Espectador.
37. Los desastres de la Guerra de Goya, Dover Publications, Nueva York, 1982 (al igual que todas las ilustraciones comprendidas entre la página 38 y 47).
47. L'Encyclopedie de Diderot et D'Alembert. Edit. Henry Veyrier. Paris, 1965. Tomo 4.
48. Ibid.
50. Ibid.
52. Ibid.
53. Ibid.
54. Ibid.
56. Ibid.
58. América Pintoresca. Edit. Colección Erisa Ilustrada, Madrid, 1982, pág. 27.
59. Ibid, pág. 22.
61. Ibid, pág. 52.
63. Ibid, pág. 23.
64. Ibid, pág. 46.
67. Ibid, pág. 83.
68. Ibid, pág. 26.
69. Fotoprensa 86. El Mundo, Medellín, 1987, pág. 40.
70. Ricardo Rendón. Germán Colmenares. Edit. Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1984, pág. 224.
71. Economía Colombiana, Contraloría General de la República. Agosto de 1987, pág. 68.
72. Ricardo Rendón, pág. 260.
73. Ibid, pág. 222.
75. Ibid, pág. 208.
76. Ibid, pág. 262.
78. Ibid, pág. 161.
82. Foto Diario 16 (Madrid).
83. La Prensa, Bogotá, abril 4, pág. 3.
84. Foto El Espectador.
85. Política ed Economía, Edit. Riunuti, Roma, 1984, pág. 71.
89. Ibid.
90. Cesc en broma. Edit. Planeta, Barcelona.
91. Ibid.
92. Ibid.
94. Pintoresco Boyacá. Edit. Cruz del Sur, Cali, 1986, pág. 18.
95. Foto archivo El Espectador.
98. Foto archivo El Espectador.





50/50 III PASO A NIVEL ➡ Carrizosa